



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**LA PLURIACTIVIDAD COMO ESTRATEGIA DE PRODUCCIÓN Y  
REPRODUCCIÓN DE LOS NÚCLEOS FAMILIARES CAMPESINOS Y  
SU INCIDENCIA EN LA VIDA COTIDIANA DOMÉSTICA EN EL ALTO  
VALLE DEL MEZQUITAL**

**TESIS**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

**PRESENTA:**

**VIANNEY JIMÉNEZ HURTADO**

**TUTOR PRINCIPAL**

**DR. SERGIO SARMIENTO SILVA**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES-UNAM**

**CIUDAD DE MÉXICO, DICIEMBRE, 2021**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres,  
a Fredy,  
a los habitantes del Alto Valle  
del Mezquital,  
a mis maestros y asesores  
y a la UNAM.*

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1. La Cuestión Agrícola ante el fenómeno de Mundialización.....</b>	<b>16</b>
1.1 Antecedentes de la relación Campo-Ciudad previo a la Mundialización.....	17
1.1.1 Protoindustrialización y Revolución Industrial.....	17
1.1.2 Fordismo y Taylorismo.....	20
1.2 Transformaciones en el ámbito rural y agrícola ante la Mundialización.....	22
1.2.1 Principales cambios en las relaciones Campo-Ciudad.....	24
1.3 Efectos en el Caso Mexicano.....	28
1.3.1 Agricultura de Hacienda Colonial (S. XVI-S.XX).....	29
1.3.2 Reparto Agrario y regionalización agrícola mexicana.....	30
1.3.3 Crisis del Campo Mexicano.....	32
1.3.4 Mundialización y Agricultura Familiar en México.....	35
1.4 Agricultura Familiar actual: Caracterización de los hogares rurales y campesinos.....	39
1.4.1 Núcleo Familiar Campesino Pluriactivo.....	43
1.5 Enfoque Teórico: Nueva Ruralidad.....	46
1.5.1 Pluriactividad y Vida Cotidiana como dimensiones de análisis de la Cuestión Agrícola ante la Mundialización.....	49
<b>Capítulo 2. Valle del Mezquital: agricultura, composición familiar y dinámicas territoriales.....</b>	<b>57</b>
2.1 Elementos de construcción regional: el proyecto indigenista y agrícola.....	60
2.1.1 Importancia de la región del Valle de Mezquital para la investigación social.....	66
2.2 Contexto actual y conformación poblacional en el Mezquital.....	67
2.2.1 Características socioeconómicas.....	71
2.2.2 Estrategias de supervivencia y mantenimiento familiar: pluriactividad y migración.....	73
2.2.3 Elementos culturales y políticos.....	75
2.3 Dinámicas territoriales actuales en torno al campo .....	78

2.3.1	División subregional del Alto Mezquital.....	78
2.3.2	Problemática ambiental, agricultura de subsistencia y temporal.....	79
2.3.3	La distribución desigual de acceso a la tierra.....	80
2.3.4	La disputa por el agua a partir de los distritos de riego.....	81
2.3.5	Riego proveniente de aguas residuales.....	82
2.3.6	La configuración de territorios ilegales.....	84
2.3.7	Disminución de la movilidad pública por la pandemia de COVID-19.....	86
<b>Capítulo 3. “Extraño pastorear pero hay que progresar”: Inserción pluriactiva y mercados de trabajo.....</b>		<b>88</b>
3.1	Breve historia del “salir a trabajar a fuera...”.....	88
3.1.1	“Salir a trabajar” a la Ciudad de México.....	89
3.1.2	“Salir a trabajar al norte”.....	91
3.2	Caracterización de Puerto Dexthi y Rinconada.....	96
3.2.1	Rinconada, Tasquillo.....	96
3.2.2	Puerto Dexthi, Ixmiquilpan.....	98
3.2.3	Caracterización de los núcleos familiares campesinos pluriactivos en ambas localidades.....	102
3.3	Ingreso y labor agrícola (cultivo, pastoreo y recolección).....	107
3.3.1	Labor agrícola.....	108
3.3.2	Crianza de animales de traspatio.....	112
3.3.3	Recolección de productos naturales.....	114
3.4	Pluriactividad como alternativa: descripción de la inserción asalariada de las familias campesinas.....	116
3.4.1	Trabajo asalariado formal.....	118
3.4.2	Trabajo asalariado informal.....	120
3.4.3	Actividades remuneradas ilegales.....	128
3.5	Motivos familiares de inserción pluriactiva.....	133
3.5.1	La pluriactividad como estrategia de supervivencia.....	134
3.5.2	Pluriactividad como una forma para continuar con la labor agrícola.....	135

3.5.3 Pluriactividad como un generador de excedentes para el Fondo Ceremonial.....	137
3.5.4 Pluriactividad como una oportunidad de “mejorar la vida”.....	137
<b>Capítulo 4. “Trabajamos más, trabajamos todos”: incidencia de la pluriactividad en la dinámica familiar y vida cotidiana doméstica.....</b>	<b>140</b>
4.1 Reconfiguración familiar al interior de la unidad doméstica campesina pluriactiva....	141
4.1.1 Reorganización del trabajo familiar.....	143
4.1.2 Redistribución y efectos de un ingreso mayor.....	151
4.1.3 Cambio en las dinámicas y relaciones de poder: el papel de la mujer y los jóvenes.....	153
4.1.4 Distribución y re-apropiación del espacio doméstico.....	161
4.2 Efectos locales “del salir a trabajar a fuera”.....	168
4.2.1 Incremento en la movilidad de los integrantes de la familia y nuevas experiencias de sociabilidad.....	169
4.2.2 Monetización de la economía del Don, individualización y nuevas aspiraciones.....	170
<b>Conclusiones.....</b>	<b>177</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>184</b>

## INTRODUCCIÓN

La agricultura y el ámbito rural se han visto transformados por los fenómenos de mundialización y desarrollo global, especialmente por ajustes estructurales en materia económica, nuevas relaciones urbano-rurales, desarrollo tecnológico, aumento de la urbe, el desarrollo de nuevos mercados de trabajo rurales y el intercambio cultural y económico promovido por los nuevos procesos de movilidad (Giarraca, 2001; Salas Quintanal y Rivermar, 2014; Schneider, 2014; Rodríguez, 2016; Florez Vaquiro y Luna Conteras, 2018).

Con el establecimiento de las reformas estructurales en México durante las décadas de los ochenta y noventa, en la materia agrícola se buscó la apertura del mercado mexicano a nivel internacional<sup>1</sup> bajo un esquema de industrialización. Esta apertura comercial sumada al fin del reparto agrario en 1992, tuvo como resultado el deterioro de la reproducción del mundo rural agrícola tal y como era conocido, sobre todo en regiones del país concentradas en cultivos de subsistencia. Dicha incidencia no sólo repercutió en el aspecto económico, sino que también se vieron afectados los modos de vida, formas de socialización, dinámicas demográficas, elementos culturales, la relación con el medio ambiente y la articulación social a nivel local y familiar.

A partir de los cambios en la dinámica comercial agrícola, las familias campesinas se han visto fuertemente afectadas, por la competencia desigual en el libre mercado (Rubio, 2012), incidiendo directamente en los ingresos económicos al hogar<sup>2</sup>. Ante tal panorama, los núcleos familiares campesinos en economías de subsistencia han tenido que recurrir a estrategias de reproducción como la migración y la pluriactividad, al intensificar la diversificación de las fuentes de ingreso en el hogar, combinando actividades salariales con la labor agrícola, para sumar al gasto familiar y poder cubrir las necesidades básicas (Yúnez-Naude y González Andrade, 2008; Carton de Grammont, 2009a; Florez Vaquiro y Luna Conteras, 2018).

---

<sup>1</sup> Dos eventos en específico que detonaron la apertura del mercado nacional fue la entrada de México al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) en 1986 y la entrada en vigor del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) en 1994.

<sup>2</sup> Para la presente investigación, los elementos que considero como parte del ingreso al hogar son: trabajo agrícola, actividades remuneradas (formales e informales), apoyos gubernamentales y remesas.

A dicha dinámica se le conoce como pluriactividad campesina. Según Schneider (2009), podemos denominarla como la diversidad de actividades agrícolas (en la parcela), “para agrícolas” (transformación, beneficio y/o procesamiento de materia prima para su comercialización) y no agrícolas (fuera de la parcela) que desarrollan simultáneamente las familias rurales campesinas en la procura de recursos para asegurar la reproducción material y biológica del grupo. La inserción en las actividades remuneradas puede ser de tipo formal o informal. Éste fenómeno es multicausal y heterogéneo en su práctica ya que responde a necesidades de los núcleos familiares, territorialmente localizadas frente a los diversos factores que motivan su emergencia.

Si bien, la combinación entre trabajo agrícola y actividades remuneradas externas a la parcela, ha estado presente como estrategia de las familias campesinas (Kaustky, 1974; Paré Ouellet, 1977), lo que marca el cambio actualmente “es el incremento de la importancia de los ingresos no agrícolas, desplazando a la agricultura como eje articulador de la economía en los hogares rurales” (Florez Vaquiro y Luna Conteras, 2018, p.112). A este proceso también se le conoce como desagrarización<sup>3</sup> del ámbito rural, donde por primera vez en la historia las familias campesinas son minoría en comparación con los hogares rurales no agrícolas (Carton de Grammont, 2009).

A nivel nacional, en las décadas de los setenta y ochenta, se presentó un fuerte fenómeno migratorio de las zonas rurales a las ciudades debido al desgaste de la capacidad productiva de las familias campesinas, problemáticas de minifundio y escasas de sistemas de riego. En su mayoría, esa migración era de corte definitivo, donde los migrantes rurales se asentaban principalmente en las periferias y podían insertarse laboralmente en las ciudades como obreros; de manera generalizada esta población provenía de regiones de agricultura de subsistencia (de Grammont, 2009) y por ende, la pluriactividad campesina no en todas las latitudes era un fenómeno masivo.

---

<sup>3</sup> Proceso que expresa la disminución de la importancia del ingreso agrícola en el ingreso rural total. Ocurre debido a la escasez de tierra por lo que se refleja principalmente en los hijos de campesinos que ya no tienen acceso a la misma. También indica el desplazamiento de la actividad agrícola por trabajo asalariado principalmente de tipo informal, debido a la pauperización del ingreso agrícola, el decremento de la calidad de vida en las ciudades y el surgimiento de nuevos mercados laborales en el ámbito rural. Sin que ello implique necesariamente la desaparición de la actividad agrícola (Carton de Grammont, 2009).



Sin embargo, ante la explosión poblacional de las principales ciudades del país en la década de los noventa, aumentó el adelgazamiento de las condiciones de vida y el desempleo en las ciudades. Bajo ese contexto, la migración definitiva campo-ciudad disminuye y se convierte a una migración ciudad-ciudad, “entre 1995 y 2000 casi la mitad (47.5%) de los traslados internos se dieron de una ciudad a otra, mientras que la migración campo-ciudad representó sólo el 18.3% de los flujos” (*Ídem.* p. 21). Si bien, la migración definitiva campo-ciudad no desapareció si disminuyó, convirtiéndose en migración de retorno de larga duración, generando la intensificación de la relación entre el campo y ciudad, y con ellos las transformaciones del actual mundo rural. Fue en este momento donde la pluriactividad se convirtió en una de las principales estrategias de sobrevivencia y mantenimiento, junto con la migración de retorno periódica a los Estados Unidos.

Ante tal panorama, la pluriactividad se ha convertido en una de las principales estrategias para la sobrevivencia, mantenimiento y reproducción de los núcleos familiares campesinos; siendo un fenómeno transformador de las dinámicas sociales campesinas y rurales. La inmersión de miembros de familias campesinas en otras actividades remuneradas ha generado cambios en las dinámicas de socialización, construcción de simbolismos, e incluso, de su propia construcción del mundo. Ya que, el grupo doméstico no puede controlar las ocupaciones agrícolas en la misma proporción que otras, por lo que se da un fuerte proceso de cambio donde la organización familiar tradicional campesina en torno a la parcela, la cual pierde centralidad y ahora la organización gira entorno a la pluriactividad donde se procura la conservación de la actividad mejor remunerada.

De igual manera, ese intercambio ocupacional entre la actividad agrícola y la salarial detona una diversidad de combinaciones posibles, incluso, contemplando etapas de activación y desactivación de la actividad agrícola para destinar la fuerza de trabajo a otras tareas y esos periodos son marcados de manera complejas por las etapas agrícolas, los ceremoniales comunitarios, y ahora, por la nueva dinámica educacional de los integrantes familiares. Tal rearticulación en la dinámica organizacional cotidiana doméstica incide en las relaciones de poder al interior del núcleo familiar apareciendo agentes de cambio las madres de familia y los jóvenes, al abrirse paso en la participación de actividades exclusivas del padre de familia. Si bien, un hogar donde sus integrantes se desempeñan en varias

ocupaciones en vez de una sola, da una oportunidad de diversificar las experiencias de socialización y de romper los esquemas de la división sexual del trabajo; la pluriactividad también se convierte en un elemento de cansancio físico, mental y emocional, ya que las actividades que complementan el gasto familiar se traducen en trabajo extra para los integrantes de los núcleos familiares campesinos.

La pluriactividad es un fenómeno que se ha intensificado de manera generalizada como una estrategia de producción y reproducción de los núcleos familiares, sin embargo, sus formas de aplicación en la vida cotidiana son distintas según aspectos sociales y culturales de carácter local. A nivel nacional existe una gran diversidad de contextos rurales y no podríamos aseverar que las condiciones de las familias campesinas son homogéneas en todo el país. Por ello, respetando la historicidad del campesino como actor social y la diversificación de los efectos de las dinámicas globales localizadas territorialmente, es importante manifestar que la presente investigación ha concentrado la mirada a través del estudio de caso en dos comunidades del Alto Valle del Mezquital: *Puerto Dexthi*, en el municipio de Ixmiquilpan y *Rinconada* en el municipio de Tasquillo.

El Valle del Mezquital es una región geo-cultural, ubicada en el estado de Hidalgo, conformada por 29 municipios<sup>4</sup> cuyo clima es semidesértico, se caracteriza por su concentración de comunidades étnicas de ascendencia Hñähñu u otomí, aunque los efectos del mundo global han modificado de manera importante las identidades culturales que se manifiestan en la región (Moreno Alcántara, Garret Ríos y Fierro Alonso, 2006, p.5). Durante el siglo XX, la dinámica económica giraba en torno a la actividad agrícola y a partir de la primera mitad de dicho siglo, esta zona fue sumamente privilegiada con atención gubernamental, la cual tenía la intención de potencializar el desarrollo regional<sup>5</sup>, y por ende, se le dio énfasis al reparto agrario y se le acompañó de infraestructura de riego en la zona de fácil acceso y de mejores condiciones geográficas (el Bajo Mezquital o zona irrigada). Sin embargo, la aplicación de tales acciones gubernamentales no tuvieron una cobertura

---

<sup>4</sup> Por sus características diversas existen múltiples delimitaciones de esta región definidas de diferente manera según el ámbito geográfico, histórico, la antropológico, de administración pública, etcétera. Por lo que yo tomo como delimitación la más tradicional y generalizada con 29 municipios, la cual era utilizada en los setentas para la aplicación de programas públicos.

<sup>5</sup> Para la perspectiva mundial de esa época, el desarrollo regional implica un aumento de bienestar en la región expresado en un incremento al ingreso y en la transformación de una economía de monocultivo y subsistencia a una economía diversificada y altamente productiva. Para más detalles sobre el tema véase en Leal Pérez, 1990.

igualitaria en la región, poniendo menor énfasis en la subregión del Alto Mezquital, donde por sus características físicas, el acceso y el clima no favorecen la agricultura intensiva, y donde se concentra una gran cantidad de productores agrícolas de subsistencia (Fabre Platas, 2004).

Durante la década de los setenta, el Valle del Mezquital se convirtió en una especie de “laboratorio” para la aplicación de programas públicos. (Fabre Platas, 2004). Por parte de la investigación social, también ha sido una región sumamente estudiada en el ámbito agrícola. En la misma década, el IIS-UNAM realizó investigaciones pioneras donde participaron Roger Bartra, Luisa Paré, Eckar Boege, entre otros; el objetivo central de estas investigaciones era dar cuenta como una región pauperizada e indígena en el centro del país empezaba a desarrollarse en distintos ámbitos: hidráulico, alimenticio, urbanístico, infraestructura agraria, entre otros. Gran parte de los estudios sobre descampenización, proletarización del campo y pluriactividad en el país, se realizaron teniendo como referente empírico al Valle del Mezquital, lo que le permite a esta investigación dar cuenta de la evolución del fenómeno de la pluriactividad para detectar las modificaciones, cambios y nuevos procesos generados *in situ*. Ya que a pesar del esfuerzo gubernamental, no se encontró una estrategia que potencializara las posibilidades económicas de las familias campesinas por la vía agrícola, salvo por algunos subsidios y apoyos de asistencia social. Fue hasta la influencia de la mundialización que la región comenzó a transformarse drásticamente, principalmente por un aumento en las relaciones campo-ciudad y en la dinámica local-global.

En los años setenta, las nuevas conexiones del Valle del Mezquital con los mercados de trabajo internacionales provocaron una fuerte ola migratoria a las principales ciudades del país pero también hacia E.U.A., lo que otorgó opciones de mantenimiento para las familias rurales. De esa manera, la migración nacional e internacional (de retorno y definitiva) de al menos un miembro de la familia se había convertido en una de las principales estrategias de producción y reproducción de los núcleos familiares rurales agrícolas. Sin embargo, con la pauperización de las condiciones de vida en las ciudades nacionales, sobre todo en los puntos de atracción migratoria de la región: Ciudad Juárez, Tijuana, CDMX; la migración al interior del país disminuyó y en los 2000 las crisis financieras internacionales también afectaron la migración internacional a E.U.A.

Tras el atentado del 11 de septiembre de 2001 a las torres gemelas del *World Trade Center* en E.U.A; las barreras migratorias se intensificaron, haciendo más difícil y más riesgoso “cruzar” de manera ilegal al “norte”, si bien, la migración siguió existiendo con fuerza, ante el riesgo de perder la vida en el intento, hubo familias que desistieron de esa opción, aumentando la pluriactividad en las localidades rurales (Contreras Román, 2014, pp. 83-108). Actualmente bajo las políticas restrictivas contra migrantes ilegales en E.U.A., se ha generado un fenómeno contrario a la descampenización: la *recampenización*<sup>6</sup>; que si bien, no es un fenómeno exclusivo del ámbito migratorio, su intensificación en el ámbito rural está ampliamente relacionado con las deportaciones de migrantes a sus lugares de origen, y de manera generalizada, este fenómeno se acompaña de la pluriactividad.

Es a partir de entonces que las familias campesinas adoptan con mayor fuerza a la pluriactividad como una estrategia de reproducción del grupo, combinando el trabajo agrícola con trabajo asalariado, a tal grado que el sector económico primario quedó desplazado por el terciario. Del total de la Población Económicamente Activa en el Valle del Mezquital<sup>7</sup> (527,377 personas), aproximadamente el 53.7% está inserta en el sector terciario y solo 17.3% en el sector primario (ENOE, primer trimestre 2021), lo que genera una serie de transformaciones en las dinámicas rurales. Ya que la inserción laboral asalariada se da cada vez más en el medio rural, acortando los desplazamientos para realizarlo, debido a la generación de diversos puntos urbanizados dentro de un ámbito rural que requieren servicios (Carton de Grammont, 2009). Como lo expresa van der Ploeg (2010), los campesinos se dedican cada vez más a diversas actividades, y ya no sólo en los territorios urbanizados, sino que cada vez la pluriactividad está más cerca de los entornos rurales, generando proceso de transformación del mundo rural. Incluso, esta pluriactividad se ha detectado en sectores

---

<sup>6</sup> Se entiende por recampenización al proceso de “regreso a la tierra” donde los campesinos regresan a su labor agrícola ya sea por presiones internas o externas, de manera voluntaria o por falta de oportunidades (van der Ploeg, 2010).

<sup>7</sup> No existen estadísticas a nivel de región en Hidalgo que manifiesten a detalle los porcentajes de ocupación laboral, por lo que este dato fue obtenido de la suma de las cifras totales de los municipios que conforman al Valle del Mezquital y posteriormente la conversión a porcentaje según el tipo de actividad, todos los datos fueron extraídos de la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2021, INEGI*.

informales e ilegales<sup>8</sup>, formando parte de los procesos de la economía subterránea<sup>9</sup> en nuestro país.

Los cambios regionales antes mencionados están anclados a la transformación del medio rural. Como se expresaría desde la Nueva Ruralidad, las dinámicas territoriales al interior del ámbito rural están en un proceso de constante cambio, por ejemplo, el desplazamiento de la actividad agrícola por una economía diversificada con predominancia del sector terciario (Rodríguez, 2016). Aspecto que complejiza emitir barreras conceptuales claras entre lo urbano y rural, como tradicionalmente se realizaba. En ese sentido, la dinámica pluriactiva trasciende el ámbito de la *economía campesina*<sup>10</sup>, va más allá de una estrategia de reproducción familiar, es también una estrategia desde lo local-rural para hacer frente al contexto global, que afecta la vida cotidiana de las familias campesinas, con injerencia en procesos de diferenciación social, cambio en las identidades sociales y políticas; además de modificar las experiencias de vida, trabajo y socialización (Salas y González, 2013). Por tanto, es menester que los estudios rurales exploren las estrategias y formas de vida que los actores locales despliegan para enfrentarse al imbricado estructural económico, político, técnico y cultural.

En consecuencia con lo anterior, el propósito de éste estudio es describir el fenómeno de la pluriactividad como estrategia de producción y reproducción de los núcleos familiares campesinos del Valle del Mezquital y la incidencia en su vida cotidiana doméstica. Cabe destacar que el presente trabajo se concentra en la dimensión de la vida cotidiana, como ese espacio que se convierte en reproductor social y que incide en la transformación del mundo rural. En ese sentido, la pregunta que guía la presente investigación es: ¿De qué manera se

---

<sup>8</sup> No existe una amplia bibliografía sobre pluriactividad campesina en el sector ilegal, sin embargo, hay trabajos que destacan este fenómeno en otros casos relacionados a la ilegalidad en contextos rurales e indígenas como las investigaciones de Salvador Maldonado Aranda del Colegio de Michoacán relacionadas a la construcción de territorios ilegales rurales. También, ha sido un aspecto observado a través del trabajo de campo realizado para la presente investigación.

<sup>9</sup> La economía subterránea se refiere al conjunto de actividades económicas no declaradas que escapan del control de la Administración y de las estadísticas oficiales. Comprende la suma de la economía informal y la economía ilegal. (Ikonicoff, 1986).

<sup>10</sup> El concepto economía campesina “engloba a aquel sector de la actividad agropecuaria nacional donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo [...], la reproducción de los productores y de la propia unidad de producción.” (CEPAL, 1986, p. 62)

manifiesta en la vida cotidiana de los núcleos familiares campesinos el fenómeno de la pluriactividad como estrategia de producción y reproducción?

Tomando en cuenta la historia y el contexto regional, la economía de subsistencia campesina y el desarrollo de los mercados de trabajo no agrícola en el medio rural, planteo como hipótesis que los núcleos familiares campesinos, ante la precariedad económica que deja la producción agrícola en una competencia desleal con productores agroindustriales y los precios del mercado; se han desplazado a otros sectores remunerados, sin abandonar el campo, con la finalidad de cubrir las necesidades básicas de los hogares campesinos como una estrategia de producción y reproducción familiar. Esta inserción pluriactiva reorganiza las dinámicas de la vida cotidiana familiar e incide en sus formas de hacer cotidiano, incluso, transformando formas de interrelación a nivel comunitario.

El enfoque teórico que enmarca a la presente investigación proviene de la Nueva Ruralidad que tiene como principal argumento que el ámbito rural es cambiante, se transforma y es dinámico socialmente, por lo que no puede ser percibido desde una visión tradicional donde se le equiparaba con la imagen romántica del mundo agrícola campesino, por lo que invita a mirar al mundo rural desde sus dinámicas territoriales y no desde la dicotomía urbano-rural (Giarracca, 2001). De igual manera, hago referencia a investigaciones relacionadas a la agricultura familiar, las cuales están sumamente vinculadas a los estudios de la Nueva Ruralidad, con la particularidad de que enmarcan el lente a nivel familiar, al respecto la CEPAL ha generado un monitoreo importante desde los años noventa. Al colocar el foco en la vida cotidiana, también apelo a los estudios de antropología económica que se concentran en explorar qué hacen las familias para sobrevivir y bajo qué esquemas culturales-ideológicas se enmarca su respuesta a la emergencia (Narotzky, 2004). También de manera indirecta me apoyo de las investigaciones relacionadas a la economía subterránea y la construcción de territorios ilegales en ámbitos rurales (Maldonado Aranda, 2010), ya que bajo el trabajo de campo existe evidencia de que la pluriactividad también se manifiesta en ámbitos ilegales.

En la revisión bibliográfica realizada destacaron sobre economía familiar agrícola y su relación con el fenómeno de la pluriactividad, sin embargo, estos se concentran en un análisis a nivel generalizado, a través de información estadística y sociodemográfica; hasta

el momento no tenemos información basta sobre lo ocurre a nivel de vida cotidiana familiar, por ello el interés de esta investigación se concentra en poder observar y describir el fenómeno desde la inserción pluriactiva local y de vida común.

Al observar esta carencia se determinó que el enfoque metodológico ideal para esta investigación sería de tipo cualitativo etnográfico, el cual me permitió dar cuenta del *mundo empírico*<sup>11</sup>, es decir, acercarme a la problemática desde la perspectiva de los agentes que viven la pluriactividad, cuestionarme sobre ¿qué formas de organización han adquirido?, ¿su relación al interior de los integrantes familiares ha cambiado?, ¿existen nuevas relaciones de poder? Además, el enfoque permitió indagar en las motivaciones cotidianas de una familia para buscar diversas actividades asalariadas y así abrir vetas explicativas más allá de los motivos económicos y de mis propias preconiciones.

Cabe destacar que el enfoque metodológico etnográfico se delimitó a la etnografía focalizada<sup>12</sup>, la cual por sus particularidades metodológicas facilitó concentrar el análisis en las formas de rearticulación de vida cotidiana familiar a través de estancias cortas de campo. Al mismo tiempo, facilitó la observación de las formas de adaptación de los núcleos familiares campesinos ante el contexto global, ya que éstos no están aislados, ni estáticos y se encuentran inmersos en un sinfín de relaciones que van de lo local a lo global y a la inversa. Lo cual contribuye a enriquecer el conocimiento existente sobre las transformaciones en los núcleos familiares campesinos y la vida rural en el Valle del Mezquital, desde los propios actores que viven dichos fenómenos.

Como lo mencioné anteriormente, esta investigación está concentrada en el estudio de caso entendido como una unidad empírica, concentrada en dos municipios del Alto Valle del Mezquital: Ixmiquilpan y Tasquillo. El primero, profundamente estudiado desde todos los ámbitos imaginables, pero con particular centralidad en su cabecera municipal, dejando de lado a las comunidades más alejadas del centro que expresan dinámicas y formas de vida

---

<sup>11</sup> Este mundo constituye algo susceptible de observación, estudio y análisis. Para la ciencia empírica es donde ocurre la “realidad”. Desde la perspectiva de la ciencia social empírica, es “un enfoque encaminado a ofrecer un conocimiento verificable de la vida de grupo y el comportamiento humanos” (Blumer, 1982, p. 2).

<sup>12</sup> Es una rama del enfoque etnográfico que se concentra en estudiar un aspecto específico de toda la realidad social en distintos lugares, no anclados a una comunidad específica y con estancias de menor tiempo en campo, a diferencia del método etnográfico tradicional que se encarga de la descripción más amplia de los aspectos que fundamentan a una comunidad. Para mayor detalle véase en Knoblauch, 2005, Focused Ethnography. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(3), Art. 44.

distintas a la gran ciudad rural de Ixmiquilpan, por ello, me concentre en la localidad de Puerto Dexthi, la cual era identificada por los habitantes locales y por las mediciones gubernamentales como una población de alta marginación, teniendo como única actividad económica la agrícola, sin embargo, en los últimos cinco años ha presentado una rápida transformación en la diversidad de sus actividades económicas sobre todo en el sector ecoturístico y de transformación de materias primas, incrementando la pluriactividad.

Por otro lado, el municipio de Tasquillo, siendo vecino de Ixmiquilpan ha quedado a su sombra, los estudios en este municipio son menores, más aún si nos concentramos en sus localidades. Para este municipio fue seleccionada la comunidad de Rinconada la cual presenta una paulatina manifestación de la pluriactividad desde la década de los noventa, en combinación con la migración de retorno. Actualmente el fenómeno se ha intensificado y ahora se manifiesta en una inserción pluriactiva entre las propias comunidades locales, sin necesidad de desplazarse a ciudades lejanas para emplearse en algo distinto a la actividad agrícola.

Consecuente con el método etnográfico se utilizaron las técnicas clásicas del enfoque para la recolección de datos: la observación, observación participante y entrevistas semi-estructuradas. Se determinó que la unidad de análisis serían los núcleos familiares campesinos por lo que las entrevistas se realizaron de manera individual y colectiva por grupo familiar. Las entrevistas individuales fueron aplicadas a cada miembro familiar que contribuye a la pluriactividad del hogar.

De la mano de los delegados de ambas localidades se realizó un mapeo de familias con las características de los núcleos familiares campesinos pluriactivos, siendo en promedio 30 familias por localidad las que cumplían con las características, de las cuales se seleccionaron 8 núcleos familiares en cada poblado. Se aplicaron en total 48 entrevistas individuales, 16 entrevistas colectivas y 18 observaciones de campo.

En todo momento se consideró la triangulación de la información con la observación. Claro que la observación de hechos pasados o hechos clandestinos fue imposible de realizar, sin embargo, concentré la observación en los efectos materiales y relacionales de los hechos que no podía observar directamente. La observación fue de gran utilidad cuando me enfrente a la reticencia del entrevistado al hablar ante temas sensibles. Insisto en que la triangulación



entre la entrevista y la observación fue fundamental para poder contrarrestar los sesgos de información y los sesgos de mi propia mirada.

El trabajo de campo se realizó en 3 estancias cortas, que juntas suman temporalmente 2 meses y 1 semana, lo que se complementó con la corroboración de datos y extensión de información a distancia vía telefónica o vía *Messenger* de *Facebook*. El acceso a campo se logró a través de la técnica *bola de nieve* y se realizó con particular cuidado debido a la contingencia sanitaria por el virus Sars-COV2, para el cual apliqué un protocolo de medidas preventivas en el cual todas las entrevistas fueron realizadas al aire libre y con el debido uso del cubreboca para todos los integrantes, de igual manera se procuró que todos los traslados fueran en vehículo particular para evitar los contagios en el transporte público. También se tuvo especial cuidado en evitar confrontaciones o poner en situaciones incómodas a los entrevistados ante temáticas relacionadas a los ingresos y las ocupaciones asalariadas de corte informal.

Por último, expongo aquí la estructura de la presente investigación, contenida en cuatro capítulos. El primer capítulo se concentra en describir las principales transformaciones en el ámbito rural y agrícola ante la Mundialización y sus efectos para la agricultura familiar. De igual manera, presento el enfoque teórico de la investigación a través de la Nueva Ruralidad.

El segundo capítulo presenta un recorrido por el contexto del Valle del Mezquital para visualizar su importancia y los proyectos gubernamentales que lo constituyeron como región durante el siglo XX. De igual manera, enfatiza las dinámicas territoriales entre el Alto y Bajo Mezquital, las cuales son sumamente distintas en términos de acceso a la tierra, al sistema de riego y acceso a mercados de trabajo; por ende, las dinámicas familiares entre una y otra subregión también son distintas.

El tercer capítulo se concentra en el Alto Mezquital, específicamente en las dos localidades bajo las que se expresa la presente investigación: Rinconada en el municipio de Tasquillo y Puerto Dexthi en Ixmiquilpan; para realizar una breve trayectoria de la dinámica de obtener ingresos externos a la parcela, presentar la caracterización de las localidades y las familias campesinas pluriactivas que en ellas habitan, asimismo, identificar los mercados de

trabajo externos a la parcela en los que se insertan dichas familias y sus motivaciones para ello.

Para finalizar, el capítulo cuarto presenta la incidencia de la pluriactividad en la dinámica familiar y vida cotidiana, detectando los principales cambios en la estructura y organización doméstica tales como la descentralización de la actividad agrícola, la emergencia de las mujeres y los jóvenes como agentes de cambio y la monetarización de la vida rural local.

Como conclusión presento un recuento breve de los hallazgos y las preguntas que se detonaron de la presente investigación para investigaciones futuras.

## Capítulo 1. La Cuestión Agrícola ante el fenómeno de Mundialización

La agricultura y el ámbito rural se han visto sumamente transformados por los fenómenos de mundialización<sup>13</sup> y desarrollo global, especialmente por ajustes estructurales en materia económica, las nuevas relaciones urbano-rurales, el desarrollo tecnológico, el crecimiento de las urbes, el desarrollo de nuevos mercados de trabajo rurales y el intercambio cultural y económico promovido por los nuevos procesos de movilidad (Giarraca, 2001; Salas Quintanal y Rivermar, 2014; Schneider, 2014; Rodríguez, 2016; Florez Vaquiro y Luna Conteras, 2018).

Los cambios en la relación campo-ciudad han impactado a tal grado que se desdibujan las características tradicionales que se le atribuían a uno y a otro, haciendo más complejo su análisis. Por ello el presente capítulo tiene como principal objetivo evidenciar cuáles son esas transformaciones y cómo se genera la transición de una sociedad rural organizada entorno a la actividad primaria, hacia una sociedad rural más diversificada.

Para dar inicio a la discusión en torno al desarrollo agrícola, primeramente, presento de manera general los antecedentes de las relaciones campo-ciudad desde su configuración como ámbitos de producción y su posterior transformación ante la Mundialización. Posteriormente me enfoco en el caso mexicano a través de las etapas históricas importantes para el ámbito agrícola, con especial énfasis en la Mundialización. Como siguiente punto presento la discusión en torno a la agricultura familiar y su caracterización. Para finalizar

---

<sup>13</sup> Concepto que abarca diferentes ámbitos y niveles de aplicación. Definido como un proceso que surge de los intercambios establecidos en diferentes partes del mundo, que favoreció grandes redistribuciones de poblaciones a nivel regional, continental e internacional. Normalmente se le equipara con el concepto de *Globalización*, sin embargo, algunos autores (sobre todo los de la escuela francesa: Fernand Braudel, Pierre Veltz y Robert Reich) los distinguen apelando a que la mundialización se aplica primordialmente a los procesos distributivos en cuanto a la división social y territorial del trabajo a nivel mundial y redistribución de las cadenas y mercados productivos. Concepto sumamente cercano al de *Globalidad* de Beck (1998), entendido como el proceso histórico y actual que permite la comunicación y el intercambio comercial entre grupos humanos. Mientras que la globalización (desde la escuela francesa y el propio Beck) apela a un proceso multidisciplinar y multidimensional en el que la comunicación y la tecnología han avanzado en difusión y acceso, acelerando los procesos de conocimiento y en el pensamiento global. Cabe destacar que el concepto de globalización es sumamente estudiado y tiene diversas aristas y matices, incluida la veta economicista, industrial y política, sin embargo, para la presente investigación considero que el concepto de Mundialización es más apropiado por concentrarse en la rearticulación mundial de la división social y territorial del trabajo, aspecto de suma importancia para el estudio de las relaciones campo-ciudad.

expongo el enfoque teórico de la Nueva Ruralidad como el lente bajo el cual se desarrolla la presente investigación.

### **1.1 Antecedentes de la relación Campo-Ciudad previo a la Mundialización**

A lo largo de la historia la relación campo-ciudad había sido de alguna manera uniforme, la distinción entre ambas, parte de la división social; pero sobre todo, de la división territorial del trabajo, esto es: ¿Quién hace qué y dónde se hace? La aparición del campo y la ciudad surge de la distribución de tareas por medios geográficos.

Desde la aparición de las ciudades hace 10 mil años<sup>14</sup>, la distribución del trabajo social quedó dividido en dos ámbitos: el rural y urbano; donde el rural se encargaba de la producción agrícola para el mantenimiento de las Ciudades-Estado<sup>15</sup> (y la propia subsistencia de la población campesina), y las ciudades concentraban los órganos administrativos del Reino o del Estado (Kautsky, 1974, p.9). Dicha división se mantuvo, salvo excepciones, hasta la llegada de la Revolución Industrial.

Comprender las relaciones campo-ciudad es fundamental, ya que desde su surgimiento han sido ámbitos opuestos pero complementarios para construir a las sociedades. En ese sentido, tal y como conocíamos el campo en los años 1970s, es un remanente de la Ciudad industrial y las transformaciones que percibimos actualmente en el ámbito rural son resultado de la Ciudad Global, por lo que no se puede entender uno sin la otra.

#### ***1.1.1 Protoindustrialización y Revolución Industrial***

Con la época de la *Protoindustrialización*<sup>16</sup> y la Revolución industrial, la relación campo-ciudad se transformó como nunca antes desde su aparición; sobre todo por la redistribución

---

<sup>14</sup> A propósito de la temporalidad, V. G. Childe (1992) expresa que las primeras ciudades aparecen hace 10 mil años, aunque no existe consenso al respecto en la discusión sobre la urbanidad.

<sup>15</sup> Entendida como una unidad territorial-política con estricta división del trabajo y estructura jerárquica, entre sus habitantes. El control político de estas ciudades incidía en las aldeas campesinas aledañas, para la extracción del excedente, ya que “la ciudad es una comunidad de asentamiento base sedentario que no produce los alimentos que necesita, es mayor que las comunidades rurales que producen comida, y tiene lugares de encuentro” (Castro Martínez, *et al.* 2003).

<sup>16</sup> Entendida como un proceso de transición entre la Edad Media y la Revolución Industrial, que conlleva la transición de la Ciudad Palacial a la Ciudad Industrial y con ello marca el surgimiento y el fortalecimiento de la economía global, a partir de diversas transformaciones en la re-articulación de la división social y territorial del trabajo, podemos describirla por sus cuatro grandes características: 1) El consumo artesanal pasa de las familias campesinas en el medio rural a su consumo en las ciudades. 2) Los hogares campesinos que se diversifican y empiezan a combinar la agricultura con la artesanía pero ya no para el autoconsumo, sino lo para

de tareas e intercambios entre uno y otro, la aplicación de nuevas tecnologías para la producción, la migración del campo a la ciudad y la incertidumbre sobre el futuro de sector agrícola. Fue hasta ese entonces que el tema agrícola cobró relevancia en la discusión académica debido a las grandes transformaciones que provocó la Revolución Industrial en la relación campo-ciudad, siendo los más representativos los siguientes:

- Nueva división del trabajo campo-ciudad

Con la transformación tecnológica y nuevas formas de producción, las ciudades comienzan a producir su propio alimento y sus artículos domésticos, bajo procesos de acumulación de la tierra, ofertando trabajo a los campesinos, quienes ahora eran asalariados agrícolas. Cuando la ciudad empieza a producir surge una nueva división del trabajo, una nueva articulación política-económica y una nueva relación de dependencia campo-ciudad; debido a que el campo dejó de ser proveedor exclusivamente y también se convirtió en consumidor.

- Cambiaron los mecanismos de dependencia entre el campo y la ciudad.

Lo anterior tiene que ver con la autosuficiencia de las *unidades multifuncionales de producción campesinas*, quienes tenían que producir todo lo que consumían y utilizaban. Además de generar el excedente necesario a través de la coerción (militar, religiosa, administrativa), el cual sería extraído por las ciudades (Wolf, 1971, p.16-28)

No obstante, con la industrialización las ciudades empezaron a producir también para el campo, la mayoría de las herramientas que se utilizan en el campo, provienen de la ciudad. Lo que dio como resultado un nuevo intercambio entre campo y ciudad. Tal intercambio, no solamente se da entre productos materiales, sino también entre bienes y servicios para la población. Lo que genera una nueva relación de dominio de la ciudad sobre el campo a través de la aparición del valor mercantil y la ocupación laboral. Ya no se extrae por coerción los productos agrícolas, ahora se coacciona para extraer la fuerza de trabajo de dos grupos: el obrero y el campesino.

---

la venta. 3) Los campesinos más pobres o campesinos de autoconsumo comienzan a combinar el trabajo agrícola, ya no con el trabajo artesanal, si no en la manufactura de las ciudades, para ello debe de migrar. 4) No tiene una aplicación igualitaria, para que el proceso ocurra, deben existir al menos estas cuatro condiciones: a) mano de obra disponible, b) Tener fuentes de fuerza motriz (agua, madera, aire), c) Tener materia prima que transformar y d) capacidad de transporte. Para más información véase: Fernand Braudel, 1979.

- Salida de los campesinos del campo

La profundización de las relaciones de dependencia campo-ciudad, orilla a las unidades de producción campesinas a complementar el ingreso con *ocupaciones accesorias* (Kautsky, 1974, p. 197), donde los campesinos más pobres o campesinos de autoconsumo se diversifican y empiezan a combinar la agricultura con la artesanía pero ya no para el autoconsumo, sino lo para la venta. Además, se combina el trabajo agrícola con la manufactura en las ciudades, para ello el campesino debe de migrar, iniciando así el proceso de proletarización del campesinado. Se incrementa la relación de poder entre los campesinos más pobres con el mundo exterior capitalista, ya sea en fábricas o en el capitalismo agrícola (trabajo agrícola asalariado). Pues

Cuanto más progresa el desarrollo económico y político tanto más aumenta la necesidad de dinero del campesino. [...] Al mismo tiempo, cuanto más importante es para el pequeño campesino ganar dinero, más debe éste poner en primer plano la ocupación accesoria y, por lo tanto, abandonar la agricultura (*Ídem.* p.198).

Este último punto fue crucial para la discusión teórica entorno al campesino y al mundo rural, ya que ante la búsqueda del progreso anhelado en los países capitalistas recién industrializados, la discusión estaba concentrada en definir si estos intercambios campo-ciudad terminarían por transformar a los campesinos en proletarios y definir el papel de las facciones agrarias en los procesos revolucionarios hacia la transición al socialismo o hacia un capitalismo reforzado.

Al respecto existían dos posturas, por una parte la marxista<sup>17</sup> que presupone la desaparición de los campesinos, ya que al formar parte de las sociedades pre-capitalistas, estas no tenían cabida en el capitalismo por su incapacidad de resistir y/o integrarse al mercado, y mucho menos capacidad de participar en movimientos revolucionarios. Marx expuso que la clase revolucionaria a la que le correspondía realizar la revolución eran los obreros de las fábricas, los proletarios y creía que los campesinos, por pertenecer a un modo

---

<sup>17</sup> El texto más representativo donde Marx expone este argumento es el *18 Brumario de Luis Bonaparte* de 1852. Cabe destacar que no fue el único que propone esta postura, otros autores como Weber también coincidían.

de producción del pasado (el feudal o precapitalista), eran conservadores y por lo tanto antirrevolucionarios, así que había que acabar con ellos para dar paso a la Revolución.

En contraposición, está la corriente que postulaba la no linealidad de los modos de producción y del desarrollo capitalista en el campo, reivindicaban el potencial revolucionario de los campesinos<sup>18</sup>, planteaban alternativas de cambio y diferenciación entre los espacios de desarrollo deficiente, y destacaban los procesos de acumulación primitiva y el estudio de las lógicas de reproducción de las unidades productivas.

En esta mirada podemos destacar dos autores fundamentales para la cuestión agraria Kautsky y Chayanov, que se concentraron en estudiar las formas de reproducción de las unidades de producción campesina, sus formas de relación con el mercado y las resistencias socioculturales ante este. Kausky vislumbraba que a pesar de las resistencias la conversión de los campesinos sería inminente, mientras que Chayanov expresó que las formas de producción son diferentes a las capitalistas, lo que les permite reproducirse más allá de él.

Si bien, ni una ni otra postura tenía la verdad absoluta, es importante evidenciar las tendencias, que nos hablan de un gran cambio estructural en las relaciones campo-ciudad: una incertidumbre sobre qué pasaría con el campesino y el medio rural ante el cambio de paradigma global; y la evidente desigualdad que presentaban con otros sectores sociales para hacerle frente a la forma de producción capitalista.

### **1.1.2 Fordismo y Taylorismo**

El crecimiento económico de la Revolución Industrial se comienza a desacelerar a finales del S.XIX. y principios del S. XX, pero de manera paralela aparecen dos revoluciones en la administración del trabajo industrial, que mejoraron la eficiencia de las cadenas de producción: el Fordismo<sup>19</sup> en 1908 y el Taylorismo<sup>20</sup> en 1912.

---

<sup>18</sup> Destacan los postulados de Mao-Tse-Tung que defiende el potencial revolucionario de los campesinos por ser una clase históricamente reprimida y explotada. También es relevante la tesis de Lenin V. quien expresa que existen dos vías de desarrollo: la prusiana (*junker*) y la americana (*farmer*), esta segunda caracterizada por la destrucción del latifundio y la repartición de la tierra entre los campesinos como agentes de desarrollo.

<sup>19</sup> Creado por Henry Ford, modelo de organización científica del trabajo, basado en la especialización de las actividades productivas para crear un mayor rendimiento.

<sup>20</sup> Creado por Frederick Taylor, modelo de organización científica del trabajo, que estandarizó los tiempos de producción de los obreros en las fábricas al administrar el trabajo a partir de una serie de bandas donde se movía el producto y no el obrero. De esa manera el trabajo era administrado por la propia máquina y no por el obrero, incrementando la eficiencia de la cadena productiva.

Bajo ambos sistemas se manifestó un proceso de división de trabajo territorial pero ahora a nivel internacional, los países con industria cimentaron su economía en el sector secundario y terciario, mientras que los países poco desarrollados, con pocas posibilidades de potencializar la industria, se dedicaron prioritariamente a la actividad agrícola. Sin embargo, ni uno ni otro pueden pensarse como separados, al igual que las relaciones campo-ciudad, la relación entre países desarrollados y subdesarrollados no puede entenderse como grupos aislados (Fröbel, Hienrichs y Kreye, 1981).

En cuanto al sector agrícola, la primera mitad del siglo XX la forma de cultivo más común a nivel mundial era la llamada agricultura tradicional o de subsistencia<sup>21</sup> (Waceke y Kimenju, 2004). Este tipo de agricultura y los núcleos familiares campesinos que la ejecutan se vieron gravemente afectadas a partir de la tecnificación de los procesos agrícolas como respuesta a las políticas agrarias globales, con aplicaciones nacionales, donde por la diversidad de los contextos nacionales no existía una transversalidad mundial económica en la materia (Berstein, 2014). Al respecto, John M. Staatz y Carl K. Eicher (1991, pp. 11-15), comentan que para los años veinte a nivel mundial la producción agrícola no era considerada como una actividad económica rentable, ya que las formas de producción no estaban estructuradas bajo esquemas empresariales, la mayoría de los agricultores carecía de herramientas tecnificadas y las ganancias por la venta de productos agrícolas no eran notables, al menos en términos capitalistas. No obstante, también existían excepciones relacionadas al tipo de producto agrícola comercializado como el caso del té para Inglaterra y China, y el algodón para E.U.A.

Después de la época de postguerras, la discusión académica, política y económica giraba en torno a cómo potencializar el mundo agrícola para que contribuyera al desarrollo del capitalismo y a resarcir el decrecimiento económico por las guerras. Lo que se puede ver con el cambio de las políticas a nivel mundial al potenciar una agricultura estandarizada e intensiva (Araghi, 2009).

---

<sup>21</sup> Caracterizada por la obtención de alimentos diversos para el autoconsumo familiar o venta en circuitos comerciales cortos (o incluso, intercambio de productos); por lo general, la siembra se realiza en el traspatio de la familia y la labor agrícola es poco tecnificada.



Como parte de esta discusión se retomó con gran fuerza la tesis de Lenin (1908) planteada en su escrito *El programa agrario de la social democracia de la primera revolución rusa 1905-1907*, donde postulaba que existen dos vías de desarrollo del capitalismo en la agricultura, por una parte la vía prusiana (*junker*) la cual se da a partir de la concentración de grandes extensiones de tierras, donde los terratenientes paulatinamente se convertirían en empresarios, dando origen a una pequeña burguesía de granjeros capitalistas y por ende, condenando al resto de los campesinos por la extracción de tierras. Esta línea se siguió con gran fuerza por las políticas desarrollistas de los países potencia después de la postguerra, a pesar de que el propio Lenin decía que no era la vía más conveniente por su lentitud y proceso de opresión. Por otra parte, la segunda vía llamada americana (*farmer*) buscaba el mismo fin, que los campesinos se convirtieran en granjeros capitalistas pero bajo la vía campesina, a partir de la destrucción, confiscación y fragmentación de la propiedad terrateniente, es decir, a partir de la Revolución campesina (Lenin, 1978, p. 160-161). Corriente que influenció la política agraria de países donde abundaba la economía del sector primario, fue una corriente de pensamiento que inspiró, por ejemplo, el Reparto Agrario Mexicano.

En la década de los cincuenta, los modelos fordistas y tayloristas (así como las vías *junker* y *farmer*) se comienzan a implementar en el campo y con ello los economistas voltean a mirar al campo como algo rentable, pero ahora bajo una mirada de explotación desde políticas “desarrollistas” que generaron la explosión de la agroindustria (Staatz y Eicher, 1991). Como ejemplo, la llamada Revolución Verde fue la bandera de la industrialización agrícola lo que propició el incremento de las disparidades entre la agricultura tradicional y la agroindustria.

## **1.2 Transformaciones en el ámbito rural y agrícola ante la Mundialización**

A partir de la apertura global del mercado agrario en los ochenta, principalmente con el GATT<sup>22</sup>, se re-articularon las cadenas de producción, donde la primicia tecnológica fue

---

<sup>22</sup> Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés: *General Agreement on Tariffs and Trade*). Es un acuerdo comercial bajo el cual los países parte, establecen una serie de negociaciones en torno al establecimiento de aranceles para las exportaciones internacionales. Se rige bajo el principio de reciprocidad de nación a nación. Fue creado oficialmente bajo este nombre en 1947 y México firmó el acuerdo hasta 1986.

concentrada en países potencia, con mayor capacidad de producción y de implementación de la agricultura industrializada poniendo en gran desventaja primeramente a los mercados nacionales que se vieron forzados a importar los productos más baratos que consumir únicamente los de su producción y a exportar productos no tradicionales, si no los más rentables (Otero, 2013). Lo que repercutió gravemente en la economía familiar de los productores de países pobres, incapaces de competir con las nuevas normas del mercado (tecnificación, capacidad de distribución sobre todo exportación internacional, precios fijados por producción barata, etc.).

Para el caso de América Latina, la redistribución de la producción agrícola a nivel mundial provocó que los productos tradicionales de exportación como el algodón, henequén, azúcar, material primas perdieran importancia, en gran medida por ser sustituidos por productos sintéticos. Mientras que los países desarrollados acapararon el mercado de cereales por su capacidad de producción industrializada, convirtiendo a los países latinoamericanos en consumidores de granos baratos ejerciendo influencia sobre las políticas públicas nacionales en materia agraria para facilitar el acceso a la importación de los cereales (Salas Quintanal, 2002, p.81-83).

Tomando en cuenta lo anterior, el reacomodo de las cadenas de producción y distribución del mercado agrícola, ha significado la pérdida de la autosuficiencia alimentaria. Los países latinoamericanos (salvo excepciones) han pasado a ser dependientes de alimentos, llenando desesperadamente los campos de productos no tradicionales, para obtener algún beneficio de la exportación y poder comprar otros productos.

Ante tal desarrollo global, las políticas desarrollistas nacionales han perdido relevancia, siendo ese el cambio radical en la realidad rural global, ya que el desarrollo del mercado agrícola afecta a nivel local, sin necesariamente pasar por las políticas nacionales, generando procesos de inclusión-exclusión a nivel regional, local o global.

Como expresa Blanca Rubio (2014, p.24):

A raíz del ascenso del modelo neoliberal y del proceso de la globalización, la agricultura de los países dependientes quedó cabalmente imbricada al mercado mundial. El dominio agroalimentario de Estados Unidos se tornó entonces un

referente esencial para comprender el destino de los productores rurales de los países del sur. En este sentido, los procesos de inclusión-exclusión de los productores rurales se encuentran estrechamente vinculados a las formas de dominio y sumisión del país del norte sobre los países del sur.

En suma, la apertura de Latinoamérica al libre mercado, ha generado procesos de desigualdad estructural multidireccionales, donde la disparidad económica y de competencias ya no se encuentra únicamente entre los países desarrollados y de Tercer Mundo, o solamente entre el campo y la ciudad, ahora los esquemas de desigualdad han escalado en las más recónditas localidades rurales; provocando un gran impacto social, demográfico, productivo y ambiental (Vargas González, 2009, p. 22), afectando con ello las dinámicas entre lo rural y los urbano.

Por último, cabría matizar, con lo anterior no quiero decir que todos los efectos de la mundialización son negativos, también ha habido un mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones menos favorecidas, sobre todo en materia de bienes y servicios públicos, que aunque deficientes en su mayoría, atienden necesidades básicas a las que antes no se tenía acceso. Al respecto Adrián Rodríguez, Jefe de la Unidad de Desarrollo Agrícola, de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), reportó en 2016 que en el período 2002-2012, la pobreza y la indigencia se redujeron a lo largo de la región. El número de personas pobres se redujo en 61 millones (de 225 a 164 millones) y el número de personas en situación de indigencia en 33 millones (de 99 a 66 millones). En general, las brechas urbanas-rurales en pobreza e indigencia se acortaron, con sus respectivos matices a nivel nacional y del 2000 a la fecha ha habido mejoras importantes en el acceso a servicios básicos (agua por tubería y electricidad) en las viviendas en las zonas rurales, con reducciones en las brechas rural-urbano en la mayoría de los países.

### ***1.2.1 Principales cambios en las relaciones Campo-Ciudad***

La CEPAL estima que a partir de la primera década del presente siglo, se ha desarrollado un proceso de cambio estructural<sup>23</sup> en el medio rural en países de América Latina y el Caribe

---

<sup>23</sup> Se entiende por cambio estructural un proceso de transformación caracterizado por cuatro elementos: i) diversificación en la estructura productiva; ii) más encadenamientos entre sectores productivos; iii) incremento en la importancia relativa de actividades intensivas en conocimiento; y iv) inserción en mercados internacionales de rápido crecimiento.

(Rodríguez, 2016). Podemos estimar que con la mundialización, los principales cambios que se perciben en el ámbito agrícola y el medio rural son los siguientes:

- Nueva división social del trabajo: descentralización del trabajo industrial en las ciudades

Podemos partir de que en el capitalismo existen dos modelos de división del trabajo:

- 1) Modelo concentrador de la producción. Aplicado durante la etapa del Fordismo, que provoca la separación espacial de la agricultura del resto de las ramas de producción en la ciudad. Hay una separación de los mercados de trabajo, por una estricta división territorial del trabajo.
- 2) Modelo de descentralización de la producción industrial. El segundo modelo, aparece con la mundialización (desde la década de los setenta del siglo pasado), a partir de la aplicación de las Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TIC), en donde al contrario del modelo anterior, tenemos un modelo de desconcentración de la producción industrial en las ciudades hacia el campo.

La aplicación de nuevas tecnologías, en este caso las TIC, permite esa descentralización y la creación de la cadena de producción a nivel internacional (todas las partes del producto se crean y generan en distintas partes del mundo), ya que permite la red de comunicación para mantener el ritmo y la armonía de la producción.

Como expresan Fröbel, Hienrichs y Kreye (1981), cada modelo de industrialización corresponde a uno o unos paradigmas técnico-productivos y procesos de organización científica del trabajo. Evidentemente hay características del modelo anterior que persisten en modelo actual. Lo que vivimos actualmente es una combinación de las reminiscencias del Fordismo en combinación con los procesos de Mundialización, generando la cadena productiva a nivel mundial. De esta manera, la descentralización de la producción industrial indudablemente genera nuevos mercados de trabajo.

- Creación de Nuevos Mercados de trabajo en el ámbito rural.

La creación de nuevos mercados de trabajo en el ámbito rural, está ampliamente relacionado con los procesos de descentralización de los procesos productivos industriales. Actualmente, los procesos productivos y de bienes y servicios que eran exclusivos de la ciudad se han

descentralizado hacia el territorio rural. Ello abrió la posibilidad de nuevos mercados de trabajo en el campo, lo que permite la inserción pluriactiva en actividades remuneradas al exterior de la parcela y sin necesidad de migrar a las ciudades. Eso da nuevas opciones de combinación entre el trabajo agrícola y el trabajo asalariado, lo que se refleja en el notable aumento de familias campesinas pluriactivas.

También existen factores relacionados a las características de las familias campesinas pluriactivas y de sus miembros que contribuyen a la reproducción social de la fuerza de trabajo, como el número de integrantes, el gasto, grado de calificación y la urgencia de obtención de ingreso para cubrir sus necesidades más allá del autoconsumo que pueda brindar una parcela. La interacción entre los aspectos económicos y sociodemográficos influyen directamente en la formación de la oferta de mano de obra, puesto que condicionan la cantidad y las características de las personas disponibles para participar en la actividad económica (García, Muñoz y De Oliveira, 1982). De igual manera, las características poblacionales, también contribuyen a la creación de mercados locales.

Al respecto, la CEPAL expresa que los principales cambios en el mercado de trabajo rural son los siguientes: a) Incremento del empleo no agrícola. b) Incremento en la importancia del trabajo asalariado sobre el ingreso agrícola. c) Incremento en el empleo de las mujeres (sobre todo en actividades no agrícolas). d) Crecimiento de la residencia urbana de los empleados agrícolas (Rodríguez, 2016, p. 11-16)

- Nuevas formas de Movilidad: Circulación migratoria

La creación de nuevos mercados de trabajo en el ámbito rural, también abre la posibilidad de nuevas formas de movilidad de los habitantes rurales. Históricamente, la migración entendida como un desplazamiento con un punto de origen y de llegada fijos, ha sido una estrategia importante de la población rural para procurar el mantenimiento y reproducción familiar. En México la migración transnacional fue sumamente importante desde los años setenta al inicio del nuevo siglo, y consistía en la migración definitiva o por temporadas largas a otro país, especialmente a E.U.A. pero a pesar de la distancia los migrantes mantenían vínculos emotivos e identitarios con el pueblo de origen. Este tipo de migración continúa siendo importante como veremos en los capítulos 3 y 4, e incluso hablando de migración interna se da un proceso similar.

No obstante, lo novedoso en las formas de movilidad interna nacional es que ahora los agentes no se establecen en un lugar fijo sino que circulan, es decir, que son personas que no forzosamente abandonan su lugar de origen, siguen viviendo ahí pero para poder conseguir los trabajos que necesitan deben tener una gran capacidad de movilidad en un ir y venir constante entre su hogar y el trabajo, es común que de lunes a viernes los agentes migren a las ciudades cercanas y regresen a su hogar rural durante el fin de semana. Lo anterior responde al fenómeno de mundialización y a la inserción de nuevos mercados de trabajo para el ámbito rural, casi siempre precarios y temporales (Prunier, 2015).

También existe otro tipo de movilidad, más radical donde los agentes no cuentan con lugar de origen, ni de destino porque no tienen a donde llegar y se mueven por cuestiones de sobrevivencia, ya que en el lugar de partida no hay condiciones óptimas para vivir. El espacio migratorio ahora es fragmentado y disperso.

- Desagrarización del ámbito rural

Podemos entender la desagrarización como un proceso que refleja la disminución de la importancia del ingreso agrícola en el ingreso rural total. Indica el desplazamiento de la actividad agrícola por trabajo asalariado principalmente de tipo informal, debido a la pauperización del ingreso agrícola, la escasez de oportunidades para la migración en las ciudades<sup>24</sup> y el surgimiento de nuevos mercados laborales en el ámbito rural. También ocurre debido a la escasez o desgaste de la tierra por lo que se refleja principalmente en los hijos de campesinos que ya no tienen acceso a la misma. (Carton de Grammont, 2009).

Con la desagrarización el trabajo agrícola pierde su centralidad en el campo, la agricultura ya no es la principal actividad de la población rural. Lo anterior no implica necesariamente la desaparición de la actividad agrícola, ni que la agricultura de los campesinos pobres está desapareciendo forzosamente, sino que crece cada vez más la población rural que gana salarios. De igual manera, la actividad agrícola industrializada persiste en el campo, la cual se ha fortalecido durante la última década, a través de un proceso

---

<sup>24</sup> Tiene que ver con la pauperización del ámbito urbano por motivos de sobrepoblación, desempleo, salarios ínfimos y alto costo de la canasta básica. Por lo que la migración a las ciudades ya no es viable como una estrategia de mantenimiento familiar y deciden quedarse en sus lugares de origen y buscar otras opciones de ingreso.

de concentración de la tierra donde los propietarios de agroempresas disminuyen, pero no disminuye la cantidad de tierra cultivada (Carton de Grammont, 2010).

Como reflejo del proceso de desagrarización, actualmente enfrentamos un momento bisagra donde por primera vez en la historia de la ruralidad la agricultura dejó de ser la actividad principal en el campo y no hay mayoritariamente campesinos. Hace 3 décadas en América latina se seguía pensando que en el campo solo existían campesinos, se equiparaba la idea de rural a lo agrícola, y también a la idea de atraso. Si nos quedamos con esa noción de que el campesino es un vestigio del pasado caeremos en el error de no entender qué está pasando no solamente en el mundo campesino si no con la ruralidad en general. Actualmente en el campo no solo hay campesinos si no hay otros actores sociales.

Durante el período 2000-2010 la proporción de la Población Económicamente Activa (PEA) rural empleada en la agricultura se redujo considerablemente en la región de América Latina<sup>25</sup>. Para la década, se ubicaban Costa Rica, México y República Dominicana, con menos de 40% del empleo rural en sectores primarios (Rodríguez, 2016, p. 12). En términos generales podemos decir que la población rural se ocupa, y percibe mayores ingresos del trabajo asalariado (principalmente oficios y trabajo informal) que de la actividad agrícola. Con lo anterior, premia el sector económico secundario y terciario. En el caso de México destaca la presencia de maquila fabril en el ámbito rural. La inserción de población campesina y no campesina en los nuevos mercados de trabajo es de relevancia como estrategia de reproducción de los hogares rurales.

Cabe destacar que los cambios anteriormente mencionados también tienen sus matices, resultado de las disparidades sociales y temporales de inicio de los procesos de mundialización a nivel nacional, regional y local. Por ello, para aproximarnos al caso de estudio de la presente investigación será importante realizar un breve recuento del ámbito agrícola en México.

### **1.3 Efectos en el Caso Mexicano**

El estudio del sector agrícola en México es sumamente complejo debido a los múltiples elementos que confluyen en él, tales como la historia agraria, la política pública, los símbolos

---

<sup>25</sup> En 11 de 15 países utilizados para el estudio de la CEPAL (Rodríguez, 2016).

y estereotipos anclados a la figura del campesino mexicano, estudios de la pobreza, su relación con el indigenismo, entre otras dimensiones que enarbolan la complejidad del sector. Y si a ello, sumamos la intensificación de las relaciones global-local, la temática se complejiza aún más.

El tema agrícola ha sido históricamente importante para el desarrollo nacional. Podemos distinguir cuatro etapas importantes de transformación del mundo rural en la historia del territorio mexicano:

1. Etapa de la agricultura de Hacienda Colonial (S. XVI-S.XX)
2. Reparto Agrario y regionalización agrícola mexicana
3. Crisis del Campo Mexicano
4. Mundialización y agricultura familiar en México

Estas cuatro etapas se caracterizan por marcar cambios relevantes en relación a la administración de la tierra cultivable, es decir, las definiciones en torno a los procesos de concentración y distribución de la tierra (reparto-acumulación), los de amortización y desamortización<sup>26</sup> (estancamiento-circulación-usufructo mercantil) y los de integración y subdivisión (compactación-fragmentación) de la tierra (Pérez Castañeda y Mackinlay, 2015).

### ***1.3.1 Agricultura de Hacienda Colonial (S. XVI-S.XX)***

A partir de la Colonia se da una nueva distribución de las tierras y los productos en ellas cultivados, distinta a la que tenían las poblaciones nativas, previo al dominio hispano. En esta etapa se despoja a la comunidad indígena de sus sitios tradicionales de cultivo y son acaparados por órganos administrativos y eclesiásticos, a través de un proceso de amortización y concentración de la tierra, en el cual la explotación latifundista queda administrada a partir de sistema de producción mixta (agrícola y ganadera) de la hacienda colonial. Este sistema productivo tuvo sus matices administrativos según los procesos

---

<sup>26</sup> “La amortización y desamortización de la propiedad constituyen procesos territoriales que han repercutido secularmente en la estructura agraria nacional. Ambos se relacionan con las posibilidades de circulación mercantil de la tierra, esto es, con su capacidad jurídica para ser objeto de actos traslativos de dominio, uso o usufructo, y de entrar al comercio en los mercados inmobiliarios, lo que por lo general se articula con su potencial para la producción de riqueza.” (Pérez Castañeda y Mackinlay, 2015, p. 139)



político-económicos vividos en el la corona española y el territorio que actualmente conforma nuestro país.

Sin embargo, fue hasta 1856 con la promulgación de *Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos* que los bienes explotados por el clero y otras corporaciones de carácter perpetuo e indefinido (incluidas las tierras de carácter comunitario de los Pueblos de Indios), pasan a ser administrados y usufrutuados por el Estado, para la distribución y disolución del latifundio (al menos en alguna medida). Bajo el pensamiento liberal mexicano existía la premisa de que la riqueza pública se encontraba en la tierra y el minifundio, por ello se buscó la circulación mercantil de la tierra para la reactivación económica (Bolio Ortiz, 2013). No obstante, bajo las imprecisiones en la Ley, los primeros en adquirir los bienes desamortizados fueron los hacendados y latifundistas debido a su capacidad de compra, provocando un fuerte problema de sobreacumulación de la tierra, incluso despojando a los pueblos originarios de sus campos de cultivo, lo que dio el antecedente social para las luchas por la tierra a principios del S. XX y el argumento para el Reparto Agrario.

### ***1.3.2 Reparto Agrario y regionalización agrícola mexicana***

Como resultado del movimiento armado, político y social de la Revolución Mexicana, el Estado-Nación inició con el proceso de retorno de las tierras a los campesinos que habían sido acaparadas por el sistema de producción a través de haciendas y latifundio. A pesar de tener presente la importancia del reparto, no existía una idea homogénea del tipo de nación que se deseaba construir, y menos, cuál era la mejor manera de propiciar el desarrollo agrícola de la nación, lo que dio pie a múltiples disputas por la tierra que marcaron el mapa agrícola que conocemos actualmente. Si bien se trató de un proceso de reparto, también fue de amortización, ya que para su protección, en 1917 se determinó que la propiedad ejidal y comunal no podrían venderse, fue hasta el cambio al artículo 27 constitucional en 1992, que los bienes agrarios colectivos se volvieron comercializables (Pérez Castañeda y Mackinlay, 2015).

El reparto dio inicio con el decreto del 6 de enero de 1915 y se fortaleció con el Artículo 27 constitucional de 1917, que reconocía las tres formas de propiedad: pública, privada y social. La etapa de redistribución más importante que se llevó a cabo fue durante el cardenismo, no por la cantidad de tierras repartidas, sino por su calidad y disposición

estratégica, además de apostar por una producción agrícola nacional basada en la unidad de producción familiar. La importancia del Reparto Agrario radica en ser un sistema de reparto agrario único en el mundo que no fue expedito, ni homogéneo, ni apolítico, durante el cual se repartieron 107 millones de hectáreas a más de 3 millones de campesinos de 1915 hasta su fin en 1992 (Carton de Grammont, 2009, p. 14).

Como resultado de ello, hasta la década de 1940, la agricultura era la principal ocupación económica de la población del país (Bartra, 1974) y la mayor concentración de producción agrícola se encontraba en la zona centro y sur del país. Sin embargo, a partir de la introducción de a estrategias de la Revolución Verde a la política nacional, se generó una redistribución de la riqueza en el campo, mejor conocida como dualidad agrícola (Meza Carrillo y Vinageras Barroso, 1980), con la cual podemos distinguir dos regiones agrícolas, según el tipo de agricultura implementada: 1) la región norte, con condiciones climáticas poco aptas para los cultivos pero equipada con los recursos técnicos y científicos para la instauración de la agroindustria. Presenta una neoconcentración de las tierras repartidas favorecidas con el riego, donde su producción con altos rendimientos es destinada en gran parte al mercado de exportación y 2) la región sur con condiciones climáticas y de tierra ideales para el trabajo agrícola pero sin apoyo de riego, que producen con la aplicación de técnicas propias de la agricultura tradicional o de subsistencia, la producción de esta tierra es dedicada al consumo interno y al autoconsumo, con medianos o bajos rendimientos en la mayor parte del área, (Ceccon, 2008). Podemos ver la dualidad agrícola como consecuencia de la mala distribución geográfica de los recursos hidráulicos y de los efectos de desigualdad que genera la agroindustria impulsado por procesos globales.

Con lo anterior no quiero decir que la distribución de técnicas de cultivo entre las regiones sea tajante (en el centro existen zonas industriales como Puebla y en el norte existe agricultura de subsistencia), pero de manera generalizada esa es la gran división regional agrícola. Recordemos que la diversidad de las condiciones geográficas, climáticas, económicas y culturales incide en las formas de producción, los productos cultivados y las condiciones de las familias campesinas<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Actualmente existen siete zonas productoras: Noroeste, Noreste, S-N-C, Bajío, Península de Yucatán, Zona Golfo y Sureste, y Mesa Central a la que pertenece el Valle del Mezquital.

Con diferencia temporal al fenómeno global, el Fordismo y el Taylorismo aparecen tardíos en México, a la mitad del S. XX, coincidiendo con el Milagro Mexicano y el modelo de sustitución de importaciones, con el cual comienza una etapa importante de la industrialización del país, donde el empleo en las ciudades incrementó y hubo procesos de migración del campo a la ciudad. No obstante, además de la atracción hacia las ciudades, en el mundo rural también se daba un proceso de expulsión, por la aparición de la competencia comercial por los productos provenientes de la agroindustria. Alba (1977) estima que entre 1940 y 1950, en México, la población urbana creció 2,8 millones de habitantes, de los cuales 1.7 millones se deben a las migraciones que provienen especialmente de localidades rurales. Si bien, en las ciudades existía mayor posibilidad de empleo, la migración masiva provocó la pauperización del empleo y las condiciones de vida de los migrantes que llegaban a vivir a la ciudad, así se crearon las llamadas *Ciudades Perdidas*<sup>28</sup> al interior de la Ciudad de México.

### ***1.3.3 Crisis del Campo Mexicano***

La crisis agrícola mexicana comienza a manifestarse en la década de los sesenta, previo a la crisis general del modelo de sustitución de importaciones del país. Dicho modelo cumplió con la reproducción del capitalismo dependiente en el periodo posterior al reparto agrario cardenista, incluso el sector campesino fue tan importante que se volvió parte de la estructura corporativista del Estado postrevolucionario. Sin embargo, para el periodo de postguerra y con la ampliación internacional de las cadenas de producción, el Milagro Mexicano comenzó a desquebrajarse (Bartra, 2012, p.125).

Esta crisis se derivó del desplazamiento de la agricultura tradicional por una agricultura intensiva y la polarización del sector entre las regiones antes mencionadas; por una parte el norte mexicano moderno, y por otra, el sur sumamente vulnerable a las inclemencias económicas, políticas y medioambientales. En este último sector, apremiaban las condiciones de vida de las familias campesinas, por las limitaciones del reparto agrario, la falta de agua derivada de la mala distribución hidráulica, sostenimiento de los campesinos

---

<sup>28</sup> Estos sitios se caracterizan por tener altos índices de marginalidad y criminalidad, ya que en su mayoría se ubican en espacios cerrados o de difícil acceso para la policía, mientras que sus residentes viven en hogares improvisados con gran índice de marginación, en muchos casos no cuentan con agua potable o servicio eléctrico.

sin tierra y la desocupación laboral, por lo que la participación de este sector fue decayendo paralelamente al crecimiento agropecuario nacional.

Es en 1965 cuando el crecimiento agrícola llega a un punto de inflexión y es entonces que nuestro país pierde su autosuficiencia alimentaria (Leal Pérez, 1990), por lo cual, a partir de la década de los setentas emergen planes y programas que intentan resolver la aguda crisis del sector rural mexicano. Entre estos se encuentran el *Programa Nacional Agrario Integral 1965-1970*<sup>29</sup>; *Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural* (PIDER), iniciando sus actividades en 1973; *Programa Maestro de Organización Campesina*; el *Programa de Desarrollo Rural Integral del Trópico Húmedo* (PRODERITH); *Programa Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados* (COPLAMAR); el *Plan Nacional de Zonas de Temporal* (PLANAT); el *Plan Global de Desarrollo 1980-1982*; el *Sistema Mexicano Alimentario* (SAM); la *Ley de Fomento Agropecuario*; el *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*; el *Programa Nacional de Alimentación* (PRONAL), entre otros.

No obstante, estos programas estaban diseñados desde una perspectiva de desarrollo<sup>30</sup> para pasar de la agricultura tradicional a la agricultura empresarial familiar lo que no coincide en sus formas culturales de producir. Poniendo en gran desventaja a las familias campesinas, propiciando la inserción pluriactiva para procurar la reproducción del grupo (Florez Vaquiro y Luna Conteras, 2018).

La acción del Estado en estas condiciones evolucionó hacia un amplio programa de intervención con la consecuente pérdida de decisiones de los campesinos y una creciente transferencia de recurso al campo, que no sólo llegó a ser ineficaz para aumentar de manera

---

<sup>29</sup> Este programa procuraba localizar y repartir todas las tierras agrícolas que quedaban en el país. Gracias a esta iniciativa, durante el mandato de Díaz Ordaz, se registra el reparto agrario más grande por su extensión en una sola administración presidencial. Sin embargo, la mayoría de estas tierras repartidas eran de mala calidad, siendo solo el 10% de ellas las cultivables (Otero, 2004). Por esta razón no pudo cumplir su propósito: “apaciguar la inquietud y movilización rural ni acabar en definitiva con la etapa de reparto de la tierra” (Warman, 2001, p. 167). En conjunto, en los gobiernos de Díaz Ordaz y Echeverría se otorgó el 53% más de superficie que la repartida durante el gobierno de Cárdenas (Morett, 2008).

<sup>30</sup> “Se entiende como desarrollo al proceso de cambio en una nación a través del cual se da un aumento en la capacidad de producción y se mejora la distribución de esa producción adicional entre los grupos sociales, es decir, es el proceso a través del cual se efectúan cambios cualitativos y cuantitativos, en una sociedad determinada. Es cuando la población en su conjunto tiene acceso a los mínimos de bienestar social.” (Leal Pérez, 1990, p.7)

sostenida la producción, sino que resultó en cada vez mayor inequidad de las mismas, aumentando el proceso de polarización del ingreso agropecuario. Como expresa Leal Pérez, (1990, p. II).

La gran polarización de la agricultura nacional provocó que los importantes subsidios en el riego, en el crédito, en la maquinaria, en los fertilizantes y, en general, en el conjunto de apoyos gubernamentales a la producción agropecuaria se concentraron solamente en la fracción de la agricultura que tiene acceso a estos recursos. En cambio, la mayor parte de los campesinos no participó de estos beneficios. La gran mayoría de pequeños productores temporaleros del país, minifundistas privados o ejidatarios, que además de no contar con agua de riego tampoco utilizaban –o muy poco– el crédito oficial, maquinaria e insumos modernos, quedó al margen de la mayor parte de los estímulos y subsidios.

Como respuesta a los fuertes procesos sociales detonados a partir de la industrialización en las ciudades y el modelo de Desarrollo Económico que prometía la modernización del campo. En los años setenta se dio un auge en los estudios académicos entorno a la economía campesina, los efectos de la industrialización en las comunidades campesinas, las tensiones entre la agricultura tradicional y el nuevo modelo de producción agrícola industrial. En el caso mexicano era de fundamental importancia el tema de las migraciones y la relación de los ámbitos urbanos y rurales.

En este marco, de manera generalizada, se pensaba que el proceso de sobreacumulación capitalista provocaba la expulsión de las comunidades campesinas de sus territorios, ya sea por el desplazamiento físico o por vulnerabilidad económica, que orillaba a pequeños campesinos a abandonar el campo y suprimir sus formas de producción y consumo. Por otra parte, autores como Luisa Paré (1977) y Roger Bartra (1974) sostenían que en el campo mexicano se daba un proceso de estructuración de clases sociales y proletarización del campesinado, donde los procesos capitalista generarían una distinción de clase en el sector agrario, entre los que tienen acceso a la tierra, los que tienen mayor capacidad de producción que otros y aquellos que no puedan ofrecer más que su mano de obra para la producción agrícola quedarían en la base de la pirámide productiva. Al respecto Bartra (1974, p. 79) expresa:

La base de la explotación no es la desigual repartición de la tierra, sino los mecanismos profundos que provocan la desigualdad, y que la acentúan día con día. [...] La realidad demuestra palpablemente que en tanto una estructura agraria está dominada por el mercado capitalista, la tendencia inevitable será a la diferenciación cada vez más profunda del campesinado, a la proletarización y pauperización de los estratos inferiores del campesinado. [...] De esta manera el pequeño campesino se ve obligado a limitar sus aspiraciones a obtener —a lo sumo— el salario necesario.

Tal diferenciación a nivel de la estructura agraria, rompería con los imaginarios respecto a los campesinos como una masa homogénea. Para la época se distinguían categorías como campesinos, campesinos sin tierra, pequeños agricultores familiares, latifundistas y jornaleros agrícolas (de Grammont, 2009) y otras categorías relacionadas a procesos identitarios como campesinos de “nylon”<sup>31</sup>. A pesar de ello, aun se percibía una distinción tajante entre campesinos y no campesinos, y bajo la influencia de los postulados marxistas, se esperaba que los sectores campesinos más pauperizados para cubrir las necesidades básicas de vida se insertaran definitivamente en otras actividades asalariadas, desplazando a la actividad agrícola, lo que conduciría irreparablemente a la extinción del campesino al convertirse en reservas de mano de obra industrial; a este fenómeno se le conoce como descampesinización (Paré, 1977; Bartra, 1974).

### ***1.3.4 Mundialización y Agricultura Familiar en México***

En México, desde los años ochenta se apostó por la apertura de la economía nacional al libre comercio, ello fue patente a partir de dos eventos en específico: la entrada de México al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) en 1986 y la entrada en vigor del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) en 1994. Por lo que se impulsaron las llamadas reformas estructurales neoliberales, poniendo freno al expansionismo estatal y con ello la privatización de paraestatales (Vargas González, 2009, p. 22) incluso, la finalización del reparto agrario<sup>32</sup> en 1992. En la década de los noventa con

---

<sup>31</sup> Expresión utilizada entre los grupos campesinos para llamar de manera despectiva a personas que se dedican a la actividad agrícola solamente por el beneficio económico y no por un sentimiento de identidad y defensa de la tierra.

<sup>32</sup> Se finalizó bajo el argumento de “inseguridad jurídica de la propiedad territorial” pasando de una política distributiva a una fase organizativa. Buscando la venta de tierras campesinas para su conversión a medio de producción, sin embargo, ello no resultó, primeramente por el apego a la tierra y cuestiones culturales, y el

la aplicación de políticas neoliberales y la apertura comercial agrícola se le da mucha más fuerza a propiciar un fortalecimiento de la agricultura industrial, empresarial e intensiva.

La principal problemática que presentan las reformas estructurales al campo estriba en que se diseñan para quienes tienen capacidad de producción y no para los campesinos de autoconsumo que realizan agricultura de subsistencia. Al respecto, Gerardo Otero expresa que las reformas neoliberales “podrían obrar un resultado paradójico: están sentando las bases para que surja un campesino empresarial. Al tiempo que eliminan a los campesinos medios, mientras que confinan a grandes masas de campesinos pobres a la condición de productores marginales” (2004, p.105-106).

Además, los planes y programas que surgen de la apertura comercial no toman en cuenta que con la mundialización las formas de *comercialización agrícola*<sup>33</sup> se complejiza para los campesinos menos favorecidos. Ya que se asume que los productores primarios no transforman el producto, y eso en la agricultura de subsistencia a nivel familiar está presente como actividad complementaria al gasto familiar. Por otra parte, las familias agrícolas no hacen evaluaciones de mercado, ni planes de negocio, ellos simplemente consumen o venden sus productos para tener ingresos en los hogares. Por lo tanto, bajo esta definición si no hay un registro de tales movimientos, la agricultura familiar queda completamente invisibilizada.

Según Meza Carrillo y Vinageras Barroso (1980, p.61), en México existen tres formas de canalización comercial: La primera es la que se efectúa entre el comerciante local y el productor, esta relación representa una dependencia muy grande por parte del campesino, abaratando los precios para no perder al cliente. La segunda se refiere a la relación que tiene los campesinos con los transportistas. Donde el campesino carece de los medios para distribuir los productos y los transportistas terminan por aprovecharse de que el campesino no tiene como almacenar su producto, pidiendo precios más baratos (“coyotaje”). La tercera en la que participa el gobierno federal a través de la CONASUPO quien paga con *precios de*

---

segundo por la mala calidad de las tierras repartidas en el periodo presidencial de Díaz Ordaz. Con ellos se pone fin del reparto agrario, con la modificación del Artículo 27 constitucional el 6 de enero de 1992 y a la Ley Agraria del 26 de febrero del mismo año.

<sup>33</sup> En su sentido más general, la comercialización o mercado agrícola, comprende todas las operaciones que lleva consigo el movimiento de los productos alimentarios y de materias primas a las industrias transformadoras y al mercado de productos transformados, incluida la evaluación de la demanda, así como la política relativa al mercado agrícola (FAO, 1978).

*garantía*<sup>34</sup>, el campesino muchas veces no puede llegar a los puntos de compra o no sabe del trámite para convertirse en proveedor, o no conoce su existencia.

Como ejemplo concreto podemos encontrar la creación de Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO) en 1992, que buscaba:

Alcanzar un sector de beneficiarios que durante la etapa anterior había quedado excluido. En su diseño también se tomó en cuenta a los productores de bajos ingresos, cuya escasa producción se dedicaba básicamente al autoconsumo. Este sector no había recibido los apoyos de CONASUPO (a través de precios de garantía y subsidios a la comercialización) porque no generaba excedentes comercializables y según los diagnósticos oficiales, este segmento no solo sumaba poco más de 2.2 millones de productores sino que –según los funcionarios que participaron en el diseño de la nueva política– el esquema de precios de garantía había contribuido a acrecentar la desigualdad en la distribución del ingreso. Debido a ello, Procampo optó por la entrega de un pago fijo por hectárea en cada ciclo agrícola para operar siempre en función de la superficie elegible y no del productor o del volumen de la producción. (Merino, 2010, p. 58)

Sin embargo, pesar de la iniciativa elementos como corrupción, distribución desigual del recurso entre los productores que tenían más o menos hectáreas en su propiedad (aun con las tarifas diferenciadas), y la imposibilidad de participación de los campesinos sin tierra, hicieron que el programa no cumpliera su promesa de mejorar las condiciones de vida de los productores, ni aumentar la productividad de sus parcelas. Algunos dueños de parcelas, ya ni siquiera las trabajan porque el costo de producción no se refleja en las ganancias, el uso del recurso se queda a nivel de un apoyo asistencial que procura la sobrevivencia y modera las condiciones de pobreza de las familias campesinas (*Ídem.*, p.69). Este es el caso de la mayoría de subsidios destinados al campo, no funcionan para potencializar el campo, sino como seguro mínimo para la sobrevivencia.

Las regiones rurales han sorteado de manera diferencial los procesos de mundialización, principalmente las situaciones de exclusión y de competencia desleal en el

---

<sup>34</sup> Son aquellos que el Estado ha estipulado como límite inferior para la compra de determinados productos.



mercado agrícola. Este fenómeno ha tenido repercusiones en las familias campesinas que realizan agricultura subsistencia, dejándolos al margen del circuito comercial, generando condiciones de vulnerabilidad y marginación socioeconómica al interior de los núcleos familiares. Tal problemática se refleja en fenómenos sociales como el abandono de la tierra y la migración a las ciudades (Castillo Ramírez, 2014). No obstante, los pobladores rurales generan procesos de respuesta a la globalización a través del capital social y la búsqueda de empleo en otros sectores (secundario y terciario), para complementar el gasto familiar. Por lo que podemos observar un desplazamiento de la actividad agrícola en el ámbito rural.

México cuenta con casi 197 millones de hectáreas de superficie continental, de las cuales 145 millones se dedican a la actividad agropecuaria, y de ellas solamente 31 millones 974.8 mil hectáreas se destinan a producción agrícola con cultivos de riego y temporal (INEGI, 2019). Desde el milagro mexicano hasta 1982 con la devaluación anclada a la crisis petrolera mundial, de manera generalizada los datos indicaban que el 70% de la población en México se dedicaba al campo (INEGI, 1990); lo rural y lo agrícola era casi un sinónimo. Para 1992, todavía había una mayoría de los hogares agrícolas en el campo, el 65% de los hogares rurales eran campesinos (ENIGH, 1992). Sin embargo, de 1995 y hasta el 2015 podemos ver que la mayoría de los estados mexicanos que eran de índole agrícola han pasado al sector terciario. Actualmente, de los 27 millones de habitantes rurales del país, solo aproximadamente 7 millones se dedican al sector primario (ENIGH, 2018).

En resumen, podemos expresar que el contexto del ámbito rural en México, se caracteriza por los siguientes puntos:

- Hay un enorme aumento demográfico y por ende de hogares en el medio rural (6 millones de familias, *Ibíd.*). Y en su mayoría esas familias no se dedican al campo.
- Fenómeno de desacralización: Disminución de la importancia de la actividad agrícola en el ámbito rural.
- La familia campesina ha diversificado sus fuentes ingreso al hogar, por lo que el gasto se compone por agricultura, trabajo asalariado, remesas y subsidios del gobierno.

A continuación me concentraré en describir las características de las familias que actualmente habitan en el medio rural y su diferenciación de las familias agrícolas.

#### 1.4 Agricultura Familiar actual: Caracterización de los hogares rurales y campesinos

Para el tema agrícola, la unidad de análisis por excelencia es el núcleo familiar<sup>35</sup>, desde las principales aportaciones de Alexander Chayanov, quien con su obra *La organización de la unidad económica campesina* (1925) revolucionó con el concepto de *unidad económica familiar*, en donde se prestaba particular atención a las familias como si fueran unidades de producción ancladas a un sistema capitalista por el intercambio de mercancías. Respecto a ésta manera de entender la economía agraria, se postulaba que la economía campesina debía estudiarse desde su propia lógica, donde la familia era una unidad de producción que intercambia productos en el mercado, sin embargo, al ser su unidad de producción su hogar no hay separación de los medios de producción y el trabajo, por ende, además de la producción para venta hay autoconsumo (producción y consumo). Por su forma particular de producción se encontraba en desventaja con la producción industrial urbana.

A partir de los fenómenos de mundialización, la creación de nuevos mercados de trabajo y un incremento en las relaciones campo-ciudad, los hogares rurales también se han transformado, esa familia tradicional campesina de la que hablaba Chayanov, donde el centro de la organización se realizaba a partir de la milpa, el autoconsumo era importante y su carácter era patriarcal, ya no existe con una distinción tan firme de los hogares no campesinos. La diversificación de las fuentes de ingresos a los hogares rurales, hace difícil la definición de un hogar campesino y al ser tan compleja, iniciaré por discutir dos tipos principales: el hogar campesino y el no campesino.

Carton de Grammont (2009) ha realizado la siguiente distinción para las unidades familiares que viven en el ámbito rural:

- Unidad económica Campesina Pluriactiva. Son familias campesinas<sup>36</sup> que se definen como una unidad familiar de producción que se organiza en torno al trabajo agrícola, para generar mercancías destinadas a la venta (aunque sea solo una parte) para generar ingresos. Esta permite el espacio para actividades “complementarias” del ingreso

---

<sup>35</sup> Con lo anterior no quisiera decir que no existen otras unidades de análisis para hablar de lo agrícola, entiendo que el espacio rural está compuesto por otras explotaciones agropecuarias y otras formas de propiedad, que van desde la agro industria, hasta pequeñas empresas agrícolas de propiedad familiar. No obstante, mi interés se centra exclusivamente en aquellas explotaciones agrícolas que utilizan principalmente mano de obra familiar.

<sup>36</sup> Desde el concepto de campesino que apela a la tenencia de la tierra que se trabaja y que han sido beneficiarios del Reparto Agrario.

familiar, especialmente actividades asalariadas. En su composición espacial se combina una finca con un hogar.

- Unidad familiar rural. Son familias no campesinas, es decir, no cuentan con propiedad de tierra agrícola, su organización es esencialmente en torno al trabajo asalariado, puede existir una lógica patriarcal pero el poder del padre se ve reducido por la ausencia de la tierra, por lo que existe una mayor libertad de los miembros de definir sus actividades. Estas familias pueden realizar actividad agrícola de autoconsumo, pero se reduce generalmente a siembra de traspatio. En su composición espacial, sólo hay un hogar, en ocasiones con traspatio, no tienen finca porque no fueron beneficiarios con el reparto agrario. Viven esencialmente del salario y de actividades remuneradas, casi siempre se trata de trabajo informal.

Esta distinción aunque es útil para comprender la principal transformación de los hogares rurales, me parece que no refleja los matices, ni la complejidad de las combinaciones y tipologías de la agricultura familiar<sup>37</sup>. No obstante existen otras tipologías de familias rurales más amplias, como la realizada por Adran G. Rodríguez, (2016) en el estudio *Transformaciones rurales y agricultura familiar en América Latina. Una mirada a través de las encuestas de hogares*, que realizó para la CEPAL, donde propone la siguiente tipología:

- Hogares 100% agrícolas. Aquellos en los cuales el 100% de los ingresos laborales (salarios y cuenta propia) se originan en actividades agrícolas.
- Hogares no agrícolas, aquellos en los cuales el 100% de los ingresos laborales (salarios y cuenta propia) se originan en actividades no agrícolas.
- Hogares pluriactivos, en los cuales se recibe una combinación de ingresos laborales (salarios y cuenta propia) agrícolas y no agrícolas.
- Hogares dependientes de transferencias (o inactivos), aquellos cuya única fuente de ingresos son las transferencias agrícolas.

En esta tipología es destacable la separación de los hogares campesinos, de los hogares campesinos pluriactivos y la inclusión de los hogares que son dependientes de la asistencia

---

<sup>37</sup> Se refiere al “ejercicio de una actividad económica, la agricultura, por parte de un grupo social unido por lazos de parentesco, la familia que trabaja y genera productos, bienes y servicios. De este modo la agricultura familiar incluye una forma social de trabajo y de producción en la que la agricultura es realizada por un grupo doméstico” (Schneider, 2014, p. 9).

social y remesas. Sobresalen algunas características sociodemográficas comparativas de relevancia. El estudio revela que la mayoría de los hogares campesinos en Latinoamérica practican agricultura de subsistencia. En estos hogares es común que los niveles educativos sean más bajos que el resto del tipo de hogares. En cuanto al género, si bien siguen siendo en su mayoría los jefes de familia hombres, la jefatura va incrementando en las mujeres.

Respecto a los niveles de pobreza, su incidencia es mayor entre los hogares que dependen enteramente de ingresos agrícolas y en los países con menor incidencia de pobreza rural ésta tiende a ser mayor entre los hogares que dependen enteramente de ingresos de transferencias, y a ser menor en los hogares pluriactivos. Un rasgo común en la reducción de la pobreza rural es la mezcla de los siguientes factores:

Una agricultura que opera como elemento de atracción y que ayuda en forma efectiva a reducir la pobreza, junto a otras actividades económicas y sociales (salud, educación), que permiten el autoempleo (turismo, artesanía, servicios, otros), que se suman al efecto que tienen las migraciones, las remesas, el empleo rural (agrícola y no agrícola) y las transferencias sociales en la reducción de la pobreza rural. (p. 23)

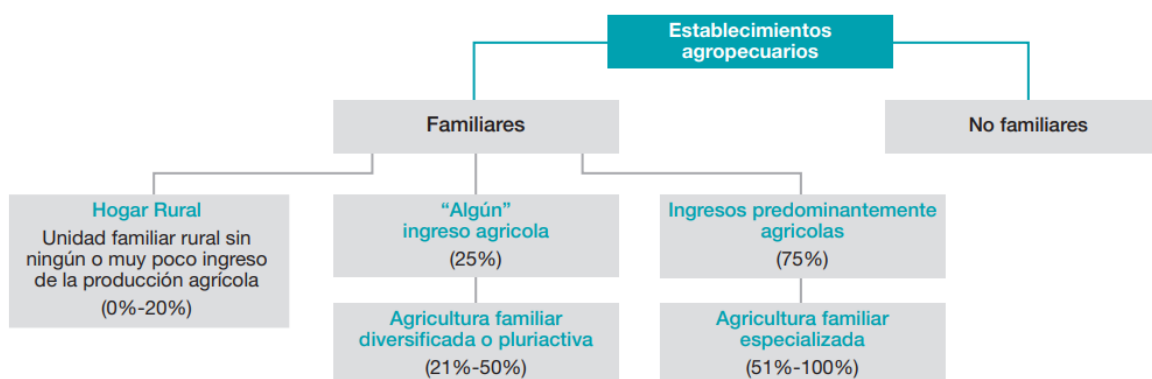
En cuanto a la tasa de ocupación (cuántos de los miembros del hogar trabajan), el promedio en los hogares campesinos y en los hogares pluriactivos es aproximadamente de 60%. Es decir, un mayor número de miembros de la familia trabajan, pero la remuneración de su trabajo es baja. Mientras que en los no campesinos tienen una tasa del 48%, con trabajos mejor remunerados y con menos personas laborando.

Por último, destaca una característica de tipo sociocultural, la migración de mujeres es más constante en familias no campesinas y en familias dependientes de la remuneración que en las campesinas. Podríamos decir que la migración femenina la encontramos en hogares sumamente necesitados de ingresos y en los hogares donde la organización familiar ya no gira entorno a la parcela. En consecuencia, podemos intuir que existe una transformación a nivel estructural al interior de la tradicional familia patriarcal rural.

Esta tipología es diversa pero también es bastante general, tanto que permite la comparación entre países, sin embargo, es un tanto radical al colocar el porcentaje del 100% en el ingreso como un determinante para los hogares campesinos y no campesinos, lo que

podría estar lejano a la dinámica de la vida cotidiana de dichas familias. Me parece difícil que en una ruralidad tan diversificada como la que tenemos actualmente existan hogares “100% campesinos” más aún porque históricamente el campesino realiza ocupaciones accesorias para complementar el ingreso ya sea monetario, en especie o simbólico (Kautsky, 1974). No obstante, no es la única tipología que ha recurrido a los porcentajes en el ingreso para la definición del tipo de hogares. Al respecto podemos encontrar la tipología de Sergio Schneider (2014), realizada para el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Aquí presento un esquema donde de muestra la diversidad de tipos de familias y su definición porcentual por ingreso:

FIGURA 1 Tipología de la agricultura familiar



Nota. Tomado de “La agricultura familiar en América Latina. Un nuevo análisis comparativo” por S. Schneider, 2014. FIDA-RIMISP, p. 11.

Cabe destacar que este tipo de hogares rurales, también son susceptibles de ser móviles, es decir, un hogar campesino puede convertirse en un hogar campesino pluriactivo, como forma de complemento al gasto familiar, o *vice versa*, porque existen trabajos que son por temporadas y cuando no hay trabajo fuera de la parcela se dedican completamente a la labor agrícola, por ello su distinción es sumamente compleja.

Por último, otro tipo de familia que usualmente no aparece en las tipologías de agricultura familiar, por la difícil obtención de datos estadísticos, es la familia de jornaleros agrícolas. Aunque hay autores que los equiparan con las familias campesinas, su contexto es sumamente distinto, ya que son trabajadores agrícolas asalariados informales, suelen no contar con acceso a la tierra para cultivarla por su cuenta, y por ende, tienen una gran capacidad de movilidad, incluso hay grupos que son migrantes permanentes y se mueven

conforme las temporadas de producción agrícola. No se tiene una cifra aproximada de cuantos jornaleros agrícolas existen, pero al menos para el caso de México las empresas agrícolas registran que para 2018 (ENA), contrataron a 1 millón de jornaleros, evidentemente, estos con condiciones laborales muy distintas a los jornaleros agrícolas que trabajan para otros pequeños agricultores

#### ***1.4.1 Núcleo Familiar Campesino Pluriactivo***

Por la dificultad para definir los hogares rurales, pero sobretodo los hogares pluriactivos por sus complejas y cambiantes formas de combinar el trabajo agrícola con el trabajo asalariado o con las actividades remuneradas, he decidido hablar de *núcleos familiares campesinos pluriactivos*<sup>38</sup>. Primeramente, porque este tipo de familia en específico, ya no corresponde como un paralelo a la unidad de producción, tal y como la contemplaban Chayanov o Kautsky. Las familias campesinas se han transformado y por su misma condición de pluriactividad su organización interna ya no está centrada en la unidad de producción, sino en la combinación de actividades productivas, por lo que no me referiré a las familias y hogares como unidades de producción.

Por otra parte, también decidí no equiparar la familia al hogar, ya que por su carácter pluriactivo hay una dinámica de movilidad entre sus integrantes, por lo que es común que uno o algunos de sus miembros migren a una ciudad rural cercana durante la semana y el fin de semana regresen a su hogar; son agentes que forman parte de la familia pero que no están independizados de la misma, su movilidad es necesaria para la aportación pluriactiva al ingreso familiar, es decir, que se contempla a todos los integrantes familiares que contribuyan al ingreso.

En cuanto a este tipo de familia rural, aún existen muchas dudas sobre cuál sería la mejor manera de definirlo, ya que las combinaciones de fuentes de ingresos, la diversidad de mercados de trabajo en los que se insertan y las disparidades entre el ingreso agrícola y el ingreso externo son muy complejos. Al respecto, sobresalen las preguntas ¿Cómo establecer

---

<sup>38</sup> En la literatura es común encontrar nombrada de maneras distintas a este grupo, cada una con especificaciones distintas pero de manera general se refieren a la familia campesina pluriactiva: Unidad Económica Campesina Pluriactiva (Carton de Grammont, 2009, 2009a), Familia Agrícola de Subsistencia (Salcedo y Guzmán, 2014), Explotación Agropecuaria Familiar diversificada (Schneider, 2014).

límites en el ingreso para determinar quién es campesino o quién no? ¿Hasta qué punto la actividad agrícola no se vuelve tan accesoria del trabajo salarial que ya no se puede hablar de familias campesinas?

Existen algunos intentos por definirla, sin embargo, un ejercicio recurrente es apostar por determinado porcentaje de ingreso según actividad para “medir” la relevancia de la fuente de ingreso y así determinar qué tan campesino es el hogar. Tomando como ejemplo, la anterior tipología de Sergio Shneider (2014), él estima que para ser un hogar diversificado o pluriactivo, se debe tener del 21% al 50% de ingreso agrícola. Bajo el argumento de que de esa manera se asegura que exista producción agrícola en el hogar.

Desde mi perspectiva, me parece bastante relativa la equiparación del porcentaje del ingreso (agrícola-no agrícola) para definir si un hogar sigue siendo campesino o no. El hecho de que un hogar cuente con menos del 15% de sus ingresos por la vía agrícola y que su ingreso mayoritario por el trabajo salarial, no quiere decir que necesariamente se vaya a “descampenizar”, o dejar de realizar labor agrícola. Es cierto que una familia bajo esa característica de ingreso es susceptible de priorizar el trabajo asalariado por el agrícola, no obstante, no es una determinante de causa y efecto. Como veremos en los capítulos 3 y 4, a través de la pluriactividad se genera una compleja combinación de ingresos y egresos desde el trabajo remunerado y el trabajo agrícola, además de existir periodos de activación y desactivación de la labor agrícola, en los cuales medir los porcentajes de las múltiples fuentes de ingreso se vuelve complicado. Por otra parte, existen otros aspectos de tipo sociocultural como la afinidad identitaria, el estilo de vida, el valor emotivo con la tierra que también dan elementos para la caracterización de un hogar campesino. Incluso en algunos hogares, a pesar de que el ingreso por vía agrícola sea menor, se le da un valor cultural privilegiado a ese ingreso y se guarda para los gastos relacionados a fondo ceremonial<sup>39</sup>, por ejemplo.

Esta discusión tiene que ver con la definición de campesino, la cual también se ha hecho complicada, dado que hace un siglo, la mayoría de las personas que vivían en el ámbito

---

<sup>39</sup> Entendido como una reserva de recursos, propia de los hogares campesinos que está destinado a gastos relacionados con manifestaciones simbólicas importantes para el desarrollo y reforzamiento de una comunidad, este fondo puede ser pagado con trabajo, bienes o dinero. Es un gasto de tipo cultural, por ejemplo, la aportación para una fiesta patronal, que de no participar en el ritual amerita sanciones sociales por parte de la comunidad, o incluso, represalias divinas, (Wolf, 1971, p. 16-18).

rural eran campesinos, tenían tierra y seguían la tradición agrícola como sus antepasados. Hoy en día con la transformación del mundo rural, existen múltiples maneras de ser campesino, desde implementar nuevas formas de aproximación a la tierra hasta diferentes niveles de centralidad de la parcela en sus vidas. Ante tal complejidad, hay autores que se han llegado a cuestionar la funcionalidad del concepto de campesino, ya que fue creado para un tipo de actor social distinto al que nos encontramos actualmente.

Aun cuando la crítica no es nueva, los conflictos, las movilizaciones, los desplazamientos, las migraciones nacionales e internacionales, los productores que se vinculan a mercados globales, etcétera, han llevado a la revalorización del término campesino (Tocancipá-Falla, 2005, p. 8). El concepto de campesino ya no responde a ni a condiciones estáticas del campesinado, ni homogéneas del grupo. Por ello, nuevas perspectivas desde las ciencias sociales (especialmente desde la Nueva Ruralidad), se han flexibilizado hacia una construcción desde lo cultural, identitario y de la relación de los individuos con el territorio y la tierra misma. En este sentido, Catalina Fairstein (2013) afirma:

“Ser campesino” implica una forma de nominación que se sustrae de la nominación oficial que esa misma población ha recibido en diferentes momentos históricos. El no llamarse a sí mismos familia rural, trabajadores agrarios, pequeños productores (entre otros), permite intuir que la construcción identitaria se encuentra asociada a un tipo específico de trabajo. (p. 293)

Nótese que el tema de acceso y explotación de la tierra continua siendo una característica básica para la definición de campesino, pero ya no entendida desde la propiedad o la cuantificación de hectáreas producidas o del porcentaje del ingreso al hogar.

Por ello, considero que la categoría de campesino sigue vigente, ya que es un concepto operacional en la vida cotidiana de los individuos, los actores sociales se asumen y se nombran campesinos por realizar una actividad agrícola, aunque ésta sea mínima. La actividad de labrar la tierra es importante más allá del ingreso económico que pueda generar. No obstante, es necesario distinguir a qué tipo de campesino nos referimos, ya que no hay un solo tipo de campesino en el campo, ahora el productor agrícola es un ente diversificado, igualmente que su medio.



Es necesario que comprendamos al campesino contemporáneo como un agente que no es pasivo, que innova, que busca nuevos productos y que defiende su práctica al grado de rentar la tierra a otros para seguir cultivado. Por ello, yo llamo campesinos a los agentes que realizan una labor agrícola cercana a la tierra (física, productiva y emotivamente) y que se identifican como tal.

Con lo expresado anteriormente y para fines de esta investigación, entiendo por *núcleo familiar campesino pluriactivo* a un grupo doméstico que comparte un hogar y una parcela como unidad de producción agrícola. Es condición indispensable la capacidad de acceso y uso de la tierra ya sea en propiedad, en renta o en usufructo, incluso si es una extensión pequeña y si su uso es a nivel de autoconsumo o ingresos menores, por lo que se permite la combinación con trabajo asalariado.

En este tipo de familia la organización de la fuerza de trabajo de los integrantes está organizada de tal manera que se atiende la actividad agrícola pero también permite el empleo en actividades renumeradas externas a la parcela. En la mayoría de las ocasiones esta organización se vuelca con mayor importancia a la atención de las actividades remuneradas externas, por representar una mayor fuente de ingresos.

### **1.5 Enfoque Teórico: Nueva Ruralidad**

La Nueva Ruralidad es un enfoque, una percepción de la realidad que apela a las transformaciones del ámbito rural que devienen con el proceso de mundialización, al pasar de una sociedad rural agraria, organizada en torno a la actividad primaria, hacia una sociedad rural diversificada.

Surge en Europa, específicamente de la escuela francesa, que apelaron al sesgo social existente en la teoría y la aplicación de políticas públicas promovidas por organismos internacionales y gubernamentales encargados de promover el desarrollo rural en el mundo, desde una perspectiva economicista (Carton de Grammont, 2010), y que habría que buscar nuevas formas de entender y analizar el ámbito rural, ante el dinamismo renovado que presentaba.

La propuesta de la Nueva Ruralidad cobró gran importancia en América Latina durante la década de los noventa, ya que hasta ese momento la discusión clásica del ámbito

rural se había concentrado en las problemáticas de producción, la acumulación y la diferenciación de clase, en el marco del desarrollo del capitalismo. Dentro del cual el destino del campesinado era ineludible (aunque con matices en la velocidad del proceso): su transformación del proletariado rural o urbano (Fairstein, 2013), se consideraba al campesinado como un sector en vía de extinción que sería absorbido en mayor medida por el proletariado y en un pequeño número por la burguesía; un procesos deseado por algunos para abrir la puerta al futuro de la modernización del ámbito rural, y por otros, como un sacrilegio contra la destrucción de un grupo social históricamente importante, sobre todo en la década de los setenta.

Sin embargo, lejos de desaparecer, los campesinos persisten a través de resistencias y adaptaciones al nuevo medio rural creando estrategias de reproducción familiar a nivel de subsistencia pero también para mejoramiento de la economía campesina, generando nuevas dinámicas sociales de la mano de la población rural no agrícola. Ante tal contexto, el enfoque de la Nueva Ruralidad resultó refrescante para los estudios rurales latinoamericanos, en donde las transformaciones sociales rurales se reflejaban en las siguientes dinámicas:

- Intensificación en las relaciones campo-ciudad. Existe una nueva relación campo ciudad, en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunde y se complejizan (Carton de Grammont, 2007)
- Aparición de nuevos mercados de trabajo.
- Desagrarización, aumento de la importancia del ingreso asalariado, sobre el ingreso agrícola y, por ende, el aumento de la población rural no agrícola.
- Nuevas formas de movilidad.
- Nuevas formas de vida que reflejan el intercambio cultural entre el ámbito rural y urbano.
- Modificación en los patrones de consumo.
- Pluriactividad como estrategia de reproducción familiar.
- Transformaciones en las unidades familiares campesinas. A nivel de organización doméstica y el tema de género.

Bajo lo anteriormente descrito, una de las aportaciones metodológicas más relevante de la nueva ruralidad es que no se puede entender a la ruralidad sectorialmente, es decir, no equiparar la ruralidad únicamente con el sector productivo primario. Será de fundamental importancia concebir a la Ruralidad como territorio socialmente construido (Rodríguez, 2016), donde se generan dinámicas de interrelación entre lo social, lo cultural, lo económico, lo geográfico y lo político, y en su carácter de complementariedad con la ciudad.

Existen tres grandes campos de aplicación del enfoque para Latinoamérica: una corriente sociológica que se interesa por comprender las transformaciones, sociales, económicas y políticas del mundo rural (Bonnal Bosc, Díaz y Losh. 2003); la segunda corriente, responde al análisis para el diseño de políticas públicas destinadas al campo (Rodríguez, 2016); y por último, una tercera corriente que expresa que en realidad no existe una Nueva Ruralidad, sino un nuevo enfoque de los fenómenos rurales (Riella y Romero, 2003) y se concentra en dar más importancia a las continuidades sociales agrarias que a la transformación. Al respecto, Hubert Carton de Grammont (2004) expresa, que si bien el propio nombre del enfoque “nueva ruralidad” tiene un significado polisémico que limita su uso conceptual y teórico y las reflexiones en torno a una nueva ruralidad tienen una fuerte carga empírica, que no se ha avanzado debidamente en la construcción de un marco teórico coherente y uniforme, sí existen nuevos fenómenos que no se habían presentado previamente en el ámbito rural:

Estos autores tienen razón en recalcar que no todo es nuevo, pero la importancia relativa de cada fenómeno y el contexto general han cambiado en tal forma que el panorama rural es profundamente diferente porque se han construido nuevos territorios, nuevos actores sociales, en fin, una nueva sociabilidad no sólo en el campo mismos, sino en su relación con la ciudad. (p. 283)

Por último, el autor expresa que si bien hay continuidades en el mundo rural, es importante evidenciar las transformaciones, porque eso será clave para entender el contexto rural que vivimos actualmente.

Precisando lo anterior, cabe destacar que considerando las virtudes y limitaciones del enfoque, la presente investigación se sostiene en el enfoque de la Nueva Ruralidad,

concentrándome específicamente en los cambios a nivel de formas de vida y la transformación de los núcleos familiares campesinos.

### ***1.5.1 Pluriactividad y Vida Cotidiana como dimensiones de análisis de la Cuestión Agrícola ante la Mundialización***

Como hemos mencionado ya, bajo el foco de la Nueva Ruralidad, la transformación del ámbito rural a partir de la mundialización ha detonado procesos sociales de relevancia para la investigación social actual. De igual manera, han propiciado que la academia genere y proponga nuevas categorías de análisis para observar el agro que complejizan e incluso contradicen los postulados clásicos de la teoría tradicional agraria. Aquí expongo a la pluriactividad como concepto central para esta investigación y su relación con la vida cotidiana.

- Pluriactividad

Con la mundialización, el contexto de las familias campesinas se vuelve sumamente complejo, ya que sus excedentes de producción no son suficientes para cubrir todas sus necesidades y deseos familiares (Rubio, 2012). El primer grupo de necesidades se encuentran relacionadas la sobrevivencia y reproducción del núcleo familiar y de la parcela. El segundo grupo de necesidades, tiene que ver con un ámbito cultural y de vida en sociedad, donde es necesario cubrir el *Fondo ceremonial* para continuar participando como miembro de la comunidad local y cultural. Por último, el tercer grupo de necesidades está relacionado con sobrellevar de la mejor manera posible su relación e integración con la sociedad global, desde lidiar con el intercambio desigual a través de la venta de sus productos en circuitos cortos locales; hasta buscar satisfacer nuevas necesidades como pagar un servicio de internet o adquirir un teléfono celular.

Normalmente el excedente obtenido únicamente por medios agrícolas y de trabajo familiar no da para cubrir todas esas necesidades, menos aun cuando aumentan los procesos de pauperización de los campesinos, cuando no tienen suficiente superficie de tierra o de calidad para poder ser autosuficientes. Ante tal contexto, es difícil no pensar que el resultado inminente es un proceso de empobrecimiento de los núcleos familiares, por lo que las familias campesinas han adoptado como estrategia generalizada diversificar sus fuentes de ingreso al

hogar, al combinar la actividad agrícola y con otras actividades remuneradas (trabajo asalariado), es decir, insertándose en actividades económicas no agrícolas (Yúnez-Naude y González Andrade, 2008; Carton de Grammont, 2009a; Florez Vaquiro y Luna Conteras, 2018).

A este proceso se le conoce como pluriactividad. Según Sergio Schneider (2009), podemos denominarla como la diversidad de actividades agrícolas (en la parcela), “para agrícolas” (transformación, beneficio y/o procesamiento de materia prima para su comercialización) y no agrícolas (fuera de la parcela) que desarrollan simultáneamente las familias rurales campesinas en la procura de recursos para asegurar la reproducción material y biológica del grupo. La inserción en las actividades remuneradas puede ser de tipo formal o informal. Éste fenómeno es multicausal y heterogéneo en su práctica ya que responde a necesidades de los núcleos familiares, territorialmente localizadas frente a los diversos factores que motivan su emergencia.

Si bien la combinación entre trabajo agrícola y actividades remuneradas externas a la parcela ha estado históricamente presente como estrategia de las familias campesinas (Kaustky, 1974; Paré, 1977), no obstante, lo que marca el cambio actualmente “es el incremento de la importancia de los ingresos no agrícolas, desplazando a la agricultura como eje articulador de la economía en los hogares rurales” (Florez Vaquiro y Luna Conteras, 2018, p.112). Además de un aumento considerable de la pluriactividad familiar en México y América Latina a principios del presente siglo (Rodríguez, 2016).

Entre las condiciones del medio rural que propiciaron el aumento de la pluriactividad en las familias campesinas, podemos encontrar la descentralización de los procesos productivos industriales de medio urbano hacia el territorio rural, lo que permitió la aparición de nuevos mercados de trabajo de sectores secundarios y terciarios en el campo, que facilitaron la inserción en actividades remuneradas al exterior de la parcela, sin necesidad de migrar a las ciudades. Ello permite nuevas formas de combinación entre el trabajo agrícola y el trabajo asalariado.

Anterior a la pluriactividad unas de las principales estrategias de reproducción familiar, era la migración definitiva o de temporadas prolongadas de uno o más integrantes de la familia, que enviaban las ganancias del trabajo asalariado. En los setenta y ochenta,

existió un fuerte fenómeno migratorio a las ciudades, donde los migrantes rurales se asentaban principalmente en las periferias y podían insertarse laboralmente en las ciudades como obreros, en el mayor de los casos. Esta población provenía prioritariamente de regiones de agricultura de subsistencia (de Grammont, 2009) y por ende, la pluriactividad campesina no en todas las latitudes era un fenómeno masivo. Sin embargo, ante el fenómeno de pauperización de las ciudades de la década de los noventa<sup>40</sup>, aumentó el desempleo en las ciudades e hizo de éstas una opción poco viable. Si bien la migración definitiva campo-ciudad no desapareció, si disminuyó a la par del incremento en migración de retorno periódica a los Estados Unidos y la migración circular, intensificando las relaciones campo-ciudad.

Por otra parte, a partir del atentado del 11 de septiembre de 2001 a las torres gemelas del *World Trade Center* en E.U.A; las barreras migratorias se intensificaron, haciendo más difícil y más riesgoso “cruzar” de manera ilegal a E.U.A. Debido al aumento del riesgo de perder la vida al cruzar la frontera hubo familias que desistieron de esa opción, aumentando la pluriactividad en las localidades rurales (Contreras Román, 2014, p. 83-108). Actualmente bajo las políticas restrictivas contra migrantes ilegales en E.U.A., se ha generado un fenómeno contrario a la descampenización: la *recampenización*<sup>41</sup>; que si bien no es exclusivo del ámbito migratorio, su intensificación en el ámbito rural se encuentra relacionado con las deportaciones de migrantes a sus lugares de origen, contribuyendo al aumento de la pluriactividad.

Ante las transformaciones en el ámbito rural, la pluriactividad se ha convertido en una de las principales *estrategias familiares de vida*<sup>42</sup> del ámbito rural, sin embargo, es importante recalcar que la pluriactividad trasciende el ámbito económico, no es un fenómeno

---

<sup>40</sup> La migración definitiva campo-ciudad disminuye y se convierte a una migración ciudad-ciudad, “entre 1995 y 2000 casi la mitad (47.5%) de los traslados internos se dieron de una ciudad a otra, mientras que la migración campo-ciudad representó sólo el 18.3% de los flujos” (Carton de Grammont, 2009, p. 21).).

<sup>41</sup> Se entiende por recampenización al proceso de “regreso a la tierra” donde los campesinos regresan a su labor agrícola ya sea por presiones internas o externas (van der Ploeg, 2010).

<sup>42</sup> Mecanismos a través de los cuales, las unidades familiares pertenecientes a cada clase, estrato social o unidad socioeconómica, con base en su perfil sociodemográfico y de condiciones de vida, desarrollan deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo. (Florez Vaquiro y Luna Conteras, 2018, p. 112). Entre ellas podemos encontrar las estrategias de sobrevivencia, estrategias de reproducción, estrategias de producción, estrategias de mejoramiento de las condiciones de vida, entre otras.

que esté relacionado sólo a la *economía campesina*<sup>43</sup>, su dinámica afecta la vida cotidiana de las familias campesinas y tiene incidencia en los procesos de diferenciación social, cambio en las identidades sociales y políticas, modificando además las experiencias de vida, trabajo y socialización (Salas Quintanal y González de la Fuente, 2013).

La inmersión de miembros de familias campesinas en otras actividades remuneradas ha generado cambios en las dinámicas de socialización, construcción de simbolismos, e incluso, de su propia construcción del mundo, ya que, el grupo doméstico no puede controlar las ocupaciones agrícolas en la misma proporción de otras, por lo que se da un fuerte proceso de cambio donde la organización familiar tradicional campesina en torno a la parcela, pierde centralidad y ahora la organización gira entorno a la eficiencia del conjunto de actividades y no una sola en particular, aunque procura la conservación de la actividad mejor remunerada.

Si bien este proceso transforma la organización y estructura familiar, no se traduce necesariamente en descampenización o transición hacia la ciudad necesariamente, sino que supone nuevas formas de combinación entre el trabajo agrícola y el trabajo no agrícola, el uno apoyando al otro, y esa es una nueva forma de ser campesino. Es una nueva relación entre el campo-ciudad o mejor dicho agricultura-industria; e incluso, en algunos casos, es una forma de resistencia a abandonar la actividad agrícola.

Por último, será importante no dejar de considerar que el incremento de las actividades que complementan el gasto familiar se traduce en trabajo extra para los núcleos familiares campesinos pluriactivos. Un hogar donde sus integrantes tienen varias ocupaciones en vez de una sola, da una oportunidad de diversificar las experiencias de socialización pero también esas ocupaciones diversas se convierten en un elemento de desigualdad social en contraposición con otro tipo de familias rurales (Peña Sánchez, 2003). Si a ello agregamos la carga de trabajo doméstico que reciben las mujeres tradicionalmente en ámbitos agrarios, esa desigualdad se vuelve multidimensional.

Esa brecha de desigualdad crece si consideramos que la inserción laboral de estos núcleos familiares, son en su mayoría de tipo informal, temporal y precaria, por ende no

---

<sup>43</sup> El concepto economía campesina “engloba a aquel sector de la actividad agropecuaria nacional donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar con el objeto de asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo [...], la reproducción de los productores y de la propia unidad de producción.” (CEPAL, 1986, p. 62)

existen elementos de seguridad social. Incluso, esta pluriactividad también se ha detectado en sectores informales e ilegales, formando parte de los procesos de la economía subterránea en nuestro país. Esto último, nos indica que la pluriactividad es también un proceso relacionado a temáticas macro, como la dinámica del mercado de trabajo informal, la reproducción y producción de desigualdades sociales, y la propia transformación del mundo rural.

En términos generales podemos expresar que la pluriactividad está íntimamente relacionada con la actividad agrícola, las estrategias familiares de vida, la inserción laboral en mercados de trabajo formales e informales, el ingreso familiar y la distribución del gasto.

La presente investigación se concentra en observar los efectos del fenómeno macroeconómico desde la incidencia a la escala microsocioal. Si bien, existen estudios valiosos sobre economía familiar agrícola y su relación con el fenómeno de la pluriactividad, estos se concentran en un análisis a nivel generalizado, a través de información estadística y sociodemográfica, sin desagregar a nivel de hogares (Carton de Grammont, 2009, p. 279). Hasta el momento no tenemos información basta sobre lo ocurre a nivel de vida cotidiana familiar, por ello me interesa observar y describir el fenómeno desde la inserción pluriactiva local y de vida común, por ende, será importante, ahondar sobre dicho concepto.

- Vida cotidiana

El concepto de vida cotidiana, es considerado complicado de delimitar o describir debido a que su definición es cambiante en cada contexto y en cada individuo. Como diría Patricio De Stefani (2005), es común que no se tome en cuenta a la vida cotidiana como un objeto de estudio o concepto base para la investigación social debido a la gran dificultad de establecer límites para su análisis, o por el hecho de considerarla como algo que “simplemente sucede” que se podría describir y entender “con una lista”. A pesar de ello, el plano de lo cotidiano sea tal vez uno de los campos más ricos para entender los fenómenos sociales desde el nivel colectivo y del individuo, así como la relación entre ellos. Concepción que favorece el análisis de las dinámicas que surgen de la pluriactividad campesina.

Alicia Lindón (2000), expresa que lo cotidiano se construye en el espacio donde se encuentran la producción y reproducción de las estructuras sociales con la vivencia subjetiva



en una dinámica intensa. Es en la vida cotidiana donde se pone en juego la continuidad o la ruptura de algún ordenamiento social. Y para ello, toda vivencia intersubjetiva desarrolla un *espacio-tiempo*, es decir un “aquí” y “ahora”. En éste sentido, lo que hacemos cotidianamente tienen efectos importantes en el territorio y en la historia. Aceptando lo anterior podemos destacar al menos dos componentes básicos del concepto de vida cotidiana, por una parte la *práctica cotidiana* y por otra la *construcción social del espacio*.

Como lo comenté anteriormente, es un concepto difícil de delimitar, por ello, para aproximarme a las dinámicas de vida cotidiana me apoyo principalmente del autor Michel De Certeau (1996), quien explica a través de su obra *La invención de lo cotidiano* que la principal forma de aproximación a *lo cotidiano* se encuentra precisamente en la *práctica cotidiana* es decir, el *hacer*. Dicha práctica posee una “peculiar creatividad para subvertir de forma activa los modos estandarizados del vivir que le son impuestos desde fuera”, es decir, todas esas formas creativas del hacer en la vida diaria son la *práctica cotidiana*. Una perspectiva distinta a lo que se acostumbra entender por práctica cotidiana, ya que a lo cotidiano se le atribuye comúnmente la peculiaridad de ser rutinario, de seguir las normas de convivencia preestablecidas. Esta mirada es fundamental, pues establece un parteaguas en el concepto generando observables en la creatividad y resistencias de los individuos ante múltiples contextos.

De Certeau redimensiona el papel del individuo como agente en la *práctica cotidiana*, dice que si ésta es posibles es por la adaptación espontánea que los individuos hacen como parte de su *hacer cotidiano*, y a su vez esa creatividad individual pase a su marco colectivo como un tendido de estrategias comunes para vivir. Es justo ese nivel de agencia lo que hace posible el proceso de renegociaciones diarias, y en esas negociaciones se apropian o se desechan prácticas, saberes o simbolizaciones del uso común, es decir, en la práctica cotidiana se dan las negociaciones colectivas de cómo enfrentar contextos ásperos generando estrategias de supervivencia como la pluriactividad en los núcleos familiares campesinos.

Sin embargo, todo este proceso no recae exclusivamente en los hombros del individuo, las adaptaciones de la vida cotidiana son también generadas a partir de procesos históricos de socialización. Por ende, el segundo aspecto que construye el concepto de vida cotidiana es la construcción social del espacio, que se refiere a la valoración, simbolismo y

apropiación que hacemos de un espacio. Las discusiones teóricas alrededor del espacio social son abundantes, desde considerarle como un lugar físico hasta su definición como un proceso meramente mental. No abundaré en dichas discusiones, pero puntualizo que opté por una noción del concepto más integral, en sus dimensiones materiales y simbólicas. Al respecto, Ortega Valcárcel (2007) expresa:

Es lo que materialmente la sociedad crea y recrea, con una entidad física definida; es una representación social y es un proyecto, en el que operan individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus propias representaciones y proyectos. El espacio se nos ofrece, además, a través de un discurso socialmente construido, que mediatiza al tiempo que vehicula nuestra representación y nuestras prácticas sociales. Este espacio tiene una doble dimensión: es a la vez material y representación mental, objeto físico y objeto mental. (p. 33-34)

El espacio es donde se dan las relaciones sociales, pero al mismo tiempo es a partir de las relaciones sociales que el espacio es construido. Perspectiva apoyada por autores como David Harvey (2007), quién además de entender la dimensión social del espacio, expresa que el espacio puede entenderse como un testimonio de contextos políticos, sociales y económicos, actuales o pasados.

El espacio conceptualizado “como un territorio históricamente construido en el cual ocurren y se han desarrollado determinados procesos sociales y culturales que intervienen en la experiencia de vida de sus habitantes” (Rosas Mantecón, 2005, p.62), permite verlo no sólo como contenedora de procesos sociales y culturales, sino un elemento activo en la configuración de estos procesos. Por ello, la construcción social del espacio, está ampliamente relacionada a las prácticas cotidianas, ya que dicha construcción del espacio se crea a partir de los sistemas simbólicos que se dan en lo cotidiano.

Al respecto, Patricio De Stefani (*op. cit.* p.LII) manifiesta que:

No hay lugares cotidianos en sí mismos, la gente se asocia y se reconoce en un lugar cuando los practica. Los espacios cotidianos aparecen cuando existe una relación temporal y de significado del sujeto con el lugar, una relación de frecuencia y apropiación.

Como ya hemos visto existe una correlación permanente entre la construcción social del espacio y la realización de la práctica cotidiana, donde los conceptos se encuentran ampliamente relacionados entre sí. En este sentido, el espacio socialmente construido se convierte en un mapa donde se desarrollan y se reconstruyen prácticas cotidianas que dan cuenta del *espacio-temporalidad* del cual habla Lindón (2000) como cuerpo de la vida cotidiana.

La pluriactividad es un fenómeno que se ha intensificado de manera generalizada, sin embargo, por lo anteriormente dicho sus formas de aplicación en la vida cotidiana son distintas según aspectos sociales, históricos y culturales de carácter local. Por ello, el próximo capítulo, estará dedicado a contextualizar la región de estudio: El Valle del Mezquital, Hidalgo.

## **Capítulo 2. Valle del Mezquital: agricultura, composición familiar y dinámicas territoriales**

El presente capítulo se concentra en la descripción general del Valle del Mezquital, a través de un breve recorrido histórico sobre su conformación como región y su importancia para la investigación social, así mismo se pretende destacar las transformaciones que ha sufrido la región en las últimas dos décadas. Poniendo especial importancia en la composición familiar, la relevancia del sector agrícola y las dinámicas territoriales de mayor importancia que se gestan actualmente.

El Valle del Mezquital es una región geocultural ubicada en la zona centro y sur-occidente del estado de Hidalgo<sup>44</sup>, conformada por 29 municipios<sup>45</sup> que se caracteriza por su concentración de comunidades étnicas de ascendencia Hñähñu<sup>46</sup> u otomí, lo que le da particularidad e importancia cultural. Limita geográficamente al norte con la Sierra Gorda, al occidente con Querétaro, al sur con el Estado de México y al oriente con la sierra baja y la comarca minera (regiones hidalguenses).

El Mezquital pertenece a la meseta neovolcánica en la vertiente occidental de la Sierra Madre, por lo que sus condiciones topográficas y orográficas son accidentadas y se conforman por diversas irrupciones y cadenas montañosas formando un sistema de llanos de elevaciones variadas entre 1700 y 2100 m.s.n.m. Asimismo, se encuentra bordeado por elevaciones orográficas; al norte la Sierra Juárez; al oriente la serranía que va del Cerro del Fraile al Cerro del Águila y la Sierra de Actopan; al sur por la serranía del Mixe, y al occidente la Sierra del Xinthé (Quezada Ramírez y Medina Hernández, 1975).

---

<sup>44</sup> El estado de Hidalgo padece pobreza en sus diferentes expresiones. De acuerdo con datos del CONEVAL, 2020, el 43.8% de la población de Hidalgo vive en situación de pobreza y 38.9% es vulnerable por carencias sociales (rezago educativo, acceso a la salud, acceso a la seguridad social, rezago alimentario, servicios básicos y calidad de vivienda), de los cuales, la población más vulnerable se encuentra en las regiones indígenas del estado, como el Valle del Mezquital. El CONEVAL clasifica a Hidalgo con un grado de alto de rezago social.

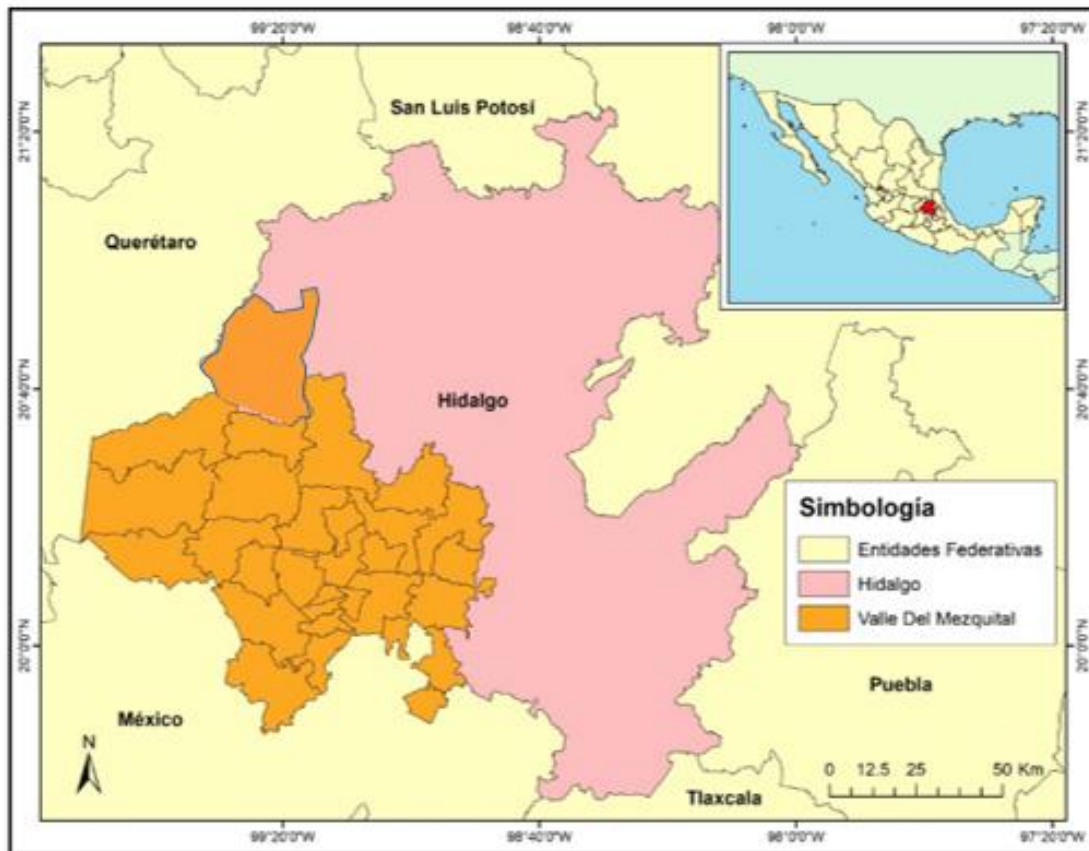
<sup>45</sup> Los 29 municipios que la conforman son: Actopan, Ajacuba, Alfajayucan, Atitalaquia, Atotonilco de Tula, Cardonal, Chapantongo, Chilcuautla, El Arenal, Francisco I. Madero, Huichapan, Ixmiquilpan, Mixquiahuala, Nicolás Flores, Nopala, Progreso de Obregón, San Agustín Tlaxiaca, San Salvador, Santiago de Anaya, Tasquillo, Tecozautla, Tepeji del Río, Tepetitlán, Tetepanco, Tezontepec, Tlahuelilpan, Tlaxcoapan, Tula de Allende y Zimapán. Según la delimitación de la región realizada por la CDI, 2006. Antes de 1972, eran 27 municipios ya que Tlahuelilpan pertenecía a Tlaxcoapan y Progreso formaban parte de Mixquiahuala.

<sup>46</sup> Grupo étnico de origen mesoamericano, las formas de escritura de su nombre son variadas (Hñähñú, Ññu, Hñahñu, Ññähñü, Ññiho, etc.) Tome la que se muestra en el texto ya que es la más constante en la literatura antropológica. También he decidido optar por el termino Hñähñu en vez de otomí, porque es la auto denominación que utiliza el propio grupo, sobre todo entre los entrevistados para esta investigación.

Hidrográficamente, la región se sitúa en la cuenca del Río Tula, principal corriente de agua, nutriendo los ríos Actopan, Alfajayuacán y San Juan; también es atravesada por el Río Moctezuma, aunque de manera marginal (Quezada Ramírez, 2008).

Su clima es semiseco con oscilaciones de temperatura entre semicálido, templado y cálido dependiendo de la altura y tipo de suelo; con una temperatura promedio de 19°C. Siendo los meses más fríos del año enero y febrero con un promedio de la temperatura que oscila entre 12 y 14°C, mientras que el mes más caluroso es julio con 24.2°C. La precipitación es escasa con un promedio anual de 389.3 milímetros (INEGI, 2017). Por lo que su vegetación es principalmente xerófila, siendo común encontrar magueyes, nopales, órganos, biznagas, lechuguilla y por su puesto el árbol de mezquite, que por su abundancia le da el nombre a la región

**Figura 1.**  
Ubicación del Valle del Mezquital.



*Nota.* Tomado de "Zonas con Potencial para el Pago de Servicios Ambientales en el Valle del Mezquital, Hidalgo", por G. Aguilar-Sánchez y R. González-Vizcarra, 2019, *Revista de Estudios Andaluces*, 38. Con modificación propia, el original no contempla al municipio de Zimapán.

Además de los criterios geográficos para su delimitación, —como ocurre en otras regiones de México— la delimitación de las fronteras y los criterios para establecer dónde empieza y dónde termina el territorio de una región, no son claras o no existe una unificación en dichas definiciones; la disyuntiva se complejiza aún más al hablar de una región geocultural, ya que como sabemos, en la mayoría de los casos las manifestaciones culturales no suelen limitarse a las fronteras geográficas. Para el caso específico del Valle del Mezquital son varios los autores que han manifestado el carácter heterogéneo de la región y la dificultad para su definición (Calvillo Ortega, 1981; Sarmiento Silva, 1991; Fabre Platas, 2004; Fournier García, 2007; Quezada Ramírez, 2008), por lo que hay múltiples definiciones de esta región desde la geografía, la historia, la antropología, la administración pública, entre otras disciplinas.

Más allá de las dificultades de definición, la conformación y delimitación de los espacios está en la función social otorgada al territorio. En ese sentido, el Valle del Mezquital entendido como región es una construcción social que surge de una mirada externa que la caracteriza como homogénea y la delimita según intereses específicos; construyendo discursos sobre los espacios. El relato del Valle del Mezquital se ha gestado desde la década de 1930 como un territorio sumamente empobrecido y marginado<sup>47</sup> que alberga a población indígena (Hñähñu) y campesina, la cual viviendo en un ambiente generalmente precario y con una agricultura casi siempre de temporal, ha desarrollado una gran capacidad de resistencia y adaptación. Incluso, existen obras literarias dedicadas a la pobreza del Mezquital, aquí un fragmento de la *Nube Estéril* de Rodríguez, 1976:

Sus pies curtidos por la intemperie, y encallecidos por una marcha forzada que jamás alcanza la meta definitiva, se mueven a paso corto y rápido sobre el angosto sendero que el tiempo abrió entre los guijarros y las espinas del matorral. Insensibles o estoicos, pisan la filosa arista de las piedras y las punzantes agujas de los cardones,

---

<sup>47</sup> Empleo el concepto aludiendo a sus dos dimensiones: como marginación y como marginalidad. La primera está relacionada a una incapacidad de "propagar el progreso técnico en el conjunto de los sectores productivos, y socialmente se expresa como persistente desigualdad en la participación de los ciudadanos y grupos sociales en el proceso de desarrollo y en el disfrute de sus beneficios" (CONAPO-Progres, 1998, p.17). Y la segunda se refiere a la posición de una sociedad en relación a su grado de desarrollo. Esta dimensión se sitúa dentro de la teoría de la modernización, que explica que hay sociedades "subdesarrolladas" que se caracterizan por la coexistencia de un segmento tradicional y otro moderno, siendo el primero el principal obstáculo para alcanzar el crecimiento económico y social, autosostenido del conjunto de la población (Cortés, 2006).

como si fueran ajenos al dolor. [...] Son los pies de las mujeres y niños que diariamente se dirigen al pozo de la cañada para acarrear el agua... (p. 11)

Cuando me refiero a un imaginario entorno a la región del Mezquital, no quiero decir que no existieran condiciones de pobreza, marginación y vulnerabilidad social. Claro que fue una región sumamente pauperizada, la falta de agua y alimento hacia que cada día fuera una lucha por la sobrevivencia, retomando el ejemplo literario de Rodríguez, según datos de campo en la localidad de Rinconada, Tasquillo (uno de las localidades descritas en esta investigación), la población no uso zapatos hasta después de los años 80, los más privilegiados usaban huaraches. Sin embargo, actualmente las condiciones sociales y económicas han cambiado, la introducción de servicios básicos y los procesos migratorios han traído mejores condiciones de vida para la población (en materia económica), sin que ello se entienda como una desaparición de la pobreza, la cual persiste y se expresa de otras formas. El Valle del Mezquital se encuentra envuelto en significaciones dadas por el discurso generado en torno a él y bajo esa mirada se cimentó la política estatal de la postrevolución.

Con la precisión anteriormente expuesta, tomaré como delimitación regional la establecida por la CDI (2006) que refleja sus fronteras con los municipios anteriormente mencionados, ya que es la misma que se utiliza para la planeación de programas sociales y proyectos infraestructurales estatales, lo que me facilita el acceso a la información y la comparación de datos estadísticos entre los municipios de la región; sin perder de vista el matiz de que las delimitaciones son construcciones sociales y se generan desde un objetivo específico, por lo que podemos observar diversidad al interior de la región. Dicho lo anterior procederé a realizar una caracterización más amplia sobre las particularidades históricas de la región, su construcción a partir de los proyectos indigenistas y agrícolas, su conformación poblacional y las transformaciones socioculturales que existen actualmente.

### **2.1 Elementos de construcción regional: el proyecto indigenista y agrícola**

Desde la administración pública en el estado de Hidalgo se conformaron tres regiones históricas, que se caracterizan por tener concentración de condiciones de pobreza, marginación y emigración: la Huasteca Hidalguense, la Sierra Tepehua y el Valle del Mezquital (Vargas González, 2009, p. 23). Dicho enfoque entiende por región a un:

Sitio en el que se desarrolla la planeación institucional, donde se puede obtener la coordinación global entre la planeación nacional y la local; entre la agricultura y la industria y otras actividades; también se entiende como la unidad territorial delimitada específicamente con características homogéneas físico-geográficas, socio-económicas, administrativas, etc. donde concurren el nivel macro y el nivel micro de la planificación nacional. (Leal Pérez, 1990, pp.7-8)

A partir de ello se pensó al Valle del Mezquital como la oportunidad de plasmar los sueños postrevolucionarios impulsando el desarrollo regional, lo que implica un aumento de bienestar en la región en materia de servicios públicos, aumento de niveles educativo y el impulso de la producción agrícola que se vería reflejado en un incremento al ingreso familiar. Ello se impulsó a través de dos grandes proyectos: el indigenista y el agrícola.

El proyecto indigenista que permeó al Valle del Mezquital, devine de la política integracionista abanderada por Manuel Gamio (posterior a la Revolución Mexicana), con ella, el “país se sumerge en una nueva etapa en la que instituciones indigenistas promovieron la asimilación de los pueblos indios (Fabre Platas, 2004, p. 27)”. Bajo el discurso del Valle del Mezquital como una región profundamente marginada, la aplicación de programas gubernamentales indigenistas fue pronta, sobre todo en el ámbito educativo. A partir de 1936, se establecieron escuelas e internados con la intención de la enseñanza del español y la instrucción técnica en materia agrícola, por ejemplo, el Albergue Escolar de Niños Indígenas del municipio de Ixmiquilpan.

El impulso agrícola fue el segundo paradigma para la región, pues se percibía en esta materia, una oportunidad de desarrollo para la población indígena. Sin embargo, las condiciones climáticas y del suelo no son favorecedoras para la agricultura, ya que sus suelos se constituyen principalmente por rocas calizas sedimentarias, aportando altos niveles de calcio en el suelo, lo que afecta sus propiedades químicas, en especial, la disponibilidad equilibrada de los nutrientes vegetales, reduciendo consecuentemente su fertilidad (Meza Carrillo y Vinageras Barroso, 1980, p.19). Por otra parte, como lo he mencionado anteriormente, el Valle tiene un relieve accidentado, si bien existen zonas de terreno plano donde es posible el riego superficial<sup>48</sup> la mayor parte de su territorio es de terrenos

---

<sup>48</sup> En ellas es posible cultivar maíz, frijol y maguey pulquero.



irregulares, cubiertos por vegetación natural, por lo que, se considera que las condiciones topográficas del 80% de la región son inadecuadas para la implementación fácil y eficiente del riego (*Ibíd.*). Con lo anterior, el ámbito agrícola se convirtió en una condición que debía de atenderse desde la ciencia y la industria, por lo que los programas estatales aceleraron los procesos de ingeniería hidráulica y reparto agrario<sup>49</sup>.

Sobre los sistemas de riego, es importante señalar que actualmente no es posible entender el comportamiento de la agricultura hidalgense sin el resultado del establecimiento y ampliación de los distritos de riego, sus respectivas presas almacenadoras y canales de riego; existen cinco distritos de riego en el estado y los tres más importantes se encuentran en el Valle del Mezquital (SAGARPA, 2011, p. 35).

Tal infraestructura hidráulica, ha sido de fundamental importancia para la conformación del Mezquital como región, ya que la posibilidad de tener agua para los cultivos agrícolas provocó transformaciones a nivel económico, familiar, diferenciación social e incluso de distribución territorial entre los beneficiados por el riego y entre los que no podían acceder al agua, y ese es un precedente importante para rememorar el Mezquital que podemos apreciar actualmente. Cabe destacar que desde su implementación en la región, el sistema de riego se surte predominantemente de aguas residuales<sup>50</sup> provenientes del distrito de riego de Tula, un tema que actualmente ha afectado comercialmente a la actividad agrícola, abundaré en ello posteriormente.

El antecedente de las obras hidráulicas para el Valle del Mezquital aparece en el sexenio de Lázaro Cárdenas con el establecimiento de pequeñas estaciones pluviométricas y de captación de agua, y con el inicio de operaciones del sistema hidráulico “Taxhimay-

---

<sup>49</sup> El reparto agrario en México surge de la ideología revolucionaria agrarista, la cual velaba por una repartición justa de la tierra para los campesinos en contra del latifundio, a través de la figura de propiedad colectiva ejidal. Se inició con el decreto del 6 de enero de 1915 y se fortaleció legalmente con el Art. 27 constitucional de 1917, y concluyó con la modificación a dicho artículo el 6 de enero de 1992 y la Ley Agraria en febrero del mismo año. El periodo de mayor consolidación y reparto de tierras se realizó durante la presidencia de Lázaro Cárdenas. Mientras se efectuó, se repartieron 107 millones de hectáreas a más de tres millones de campesinos. (Carton de Grammont, H. 2009, p. 14)

<sup>50</sup> Aguas residuales: Son las aguas degradadas por su empleo en usos municipales y pecuarios, mezcladas o no con aguas superficiales, subterráneas o de lluvias. Incluye las que proceden de usos públicos domésticos, comerciales, y las que han sido degradadas debido a su empleo en el uso industrial. Entre ellas, podemos encontrar las llamadas aguas negras y aguas grises, que se distinguen por su concentración de materia fecal y presencia de metales pesados.

Requena”, pero fue hasta 1943 cuando el servicio se extiende hasta el municipio de Ixmiquilpan con el distrito de riego No. 27, el cual fue suplido por el Distrito No. 100 de Alfajayucan (Fabre Platas, 2004, p. 37).

La introducción del riego tomó fuerza en el centro de México en 1951 por la implementación del Plan Hidráulico para la Cuenca del Valle de México y el Plan Hidráulico del Centro (PLHICEN) que tenía como finalidad establecer circuitos de riego en todo suelo agrícola que fuera susceptible de obra. Aspecto que tomó fuerza en el Valle del Mezquital en 1952, por el mandato del presidente Miguel Alemán al crear la comisión para el fomento y desarrollo de la región bajo el nombre de Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital (PIVM)<sup>51</sup>. Para lograr el desarrollo de ingeniería hidráulica, se aprovechó la infraestructura ya existente y se generaron dos nuevos distritos: el No.03 al occidente y el No. 110 al oriente, los cuales reciben agua de los ríos Tepeji y Tula, detonando la construcción de las presas Taxhimay, Requena y Endo, que eran parte del sistema hidráulico (Meza Carrillo y Vinageras Barroso, 1980, pp.8-9).

Posteriormente surgió el proyecto hidráulico Xotho en 1980, pero entró en funciones hasta 1992, que tenía por objetivo regar 8,165 hectáreas a través de un sistema de canales a lo largo de 85 km. El proyecto tenía el reto de llevar el sistema de riego a lugares de mayor altitud, que se habían quedado sin el beneficio del riego, específicamente para localidades de los municipios de Ixmiquilpan<sup>52</sup> y El Cardonal, beneficiando a 1,950 núcleos familiares dedicados a la agricultura (*Ídem.* p. 10). Sin embargo, por su aprobación y ejecución con largos periodos de tiempo, el proyecto fue recibiendo cada vez menos presupuesto, quedando limitado, no obstante, ha sido el último proyecto que ha intentado brindar una mejor distribución del riego y que ha beneficiado a poblados alejados del centro de Ixmiquilpan.

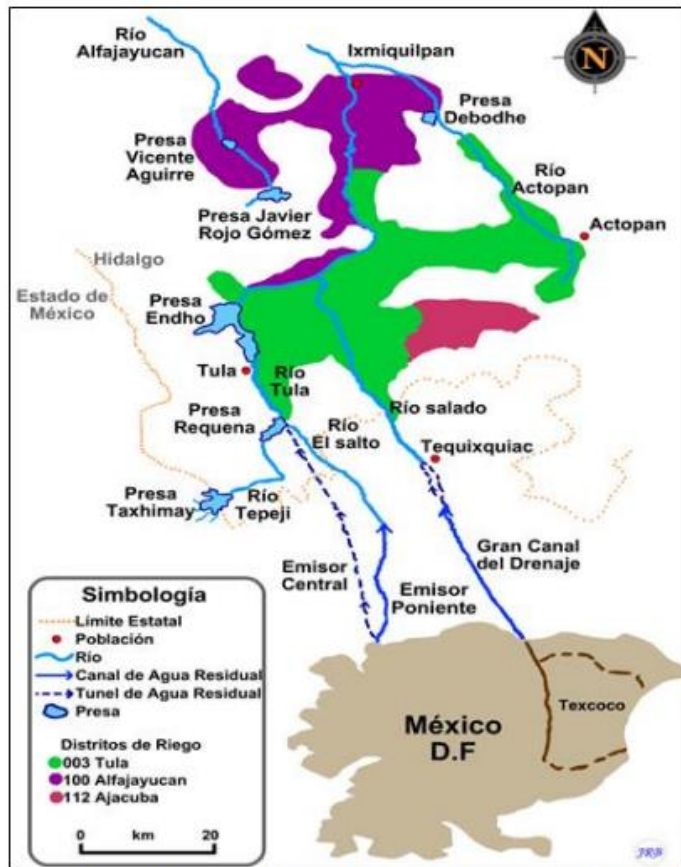
---

<sup>51</sup> El PIVM buscaba el desarrollo regional, a través del impulso agrícola, el aumento en las actividades productivas, creación de empleos formales, mejoramiento de la infraestructura básica para el acceso a servicios básicos, como agua potable y mejoramiento de las vías de comunicación, vigilancia de la salud pública, incremento del nivel educativo, entre otros aspectos de desarrollo. Para más detalles véase en Leal Pérez, 1990.

<sup>52</sup> Incluida la localidad de Puertho Dexthi, la cual he tomado como estudio de caso para la presente investigación.

**Figura 2.**

*Transporte del agua residual generada en el Valle de México y envió al Valle de Tula en los Distritos de Riego.*



*Nota.* Tomado de *Evaluación del sistema hídrico productivo del Valle del Mezquital: Costos, y beneficios del tratamiento de agua residual* (p. 35), por M. G. Martínez Hernández, 2018, UNAM.

La introducción del riego en el Mezquital significó una serie de modificaciones sociales importantes, la principal, es que en materia agrícola dividió a la región en dos, entre aquellos que tenían agua y los campesinos que siguieron cultivando a expensas del temporal; lo que a la larga determinaría que tipo de productos se siembran y bajo qué técnica (Martínez Assad y Canabal Cristiani, 1973). Una vez introducido el riego en la región, y aunado al reparto agrario, las políticas ancladas al fenómeno de la Revolución Verde pudieron penetrar en la zona, dotando de paquetes tecnológicos (semillas mejoradas, fertilizantes, maquinaria, créditos, asesoría técnica) a los campesinos con acceso al riego, los cuales pudieron diversificar los productos sembrados con la introducción de hortalizas, mientras que la zona de temporal quedó relegada de los beneficios económicos y conservando la técnica de cultivo

de subsistencia; para ellos la cría de animales traspatio fue importante como estrategia de sobrevivencia.

La desigualdad en la distribución del agua incidió también en las dinámicas sociales generadas en torno al reparto agrario, generando una combinación que le ha dado un rostro de campesinado en condiciones de precariedad a la región del Valle.

El reparto agrario en Hidalgo tuvo su mayor fuerza entre 1920 y 1940, repartiéndose en este periodo cerca de 55% de los ejidos existentes al día de hoy en la frontera agrícola estatal, del cual se beneficiaron 54,764 campesinos/ejidales (Roldán Cruz, 2018). El Mezquital se vio afectado por este proceso. Contrario a los objetivos perseguidos por el reparto agrario de una distribución justa y equitativa de la tierra, y la desarticulación de la figura del latifundio; a través de grupos ejidales también surgieron grupos de poder que se convirtieron en grandes productores agrícolas (sobre todo en la zona irrigada), aumentando sus privilegios para un mayor acceso a la tierra, mayor capacidad de producción y mayores facilidades para acceder a programas de gobierno enfocados al ámbito agrícola (Contreras Román, 2014), dichos privilegios favorecieron también la aparición de minifundios.

Los campesinos en condiciones de pobreza, a pesar de tener acceso a la tierra, no siempre tenían acceso al agua, y tampoco había grandes posibilidades de generar una cosecha productiva; la predominancia de la agricultura de subsistencia no era favorecedora para una nueva política agraria estatal encaminada a la agricultura extensiva, por lo que los procesos de reparto agrario tuvieron una desaceleración; aunado a ello la desigualdad del acceso al agua, el acaparamiento de productos y tierras, el bajo precio de los productos agrícolas, el incremento del trabajo salarial en el campo y la concentración de poder en caciques locales; provocó una pauperización de las condiciones de las familias campesinas. Ahora el problema de la pobreza no estaba mediada solo por la escasez de recursos naturales y/o económicos, sino por las relaciones de dominación y desigualdad. Lo que desembocó en una serie de movimientos campesinos<sup>53</sup> en la década de los setenta, bajo las demandas de la ampliación del riego y la recuperación de tierras en manos de acaparadores (Boege, 1974). Por la presión

---

<sup>53</sup> Algunos movimientos de organización autónoma como la Unión de Campesinos del Valle y la Unión de campesinos despojados del Ejido de Mixquiahuala, y otros adheridos a grupos organizados consolidados como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA).

del movimiento campesino se logró que el reparto agrario continuara, dando una segunda oportunidad a la ilusión revolucionaria y fortaleciendo la identidad campesina regional, sin embargo, ello no solucionó la problemática central anclada a las estructuras de poder.

Ante tal panorama, para algunos autores como Duran (1971), el reparto agrario en el Mezquital había significado “la adjudicación legalizada de territorios improductivos (p. 228)” entre los campesinos pobres, para deslindar al Estado de su cuidado.

Como hemos visto hasta el momento, la inversión estatal en el ámbito agrícola fue de tal magnitud que la expansión de los centros agrícolas y ganaderos influyó en la actual distribución de la población menos favorecida (campesinos e indígenas pobres) de la región, ya que fueron gradualmente replegados hacia “arriba”, hacia las zonas más áridas, aisladas y de mayor altitud como la Sierra de San Miguel, Yolotepec, Dობodh e y Sierra Ju arez (Fabre Platas, 2004, p. 31), moldeando la estructura territorial de la regi on.

### ***2.1.1 Importancia de la regi on del Valle de Mezquital para la investigaci on social***

Por lo descrito hasta este momento, el Valle del Mezquital se convirti o en una regi on de fundamental importancia para el desarrollo científico y académico en distintas ramas, desde la ingeniería, se trataron los retos que manifiesta su orografía innovando propuestas y soluciones para mejorar la ingeniería hidráulica del país; desde la agronomía, los estudios para potencializar la agricultura en un suelo árido; por parte de la geología y la biología, se desarroll o el entendimiento del complejo ecosistema anclado al sistema orográfico nacional reflejado en el relieve accidentado del Valle.

Desde las ciencias sociales, el Valle de los H ah u le dio herramientas a investigadores como Fernando Rub n de la Borbolla, Miguel Othón de Mendizábal y Francisco Rojas González para dar sustento científico al diseño de las políticas estatales postrevolucionarias, ancladas al progreso y a la modernización del indígena. Para los años treinta, los estudios antropológicos no eran exclusivos para la compresión de grupos culturales distintos, sino para su transformación y su integración a la vida y productividad nacional. Lo que deton o los proyectos hidráulicos, el aumento de la infraestructura carretera y múltiples programas sociales destinados a la educación, alimentación y salud de la población H ah u. No obstante, con el pasar de los años la aplicación de programas estatales de los años setenta

seguían aplicándose con base en las investigaciones de los años treinta y cuarenta, hacía falta la emergencia de investigaciones que reflejaran la realidad contemporánea del mezquital con especial énfasis en los fenómenos generados a partir de la productividad, acceso al agua y a la tierra en el sector agrícola (Contreras Román, 2014, pp. 49-50).

Con la llegada del antropólogo Maurilio Muñoz Basilio como vocal ejecutivo del PIMV en 1972, se atendió tal necesidad, y estableció una serie de convenios y alianzas para el desarrollo de investigaciones sociales, económicas y antropológicas entrono al Valle. Es así como la UNAM, a través del Instituto de Investigaciones Sociales, desarrolla una serie de investigaciones sobre la región entre 1971 y 1976. Entre ellos podemos encontrar las investigaciones de Roger Bartra, Eckart Boege, Martínez Assad, Luisa Paré, Sergio de la Peña, entre otros.

Estos estudios no sólo contribuyeron a hacer aún más famoso al Mezquital, sino que el Mezquital fue tomado como una fotografía panorámica del contexto agrario mexicano, convirtiéndose en el referente de los estudios agrícolas en México y Latinoamérica.

Si bien, estas investigaciones y proyectos de desarrollo regional, tuvieron fuertes efectos de cambio en la región, el Mezquital vive actualmente un proceso acelerado de transformación a partir de su encuentro ante las dinámicas globales y las estrategias de adaptación a ellas, el contacto a partir de la migración y las condiciones económicas nacionales.

## **2.2 Contexto actual y conformación poblacional en el Mezquital**

El estado de Hidalgo tiene una población total de 3, 082, 841 habitantes (INEGI, 2020). Mientras que sólo la región del Valle del Mezquital se tiene una población aproximada de 1, 006,049 habitantes<sup>54</sup>, por lo que podemos expresar que el Valle aporta casi la tercera parte de la población total del estado. En cuanto a la extensión territorial, también es la región más grande de Hidalgo.

---

<sup>54</sup> Los datos demográficos generados por institutos nacionales como INEGI, normalmente no aparecen por regiones, por lo que para obtener los datos de este apartado he realizado la suma de los totales municipales que pertenecen al Valle del Mezquital, haciendo la delimitación a los 29 municipios ya mencionados.

El Valle del Mezquital tiene una particularidad en la distribución poblacional, la cual se encuentra dispersa territorialmente, lo que tiene que ver con los procesos de asentamiento desde la época prehispánica, como zona de refugio<sup>55</sup>. Por ejemplo para 1990, la población del Valle del Mezquital era de 689,713 habitantes<sup>56</sup> dispersos en 952 localidades (INEGI, 1990)<sup>57</sup>, considerando que la concentración de la población se encuentra en las cabeceras municipales, algunas localidades eran conformadas por 20 habitantes. Actualmente, la dispersión poblacional continua, de tal manera que el 1, 006,049 de habitantes del Valle, están distribuidos en 1,979 localidades, de las cuales sólo 71 son de tipo urbano (INEGI, 2020), por lo que podemos encontrar una población predominantemente asentada en localidades rurales<sup>58</sup>, teniendo como principales centros de concentración poblacional a los municipios de Actopan, Huichapan, Ixmiquilpan, Atotonilco de Tula, Tepeji del Rio de Ocampo y por supuesto Tula de Allende, donde a pesar de contar con ciudades rurales, la concentración poblacional se debe a la población en las múltiples localidades rurales. Por ejemplo, para el caso del municipio de Ixmiquilpan que se caracteriza por ser de las poblaciones más altas con 98,654 habitantes distribuidos en 158 localidades, de las cuales sólo cuenta con 3 localidades urbanas, incluyendo la cabecera municipal, por lo que la concentración poblacional se encuentra distribuida en su mayoría en las 155 localidades rurales. El contraste temporal con 1990, también nos permite observar que no solo la población ha incrementado, sino también la cantidad de localidades, lo que habla de un proceso de transformación de la vida rural.

Tal característica de dispersión, incide en las formas de vida y conectividad de las familias del Valle, pues se dificulta el comercio, el acceso a servicios y la movilidad pública, aspecto que se ve agravado por la falta de vías de comunicación. La mayoría de las vías de comunicación son caminos rurales de aplanado o revestida<sup>59</sup>, son pocos los que se encuentran pavimentados; las vías de mayor calidad en la región son las carreteras federales (México-

---

<sup>55</sup> Categoría acuñada por el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán, refiriendo a zonas donde la población vulnerable se replegó para protegerse de las invasiones y procesos de dominación.

<sup>56</sup> Tomando en cuenta solamente la suma poblacional de los 29 municipios que he considerado en la delimitación regional, y no el total del instrumento, el cual considera tres municipios más.

<sup>57</sup> Constantemente utilizaré como dato de contraste las cifras de 1990, ya que según el trabajo de campo, fue a partir de esa década que se intensificaron los cambios regionales.

<sup>58</sup> Se entiende por localidad rural a poblaciones con no más de 2,500 habitantes, según la clasificación federal, CONAPO.

<sup>59</sup> Se le llama así al acto de cubrir un camino de tierra con algún material aislante como el adoquín o piedra.

Nuevo Laredo No.85 y la Panamericana No.45) y algunas carreteras secundarias (como el Libramiento a Cardonal). Por las pocas vías de comunicación, en muchas ocasiones para ir de localidad a localidad en transporte público es necesario bajar a la cabecera municipal y tomar otro transporte alargando los tiempos y costos del traslado. Incluso, en la cifra por muertes accidentales, el 51% se trata de accidentes de tránsito en vehículo motorizado (INEGI, 2017). Lo que tiene que ver con la ya mencionada problemática ligada a la dispersión poblacional y la falta de vías de comunicación eficientes.

Entre otras causas de muerte se encuentran las enfermedades del corazón, diabetes mellitus, tumores malignos, enfermedades cerebrovasculares, enfermedades del hígado y accidentes. En el último año, a esta lista se suma la muerte por COVID-19, que a nivel estatal es de 6,439 muertes acumuladas desde Marzo del 2020.

En cuanto al tema de pobreza, vulnerabilidad social y marginación, si bien el Mezquital se ha visto transformado de ser una zona extremadamente paupérrima a una región predominantemente rural pero con acceso a servicios básicos. Claro está que no es una problemática resuelta, el tema de la democratización de los bienes y servicios, equidad salarial, rezago digital, oportunidades de empleo y educativas, siguen siendo aspectos que necesitan ser atendidos. Cabe destacar que la problemática de regiones como el Mezquital, no se trata sólo de cubrir aspectos de pobreza en un sentido económico, sino del enfrentamiento a condiciones de desigualdad, exclusión y vulnerabilidad social. (Vargas González, 2009, p. 21)

En 2019, correspondiente al Programa de Apoyo a Zonas de Atención Prioritaria (PAZAP), el Gobierno Federal a través de la Secretaría del Bienestar emitió una lista de municipios donde predominan localidades rurales que requieren atención en materia de atención social, ya que su población se encuentran en condiciones de pobreza y pobreza extrema, existe gran dispersión y aislamiento poblacional. En esta lista de atención prioritaria aparecen los municipios de Actopan, Atotonilco de Tula, El Cardonal, Chapantongo, Chilcuautla, Huichapan, Ixmiquilpan, Mixquiahuala, Nicolás Flores, San Salvador, Santiago



de Anaya, Tasquillo, Tepeji del Río, Tlaxcoapan y Tula (Cámara de Diputados, 2019), 15 de los 29 municipios de la región<sup>60</sup>.

Por otra parte, el Mezquital también está presente en la lista de Zonas de Atención Prioritaria Urbanas, en ella aparecen los municipios de Actopan, Ajacuba, Atitalaquia, El Arenal, Atotonilco de Tula, El Cardonal, Champantongo, Francisco I. Madero, Huichapan, Ixmiquilpan, Mixquiahuala, Nicolás Flores, Nopala, Progreso de Obregón, San Agustín Tlaxiaca, San Salvador, Santiago de Anaya, Tasquillo, Tepeji, Tezontepec de Aldama, Tlahuelilpan, Tlaxcoapan, Tula de Allende y Zimapán (*Ídem.*). El incremento en los índices de delincuencia fue un indicador representativo para ingresar a la lista; como hemos visto anteriormente, no es que estos municipios tengan muchas poblaciones urbanas, de los 24 municipios aquí mencionados, 14 solamente tienen una localidad urbana y se trata de las cabeceras municipales. Recordemos que la lista para atención prioritaria urbana no atiende a la totalidad municipal, sino solamente a las localidades urbanas; no obstante, ello nos indica que las pocas poblaciones urbanas de estos municipios requieren de especial atención en materia de bienestar.

Como es de esperarse por la catalogación de estos municipios los servicios en materia de Salud, son deficientes e insuficientes para la población estatal, no es fácil acceder a servicios de salud que requieran de atención urgente como hospitales generales o de especialidades. La infraestructura de la región se concentra principalmente de Casas de la Salud, que son pequeños espacios otorgados por las comunidades para atender aspectos no urgentes, de hecho su funcionamiento en muchas ocasiones es gestionado por las propias localidades, si bien su esquema comunitario es positivo, la escases del personal médico las vuelve ineficientes, pues sólo hay consulta médica una vez a la semana. En la región existen 213 Casas de la Salud y no hay en todos los municipios del Valle.

La escasez de hospitales se hizo presente tras la crisis por la pandemia de COVID-19, tanto en la primera (julio 2020) y segunda (enero 2021) ola de contagios en el estado el Hospital General del Valle del Mezquital en Ixmiquilpan llegó a la ocupación del 100% por casos de gravedad.

---

<sup>60</sup> Las dos localidades descritas para esta investigación: Rinconada y Puerto Dexthi, corresponden a los municipios de Tasquillo e Ixmiquilpan respectivamente, mencionados en la lista de atención especial.

De igual manera, las oportunidades de educación son escasas, en la región en promedio el 86% de la población en edad escolar de 6 a 14 años sabe leer y escribir en español. Sin embargo, sólo 246, 527 mayores de 15 años tiene la secundaria completa y sólo 45, 030 mayores de 15 años continúan estudiando (INEGI, 2020). La educación media y superior está concentrada en las ciudades rurales de Ixmiquilpan, Tula, Huichapan y Zimapán, si algún joven desea estudiar dicho nivel, es muy probable que necesite mudarse a alguna de estas localidades.

### ***2.2.1 Características socioeconómicas***

La familia en el Valle del Mezquital es predominantemente nuclear, compuesta por madre, padre y los hijos (en promedio de 2 a 3, para 1990 el promedio era de 7). Anteriormente, era común encontrar familias extendidas con un patrón patrilocal de asentamiento, es decir, que si uno de los hijos se casaba, se iban a vivir a casa de los padres del hombre. Actualmente este fenómeno sigue ocurriendo pero es por una estancia temporal hasta que la nueva familia puede construir su propia casa y mudarse (en los capítulos 3 y 4 veremos que este cambio en el patrón de asentamiento está relacionado con las dinámicas de pluriactividad). Es común que existan varios núcleos familiares con dos o más hogares al interior del mismo terreno de los padres, generando una conexión entre el apellido paterno y el territorio ocupado. También, culturalmente, se acostumbra que el hijo menor sea el heredero de la casa de los padres (Bernal, 2004). También es común la relación matrimonial entre varios grupos domésticos al interior de las localidades. Por lo que es complicado realizar una distinción entre familia extendida y nuclear.

En el Valle del Mezquital sigue siendo común que la jefatura de la familia la tenga el hombre, sin embargo, por el proceso migratorio la jefatura femenina ha aumentado. Según el último Censo de Población y Vivienda de INEGI 2020, en los 29 municipios de la región se contabilizaron 290, 706 hogares censados, de los cuales 89, 481 tienen jefatura femenina, casi una tercera parte del total de hogares. También cada vez es más común poder encontrar hogares encabezados por madres solteras, por lo que el papel de la mujer al interior de las comunidades adquiere mayor fuerza.

Con respecto a la propiedad de las viviendas, la mayoría de los ocupantes son propietarios, le sigue su ocupación a través de un préstamo de la vivienda, que normalmente

se da entre familiares migrantes que están en E.U.A. y a manera de resguardar su patrimonio prestan el hogar a sus familiares, de esta manera se establece una relación de beneficio mutuo. El panorama cambia en las ciudades rurales como Ixmiquilpan y Tula, ya que en estas es común que predomine la ocupación habitacional mediante renta, debido que por ser los centros de atracción comercial y laboral es común que los habitantes del Mezquital migren a estas ciudades rurales para continuar con sus estudios o desempeñarse laboralmente.

El promedio de ocupantes por vivienda es de 3.8. En general, las viviendas se componen de 3 a 4 cuartos (considerando todas las divisiones internas), aunque en los municipios con menor población predomina la vivienda de 3 cuartos, lo que refleja un incremento en el tamaño de los hogares del Mezquital, ya que para 1990 se estimaba que las viviendas se componían de 1 a 2 cuartos.

En cuanto a los materiales de construcción, en promedio el 97.6% de los hogares del mezquital cuentan con piso de material distinto a la tierra, en su mayoría de cemento y firme, y el 95% de las viviendas cuentan con paredes de tabique, ladrillo, block, piedra, cemento o concreto; ya es muy raro encontrar la vivienda tradicional hecha a base de órganos y ocotillo para los muros, lo que refleja un cambio importante en las condiciones de vivienda. En cuanto a los techos, el material más utilizado es la losa de concreto, sin embargo, aún es común encontrar techos de lámina metálica, lámina de asbesto, palma o tejamanil.

Sobre los servicios de la vivienda, en promedio el 97% de los hogares cuentan con agua entubada, sin embargo, el 30% de estas no se abastece del servicio público de agua, sino de instalaciones comunitarias que extraen el líquido de pozos y arroyos. De igual manera, en los municipios con menor índice de urbanización, es común que el agua entubada no se encuentre dentro de la vivienda, pero si está dentro del mismo terreno, en ocasiones se trata de una llave compartida para todas las viviendas que se encuentran al interior del terreno. Para quien no cuenta con agua entubada, el acarreo se realiza principalmente de pozos. Aspecto que se replica con la disponibilidad de drenaje, en municipios pequeños solo el 33% de viviendas cuenta con conexión a la red pública, solucionando el desalojo con fosas sépticas. Con respecto a la disponibilidad de luz eléctrica, el 97% de los hogares del Mezquital cuentan con ese servicio.

Para el estado de Hidalgo se estima que la Población Económicamente Activa (PEA)<sup>61</sup> es de 1, 502, 364 de los cuales 527, 377 son aportados por el Mezquital (INEGI, 2020). Del total estatal, un 53.7% se desempeña en el sector terciario, 28.7% en el sector secundario y sólo el 17.3% se dedica al sector primario en actividades agropecuarias (ENOE, primer trimestre 2021). Por lo que podemos apreciar que aunque el Mezquital es una región predominantemente rural, su principal ocupación no es el campo, sino el sector terciario que tiene que ver con el comercio y servicios diversos, lo que nos revela un fuerte desplazamiento de la labor agrícola y nos habla de las estrategias de inserción laboral para la población en general.

### ***2.2.2 Estrategias de supervivencia y mantenimiento familiar: pluriactividad y migración***

Como expresa Romero Serrano (1995) muchas familias no cuentan con los recursos suficientes para pasar de una agricultura de autoconsumo a otra de tipo comercial con cultivos de jitomate y otras hortalizas que necesitan buena cantidad de agua y su cuidado es costoso, por lo que la mayoría de las familias pequeñas campesinas continúan siendo de temporal. Por ello, para la época actual de adaptación a los procesos de mundialización, las familias campesinas siguen basando su subsistencia en técnicas ancestrales como la agricultura de autoconsumo, la recolección de frutos plantas y semillas, la talla de la lechuguilla y crianza de animales domésticos.

Teniendo lo anterior en cuenta podemos decir que en el ámbito agrícola, las principales ocupaciones de las familias de la región son: la agricultura, generalmente bajo un esquema tradicional de siembra de traspatio (maíz, chile, frijol) para autoconsumo y venta en circuitos cortos; la crianza de animales de traspatio, principalmente borregos y gallinas; y la recolección de recursos naturales no cultivados como la flor de garambullo y leña.

Estas actividades ancladas al núcleo doméstico campesino, son reflejo de la apropiación cultural de los elementos materiales del ambiente natural, se ven reflejados en la vida diaria de las familias del Mezquital. Una actividad que se convirtió en las primeras de importancia económica es la transformación de agaves fibrosos como el maguey y la

---

<sup>61</sup> Por Población Económicamente Activa (PEA) se entiende a la población de un país que se han integrado al mercado de trabajo. La población activa de un país está compuesta por todos los habitantes en edad laboral que o bien trabaja en un empleo remunerado, o bien se encuentran en activa búsqueda de trabajo.

lechuguilla en fibras y a su vez, su transformación en productos de índole doméstico como estropajos, vestimentas, lazos, artesanías, cepillos, entre otros artículos. Esta actividad productiva de transformación sigue siendo importante para la región, sobre todo en las zonas mayormente áridas.

Estas actividades son de gran importancia cultural, y han permitido la sobrevivencia de los poblados Hñähñu en condiciones desfavorables, sin embargo, ya no son suficientes para cubrir las necesidades económicas de los núcleos familiares de personas dedicadas al campo; debido a la competencia con los agricultores industriales, la entrada de productos industriales de menor precio a los mercados locales, la falta de vías de comercialización y las nuevas necesidades ancladas al mundo global que han aparecido en las familias, por ejemplo, tener un celular, acceso a internet, vehículos para trasladarse fuera de sus poblados, necesidades que se han visto consolidadas con la actual pandemia de COVID-19. Del total de hogares en el Mezquital sólo el 33.9% cuenta con servicio de internet, mientras que sólo el 26.7% cuenta con acceso a una computadora laptop o Tablet (CONEVAL, 2020), lo que dificulta los procesos de aprendizaje a distancia que aparecieron con la crisis sanitaria.

Por lo que las familias han tenido que desarrollar estrategias de supervivencia para complementar el ingreso familiar. Una de ellas es que las familias se han insertado en actividades remuneradas del tercer y segundo sector, generalmente de tipo informal<sup>62</sup>, por ejemplo, la albañilería, el transporte y el trabajo doméstico principalmente. A este fenómeno se le conoce como pluriactividad campesina.

Incluso, el ingreso económico al hogar es en gran parte por la pluriactividad, el ingreso proveniente de la actividad agrícola es mínimo y en muchos casos sólo se ocupa dicho ingreso para seguir cultivando. Por otra parte, existe una fuerte aspiración porque los hijos de los núcleos familiares puedan acudir a la educación a nivel bachillerato, lo que también ha transformado las formas de organización y estructura familiar.

Otra de las estrategias para obtención de recursos por parte de las familias del Valle es la migración, como una búsqueda de nuevas y mejores oportunidades. En la migración nacional y extranjera su inserción laboral es principalmente como jornaleros agrícolas,

---

<sup>62</sup> Incluso ilegal, donde la actividad remunerada se desempeña en actividades que infringen la ley.

personal de construcción y mantenimiento de hogares y jardines (Quezada, 2008). El Mezquital se caracteriza por ser una de las grandes regiones expulsoras de migrantes, anteriormente, era común la migración a las ciudades cercanas como Pachuca y la Ciudad de México, sin embargo, por la escasez de empleo y bajos salarios, la migración nacional se concentra ahora en las ciudades de Monterrey, Querétaro y Tijuana. Cabe mencionar que el fenómeno migratorio más representativo para la región es la migración internacional a E.U.A.

El acto de migrar es predominantemente realizado por hombres siendo ellos los primeros en “probar suerte” y posteriormente promueven la migración de las mujeres, según sea conveniente. Los familiares que migran tienden a regresar en periodos vacacionales, sin embargo, para el caso de la migración ilegal a E.U.A. se vuelve complicada, pues ellos no pueden regresar. Hay familiares que no se ven desde hace 19 años que se incrementó el control en la frontera norte.

El tema migratorio, el abandono al campo y la pluriactividad y los circuitos de contacto económico y cultural han tenido efecto en las manifestaciones culturales y las nuevas identidades de los actores sociales de la región.

### ***2.2.3 Elementos culturales y políticos***

Al Valle del Mezquital se le ha equiparado con la cultura Hñähñu, si bien es una región que se caracteriza por el asentamiento de dicho grupo étnico, sobra decir que no toda la población del Valle pertenece o se identifica como Hñähñu. Sin embargo, existen algunos elementos culturales aun presentes como el idioma indígena. A nivel estatal se estipula que existen 121,461 personas hablantes del idioma Hñähñu, de los cuales, 96,471 hablantes pertenecen al Valle del Mezquital (INEGI, 2020). A pesar de ello, existe un proceso de extinción del idioma ya que la mayoría de sus hablantes son adultos mayores y los jóvenes que hablan son pocos y optan por ocultarlo, argumentando que solo lo entienden pero no lo hablan.

No obstante, elementos culturales como las celebraciones y festividades continúan realizándose vigorosamente. Si bien la población mayoritaria de la región es de religión católica<sup>63</sup>, sus manifestaciones ceremoniales son un imbricado cultural entre el catolicismo

---

<sup>63</sup> Aunque actualmente el número de población que simpatiza con la gama diversa de la rama protestante va en aumento.

y la cultura Hñähñu, haciendo alusión a simbologías y significados propios del grupo cultural. Incluso en las fiestas patronales y algunas ceremonias religiosas específicas se utiliza la vestimenta tradicional Hñähñu (manta bordada con elementos gráficos propios de la etnia), aunque esta ya no es de uso común. Actualmente la forma de vestir se concentra en la mezclilla y el uso de tenis para hombres y mujeres, es usual la vestimenta de ropa de paca proveniente de Estados Unidos por el intercambio migratorio.

La forma de gobierno también expresa procesos de intercambio cultural, al interior de las localidades existen dos ramas de gobierno: la civil y la eclesiástica. La primera se conforma por un Delegado o Juez y un grupo de fiscales (son encargados de comisiones relacionadas al desarrollo de la comunidad: distribución del agua, luz, escolar, ejidal, salud, vigilancia, etc.) y la segunda rama se refiere al grupo de mayordomos (encargados de la fiesta patronal) los cargos se rotan de forma anual y los puestos son designados por la propia comunidad. En caso de que los encargados no cumplan con sus cargos, la comunidad asigna sanciones como multas y la sanción social.

Los elementos culturales tangibles de la cultura Hñähñu están ampliamente relacionados con su entorno natural y su vida cotidiana, el uso de los recursos del entorno para la sobrevivencia humana se internaliza simbólicamente reflejando aspectos identitarios en los modos de vida (Fournier García y López Aguilar, 1992). Un claro ejemplo de ello, es lo que representa el maguey como un elemento cultural importante, el cual ha provisto la característica de la región como pulquera.

El pulque ha sido descrito por varios autores como la principal bebida de los Hñähñu, incluso más que el agua, antes de los años 80 era común que a los infantes de meses de nacidos se les diera pulque en vez de leche, y para algunas familias el pulque significó el ingreso de recursos a los hogares al intercambiarlo o vender el excedente. Sin embargo el consumo del pulque ha disminuido considerablemente, incluso, la población del Valle expresa que su uso ya es casi exclusivo de la gente mayor, mientras que los jóvenes prefieren el consumo de la cerveza. Por otra parte, también las pencas se utilizan para realizar los alimentos al “ximbo”<sup>64</sup> una técnica de cocción de carnes las cuales se envuelven en pencas de maguey y se meten en un hoyo en la tierra. Anteriormente era común su uso como

---

<sup>64</sup> También conocido como barbacoa en penca de maguey y horno de tierra.

combustible y material de construcción para los hogares, no obstante, en las últimas tres décadas ha sido desplazado por materiales de construcción industriales como el ladrillo y tabicón, incluso los hogares más humildes prefieren el uso de lámina para el techo de sus hogares, no obstante, es común que aún se utilicen las pencas para generar cercas en los hogares o delimitación de parcelas.

En cuanto a la alimentación está basada principalmente en el maíz y los complementos de la milpa como el chile, frijol, alverjón y quelites, gualumbos (flor de maguey o sábila) y garambullos. De igual manera, se complementa con productos de origen animal como el huevo y carnes de pollo, borrego y cerdo, especialmente en temporadas de celebración. Así como el pulque uno de los elementos centrales de la alimentación Hñähñu es la ingesta del xamue (insecto que se reproduce en el árbol de mezquite), sin embargo, su consumo ya no es popular entre la población joven.

La alimentación proveniente de los recursos naturales inmediatos y de su propio cultivo es altamente nutritiva, sin embargo, la carencia de proteínas animales como la carne y la leche propician que la alimentación no sea balanceada (Peña Sánchez, 2003). Por otra parte, la dieta tradicional del Mezquital expresada en el anterior párrafo, ha sido desplazada por productos industrializados como embutidos y alimentos de conservas, alterando la salud nutricional de la región.

Los cambios en las relaciones sociales y culturales son naturales en cualquier grupo humano, en el caso del Valle, los contactos internacionales promovidos por la migración, el abandono al campo, la inserción en dinámicas urbanizadas y las condiciones económicas han detonado un proceso de redefinición y reidentificación étnica para la población Hñähñu (Moreno Alcántara, Garret Ríos y Fierro Alonso, 2006, p.5).

Actualmente, el medio físico, las actividades productivas y elementos culturales del Valle del Mezquital han sido drásticamente transformados por la intervención gubernamental, los procesos de mundialización y la adaptación a la modernidad, lo que ha provocado que el Valle ya no sea ese recuerdo del indio que sobrevive en condiciones paupérrimas. Cada vez más el ambiente rural del Mezquital y sus formas de vida se acercan a una nueva ruralidad, donde no existen líneas claras entre lo rural y lo urbano. Actualmente, destaca el crecimiento de las ciudades rurales como Ixmiquilpan, Actopan, Zimapan que se



caracterizan por una fuerte intensificación en las dinámicas de intercambio comercial. Y que con ello y la diversificación de los bienes y servicios, actualmente el Mezquital ya no es esa región pauperizada e indiscutiblemente empobrecida, sin embargo, el esquema de desigualdad y la vulnerabilidad social<sup>65</sup> subsisten.

El Mezquital ha tenido cambios profundos no sólo a nivel del paisaje o el medio físico, también en las formas de relación social, en dinámicas territoriales, en nuevas formas de producción, en el desarrollo económico y en las nuevas estrategias para insertarse al contexto globalizado.

### **2.3 Dinámicas territoriales actuales en torno al campo**

La historia de la región y su encuentro con los procesos de mundialización han generado dinámicas territoriales que inciden en las condiciones de vida de los núcleos familiares campesinos. En este apartado haré un breve recuento de las más importantes.

#### ***2.3.1 División subregional del Alto Mezquital***

Cómo hemos visto hasta el momento, hablar del Valle del Mezquital como una totalidad es sumamente complejo, por ello es importante especificar el área de estudio en el cual se realizó la presente investigación.

Es importante mencionar que al interior del Valle, algunos autores expresan que existen subdivisiones internas (Calvillo Ortega, 1981; López Cornejo, 1986; Guerrero Guerrero, 1990; Fabre Platas, 2004; Moreno Alcántara, Garret Ríos y Fierro Alonso, 2006). Algunos la subdividen en dos y otros en tres, sin embargo, la coincidencia más constante en la literatura es la división entre el Bajo y el Alto Mezquital. Aunque, la delimitación no es clara ni rígida, podemos encontrar elementos que coinciden; para el caso del Bajo Mezquital, se encuentra en la zona sur de la región e históricamente se ha visto provisto del sistema de

---

<sup>65</sup> Entendida como un “conjunto de características sociales y económicas que en una sociedad moderna condicionan desventajas de participación y de reconocimiento [...] la vulnerabilidad [está relacionada] con la condición de las desventajas sociales, entendidas como aquellos factores y condiciones sociales, económicas y culturales que afectan negativamente a personas y familias en tanto que experimentan una discriminación sistemática y un acceso desigual a recursos determinantes del bienestar humano, tales como el empleo, el acceso desigual a todo tipo de recursos, prestaciones, etc., lo cual ejerce un marcado impacto sobre las oportunidades objetivas de la vida de las personas”.(Bueno y Valle en Bueno y Diniz, 2008, p. 15)

riego No. 3, donde se obtiene la mayor producción agrícola, beneficiando al desarrollo de sus poblaciones, los municipios más representativos son Mixquiahuala, Tula y Actopan.

Mientras que el Alto Mezquital o Alto Valle del Mezquital se localiza al norte de la región con condiciones físicas menos favorecidas para la agricultura, tiene una precipitación pluvial menor al mínimo indispensable para asegurar cosechas de temporal. Su orografía es mayormente accidentada lo que hace más difícil el acceso y el desarrollo de obras públicas, sobre todo las hidráulicas para introducir sistemas de riego<sup>66</sup>. En esta subregión la explotación de recursos naturales como los agaves fibrosos (por ejemplo, el maguey y la lechuguilla) adquiere mayor importancia ya que su transformación en artesanías y materiales domésticos representa un apoyo a la economía familiar. Siendo los municipios más representativos Ixmiquilpan y El Cardonal.

Entre ambas subregiones se ha dado un proceso de migración del Alto Mezquital a la zona baja en busca de empleo y posibilidades educativas. Sin embargo, en la última década el Alto Mezquital también ha comenzado a generar servicios y comercios para el mejoramiento de la economía local.

Cabe decir, que mi área de delimitación para la presente investigación se concentra en el Alto Mezquital, en los municipios de Tasquillo y e Ixmiquilpan. Con la precisión antes mencionada procederé a describir algunas de las dinámicas territoriales más relevantes entrono al campo.

### ***2.3.2 Problemática ambiental, agricultura de subsistencia y temporal***

A nivel ambiental también existe un problema que atañe al mundo entero: el calentamiento global y el cambio climático, lo que ha repercutido en miles de familias campesinas que se dedican a la agricultura de temporal. Para el caso del Mezquital, en 1980, la temperatura promedio era de 18.3°C, un grado menos que el que presenta actualmente, además los entrevistados refieren que en años recientes “lueve menos”; de igual manera, se han presentado granizadas atípicas durante los meses de abril y mayo que destruyen los cultivos

---

<sup>66</sup> Actualmente existen sistemas de riego pero favorecen principalmente a las cabeceras municipales y poblados aledaños a ellas, las localidades más alejadas se quedan sin ese servicio y algunas han generado estrategias autónomas como excavación de pozos para tener acceso al agua.

que apenas están floreciendo. Lo que ha afectado gravemente las actividades agrícolas, sobre todo para las familias dedicadas al temporal.

Aunado a ello, está presente un fuerte problema de contaminación y erosión de suelos, por la ejecución del monocultivo y la nula rotación de los campos, los suelos han perdido sus propiedades nutrientes. Anteriormente, la fertilización se realizaba vía abono natural con excremento de borrego y compostas, sin embargo, su uso fue desplazado por fertilizantes artificiales que además afectan la diversidad de insectos comestibles. El uso de más de un siglo de aguas negras para el riego también ha provocado la contaminación de los suelos y de la cadena alimenticia.

### ***2.3.3 La distribución desigual de acceso a la tierra***

Otro aspecto que persiste en las problemáticas actuales del Valle es la tenencia de la tierra. En el Valle existen tres formas de tenencia de la tierra: propiedad comunal, propiedad ejidal y propiedad privada, en la cual cada individuo es propietario privado de una parcela. Según Roldan Cruz (2018), “estimaciones censales indican que la propiedad privada, seguida pero muy alejada de la ejidal, registra una incidencia cuasidirecta en la producción alimentaria, la cual cuantifica limitados productos en el inventario agrícola, es decir, existe tendencia definida al monocultivo” p. 232 .

Con los anteriores datos podemos ver que hay un déficit de productividad de la propiedad ejidal, ya que es usual que la tierra se herede a los hijos y estos hagan usos distintos a la labor agrícola. Siendo los propios ejidatarios, quienes designan la tenencia de la tierra a la siguiente generación, a partir de un sistema de herencias, que es dado normalmente a los hijos. Sin embargo, gran parte de la extensión territorial ejidal ha sido ocupada para la construcción de casa-habitación y el espacio designado para la actividad agrícola es cada vez más pequeño (Carton de Grammont, 2009).

Con lo anterior, Fabre Platas (2004) expresa que a partir de las modificaciones al Art. 27 constitucional que prioriza la propiedad privada sobre la comunal, en la región se dio un proceso de concentración de grandes extensiones de tierra de mejor calidad y con agua de

riego en unas cuantas familias quienes en ocasiones las trabajan “a medias”<sup>67</sup> en 25 o 50 por ciento y en otras, las rentan (p. 29). Incluso, con posibilidad de comprar, rentar o explotar las tierras de los campesinos de subsistencia. Como expresaría Martínez Assad, 1991:

Esa heterogeneidad resultó evidente expresión de una paradoja, por haber logrado producir recursos que se han transformado en la acumulación de capital en pocas manos, principalmente en concentradores de tierras (neo latifundistas) y de comerciantes. El mismo desarrollo, desde luego desigual, provocó el enriquecimiento de otros. La situación del Valle del Mezquital era el producto de esas relaciones subordinadas sociales y regionales. Lo cual significa que incluso los recursos de la federación destinados a esa región beneficiaran a un grupo muy reducido de la sociedad: la burguesía agraria y comercial. (p. 17)

Lo que ha repercutido fuertemente en las dinámicas de concentración de tierra y procesos de dominación, pero también culturalmente, hay un procesos de transformación en las formas de entender la propiedad privada y la comunal, desplazando una por la otra.

#### ***2.3.4 La disputa por el agua a partir de los distritos de riego***

Como lo he mencionado anteriormente, la introducción de los sistemas de riego, significó un fuerte detonante de transformación, ya que para empezar dividió a la región en dos: el Alto y Bajo Mezquital. Los canales del sistema de riego también provocaron una dinámica territorial de reacomodo, donde el patrón de asentamiento tradicionalmente disperso comenzó a concentrarse en los poblados beneficiados por el riego, dotando de un patrón de distribución guiada por los canales de riego (Fabre Platas, 2004).

Además de la distribución territorial, el riego en el Mezquital provocó procesos de división social entre los campesinos que comenzaron a utilizar el sistema de riego y entre los que se quedaron sin acceso a ella, y que continuaron realizando agricultura de temporal. Procesos que a la larga incidió en que los agricultores con acceso al agua desarrollaran mayor capacidad de producción, de comercialización y con ello el aumento del ingreso económico, permitiéndoles expandir la producción. Quienes se convirtieron en los empleadores de

---

<sup>67</sup> Sistema de repartición de la cosecha donde un campesino sin acceso a la tierra negocia con otro que sí tiene tenencia para que le permita sembrar en su parcela, a cambio de cederle el 25 o el 50 % de lo cultivados.

jornaleros agrícolas con largos periodos de labranza al día y con un pago irrisorio, estableciendo una relación jerárquica y de dominación de uno sobre otro.

Asimismo, esa mayor capacidad de producción trajo consigo el aumento de posibilidades de acceder a créditos y programas de gobierno dedicados al campo, ya que para acceder a programas como PROCAMPO era necesario tener capacidad de producción mayor a dos hectáreas, concentrando de manera indirecta el poder y los privilegios en manos de futuros caciques (Merino, 2010).

### ***2.3.5 Riego proveniente de aguas residuales***

Relacionado al tema ambiental y de salud pública se encuentra la problemática entorno al riego agrícola con aguas residuales. Los distritos 003 y 100 que se encargan de surtir de agua el sistema de riego de gran parte del Valle del Mezquital trabajan, desde su implementación, con aguas residuales provenientes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, la cual se mezcla con las aguas de uso industrial del Río Tula. Para la primera mitad del siglo pasado, el hecho de realizar labor agrícola con aguas residuales no sorprendía a nadie, la mayor parte del riego en el país así se realizaba, sin embargo, las aguas que originalmente llevaban desechos orgánicos se volvieron más complejas gracias a la explosión demográfica e industrial que ocurrió en la década de los setenta de tal forma que estas aguas contienen una cantidad considerable de contaminantes como metales pesados, sales, aceites y grasas, coliformes totales y fecales, los cuales se depositan en los suelos agrícolas, hecho que constituye un peligro potencial de contaminación que afecta la cadena natural del ciclo agua-suelo-planta (Colli, 1990, p.50-51). Esta acción puede ser muy peligrosa, ya que propicia la dispersión de contaminantes tóxicos que causan la degradación de los suelos, plantas, contaminación de mantos freáticos y considerando su incidencia en la cadena alimentaria, riesgos a la salud pública (*Ibid.*) La toxicidad crónica de metales pesados en las personas puede presentar problemas hepáticos y renales en la población.

A pesar de ello, el tema de las aguas residuales no fue tomado como importante para la salud pública mientras la Ciudad de México pudiera deshacerse de sus desechos y en el Mezquital los agricultores pudieran seguir cultivando. Fue hasta la década de 1990, que la investigación en torno al daño que las sustancias tóxicas provenientes de las aguas negras generaban en la salud de los consumidores, por lo que se aplicaron restricciones para el

cultivo de hortalizas, lo que provocó un fuerte descontento social y una afectación directa a la economía local (Fabre Platas, 2004, p.39-40). Convirtiéndose en un tema controversial entre profesionales como agrónomos, antropólogos, biólogos que se preocupaban por la constante contaminación de la cadena alimentaria que era propiciada por las aguas residuales y los agricultores que se negaron ante la posibilidad de suspender los distritos de riego, incluso organizaciones sociales del Valle entre ellas el Movimiento de los Pueblos del Valle del Mezquital se interpuso abiertamente a la cancelación del riego, ya que a pesar de conocer los riesgos a la salud que contraían al estar con el riego de aguas negras, eso era mejor que quedarse sin un sustento (Romero Serrano, 1995).

Las prohibiciones de cultivo y exportación de hortalizas del Valle del Mezquital por tener contacto directo con el suelo y su riego con aguas residuales, afectaron el desarrollo agrícola de la región; aunado a ello, la competencia de precios con productos altamente industrializados y el alza de productos de la canasta básica generaron una fuerte expulsión migratoria hacia los E.U.A. como una estrategia de sobrevivencia por parte de las familias dedicadas al campo.

Para solucionar las restricciones ante las hortalizas y forrajes, en 2008 el *Comité Técnico del Fideicomiso 1928*<sup>68</sup> se aprobó un megaproyecto de saneamiento<sup>69</sup> al 100% de aguas residuales para el Valle del Mezquital, con la *Planta de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR) Atotonilco*<sup>70</sup>. A pesar de que la planta tratadora reduciría considerablemente el riego ambiental y de salud pública para los productores, consumidores y habitantes de la región, existe un frente de campesinos del Valle del Mezquital que se oponen al tratamiento del agua bajo el argumento que la tierra está desgastada y sin las propiedades de las aguas residuales, los cultivos no se darán, a menos de que se utilicen fertilizantes artificiales, lo que eleva los costos de producción afectando a los campesinos más pobres, por otra parte, también temen un incremento en el costo del riego. Incluso, gran parte de los productores manifiesta que no consideran que tener contacto directo con el agua residual sea de gran riesgo (Martínez Hernández, 2018, p. 142-148). Actualmente, existe un

---

<sup>68</sup> Conformado por CONAGUA, SHCP, el Gobierno del Distrito Federal y el Gobierno del Estado de Hidalgo.

<sup>69</sup> Se entiende como la conducción, tratamiento, alejamiento y descarga de las aguas residuales según la Ley de Aguas Nacionales, 1992.

<sup>70</sup> Se determinó su ubicación en el municipio de Atotonilco, ya que ahí se inicia la descarga de agua residual y es el punto de inicio de los distritos de riego 003 y 100.

gran debate en torno a ello, ya que este proyecto incidirá en las dinámicas agrícolas de la región.

### **2.3.6 La configuración de territorios ilegales<sup>71</sup>**

Maldonado Aranda (2010) expresa que los territorios ilegales son regiones o localidades donde se cultiva, procesa y/o trafica droga. Normalmente estos territorios son espacios geográficos de difícil acceso, alejados de ciudades, inhóspitos y bastante marginales.

Como lo he mencionado anteriormente, a pesar de que las casas del Mezquital estén construidas con block y tengan agua entubada no quiere decir que la pobreza haya desaparecido, se expresa de otras maneras, ante nuevas necesidades que cubrir como el acceso a niveles educativos superiores para ganar un salario modesto. Las identidades juveniles están interesadas en adquirir bienes que les aproximen a los estereotipos de éxito (Valdez Bátiz, 2018), por ejemplo, un automóvil del año. Y en ese contexto, las carencias se resienten.

A través de mis aproximaciones a campo, me he percatado de que el Alto Mezquital se está configurando como un territorio ilegal. No tengo evidencia de que en la zona exista producción de droga (tanto en cultivo como en procesamiento), sin embargo, la venta y el trasiego de droga si están presentes, y a través de informantes he podido corroborar este dato. Proceso que se evidencia en múltiples expresiones sociales y económicas ancladas a la dinámica territorial, por ejemplo las siguientes:

- Cambio radical en condiciones económicas. En los pueblos que históricamente habían estado en condiciones de desventaja respecto a otros, han generado proyectos de gran inversión para iniciar comercios, incluso, reflejando el beneficio en pueblos aledaños.
- Los pueblos ubicados por la población de la región como “marginados” ahora son los “pueblos que más han progresado” (según la perspectiva local).

---

<sup>71</sup> La información obtenida para este sub-apartado es resultado de mis visitas exploratorias a campo realizadas del 2 de enero al 19 de enero del 2020. En cinco localidades y dos cabeceras municipales de la subregión del Alto Mezquital entre los municipios de Tasquillo (Mothó, El Calvario, El Llano y cabecera municipal), El Cardonal (Santuario Mapethé y cabecera municipal) e Ixmiquilpan (Puerto Dexthi). Aún no existen investigaciones relacionadas al fenómeno de la construcción de territorios ilegales en el Mezquital, por lo que me apoyo del concepto de Salvador Maldonado Aranda sobre territorios ilegales (2010).

- Tales localidades reciben “apoyos” (económicos y de infraestructura) de los cuales no saben la procedencia. (Algunos saben que son de parte de “Don Cipriano Charrez”<sup>72</sup>, otros asumen que son del gobierno porque es quien siempre los ha dado.)
- Infraestructura carretera nueva. No hay datos que justifiquen la inversión.
- Los municipios de Tasquillo y El Cardonal niegan que estén entregando los “apoyos” o que hayan interferido en la infraestructura carretera; ya que no tienen presupuesto municipal por el recorte del 2019.
- Gran desplazamiento de la actividad agrícola: inserción laboral en espacios informales como otras formas de sustento económico.
- Confirmación de venta ilegal de droga y huachicol<sup>73</sup>.
- Testimonios expresan que el CJNG son los encargados de la mejora infraestructural a cambio del derecho y exclusividad de paso en las localidades.
- Posible entrada a la zona del CJNG. Sólo como derecho de paso por el momento.
- Aumento en las notas periodísticas sobre asesinato por ajuste de cuentas y aparición de cuerpos con narco mensajes en la zona.

No es que estas dinámicas sean exclusivas de la configuración de un territorio ilegal o que no se hayan manifestado antes, pero en este caso, aparecen juntas en un mismo periodo de tiempo, intensificándose entre 2018-2019, además de coincidir con las condiciones propicias para el desarrollo de un territorio ilegal.

Siguiendo a Maldonado Aranda, expresa que un ambiente propicio para que surja un territorio ilegal está relacionado a la ineficiencia gubernamental, donde en la carrera por alcanzar a las dinámicas de comercio neoliberal se establecieron políticas de ajuste estructural y reestructuración económica y social lo que facilitó el comercio ilegal y dejó a las poblaciones rurales un contexto de desprotección, facilitando también el surgimiento de

---

<sup>72</sup> Cipriano Charrez es un líder local, fue presidente municipal de Ixmiquilpan (2012-2016) y diputado federal (2018-2019) por MORENA, estuvo en la cárcel durante el 2020 por intento de homicidio a su hermano, anterior presidente municipal de Ixmiquilpan. Durante su carrera política ha sido acusado de corrupción y de vínculos con el narcotráfico. Para más información véase:

<https://www.eluniversal.com.mx/estados/vinculan-proceso-exlegislador>

<sup>73</sup> Se la llama Huachicol a las gasolinas obtenidas del robo directo de los ductos nacionales, y por ende, su venta es ilegal.



mano de obra ilegal; por otra parte la incapacidad infraestructural de contener la corrupción y la deficiencia de la seguridad pública (2012, p.7).

En consecuencia con los datos obtenidos y las condiciones propicias, puedo expresar que el Alto Mezquital se está configurando como un territorio ilegal, ya que las redes delincuenciales de narcotráfico están brindando servicios de infraestructura y apoyos económicos en localidades de precariedad económica, a cambio del derecho de paso. Si bien no abundaré sobre este tema, si es importante colocarlo como contexto, porque ello ayudará a la explicación de la pluriactividad de las familias campesinas en sectores informales pero también ilegales.

### ***2.3.7 Disminución de la movilidad pública por la pandemia de COVID-19***

La pandemia por COVID-19 ha sido un fenómeno a nivel global que ha incidido en las dinámicas de relación social y de movilidad pública, la limitación del contacto directo con otras personas ha transformado las formas en las que nos relacionamos.

Para el caso del Mezquital, el COVID-19 ha significado un fenómeno que deja sensaciones contradictorias, por una parte se establecieron bloqueos a personas externas a las localidades rurales para evitar el contagio de “mundo exterior”, pero contradictoriamente, la mayoría de las voces de los informantes expresan “yo ni creo que esa cosa exista, seguro es un invento del gobierno para desacreditar al presidente, además si existiera, aquí no nos enfermamos porque yo estoy aquí y hasta por allá esta otro en la parcela”<sup>74</sup>. Por otra parte, existe molestia entre quienes tienen un trabajo en otro poblado por tener que usar el cubreboca y al mismo tiempo se siente la alegría de que los hijos de nivel medio y superior ya no gastarán en pasajes para ir a la escuela.

Al respecto de la movilidad pública, su reducción significó un gran ahorro a los gastos familiares, pues como ya hemos visto la inversión de dinero y tiempo en los traslados es fuerte por la falta de vías de comunicación. Ahora el tiempo invertido en los traslados se emplea en las labores del hogar y el mantenimiento a la parcela, y el dinero se emplea en el mantenimiento y mejoras de la vivienda. La demanda de materiales de construcción está

---

<sup>74</sup> Padre de familia, entrevista realizada el 20 de octubre de 2020.

siendo tal que en las cabeceras municipales se han abierto casas distribuidoras y comerciantes de materiales.

La disponibilidad de tiempo libre de las madres de familia que no tienen que llevar a sus hijos a la escuela en nivel básico, las ha impulsado a aumentar la pluriactividad familiar empleándose informalmente, obteniendo un poco más de ingreso al hogar que también se ve reflejado en un mejor mantenimiento de los cultivos.

Sin embargo, no todo es positivo, el COVID-19 ha afectado a las familias que se mantenían de remesas, pues una gran cantidad de migrantes se han quedado sin empleo por el cierre de industrias en Estados Unidos. Como he expresado, esta pandemia detona procesos sociales que serán de relevancia para la presente investigación.

Así concluyo el presente capítulo, exponiendo el panorama general que se vive en el Valle del Mezquital. Como podemos observar las dinámicas territoriales, sociales y económicas de la región presentan una transformación importante en comparación con el imaginario homogeneizado de un territorio indígena y campesino. Los cambios respecto a los procesos de mundialización, de la economía nacional, de las relaciones políticas internas y redefinición cultural le da al mezquital un nuevo rostro pero con los vestigios de su historia.

En los próximos capítulos me concentraré en la descripción del contexto de los pueblos a los que se acota la presente investigación y el análisis de datos de los resultados de campo entorno a la temática de la pluriactividad y su incidencia en la vida cotidiana.

### **Capítulo 3. “Extraño pastorear pero hay que progresar”: Inserción pluriactiva y mercados de trabajo**

En el capítulo anterior se realizó un recorrido por el contexto del Valle del Mezquital para visualizar su importancia y los proyectos gubernamentales que lo constituyeron como región durante el siglo XX. Como lo hemos mencionado, las dinámicas territoriales entre el Alto y Bajo Mezquital son sumamente distintas en términos de acceso a la tierra, al sistema de riego y acceso a mercados de trabajo; por ende, las dinámicas familiares entre una y otra subregión son distintas. Por lo que a partir de ahora enfocaremos la mirada en el Alto Mezquital, específicamente en las dos localidades bajo las que se expresa la presente investigación: Rinconada en el municipio de Tasquillo y Puerto Dexthi en Ixmiquilpan.

El objetivo del presente capítulo será realizar una breve trayectoria de la dinámica de obtener ingresos externos a la parcela, realizar la caracterización de las localidades y las familias campesinas pluriactivas que en ellas habitan, así como identificar los mercados de trabajo externos a la parcela en los que se insertan dichas familias y sus motivaciones para ello.

#### **3.1 Breve historia del “salir a trabajar a fuera...”**

Como se ha expresado en el capítulo anterior, la actividad agrícola ha sido fundamental para la región del Valle del Mezquital, a nivel de subsistencia, de identidad y de simbolismo. No obstante, la carencia de condiciones óptimas para su explotación y venta ha dejado en un estado constante de crisis a las familias campesinas, las cuales han optado como estrategia la combinación del trabajo agrícola con el trabajo asalariado. Como resultado de ello, existen localidades como Puerto Dexthi y Rinconada, donde sus dinámicas económicas, sociales y culturales han sido moldeadas por sus trayectorias del “salir a trabajar a fuera” como estrategia para procurar la reproducción familiar.

Puerto Dexthi y Rinconada son dos comunidades rurales de ascendencia Hñähñu del Alto Mezquital que por su situación geográfica de aislamiento y marginación iniciaron a destiempo su proceso de modernización<sup>75</sup> en comparación con el resto de la región. Incluso durante el periodo Colonial ambas localidades quedaron relegadas de los mercados más

---

<sup>75</sup> Impulsado por el gobierno federal y la academia durante el S. XX, para más detalles véase el capítulo 2.

fructíferos de la región como la minería y el sistema de haciendas<sup>76</sup>, siendo la actividad agrícola su único sustento hasta principios del S.XX.

Aunque estas localidades son divergentes en sus historias de fundación, y por ende, particulares en su actuar local, comparten una historia similar en sus trayectorias de migración y trabajo asalariado. La dureza del contexto geográfico y económico del Alto Mezquital, impulso a ambas comunidades a “salir a trabajar a fuera” convirtiéndose a la migración en el primer sostén económico desde mediados del S. XX.

Actualmente, como lo expresábamos en el capítulo 1, la descentralización de los mercados de trabajo asalariado hacia zonas rurales, resultado de nuevas instituciones tecnológicas y cadenas de valor, da la posibilidad de acceso a nuevas opciones de mantenimiento para las familias campesinas. Siendo la dinámica pluriactiva la opción donde no es necesario el abandono total del lugar de origen.

### ***3.1.1 “Salir a trabajar” a la Ciudad de México***

Cuando yo era chico mi papá se fue a México, haya hizo familia, dicen, yo ya no volví a ver... Haya había de todo y aquí no había nada, ni luz, ni agua, ni comida y ¿cómo lo encontrábamos? no había a donde buscarlo, no había teléfonos, no se hablaba así como tú, se hablaba como los abuelos [Hñähñu]. [...] Un compadre de mi papá, chingón, fue el primero que fue a México, de aquí del pueblo, se fue con unos del Arenal y ya luego él era el que se sabía cómo irse, había que caminar vario rato, si no sabía uno se perdía en el cerro. Nos invitaba a todos, pero yo me fui a lo grande con los Braceros... ¿Qué cuándo? Uuuy no me acuerdo niña... pero fue cuando había películas buenas. A ese señor [le] decíamos que estaba loco, decía que

---

<sup>76</sup> La minería y el sistema de haciendas fueron en el Mezquital las dos ocupaciones externas a la parcela por excelencia, durante el periodo previo a la Revolución Mexicana. La minería aparece desde la época colonial, al oriente en Huichapan y Nopala las minas de cantera, al norte en Zimapán (el corazón minero del Mezquital) y El Cardonal minas de cobre, plomo, zinc y plata, aunque no llegaron a tener la importancia de Pachuca o Mineral del Monte (Menéndez Taboada y Civera Cerecedo, 2011). Por otra parte, el sistema de haciendas toma fuerza en la región durante el S. XIX, principalmente en la zona sur del Valle con mayor capacidad de traslado a la Ciudad de México, sobre todo para la explotación pulquera. Sin embargo, las localidades estudiadas no participaron de dichas dinámicas económicas.

había cines, y ya quería que todos fuéramos que porque había cine. Aquí ni sabíamos que era una película, estaba loco<sup>77</sup>.

El personaje descrito en el testimonio se trata del Sr. Laido, el primer migrante de la localidad de Rinconada, previo a él lo más lejos que una persona salía del pueblo era a Ixmiquilpan, Tasquillo, Actopan y el Cardonal, ya que no existían caminos pavimentados, a donde se quisiera ir había que ir caminando y si se contaba con una mula era una gran ventaja. Después de rastrear el dato de cuando fue que el Sr. Laido migró por primera vez, pude identificar el año de 1944<sup>78</sup>. Dato que coincide con la ola migratoria del Valle del Mezquital y otras grandes regiones del país a la Ciudad de México en la década de los 40 por el dinamismo económico del Milagro Mexicano en la capital del país. Para aquella época, en ambas comunidades, la migración era exclusivamente masculina, su principal fuente de empleo era la albañilería y peones obreros. Paralela a la migración a la Ciudad de México, se impulsaba la migración internacional a través del programa Bracero<sup>79</sup>, sin embargo, este tenía como requisito saber comunicarse en español, lo que limitó la participación a los monolingües. A partir de esta época el carácter migratorio de ambas comunidades se comienza a formar y a entenderse a la migración como un elemento de esperanza para el mejoramiento de las condiciones de vida. La “salida a trabajar fuera” significó el sostén familiar y el motor de cambio de una economía de autoconsumo a una economía monetizada.

La migración constante a la Ciudad de México a mediados del S. XX y los programas de gobierno aplicados a la región en el mismo periodo influyó directamente en la monetarización<sup>80</sup> de la región, y a su vez en la capacidad de consumo de las familias. Durante la realización de las entrevistas constantemente me encontraba ante la expresión “no se podía comprar porque aquí no había dinero”, la cual no comprendí de manera inmediata, asumía que se referían exclusivamente a su situación de pobreza, pero en realidad, estas personas estaban haciendo referencia a la escasez física del dinero, a la inexistencia de la moneda. Y

---

<sup>77</sup> Extracto de la entrevista realizada el 18 de diciembre 2020 a Don Sebastián, 93 años, oriundo de Rinconada. Por motivos de seguridad personal y resguardo de datos de los entrevistados, todos los nombres que aparecen en la presente investigación son seudónimos.

<sup>78</sup> Para Puerto Dexthi, la fecha es más tardía. La primera migración de un agente local se realizó hasta 1951

<sup>79</sup> Programa migratorio que de 1942 a 1964 que exportaba mano de obra agrícola mexicana a E.U.A. bajo contratos temporales, para contrarrestar la escasez de la mano de obra local resultante de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>80</sup> Refiere al incremento de la presencia de dinero para el intercambio de productos.

una vez que esta comenzó a aparecer en las localidades por el pago monetario que obtenían los migrantes por su trabajo como albañiles, el acceso a artículos antes inaccesibles como huaraches o fósforos, transformó las formas de consumo. Lo que no quiere decir que no se tuvieran carencias o no se padeciera hambre, pero ya era posible acceder a productos que se compraban con dinero. La migración masiva a la Ciudad de México se convirtió en la principal vía de acceso al dinero para las familias de las comunidades analizadas.

### ***3.1.2 “Salir a trabajar al norte”***

Para 1970, la migración a la Ciudad de México continuo, sin embargo, no con la fuerza de las décadas anteriores. La pauperización que vivió la ciudad por la sobrepoblación, crecimiento de la mancha urbana, la informalidad del empleo y la desaceleración de la industrialización por sustitución de importaciones, incidió en que “México” ya no fuera la opción segura de ingresos. Al respecto, Don Alejandro de Rinconada nos narra:

Yo ya no me fui para allá porque ya no se encontraba trabajo fácil, o sea si había pero había que buscar más. Es que usted hubiera visto, había un chingo de trabajo, no les importaba que no supieras, empezabas de chalan y le ibas aprendiendo, luego ya no, ya querían que supieras. Yo construí esos edificios grandotes de Tlatelolco pero luego de eso volví a ir y ya no encontré, estuve de cargador para juntar y poderme regresar. Luego yo ya tenía mi tierra que me dejo mi papá y quería casarme, necesitaba dinero y que me invitan pal’ norte y me fui. Allá era otra cosa, ganábamos en dólares.

A partir de la escasez de empleo en la Ciudad de México, el flujo migratorio cambió a las ciudades de Tijuana y Monterrey pero principalmente hacia los Estados Unidos (E.U.A.). Si bien ya había migración internacional del Mezquital a E.U.A. desde 1942, esta era poca y mediada por el Estado mediante el programa Braceros. Fue hasta la década de los 70 que esta comienza a darse de manera autónoma e ilegal. Sin embargo, no fue un procesos homogéneo en la región, las comunidades que tuvieron un proceso de monetarización más consolidado fueron las primeros que comenzaron a cruzar la frontera, ya que había que pagar la cuota a

los “polleros”<sup>81</sup>. Por ejemplo, para el caso de Puerto Dexthi su primera migración a E.U.A. se consolida hasta 1983:

No pus’ yo era joven y si sabía que la gente de Ixmiquilpan, de Cerrillos, del Deca se iban pal’ norte, creo Florida me decían. Hasta de los de Tolantongo, ves que ellos todo lo que tienen es porque la supieron hacer con el dinero de los migrantes, pero aquí no había... este pueblo siempre ha sido de los más pobres, siempre... una vez un conocido de Actopan que conocí en México, me dijo que nos fuéramos pero, yo no tenía dinero para el pollero, y me decía que si no tenía dinero que le diera mis tierras y pues esas no se le dan a nadie, así que me quede aquí... nada más salía a trabajar cercas, de Tijuana iba y venía<sup>82</sup>.

De esta manera la migración de Rinconada y Puerto Dexthi quedó repartida entre la Ciudad de México, Tijuana y E.U.A., a tal grado que la migración masculina legal e ilegal se convirtió en el resguardo económico de ambas poblaciones, siendo también un motor de transformación socio-cultural debido al intercambio monetario y simbólico del ir y venir. Ya que, incluso los migrantes internacionales tenían la posibilidad de regresar al terruño de origen una vez cada dos años aproximadamente.

Para el caso de la migración nacional, la dinámica se convirtió en una migración temporal y circular donde el calendario agrícola aun regia con importancia sobre los tiempos laborales, ya que por tratarse de empleos informales había la posibilidad de regresar a sus lugares de origen para las temporadas de siembra y después de ese periodo regresar al destino migrante para volver emplearse.

Posteriormente, en la década de 1990, tras la crisis interna nacional de 1994-1995 y su escalonado efecto en las economías regionales en los tres sectores económicos, afectó ambos puntos de ingreso: la producción agrícola y el mercado de trabajo asalariado en las ciudades nacionales; incluso familias que llevaban radicando más de 10 años en la Ciudad de México tuvieron que regresar a sus localidades por no poder costear los gastos de renta y de la canasta básica. Lo que pauperizó aún más la economía de las familiar, orillando a que

---

<sup>81</sup> Forma coloquial de referirse al guía que muestra el camino para cruzar la frontera de manera ilegal sea por desierto o por río.

<sup>82</sup> Sr. Xavier, 52 años, Puerto Dexthi.

nuevos agentes se involucraron en la migración internacional, tal es el caso de mujeres y jóvenes. La migración nacional se volcó hacia E.U.A. ello no sólo incrementó la migración de los pueblos que ya migraban desde 1970, si no que impulso la migración transnacional de los pueblos que no habían formado parte de esta dinámica migratoria. A tal grado que en la época de 1990, era común encontrarse con localidades pobladas de unas cuantas mujeres, ancianos y niños. Para el caso de Puerto Dexthi la Sra. Mariana expresa: “Si, hace unos años aquí no había hombres. Nosotras somos 4 hermanas, entonces 2 se fueron con sus hombres y las otras 2 nos quedamos a cuidar a todo el chiquillero y nos mandaba para darles de comer y escuela”. Esta es tal vez la etapa de mayor transformación económica y social que promovió la migración en la región del Valle del Mezquital. Según Contreras Román (2014, p.76) la importancia de las remesas es tal que significó una relación con el aumento de la PEA empleada en el sector servicios. Hablamos de la tercerización económica de la región.

Ante la crisis nacional, la precarización del precio de los productos agrícolas y las transformaciones simbólicas en torno a las nuevas aspiraciones de la población, provocaron que el “sueño americano” fuera el único futuro posible deseado por los jóvenes, sus aspiraciones giraban en torno a dos productos: “una casa chingona y una troca norteña”<sup>83</sup>. Ese cambio en las aspiraciones generó cambios a nivel local, las casas se volvieron de concreto, pero también la infraestructura comunitaria se hizo presente con la construcción de las escuelas y el mejoramiento de los caminos<sup>84</sup>.

No obstante, las bondades de la migración internacional a E.U.A. comenzaron a declinar a partir del 2001, debido a que el atentado terrorista a las Torres Gemelas del 11 de septiembre, provocaron una rearticulación en las políticas migratorias estadounidenses generando persecuciones severas contra la estancia ilegal en el país. Ese hecho separó a familias que no han vuelto a verse desde ese entonces, ya que cruzar la frontera se volvió más peligroso y más difícil de realizar.

---

<sup>83</sup> Sr. Oswaldo, de Rinconada, actualmente 40 años, expresando que esas eran las aspiraciones de toda su generación.

<sup>84</sup> Para el 2001, aparece el programa *3x1 Migrante*, que consistía en promover el mejoramiento de la infraestructura pública de los pueblos migrantes. Consistía en que por cada peso que se ingresara a una comunidad por remesas, el gobierno federal destinaría otro peso y el gobierno estatal otro peso, lo recaudado era utilizado principalmente para la mejora de caminos.



Sin embargo, ello no se compararía con la crisis migratoria que surge de la crisis económica mundial de 2007-2008, con especial afectación a E.U.A. Ante tal crisis los principales mercados económicos afectados fueron el de la construcción, industria manufacturera y servicios, siendo las fuentes de empleo más importantes para migrantes indocumentados. La escasez de empleo afectó en la disminución de salarios y en la dificultad de encontrar ocupaciones extras. Según la experiencia migrante de la Sra. Carolina:

Con lo de los aviones nos fue mal porque yo ya no podía venir a ver a mis hijos y los gringos se volvieron locos, nos comenzaron a tratar mal, pero cuando no hubo trabajo, nos trataron peor. Nos gritaban en media calle que regresáramos para acá. Yo estoy aquí, con la casa sin terminar porque un compañero del trabajo gringo fue de chismoso con la migra para que me deportaran.

Los habitantes de Rinconada expresan que 2009 fue el año que más deportados hubo, y su regreso fue percibido como fracaso por los ojos de los que se quedaron: “Si te vas está bien, es para construir tu casa, pero se van y quien sabe en que se gastan el dinero, regresan sin nada, ni casa, ni ahorros, ni nada, hora ni carro traen...”<sup>85</sup> La perspectiva era similar entre los viejos como los jóvenes. Ese desencanto migratorio, sumado a la descentralización de mercados de trabajo y la deportación se vio reflejado en la disminución de la migración en ambas localidades.

La cual se hizo visible en los ingresos de los comercios locales de las cabeceras municipales, donde los comerciantes expresan que antes (hace unos 15 años) las personas llegaban a comprar con dólares, pedían que se les recibieran dólares. Al respecto un tendero del centro municipal de Tasquillo nos comparte: “En algunos establecimientos de Ixmiquilpan todo se compraba y se vendía en dólares porque lo pedían mucho, pero ahora eso es muy raro, las ventas bajaron por algún tiempo por ahí del 2010”. La tasa de migración internacional ilegal y definitiva disminuyó de manera generalizada en el Alto Mezquital (Contreras Román, 20014); no obstante, la migración sigue presente en Rinconada y Puerto

---

<sup>85</sup> Don Samuel, 65 años, Rinconada.

Dexthi pero ahora desde una dinámica distinta, que sigue siendo transnacional pero de manera legal con visa de trabajo y por temporadas de 3, 6 y 9 y 12 meses<sup>86</sup>.

Con la Crisis de 2007-2008 en E.U.A. y la pauperización de las condiciones de vida en las ciudades, donde el desempleo, la sobrepoblación, delincuencia, contaminación, entre otras problemáticas, hacen que la migración a las ciudades no sea la mejor opción, por lo que deben de quedarse en sus lugares de origen y buscar otras formas de ingreso (Carton de Grammont, 2009). Favoreciendo los procesos de movilidad interregional dinamizando sus propios procesos económicos y de reproducción familiar.

Por lo anterior podíamos expresar que actualmente las localidades analizadas viven un proceso similar al que se vivió en la década de los 70, donde el mercado de trabajo que nutria el movimiento migrante a las Ciudad de México se debilitó y hubo que buscar otro mercado para vender la fuerza de trabajo. Ahora la estrategia que están tomando las familias de Puerto Dexthi y Rinconada es la pluriactividad familiar, que radica en combinar el trabajo agrícola con el trabajo asalariado. Ahora el “ir y venir” de la movilidad local, ha pasado a sustituir la centralidad que ocupaba la migración. Ello no quiere decir que tales actividades se encuentren desvinculadas, tanto Puerto Dexthi como Rinconada se construyeron por la dinámica migratoria. De hecho, debido al empujón económico de la migración transnacional por el envío de remesas fue posible la creación de mercados de trabajo internos que contribuyeron a detonar la propia pluriactividad de las familias campesinas.

En cierto sentido, las remesas son parte de la pluriactividad, ya que las remesas no sólo contribuyen para la reproducción familiar, sino también para la inversión productiva, por ejemplo, para colocar un negocio propio. De igual manera, el carácter migrante de la región provoca la creación de pequeños mercados de trabajo destinados a dar servicio a los migrantes como la construcción de casas al “estilo americano”<sup>87</sup> y la atención a camionetas americanas. Incluso los propios migrantes retornados han contribuido al aumento de la pluriactividad al engrosar la disposición de mano de obra para la inserción salarial regional.

---

<sup>86</sup> Las disposiciones para estas facilidades de empleo fueron evidentes a partir de 2018, bajo las políticas migratorias del presidente Donald Trump.

<sup>87</sup> Estilo estético arquitectónico que surge de la cultura migrante, se caracteriza por la combinación exagerada de modelos y materiales de construcción exógenos a la región, los que generalmente demuestran la posesión de dinero de los migrantes.

Esta es la base socio-económica sobre la que aparece la pluriactividad en las familias campesinas de ambas localidades.

### **3.2 Caracterización de Puerto Dexthi y Rinconada**

La intensificación de las relaciones campo-ciudad por la dinámica migratoria antes descrita, contribuyeron a una mayor monetarización de ambas localidades y de la región; y con ello, ampliando la capacidad de consumir productos distintos a los producidos por ellos mismos. El intercambio económico paso a convertirse en intercambio cultural entre la tradición Hñähñu y el mundo global, modificando formas de consumo, necesidades y aspiraciones. Al respecto, Susana Narotzky (2004) expresa que el intercambio ideológico-cultural entre la economía de supervivencia y la economía mercantil trasforman significados y moldean las dinámicas de trabajo local frente al mundo global. Por ende, es importante conocer la forma local que ese constante intercambio ha dejado. A continuación presentaré una breve caracterización de las comunidades estudiadas y sus familias.

#### **3.2.1 Rinconada, Tasquillo**

— Rinconada... ¿por qué este pueblo tiene su nombre en español mientras que sus pueblos vecinos tienen el nombre en Hñähñu?

— Pues es que si tiene su nombre en Hñähñu pero como está muy difícil a los del gobierno cuando venían a repartir los apoyos se les dificultaba mucho decir ‘Mi’tho, que significa Rincón o algo que está arrinconado y pues como no llegaban hasta acá porque estamos hasta el fondo, ahora ya hay otros que están más para allá pero ya no son Hñähñus... y por eso, porque no podían pronunciar nuestro nombre, en la asamblea decidimos que cuando nos preguntaran por el nombre del pueblo todos dijéramos Rinconada.<sup>88</sup>

El anterior extracto nos habla del carácter de Rinconada, una localidad “que se encuentra en el Rincón”, que no hay fácil acceso y que han cambiado su nombre desde la década de los setenta en pro de su beneficio. A pesar de ello, las personas mayores aún defienden el nombre

---

<sup>88</sup> Extracto de entrevista realizada el 12 de octubre 2020, a Don Rodrigo, originario de Rinconada de 72 años, quien no sabe leer, la escritura se encontró en el Diccionario Hñähñu-Español del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo, del Instituto Lingüístico de Verano, 2010.

original de la localidad y de manera generalizada su población se autoproclama “orgullosamente Hñähñu”; de su población total de 481 habitantes 334 se identifican como parte del grupo étnico (INEGI, 2020).

Para llegar a Rinconada es necesario arribar por la carretera federal número 85 (Ciudad de México-Nuevo Laredo) y al pasar el famoso balneario El Tephé, “se desvía en el OXXO<sup>89</sup> y de ahí hasta el fondo”, esa fue la única indicación que me dio el Sr. Rogelio para llegar. Ante ello mi preocupación ciudadana no tardó en aparecer, al tener de referencia sólo un OXXO, para mi suerte, esa referencia basta para el Alto Mezquital ya que es el único existente en todo el tramo de la carreta que atraviesa el Valle.

Una vez hecha la desviación en el camino que los locales llaman carretera, el paisaje es contrastante, del otro lado de la carretera se percibe la aridez y la dureza del calor, mientras que del otro se siente la refrescante presencia de árboles y tule. Se trata de Remedios (Ixmiquilpan) localidad vecina por la que hay que pasar para llegar a Rinconada y conforme el camino avanza la aridez también crece. El contraste también es notorio entre la dinámica comercial de uno y otro, mientras que en el tramo de Remedios es posible observar a pie de camino locales comerciales como tiendas, un café internet, una mueblería e incluso un restaurante en donde puedes pescar tu propia trucha, al aproximarnos a Rinconada, ya no se aprecia más que arboles silvestres, extensos campos de cultivo, canales de riego y casas a medio terminar en las que pareciera que no habita nadie.

Al llegar al centro de la localidad, sobresale la plaza central en donde se encuentra la iglesia que data de 1765, lugar de resguardo del Santo Niño de Rinconada, el santo patrono del pueblo por el que se tiene una gran devoción entre los locales y los pueblos aledaños por sus famosos favores entorno a la salud. Frente a la plaza se aprecian unas canchas de básquetbol desiertas que según me cuentan sólo se utiliza para el baile de los “norteños”<sup>90</sup> y para que los jóvenes hagan “maldades”. A un costado de las canchas se aprecia una especie de “cuartito” que es la cocina comunitaria, la cual es muy importante para la celebración de

---

<sup>89</sup> Famosa franquicia comercial de tiendas de conveniencia mexicana, propiedad de FEMSA y con presencia en varios países de Latinoamérica.

<sup>90</sup> Adjetivo que utilizan los locales para referirse a los migrantes que están en E.U.A., algunos de ellos son indocumentados y no tienen forma de asistir a sus festividades, por lo que en honor al Santo Niño de Rinconada brindan un baile como ofrenda, envían la cantidad de dinero a la comisión correspondiente para las gestiones y como retribución de los locales este evento se graba y se les envía. Es una manera de permanecer en la distancia.

la fiesta patronal ya que ahí se disponen los alimentos que se entregan a los invitados y resguarda una vela que no debe de apagarse durante los días de importancia ritual. Podríamos decir que este bloque de infraestructura comunitaria está dedicado a la vitalidad ceremonial y religiosa de Rinconada.



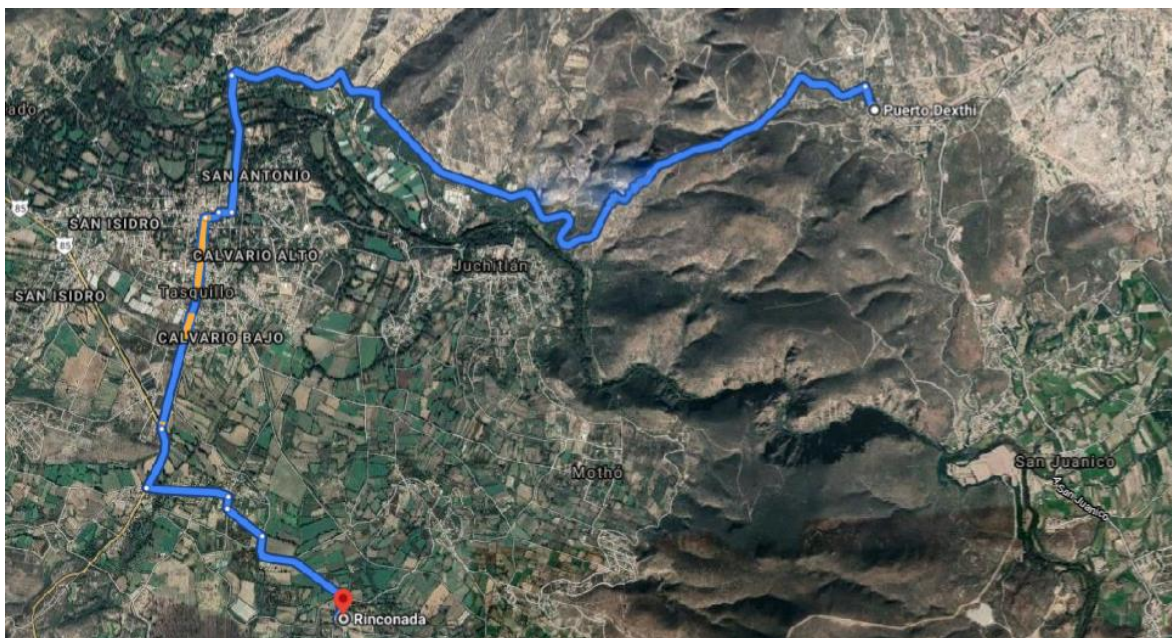
*Iglesia de Rinconada y Santo Patrono, Archivo personal.*

Por otra parte, del costado izquierdo de la iglesia se encuentra la infraestructura formal, que refiere al Jardín de Niños y la Primaria de la localidad, que se encuentran edificadas sobre tierras ejidales que los campesinos cedieron para la construcción de las escuelas. Hacia la misma dirección podemos encontrar otro “cuartito” que se trata de la “Casa de la Salud” que solo da servicio médico los días martes, aunque desde el inicio de la pandemia por COVID-19 no se ha vuelto a utilizar. Con este recuento podemos finalizar la lista de la infraestructura comunitaria, el resto de la localidad son casas dispersas y diversas en el llano o en el lomerío que contrastan con el pardo de los campos de cultivo.

### **3.2.2 Puerto Dexthi, Ixmiquilpan**

Puerto Dexthi es una comunidad localizada al norte de la comunidad de Ixmiquilpan. Si bien Ixmiquilpan es uno de los municipios de la región que ha tenido mayor atención gubernamental y académica, esta se ha concentrado en la cabecera municipal, siendo ahora una “ciudad rural” de 98,654 habitantes (INEGI, 2020) de gran importancia en el intercambio comercial y como generadora de fuentes de empleo y servicios a gran parte del Mezquital. Sin embargo, tiene una gran dispersión en sus comunidades pequeñas y Puerto Dexthi es una de ellas, incluso teniendo mayor proximidad con el centro municipal de Tasquillo que con Ixmiquilpan. Es común que los habitantes de las comunidades aisladas del municipio solo “bajen” a la cabecera municipal los días lunes al mercado más importante de la región.

Puerto Dexthi se encuentra a una distancia de 13.2 k. de Rinconada por carretera, sin embargo, por lo accidentado del camino lleno de curvas y distintas alturas, en vehículo particular el tiempo para llegar es de 1 hora y en transporte público pueden ser hasta 2 horas.



*Ubicación de Rinconada y Puerto Dexthi y recorrido entre ambos. Tomado de Google Maps, 2021.*

Al llegar a Puerto Dexthi, la aridez de Rinconada se añora, ya que en Dexthi no hay nogales, no hay granados, incluso el mezquite es escaso y el aire que se respira es caliente. La hostilidad del clima combina con la hostilidad de sus habitantes al ver llegar a gente externa, lo que tiene que ver con su propia historia de fundación. A diferencia de Rinconada, Puerto Dexthi<sup>91</sup> es una localidad relativamente joven<sup>92</sup>, constituida territorialmente como poblado alrededor de 1930. Tras el reparto agrario, se inició una disputa local por los ejidos de San Miguel entre dos grupos de ejidatarios, la problemática por la tierra fue tan fuerte que se dividieron en dos localidades: San Miguel y Puerto Dexthi, siendo este último, el poblado más desafortunado al tener que asentarse en un espacio más aislado. El problema continúa hasta el momento, a tal grado que a la población de San Miguel no se le permite estar en el territorio de Puerto Dexthi y viceversa. Existen toques de queda y arrestos en la “cárcel

<sup>91</sup> Existen otras dos comunidades que también tiene en su nombre la palabra Dexthi: El Dexthi Alberto, El Dexthi San Juanico, es importante no confundirse.

<sup>92</sup> No así el origen de sus pobladores, que defiende su tradición como pueblo Hñähñu. Anteriormente el territorio de Puerto Dexthi era un espacio dedicado a la explotación y transformación del ixtle, y esa tradición continúa hasta el día de hoy. La palabra Dexthi significa tallador.

comunitaria”<sup>93</sup> para quienes no se identifiquen y justifiquen su presencia en la comunidad. Es común que ambas poblaciones estén armadas y defiendan su territorio por la fuerza. Por ello, el ingreso a la comunidad es sumamente complicado, ya que no reciben bien a los desconocidos.

Al llegar a la localidad, no existe lo que se podría llamar “centro del pueblo”, lo que podemos encontrar es una serie de casas dispersas en el lomerío, de igual manera los espacios comunitarios, tanto religiosos como públicos, se encuentran dispersos. No obstante, a nivel interno Puerto Dexthi presenta gran fortaleza comunitaria, desde el desplazamiento territorial se apoyan colectivamente para el mejoramiento de sus servicios, a partir de la migración transnacional de la década de los noventa y el envío de remesas lograron la construcción de senderos y caminos que conectaran internamente a la comunidad, de igual manera construyeron las escuelas (Jardín de Niños y Primaria) y la iglesia católica del pueblo.

La comunidad demuestra un gran sentido de autogestión, a pesar de las condiciones adversas y la marginación a la que se enfrentaron durante décadas, ya que según sus propios habitantes: “aquí nos hemos tenido que hacer todo nosotros solos, no somos como otros pueblos que esperan a que llegue el gobierno y les dé, porque aquí ni llegan, no han llegado y nunca llegarán”<sup>94</sup>. Sorprende también que a diferencia de otras localidades del Alto Mezquital, la diversidad religiosa no ha interferido en la organización comunitaria. En Puerto Dexthi existen tres religiones que conviven armónicamente: Catolicismo, Cristianismo y Protestante (Luz del Mundo), siendo esta última la más concurrida al contar con 253 seguidores de 510 habitantes totales (INEGI, 2021), por lo que existen tres templos en la localidad. De las 8 familias entrevistadas en Dexthi para esta investigación, 3 tienen miembros familiares en las 3 religiones y 4 en dos de ellas, según sus propias palabras:

Cada quien tiene derecho de creer en lo que quiera, el Dios es el mismo solo que con diferentes nombres, hasta en Otomí tiene su diferente nombre, las misas del radio son en Otomí<sup>95</sup> y eso no nos impide ser familia, mi hija se casó con un católico

---

<sup>93</sup> Es un sistema de control particular de usos y costumbres de las localidades del Alto Mezquital, donde a quienes cometan actos contra las localidades son retenidos de su libertad en pequeñas celdas provisionales.

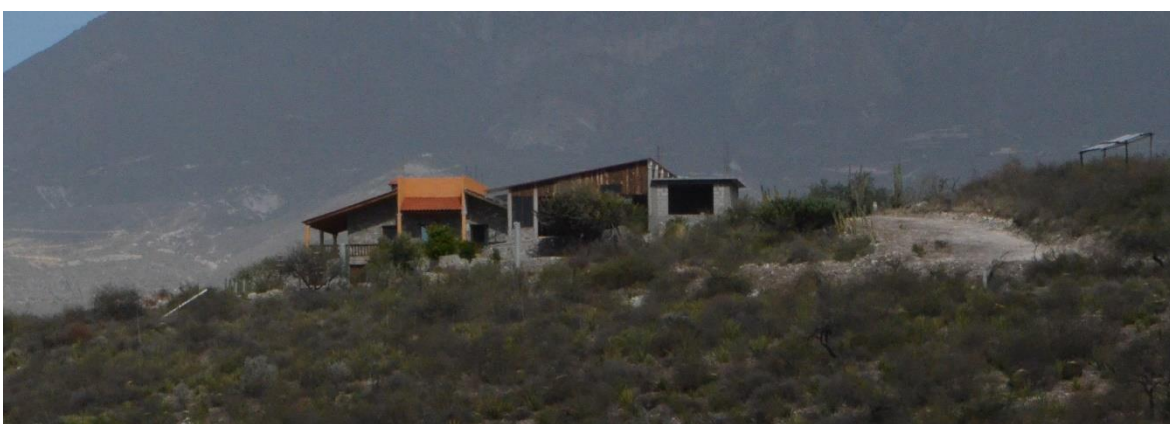
<sup>94</sup> Entrevista a hombre de 42 años, originario de Dexthi.

<sup>95</sup> Entrevista a mujer de 66 años, miembro de La Luz del Mundo. Las misas a las que se refieren, son a las emitidas vía radiofónica por la iglesia protestante en idioma Hñähñu para la población del Mezquital, cabe



y su boda fue católica y fui, no pasa nada, igual para las faenas, no importa, eso sí todos deben cooperar por igual.

Tal colaboración comunitaria también se ve reflejada en el establecimiento de negocios locales en los que participan la mayoría de las familias de la localidad, entre ellos podemos encontrar una mueblería; el *Koua*, un parque ecoturístico y el *Corporativo Gosthi*, dedicado a la transformación de la lechuguilla, los cuales no tienen más de 3 años que fueron fundados. Sus infraestructuras contrastan con la precariedad de la tierra árida, estas empresas comunitarias empiezan a ser clave en la generación de empleos locales no agrícolas.



*Vista desde carretera de la oficina de Koua, parque ecoturístico. Archivo personal.*

Por último, es importante mencionar, que Puerto Dexthi ha tenido un proceso de desarrollo tardío a diferencia de otras localidades del Mezquital, por ejemplo, la luz eléctrica llegó hasta inicios de los noventa y los caminos pavimentados hasta principios del presente siglo, hasta el momento no existe servicio de agua de riego por lo que la labor agrícola está anclada al temporal haciendo posible sólo cultivar lechuguilla, magueyes y maíz de autoconsumo, provocando que la subsistencia por la vía agrícola sea casi imposible, aunque aún es una actividad importante para las familias dedicadas al campo. No obstante, para los ojos vecinos es una de las comunidades “que más está creciendo”.

---

destacar que se emiten a través de XECARH-AM, estación de radio comunitaria indígena a cargo del Sistema de Radiodifusión Cultural Indigenista de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.



### ***3.2.3 Caracterización de los núcleos familiares campesinos pluriactivos en ambas localidades***

Aun refiriéndonos al Alto Mezquital e incluso hablando de localidades, es posible encontrar diferencias entre los tipos de familias<sup>96</sup> que habitan en Puerto Dexthi y Rinconada, por lo que es importante realizar una caracterización de los núcleos familiares campesinos pluriactivos a partir de los datos obtenidos en campo<sup>97</sup>.

Este tipo de familias es predominantemente nuclear, compuesta por madre, padre y los hijos, el promedio aproximado de integrantes es de 5 a 6. Lo que contrasta con el promedio general de ambas comunidades del promedio de hijos (2.56 para Puerto Dexthi y 2.39 para Rinconada, INEGI, 2020). En cuanto a la jefatura de familia, continúa siendo predominantemente masculina, como en los hogares tradicionales agrícolas. Pero también existen los núcleos familiares donde la jefatura de familia está a cargo de la mujer por la ausencia del hombre, de las 16 familias entrevistadas, 4 están bajo jefatura femenina.

Anteriormente, era común encontrar familias extendidas con un patrón patrilocal de asentamiento, es decir, que si uno de los hijos se casaba, se iban a vivir a casa de los padres del hombre. Actualmente este fenómeno sigue ocurriendo pero ahora es por una estancia temporal hasta que la nueva familia puede construir su propia casa y mudarse. Es común que existan varios núcleos familiares con dos o más hogares al interior del mismo terreno de los padres, esto derivado de un crecimiento demográfico y de herencia de la tierra.

Sobre la distribución generalizada de las actividades familiares, el padre encabeza la labor agrícola y externo a la parcela trabaja como jornalero, peón o albañil; en caso de tener la necesidad de migrar es el jefe de familia quien generalmente lo hace. La madre trabaja en los cuidados de la casa y la crianza de los hijos, pastorea a los borregos si es que los tienen, ayuda en el cultivo de las parcelas, realiza la recolección de recursos naturales y sale del

---

<sup>96</sup> En ambas comunidades hay familias no agrícolas, es decir, su ingreso es completamente asalariado; familias que se mantienen únicamente de remesas y otras que combinan el trabajo asalariado con subsidios de gobierno, pero para este estudio solo se han contemplado las familias campesinas pluriactivas.

<sup>97</sup> El trabajo de campo contempla aplicación de entrevistas por cada integrante de la familia que realiza actividades remuneradas externas a la parcela. El promedio de familias campesinas pluriactivas es de 30 por localidad, de las cuales seleccioné 8 núcleos familiares en cada poblado, dando un total de 16 familias involucradas en la presente investigación.

hogar para realizar trabajo doméstico asalariado. Los hijos asisten a la educación básica y ayudan en las labores agrícolas; los niños de 7 a 12 años ayudan en las labores del hogar, deshierbe y al pastoreo. Los jóvenes apoyan en las tareas agrícolas pero su actividad principal es fuera de la parcela, mayoritariamente en actividades informales y en muchos casos abandonan los estudios, de las familias entrevistadas son 21 jóvenes, principalmente los hermanos mayores los que han abandonado los estudios para trabajar de manera asalariada. Más adelante (capítulo 4), veremos que esta distribución de actividades se combina de formas muy diversas al entrar en juego un mayor dinamismo en la pluriactividad y que se encuentra en un fuerte proceso de cambio a nivel de transformación en las dinámicas sociales internas.

Es importante mencionar que para continuar con el desarrollo personal en diversos ámbitos como el educativo, es necesario salir de la comunidad una vez terminada la primaria porque no hay educación secundaria en las localidades. El nivel promedio educativo de los padres es primaria, mientras que para los jóvenes es secundaria o secundaria trunca, las familias se esfuerzan porque sus hijos terminen al menos la secundaria pero el trasladarse a otra localidad genera gastos extras, y para quienes no tienen la posibilidad de pagar el pasaje deben de caminar en promedio dos horas para llegar a ella por lo que muchos desertan; quienes logran terminar la secundaria tienen la particularidad de que sus hermanos mayores ya han salido a trabajar fuera de sus comunidades o tienen padres migrantes.

Como lo mencionamos en el capítulo 1, la condición básica para ser un núcleo familiar campesino pluriactivo es que se tenga acceso a la tierra (en renta, préstamo o propiedad) para realizar labor agrícola y que se combine el ingreso<sup>98</sup> al hogar con actividades remuneradas externas a la parcela.

Las formas de combinación entre múltiples fuentes de ingreso son diversas, incluso ninguna es igual a la de otro hogar, sin embargo, considerando las fuentes de ingresos que aparecen en todas las familias entrevistadas realice los siguientes porcentajes<sup>99</sup>.

---

<sup>98</sup> Como parte del ingreso consideramos: agricultura, actividades salariales, remesas y subsidios de gobierno.

<sup>99</sup> Los ingresos económicos al hogar son un tema sensible por lo que no se cuestionaron de manera directa. La única pregunta al respecto fue la del ingreso agrícola: “¿Mas o menos cuánto gana usted por sus cultivos?” de la cual sólo dos campesinos tuvieron claridad en el ingreso, el resto no lo sabían y menos quienes practican únicamente autoconsumo. Los cálculos se realizaron en trabajo de gabinete teniendo en cuenta la cantidad producida y multiplicado por el promedio regional del precio de los productos agrícolas y para el caso de los ingresos por trabajo informal donde el salario se otorga al día se preguntó por ese ingreso y las veces que se

Porcentaje de ingresos según fuente			
Fuente de Ingreso	Ingreso mensual	Ingreso Anual	Porcentaje del ingreso total anual
<b>Trabajo agrícola (maíz blanco)</b>	\$525	\$10,850*	16.74%
<b>Trabajo asalariado</b>	\$4,600	\$46,000**	70.93%
<b>Beca Bienestar para las Familias de Educación Básica</b>	\$800	\$8,000***	12.33%
<b>Totales</b>	<b>\$5,925</b>	<b>\$64,850</b>	<b>100%</b>

\*Se realizó tomando en cuenta el cultivo de maíz blanco por ser el único constante en las 16 familias entrevistadas, para el cálculo se contempló 1 siembra anual en media hectárea que es el promedio de acceso a la tierra de las familias entrevistadas, con un porcentaje de rendimiento de 3.1 toneladas por hectárea (INEGI, 2017) a \$7 pesos el kilogramo. Si la familia cultiva otros productos en promedio puede tener un ingreso extra de \$5,000 anuales, pero no fueron contemplados en esta tabla debido a que no todas las familias tienen cultivos diversos. El promedio mensual se sacó contemplando el consumo diario de maíz por familia (2.5 kg.)

\*\*El ingreso anual se obtuvo contemplando únicamente 10 meses, ya que por atención a la parcela, al menos dos meses al año se suspenden las actividades asalariadas.

\*\*\* Solo se otorga durante 10 meses.

Es importante mencionar que el trabajo asalariado formal e informal son ocupaciones diversas y no necesariamente las familias realizan la misma actividad durante todo el año, a excepción de 3 actividades que tienen presencia anual con temporadas altas y bajas: albañilería, trabajo doméstico y comercio (ya sea como trabajo propio o como empleado de algún establecimiento). Ello ocurre por la tendencia a la informalidad de sus fuentes de ingreso y la escases de empleo por temporadas bajas, por ejemplo, para quienes se emplean en los balnearios cercanos son contratados para las temporadas altas, como semana santa y periodos vacacionales<sup>100</sup>; por lo que en el promedio expresado en la tabla contemplo a todas las actividades remuneradas, a excepción de los ingresos por actividades ilícitas, de las cuales hablaremos más adelante.

También contemplo como parte del ingreso a las remesas y a otros subsidios de gobierno, sin embargo, no fueron contemplados en la tabla ya que no todas las familias

---

ejercía durante la semana, con ello se determinó el promedio mensual. Por lo que las cifras aquí presentadas son aproximados y temporales, específicamente para el año 2020, ya que las condiciones de mercados informales son sumamente volátiles y pueden tener cambios dramáticos de un año a otro. También se excluyó de este cálculo a las actividades ilegales, ya que por tener ingresos más elevados disparaban el ingreso por trabajo asalariado y no todas las familias lo realizan.

<sup>100</sup> Sin embargo, por motivos de la pandemia por COVID-19 las temporadas altas no cubrieron con la cifra de visitantes del 2019, por lo que muchas personas no fueron empleadas.

cuentan con esos ingresos (de 16 familias, 5 reciben remesas directas y sólo 3 familias tienen un ingreso extra por el apoyo federal a adultos mayores). Los hogares que reciben remesas, reciben en promedio \$2,500 mensuales, sin embargo, la cantidad de personas que tienen trabajo asalariado se reduce generalmente a la madre de familia que funge como sostén, lo que reduce el ingreso mensual por trabajo asalariado, compensándose con el ingreso por remesas, por ello la diferencia de ingreso entre hogares que reciben remesas y los que no, no es drástica.

Con la anterior tabla podemos observar que la principal fuente de ingresos en los hogares pluriactivos es el trabajo asalariado. Siendo mucho más importante este ingreso en hogares que no cuentan con el apoyo de remesas. Si bien, el ingreso por trabajo asalariado representa un porcentaje considerable del ingreso total, este aún se encuentra destinado a cubrir solamente las necesidades de reproducción familiar.

Según CONEVAL (2021), la Línea de Pobreza por Ingreso Rural (Canasta alimentaria más no alimentaria) para octubre del 2020<sup>101</sup> es de \$2,150.24 por persona. Considerando que el promedio de integrantes familiares es de 5 personas, al mes debería de haber un ingreso mínimo de \$10,751.2 para salvar la línea de pobreza, sin embargo, como podemos ver en la tabla anterior, el promedio de ingreso mensual es de \$5,925. Incluso si sólo consideramos la Línea de Pobreza para Canasta Básica Alimentaria que es de \$1,212.33 por persona, se necesitaría un ingreso al hogar de \$6,061.65, el cual tampoco se cubre; probablemente en los meses de mayor trabajo asalariado o en las familias que además de maíz siembren otros productos aunque sea a nivel de autoconsumo, se alcanza a cubrir la línea de bienestar, recordando que solamente es una cobertura alimentaria.

En promedio, a nivel familiar, son tres integrantes los asalariados, es decir, que además de prestarse para los trabajos agrícolas realizan alguna actividad remunerada externa ya sea en la localidad o fuera de ella. Estas tres figuras, son comúnmente el padre, la madre y el hijo o hija mayor, que no ha formado familia propia. Lo que también habla de que el

---

<sup>101</sup> La Línea de Pobreza es una medición de CONEVAL que se determina según el costo de los productos de la canasta básica alimentaria y no alimentaria. Funciona para establecer un límite en el ingreso para determinar el índice de pobreza en el país, si se está por debajo de la línea, entonces esa persona se encuentra en condiciones de pobreza porque no es capaz de tener el recurso económico para cubrir sus necesidades indispensables. El dato refiere al mes de octubre del 2020, ya que fue el mes en el que fueron realizadas las entrevistas correspondientes a los ingresos al hogar.

promedio de ingresos, es el máximo posible ya que prácticamente todos los integrantes en condiciones de trabajar lo realiza, incluso combinado dos ocupaciones externas a la parcela por integrante.

Por otra parte, a nivel de organización y distribución de tareas existen periodos de desactivación de algunas ocupaciones, por ejemplo, para los periodos más fuertes del trabajo agrícola que son la siembra y la cosecha los miembros de la familia deciden disminuir el trabajo asalariado, pasan de 3 miembros con empleo a 1, para que el resto pueda apoyar en las labores agrícolas. Mientras que en periodos de desocupación agrícola, principalmente del mes de noviembre a febrero, se insertan con mayor intensidad en las actividades remuneras externas a la parcela.

Esta desactivación también tiene que ver con aspectos culturales, por ejemplo, para la comunidad de Rinconada comúnmente durante diciembre se disminuyen voluntariamente las actividades remuneradas para dedicar el tiempo suficiente a la preparación de la fiesta patronal<sup>102</sup>, en entrevista el Sr. Manuel me comentaba que en 2017 tuvo que abandonar por un año su trabajo de albañil, porque debía de dedicarse completamente a cumplir lo mejor posible su cargo como encargado de la contratación del castillo de juegos pirotécnicos para la fiesta. En el caso de Puerto Dexthi, la fiesta patronal no es una celebración que trascienda a lo comunitario, se queda a nivel religioso, por lo que no se suspenden actividades pero si existe un periodo de faenas comunitarias en febrero y es ahí donde deciden “desocuparse” para atender a las actividades locales.

El carácter voluntario de esta desocupación podría mal interpretarse como “darse el lujo de no trabajar”, lo que no quiere decir que el ingreso al hogar sobre, sin embargo, son actividades necesarias que corresponden a los procesos de solidaridad comunitaria de los pueblos Hñähñu, que de alguna u otra manera son indispensables para mantener la permanencia en el pueblo y las bondades del mismo, por ejemplo, si una familia enfrenta un momento de crisis, el resto de la comunidad le apoya a conseguir trabajo u otorgándole alguna ayuda económica. Es aquí donde se combina la dinámica económica con la cultural, creando un entramado de combinaciones y símbolos entrono a la pluriactividad. Siguiendo a

---

<sup>102</sup> Este año por motivos de la pandemia no hubo fiesta patronal por lo que continuaron con sus actividades remuneradas como el resto del año.

Eric Wolf (1971, p.16), las relaciones sociales del tipo que sean nunca son enteramente utilitarias e instrumentales, ya que su valor es simbólicos y sirven para aclarar, justificar y regular tales relaciones. Y ese tipo de disposición temporal, económica y de mano de obra, forman parte del Fondo Ceremonial<sup>103</sup>, necesidad básica a cubrir de las familias campesinas.

A continuación describiré la actividad base que realizan las familias campesinas pluricativas: la labor agrícola.

### **3.3 Ingreso y labor agrícola (cultivo, pastoreo y recolección)**

La actividad agrícola comienza a tempranas horas del día. A las 6 a.m., el jefe de familia ya está levantado y ya se ha tomado “un agua caliente” haciendo alusión a un té o un café, que pareciera nunca extinguirse del fogón. Despierta a toda la familia para despedirse de ella, toma su morral, su sombrero, a su hijo y se marcha. Retorna a las 11 a.m. para el almuerzo, o en días de mucho trabajo, no hay regreso, la esposa o los hijos le llevan de comer a la milpa. Sobre todo en tiempos de cosecha “ay que apresurarlo porque al maíz le salen patitas”, me dice el Sr. Evaristo mientras le acompaño en su jornal de cosecha de maíz.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la producción agrícola en el Alto Mezquital se destina casi en su totalidad a la subsistencia y al autoconsumo familiar. No obstante, se trata de un ingreso fundamental no monetario para la alimentación de las familias campesinas pluriactivas. En caso de tener excedente, este es combinado con los productos recolectados del medio natural y la cría de animales de tras patio para venderlos en circuitos cortos de comercialización como podría ser los mercados municipales. Adjunto a estos ingresos, podemos encontrar la transformación de materia prima, como la producción de pulque y artefactos derivados de lechuguilla, ésta casi siempre suele ser a nivel de núcleo familiar, pero también existen casos mínimos como el *Corporativo Gosthi* de Puerto Dexthi que introduce sus productos en las ciudades cercanas como la Ciudad de México y Pachuca.

En cuanto a las formas de acceso a la tierra, en ambas localidades estudiadas existen las 3 formas de tenencia de la tierra: comunal, ejidal y privada, siendo la menos representativa

---

<sup>103</sup> Wolf define así a la reserva de recursos indispensable que una familia campesina debe de tener para cubrir los gastos que emerjan de las relaciones sociales comunitarias. Expresa que los Fondos Ceremoniales de los pueblos indios de México y el Perú, suelen ser grandes en comparación con los gastos destinados a su alimentación o al Fondo de Reemplazo.

la privada, ya que no es común que las personas vendan sus tierras y quienes quieren comprar en la zona, deben de acatar los derechos y obligaciones que se adquieren por la afiliación a dichas comunidades, como el participar de las faenas comunitarias y de las actividades rituales. A pesar de la diversidad de opciones, no todas las familias de la presente investigación tienen la tenencia de la tierra. Sorprende que de las 16 familias entrevistadas 7 no tienen propiedad sobre tierras de cultivo, por lo que para realizar su actividad agrícola, la rentan, se van a medias<sup>104</sup> o piden prestada la tierra para poder cultivarla. Ello tiene que ver con un elemento demográfico, donde por el crecimiento poblacional de ambas localidades y el proceso de herencia entre los hijos, se ha fraccionado la tierra a tal punto que tenemos a campesinos que tienen acceso a solamente un cuarto de hectárea, es decir, existe un apremiante minifundio<sup>105</sup>.

A nivel regional se plantea que el promedio de tenencia de la tierra por campesino es de 1.5 hectáreas pero la realidad es que el minifundio premia en las comunidades estudiadas, la familia que tiene mayor acceso a la tierra es de 3 hectáreas pero están repartidas 1.5 en Rinconada y 1.5 en el pueblo de origen materno. Pero a excepción de dicho caso, los campesinos de entre 60 y 30 años acceden en promedio a 4 cuartillos<sup>106</sup>, es decir, media hectárea.

Por ende, y por elementos del precio y capacidad de transportación de los productos, la actividad agrícola del cultivo tiene que ser complementada con la cría de animales de traspatio y la recolección de productos silvestres.

### **3.3.1 Labor agrícola**

La temporada de siembra es en abril-mayo, sin embargo, el trabajo agrícola comienza uno o dos meses antes, ya que es necesario preparar la tierra, para realizar las rastras, el barbecho y la fertilización natural (para quienes aún lo practican), y el surcado. Primeramente se realiza el barbecho para remover la tierra y los residuos de la siembra anterior, para deshacer los

---

<sup>104</sup> Tipo de negociación particular, en el cual un propietario sede el espacio de cultivo a un campesino que desee trabajarla, a cambio, al finalizar la cosecha la mitad de esta se da al propietario y el resto al campesino.

<sup>105</sup> El problema del minifundio en el Valle del Mezquital comienza a presentarse a mediados del S. XX y en 1972 Fernando Benítez se refiere a él como “el principal factor de la miseria de los indígenas campesinos de la región”.

<sup>106</sup> Cuartillo: Forma de medida local para determinar la extensión territorial, su equivalente es aproximado a aún octavo de hectárea.

terrones de tierra apelmazada y para “que no se apriete la semilla”; también sirve para que “la tierra se oree, que le dé el sol a la tierra”, que se oxigene, ello es necesario para evitar hongos, patógenos o bacterias para la siembra, se realiza a finales de enero principios de febrero. De este proceso usualmente son necesarias dos pasadas. Para quienes fertilizan de manera natural, después del primer barbecho se coloca el estiércol de borrego (común en la zona por su abundancia), se remueve y se integra con la tierra en el segundo barbecho.

Después viene el trabajo de rastras, las cuales se utilizan para desmoronar los terrones de tierra más pequeños, eliminar las hierbas que hayan crecido por la humedad, nivelar y distribuir la tierra; este proceso suele hacerse con una semana de anticipación de la siembra. Y por último, el surcado según la conveniencia del campesino, que se realiza uno o dos días antes de la siembra.

Todas estas actividades dependen de la utilización de maquinaria de arrastre. La renta de un tractor es costosa (\$500 el día), por lo que usualmente se ocupa la yunta, esta también se tiene que rentar porque no todas las familias tienen animales de rastra (bueyes o mulas), su costo es de \$200 pesos el día, en el que se pueden trabajar aproximadamente 2 cuartillos (un equivalente a un cuarto de hectárea), o sea que para trabajar el promedio de terreno al que se tiene acceso se necesita contratar durante dos días este servicio. La introducción de la tracción es un cambio importante para las localidades de la zona, ya que todo se tenía que hacer de manera manual, no había manejo de dinero en los pueblos para poder rentar la maquinaria. El Sr. Julián me comenta:

Eso es ahora, antes no había ni bueyes por aquí, éramos muy pobres y todo ese trabajo lo teníamos que hacer a mano, el barbecho, todo eso... y pues no hacíamos surcos... era con la pura coa a hacer los hoyitos y poner la semilla. Ni conocíamos los tractores, todavía no hay aquí, pero los que tienen más dinero si lo pueden traer de Tasquillo, tiene poquito que ahí hay.

Los periodos de siembra están ampliamente relacionados con la disponibilidad del agua. Hay dos periodos de lluvia uno en julio-agosto que en ocasiones es torrencial y uno de lloviznas en septiembre; aunque en los últimos años las sequías han sido más frecuentes. Entre Rinconada y Puerto Dexthi la fecha de siembra puede variar debido a que en Rinconada



existe un mayor acceso al agua de riego, mientras que Puerto Dexthi está totalmente dependiente del temporal.

El sistema milpa<sup>107</sup> está prácticamente extinto, casi todo el terreno es destinado a la siembra de maíz, y en el solar familiar se siembra poco de haba y calabaza, en el caso de esta última lo más importante es la extracción de la semilla para hacer “pepitas” las que se venden con facilidad en los mercados locales “y se les saca más que vender la calabaza”. Para los que tienen una mayor extensión territorial, si combinan el cultivo de maíz con frijol, con destino de venta.

La forma de siembra más común es a partir de surcos. Las tierras de cultivo de ambas comunidades están en terreno plano, ello facilita la labor de cultivo a diferencia de otras comunidades sobre todo en el municipio del Cardonal que tienen sus tierras de siembra en laderas. Esa ventaja geográfica permite que la yunta y el tractor entre para generar la preparación de la tierra y el surcado de 30 centímetros. Tanto para la siembra del maíz como para el frijol, sobre el surco se coloca la semilla dejando un espacio de 30 centímetros entre semilla y semilla, de igual manera este se intercala para darle espacio a cada mata. Además de que la acción de colocar la semilla en el suelo es una labor exclusiva de hombres, ya que se piensa que la tierra es una figura femenina, por ende, para que el cultivo sea fértil deben ser los varones los que realicen la siembra. Por ello, es importante la presencia del padre de familia o algún varón adulto para la siembra, teniendo que desplazar el trabajo asalariado en esa época.

Además del agua, la preparación de la tierra y la disposición del campesino varón para sembrar, las fechas de siembra también dependen del estado de la luna, ya que según la tradición Hñähñu se dice que se debe de sembrar en día de luna llena para que la siembra sea exitosa.

Una vez realizada la siembra, la disponibilidad de agua y mantenimiento de la parcela es fundamental, se deben hacer las llamadas “escardas” y es ahí donde entran todos los actores de la familia para su mantenimiento. La escarda son jornadas de limpieza de la milpa que consiste principalmente en deshierbar todo el “monte” que sale, es decir, las plantas

---

<sup>107</sup> Sistema de siembra tradicional prehispánico en el que se disponía de la simbiosis entre cultivos diversos para su apoyo mutuo, siendo los principales productos maíz, frijol, chile, haba y calabaza.

silvestres que salen sobre el surco, hacer esto es fundamental para que la hierba no le quite nutrientes al maíz o al cultivo. En la escarda aparte del deshierbe, también se van rompiendo los terroncitos de tierra que se forman por el agua, “con el fluir del agua la tierra se aprieta, y si se aprieta la mata ya no crece”, por eso hay que ser cuidadosos con los terrones, además cuando la tierra esta flojita se junta hacia la “pata del maíz”, eso le da fuerza y le ayuda a sostenerse. Las escardas suelen realizarse regularmente mientras la planta crece, pero son jornadas duras ya que todo se realiza agachados, es ahí donde entra la importancia de los hijos, sobre todo los niños más pequeños: “pues hora sí que los niños nos ayudan mucho como están chiquitos están más cerca del suelo, nada más hay que vigilarlos que lo hagan bien sirve que se van enseñando” (Mariana, madre de familia, Rinconada).

Entre los cultivos más comunes podemos encontrar maíz blanco, maíz amarillo, chile serrano (para transformarlo en chile seco), calabaza de castilla, haba, frijol flor de mayo, cacahuate, maguey pulquero, lechuguilla y camote. No obstante, en los últimos 5 años el cultivo de los forrajes para ganado (alfalfa y avena) ha desplazado a los cultivos menores como el frijol y la calabaza e incluso a los mayores como el maíz, provocando que las familias privilegien la siembra de forrajes por ser más redituables para la venta, reduciendo el área sembrada de maíz aunque eso signifique no cubrir su consumo anual de maíz, lo que afecta la seguridad alimentaria de las familias.

Por ejemplo, en el caso de Rinconada, la tierra de propiedad comunal es destinada a uso comunitario, por lo que su cultivo se realiza de manera colectiva a través de faenas, y lo que se obtiene de ese terreno es destinado a los gastos para la fiesta patronal del pueblo, en este año que no hubo fiesta patronal, la ganancia se destinó a mejoras de la cocina comunitaria y el molino. Y por ser lo más retribuirle a nivel monetario, fácil de sembrar, cosechar y transportar han optado por sembrarlo de alfalfa.

Por otra parte, el cultivo del maguey está prácticamente extinto, la extracción de pulque actual proviene de los magueyes maduros de hace 10 años, si se agotan los actuales, se tendrá que esperar 10 años para que los magueyes crezcan y se puedan raspar.

Ahora, sobre el proceso de cosecha, es prácticamente una labor exclusiva de las mujeres y los niños. Para el caso del maíz es importante pasar por un proceso de selección de semillas, secado y almacenamiento, ya que una vez cosechado, no se debe dejar mucho

tiempo amontonado o en costales porque se echa a perder si no se le quita la hoja y se pone a secar. Una vez que se seca, se desgrana y se seleccionan los mejores granos para cultivar en el siguiente ciclo. Este procesos es sumamente importante ya que si no se resguarda bien la semilla puede “salirle gusano o palomillas”, que echan a perder la semilla y luego eso ya no se puede vender, ni consumir, se convierte en la pérdida total de un año de trabajo y con el frijol es igual, se seca al sol sobre lonas para que no le salga gorgojo.

Después de la cosecha, para el caso específico de los campesinos que no tienen propiedad de la tierra es importante pasar por un duro procesos de limpieza de la milpa. Según Ramiro, padre de familia de 38 años, me comenta:

El trabajo del campo es muy pesado y no deja mucho, si la tierra fuera mía, la verdad es que no la limpiaba después de cosechar, porque pues eso le sirve a la misma tierra o llevo a los borregos para que se coman el rastrojo, pero como la rento o me la prestan hay que entregar la tierra limpia, lista por si alguien más la usa y le mete otro cultivo.

### ***3.3.2 Crianza de animales de traspatio***

En el Mezquital el animal de traspatio por excelencia es el borrego, no por nada la barbacoa en penca de maguey es el platillo tradicional para las fiestas de las comunidades Hñähñu. La crianza de los borregos significa una especie de reserva económica que se tiene para tiempos de escasez de trabajo o para atender crisis como la muerte de algún familiar. De igual manera los borregos sirven para cubrir el Fondo Ceremonial de alguna festividad comunitaria o de familia extendida.

Teniendo en cuenta lo anterior, el pastoreo es una actividad fundamental para las familias campesinas se le asigna principalmente a las mujeres y niños. El pastoreo es básicamente la primera actividad que aprenden a realizar los niños entorno a la parcela. Normalmente lo realizan más los niños, mientras que las niñas apoyan con actividades domésticas menores, pero ellas también lo pueden realizar cuando no se les requiere en el hogar, sobre todo porque “es importante que aprenda porque cuando sea mujer es lo que le va a tocar hacer” nos dice Doña Concha, abuela de Susi, una niña pastora de 8 años.

Ahora con la inserción de la mujer al trabajo asalariado, el pastoreo ha dejado de ser una actividad para los adultos en edad productiva y ha pasado a ser una actividad exclusiva de niños y ancianos. Gloria, una madre de familia que anteriormente dedicaba su vida solo al cuidado doméstico y la parcela, se refiere al pastoreo con añoranza:

Extraño pastorear, era bien bonito porque era como un rato libre, salir por las tardes a caminar, ver los atardeceres, era como un tiempo para no hacer el quehacer de la casa... pero ahora debo de trabajar en la casa de la maestra para sacar un extra, le encargo al pastoreo a mi hija porque eso también le ayuda a distraerse, como yo trabajo ahora ella ayuda más con la casa y eso es muy pesado y agobiante, mejor que use el pastoreo como yo, para distraerse. No le vaya a decir a mi esposo, pero la verdad a mí no me gusta trabajar en la casa de la maestra, yo extraño pastorear pero pues hay que progresar... y una como madre quiere lo mejor para sus hijos.

El testimonio anterior nos habla de un proceso de cambio, de transición, donde lo agrícola permanece con importancia social y simbólica, pero la necesidad imperante de buscar más ingresos sumado al anhelo de obtener mejores condiciones de vida, genera sentimientos y dinámicas encontradas entre la lógica de la familia campesina en su combinación con el trabajo asalariado.

Es importante mencionar que el pastoreo no es una actividad sencilla, los borregos se pueden separar y perder, lo que es una verdadera tragedia para la economía familiar. Algunos borregos, pueden volverse agresivos y querer obtener el control de la manada, por ello, casi siempre se acompaña de dos perros que son los “guardianes del orden”, al respecto Román de 14 años de la comunidad de Rinconada me comentó:

Una vez un borrego se puso loco, y empezó a corretearme, yo tenía 9 [años], y también les dio de topes a los perros, así que no me quedo de otra que madrearme con él. Lo agarre de los cuernitos y me monté y lo abrace y le di unos puñetazos para que viera quien manda y ya desde ese día los pinches borregos son mansitos conmigo, mejor así que perder un borrego, un amigo de la primaria perdió uno y su papá le pego muy feo con lechuguilla, no fue a la escuela en varios días.

### 3.3.3 *Recolección de productos naturales*

La recolección implica moverse en considerables distancias por una accidentada geografía. Desde niños, ya con el pastoreo se aprende a caminar largas distancias bajo el sol. Tanto Rinconada como Puerto Dexthi, tienen tierras comunales que pertenecen a las comunidades pero que no se pueden cultivar porque están “en el cerro”, la tierra es caliza y hay muchas rocas, pero lo más complicado es que están en alturas elevadas con incontables acantilados, por eso ahí no se cultiva pero si se pueden recolectar productos silvestres, como flor de garambullo, garambullos, tunas (especialmente el xoconostle), gualumbos y lechuguilla silvestre.

El árbol de Mezquite es fundamental para la región, pues de él se obtiene leña de mezquite, las vainas de mezquite (*t'ähí*) y xamues<sup>108</sup>. Y para el caso de Rinconada que es un poco menos desértico, existen arboles de granada y nogales que crecen de manera natural y que funcionan como delimitadores naturales entre una parcela y otra: “de aquí hasta el nogal es mi parcela, para allá es de mi hermano” y de esos árboles también se puede hacer recolección, de hecho en el centro de Tasquillo existen “cetros nueceros” donde puede llevar a vender costales de nuez por la abundancia del nogal en el municipio.

El cambio ecológico también modifica la recolección, por ejemplo, las familias de Rinconada nos narran que hace unos 20 años era común que en la recolección se encontrara el epazote de manera silvestre en las laderas, ahora ya no aparece a menos de que se cultive.

En la comunidad de Puerto Dexthi es de gran importancia la recolección de lechuguilla<sup>109</sup>, ya que de ahí se saca el ixtle y de él todos los productos artesanales y domésticos típicos de la región.

Las actividades agrícolas son de gran relevancia para la reproducción familiar, sin embargo, como bien se ha mencionado, los ingresos agrícolas no son suficientes para cubrir las necesidades básicas como la alimentación eficiente de la familia. Por ejemplo, si tomamos en cuenta el consumo mensual de maíz únicamente destinado a tortillas, el promedio es de 75 kilogramos al mes (según las amas de casa, en promedio destinan 2.5 k. diarios para

<sup>108</sup> Insecto endémico que se reproduce en los mezquites y son un elemento típico de la gastronomía Hñähñu.

<sup>109</sup> El cultivo de lechuguilla es reciente, de 2005 a la fecha.

tortillas). Y si esa cantidad se pasa a su equivalente en gasto monetario serían \$525 mensuales y \$6,300 anuales. Contemplando lo anterior, se podría decir que el sobrante de la producción anual total (\$10,850) es de \$ 4,550, cantidad que podríamos interpretar como ganancia monetaria por la venta anual. Dato que resulta impreciso ya que este cálculo no está contemplando el consumo de maíz en otras transformaciones alimentarias como el atole, tlacoyos o tamales; y tampoco contempla el banco de semillas para la siguiente siembra. Si realizáramos este ejercicio por cada uno de los productos agrícolas obtenidos, el resultado sería similar, por lo que podemos concluir que los ingresos monetarios son mínimos. Así que las familias han tomado como estrategia de reproducción buscar otras fuentes de ingreso a través de la pluriactividad.

No obstante, lejos de que este fenómeno genere un proceso de descampenización, la labor agrícola se sigue reproduciendo, teniendo peso a nivel económico, social y cultural. La triada de actividades: cultivo, crianza y recolección, contribuyen principalmente al ingreso no monetario de los hogares, el hecho de poder tener maíz para el consumo de tortilla de un año, es una ventaja y un ahorro en el ingreso familiar y con ello se cubren aspectos de la economía familiar no monetizada, como el caso de los excedentes para el Fondo Ceremonial, ya que el ingreso para las familias campesinas pluriactivas va más allá del uso monetarizado, es una economía familiar también regulada por las relaciones de intercambio sociocultural, de ahí su particularidad.

Al respecto, la tierra actúa socialmente como un espacio de refugio, en donde hay que mantener la tierra porque es el único ingreso “seguro”, aunque sea para alimentarse en tiempos de crisis, paradójicamente, con todo lo precario del ingreso agrícola que no da ni para alimentar a la familia durante el año, es lo más seguro que tienen algunas familias pues el trabajo pluriactivo es informal, y por lo tanto, tampoco es seguro.

La tierra también es una posibilidad para quienes no les es fácil aproximarse al trabajo asalariado como el caso de los adultos mayores. Es una especie de seguro por si el trabajo asalariado se pierde, o para los migrantes retornados que han sido deportados y no tuvieron oportunidad de ahorrar y necesitan una actividad que los retorne a su entorno local.

Incluso el propio acto de sembrar es importante para su reiteración identitaria como campesinos, como Hñähñu y como miembros de sus comunidades. Pareciera que el ser

campesino es una condición necesaria para formar parte del padrón ciudadano de las comunidades “el no dedicarte al campo es como no ser de aquí... aunque vivas aquí si no sabes trabajar la tierra eres un chilango más...” expresa Don Simón con firmeza. Por ejemplo, la tierra se vende casi exclusivamente entre la familia extendida y las personas que no siembran no tienen voz en las decisiones comunitarias. En ese sentido, por mecanismo de sobrevivencia y aceptación comunitaria la labor agrícola es fundamental para la reproducción familiar. Es una necesidad social básica, por eso se sigue cultivando y se busca el acceso a la tierra aunque sea de manera rentada.

La tierra como base identitaria da sostén al ir y venir de la movilidad pluriactiva de las familias, sin embargo, las necesidades económicas son imperantes, y ante ello, el sector terciario se ha vuelto la principal fuente de ingresos para las familias campesinas pluriactivas, a continuación describiré cuáles son las inserciones asalariadas de dichas familias.

### **3.4 Pluriactividad como alternativa: descripción de la inserción asalariada de las familias campesinas**

Como lo desarrollamos en el capítulo 1, la creación de nuevos mercados de trabajo está ampliamente relacionada con el cambio de modelos de desarrollo económico, ya que ello implica la aplicación de innovaciones técnico-científicas y nuevos procesos de organización y distribución del trabajo tanto a nivel social como territorial (Fröbel, Hienrichs, y Kreye, 1981; Carton de Grammont, 2010). A partir del cambio de modelo de desarrollo que deviene con la mundialización, comienza una dinámica de descentralización de bienes y servicios, que anteriormente se concentraban en la ciudad<sup>110</sup>, así que no había posibilidad de que un campesino pudiera trabajar en el sector secundario o terciario y combinarlo con la actividad agrícola, inevitablemente tenían que migrar a las ciudades.

---

<sup>110</sup> Si bien, la descentralización de los mercados de trabajo industriales, es decir, sector secundario, fue fundamental para muchas regiones del país, ello no ocurrió en el Alto Mezquital, a pesar de la cercanía con el corredor industrial de Tepeji del Río y de las ciudades de Pachuca y Tula. No obstante, la producción industrial del Bajo Mezquital generó nuevos intercambios de bienes y servicios entre el ámbito urbano y rural e incluso en la relación rural-rural. Por ejemplo, la producción de materiales de construcción en dicho corredor industrial impactó en la tercerización informal del Alto Mezquital, donde por la cercanía, los precios son más accesibles y han dado mayor posibilidad para que el oficio del albañil crezca. Además de la demanda migrante de construir sus hogares “al estilo americano”, que también ha nutrido el mercado de trabajo de la construcción.

Ahora, por la terciarización del ámbito rural en México, nos encontramos ante la existencia de una gran parte de la población que no migra del campo a la ciudad pero que no se dedica exclusivamente a la agricultura. La población rural ha encontrado nuevos mercados de trabajo que le permiten permanecer en sus lugares de origen, incrementando las relaciones y la movilidad al interior de las regiones. Y por lo tanto, las relaciones campo-ciudad también se están transformando.

Por otra parte, la recepción histórica de remesas y de políticas públicas federales contribuyó a la monetarización de las económicas locales, incrementando la capacidad de consumo. El agente local se convirtió en un agente consumidor, lo que también propició mercados de trabajo sumamente locales que otorgan bienes y servicios a las localidades. Ello también representa una transformación socio-cultural en un complejo entramado de valores, significados y formas de entender el “vivir bien”. Lo que derivó en un nuevo repertorio de necesidades, acompañado de sus respectivas ofertas. Al respecto, Doña Sofía de 85 años, nos comenta:

Hasta hace 10 años el único negocio en el pueblo era la tienda, y eso porque era de dueños migrantes. Pero no hacía falta más. Antes ni se usaba el dinero, comíamos lo que sembrábamos y no había necesidad de ir a la escuela o de pagar la luz, hora todo se paga, todo es dinero. Ora' hasta hay tortillerías... las muchachas ya no las quieren hacer.

El crecimiento del sector terciario en ambas comunidades también está relacionado al aumento de la inserción pluriactiva de las familias campesinas. A través de los datos empíricos podemos observar las ya tradicionales actividades remuneradas para el Alto Mezquital. En el caso de los hombres, la actividad principal es la albañilería y para las mujeres es el trabajo doméstico, estas actividades persisten y lideran las ocupaciones externas a la parcela, pero no son las únicas, han aparecido otros mercados de trabajo rural no agrícola de tipo formal y predominantemente informal, incluso ilegal que hablan de las transformaciones a nivel regional.



### 3.4.1 Trabajo asalariado formal

La inserción laboral formal entre las familias campesinas es poca, y cuando existe es casi siempre bajo contratos de trabajo temporales, debido a la deficiencia de la seguridad laboral en la región y por el elemento agrícola que exige la presencia de diversos integrantes de las familias en los periodos de siembra y cosecha. Sin embargo, el trabajo formal existe entre las familias entrevistadas de ambas localidades.

El empleo formal se da principalmente en los servicios turísticos (atención al cliente, guía de senderismo, salvavidas). Como es sabido, la región del Valle del Mezquital comenzó a tener importancia turística por su zona de balnearios a partir de la década de 1990. Este tipo de atracciones turísticas son de propiedad comunitaria y es administrada por las propias localidades, algunos de ellos tienen registros formales ante el estado de Hidalgo como empresas de servicios turísticos por lo que brindan contratos laborales temporales a la población local. Este mismo modelo comenzó a reproducirse a partir de 2010 para los parques ecoturísticos como las Grutas de *Xoxafi*, el Gran Cañón *EcoAlberto* y Grutas de *Tolantongo*.

En 2018, se inauguró el parque ecoturístico *Koua* en Puerto Dexthi, el cual contrasta con la precariedad de la infraestructura local. El parque está administrado por un cuerpo de 62 familias locales quienes son propietarias del parque ofreciendo los servicios de Ciclismo, Senderismo, Rappel, Vía Ferrata, campo de Gotcha, zona de acampar y Tirolesa, esta última sorprende por su extensión de 3 k.m. dividido en 3 secciones de trayecto, la más extensa de la región, de igual manera sorprende la inversión para la instalación segura de los cables (más de 2 millones más gastos por capacitación de instructores)<sup>111</sup>. El *Koua* emplea solamente a personas de Puerto Dexthi bajo contratos mensuales de \$3,000 para instructores y senderistas. También se otorga empleo informal por día con un pago de \$200 para temporadas altas.

Por otra parte, también existen trabajos formales relacionados al turismo vivencial y el carácter migrante de las comunidades del Alto Mezquital. La comunidad Hñähñu El Alberto, a través de su parque *EcoAlberto*, junto a un grupo de migrantes retornados ofrecen un recorrido de turismo vivencial migrante que consiste en realizar la simulación de la experiencia de cruzar la frontera de manera ilegal lo más realista posible donde los turistas

---

<sup>111</sup> Sorprende porque por familia involucrada tuvieron que invertir como mínimo \$32,000, que para el ingreso mensual promedio no es fácil de obtener.

personifican a los migrantes, los llevan a lugares inhóspitos de la serranía y hacen la interpretación de los agentes involucrados como los “polleros” o la “migra”. Además de los servicios turísticos, también brindan cursos para quienes estén interesados en cruzar la frontera de manera ilegal puedan realizarlo con un entrenamiento previo. Según uno de los participantes del proyecto<sup>112</sup>, oriundo de Rinconada “no se trata de entrenarlos, la finalidad es que puedan darse una idea de cómo es y no se vayan, no queremos que los jóvenes dejen sus pueblos, pero si lo van a hacer que sea sabiendo a lo que se van a enfrentar”. Este es un claro ejemplo de cómo las necesidades locales sumadas a las características de la población han generado un pequeño mercado local de trabajo anclado al turismo vivencial.

Otro sector en donde existe contratación formal es en pequeñas empresas de transformación de productos primarios, por ejemplo, trabajando la lechuguilla haciendo artesanías y artículos domésticos, fabricación de muebles, producción de vinos de granada y elaboración de mermeladas, lo que también habla de un surgimiento de cooperativas y pequeñas empresas desde una visión sustentable y agroecológica. Nuevamente en el caso de Puerto Dexthi, en 2016 se inaugura el *Corporativo Gosthi*, dedicado a la transformación de la lechuguilla en productos artesanales y domésticos, el proyecto surge de un programa de reforestación de lechuguilla brindado a la localidad en 2015, el “corporativo” funciona similar a una cooperativa en la que están implicadas 54 familias locales, y al igual que el *Koua* sólo dan empleo a familias de la localidad.



*Persona en tirolesa en el parque Koua. Tomado de la página de Facebook: KOUA "Aventura Extrema". Instalaciones del Corporativo Gosthi. Archivo personal.*

Tanto en el sector turístico como en la transformación de productos, el trabajo formal se da por temporadas ya que las pequeñas organizaciones que lo promueven tienen

<sup>112</sup> El único de las familias entrevistadas que participa en esta actividad.

bajas económicas, sobre todo durante el 2020 debido a la pandemia por COVID-19, y se ven obligados a prescindir del personal, por lo que los empleados de estos dos mercados laborales también se emplean por temporadas en actividades informales como venta de productos, principalmente alimentos.

### ***3.4.2 Trabajo asalariado informal***

La inserción informal es la más recurrente entre las familias campesinas y es básicamente el tipo de inserción prioritaria en el Alto Mezquital, que va desde atención a comercios locales, choferes de transporte local, desarrollo de oficios como albañiles, servicio doméstico, venta de artículos “propios de la ciudad” como computadoras, USB, accesorios tecnológicos, material de papelería, productos de belleza, ropa, juguetes; venta de artículos de “paca” provenientes de E.U.A. por el contacto con los migrantes. Estas actividades si bien contribuyen a complementar el gasto familiar, se caracterizan por su carácter temporal y de baja remuneración, no ofrecen ningún tipo de seguridad social, nulo acceso a servicios de salud que en el caso de actividades de riesgo como la albañilería no quedan cubiertas, no hay prestaciones de ley, y lo más drástico es que ante un despido o baja temporada de venta no hay manera de tener ingresos por esa actividad.

Como expresaría Contreras Román (2014) en un estudio también enfocado al Valle del Mezquital:

La extendida presencia de tratos directos entre el empleador y el empleado por faenas de corta duración y el desarrollo de un comercio local principalmente minoritas, con baja presencia de cadenas nacionales o internacionales en los municipios del Valle hace suponer que la informalidad en el empleo es de proporciones muy elevadas. (p. 121)

Lo que se puede corroborar con el ingreso promedio por la vía informal a las familias participantes de este estudio, el cual es de 70.93%. A continuación describiremos las principales actividades informales donde estas familias se insertan.

- Trabajo agrícola asalariado (Jornaleros)

Este mercado de trabajo aparece en de la década de los 70, gracias al desarrollo y extensión del sistema de riego de la zona irrigada del Valle del Mezquital (capítulo 2). El acceso al

agua facilitó la actividad agrícola y se propiciaron procesos de agricultura extensiva, concentración de tierras y la importancia de esta subregión para la economía agrícola nacional, siendo llamado “el granero de Hidalgo”. Todos estos procesos requirieron una mayor fuerza de trabajo, por ello, los habitantes del Alto Mezquital (principalmente de El Cardonal, Santiago de Anaya, Tasquillo y la zona noreste de Ixmiquilpan), encontraban un lugar de labor cercano a sus hogares en la zona irrigada como jornaleros.

Esta actividad aún continúa, aunque en menor medida ya que los requerimientos de mano de obra son esporádicos según el periodo del ciclo agrícola. Además de ser el ingreso más bajo para las familias, se paga entre \$100 y \$150 el jornal (el día de trabajo), por eso “ni los de esos pueblos quieren trabajar en sus tierras, pagan bien poquito... pero que le hacemos, aquí luego si estamos necesitados”, nos comenta el Sr. Salvador originario de Puerto Dexthi.

- Albañilería

Este mercado aparece en la década de 1950, gracias a los migrantes circulares a la Ciudad de México donde aprendían el oficio y comenzaban transformando sus hogares, lo que aunado a las políticas gubernamentales de desarrollo social, convirtieron a las “casas de cemento” en parte del repertorio de las necesidades y aspiraciones locales para el mejoramiento de las condiciones de vida. Entonces el oficio de albañil ya no se utilizaba sólo en la ciudad, sino también en sus lugares de origen.

Otro aspecto que facilitó la aparición este mercado de trabajo fue la construcción de caminos pavimentados por parte del gobierno para dar acceso vehicular a las comunidades más alejadas como Rinconada. Lo cual se fortaleció por la construcción autónoma de vialidades locales por parte de las propias comunidades, ya que fue una necesidad inminente para el propio mercado de trabajo: “antes no había paso y los materiales [de construcción] se tenían que llevar cargando en la espalda, era muy pesado”, nos comparte un autollamado “albañil de tradición”.

La ocupación como albañiles se revolucionó en la década de 1990 por la cultura migrante y la intención de los migrantes de construir sus casas al “estilo americano”. Los maestros de construcción solían ser migrantes de retorno, ellos les enseñaban a otros a construir al “estilo americano”, sin embargo, actualmente la albañilería es un oficio común

entre las familias y ese tipo de construcción en específico se ha quedado como un conocimiento de construcción básico entre los albañiles de la región.

En 2017, bajo el Triunfo de Donald Trump como presente de E.U.A., la solicitud de la construcción de casas por parte de migrantes se disparó en ambas comunidades, debido a temían que el presidente cumpliera su promesa electoral de deportar a todos los indocumentados de tierras americanas. Así que los migrantes se preocuparon por asegurar la construcción de sus viviendas por si eran retronados tuvieran un lugar donde llegar.

También a nivel local la construcción y ampliación de casas pequeñas y austeras ha tenido gran impulso, en parte, por el ahorro que se realiza al no gastar en pasajes para los estudiantes de bachillerato y secundaria:

Yo no sé si el bicho existe o no, pero a nosotros nos va a toda madre, mi chavo ya no va a la escuela, estudia desde aquí y ya es un gasto menos, luego su mamá me decía que hay que darle para que coma, noo... que se lleve su tosti' así como yo le hacía de chamaco. Lo bueno es que ya no va y no anda pide y pide. Con eso ya pudimos ampliar allá afuerita, también renovamos la cocina de leña, cositas... ya ve que varios de aquí así le están haciendo<sup>113</sup>.

Esa demanda de construcción ha detonado el surgimiento de nuevas “casas de construcción”, locales de venta de herramientas propias del oficio y el servicio de fletes en Ixmiquilpan.

Sobre los ingresos, el oficio de albañil es de los más retribuidos, sin embargo, su contratación no es por persona, sino que se contrata al “maestro” y él subcontrata a las personas que vaya a necesitar, por lo que el “maestro” es quién negocia el precio de la obra y distribuye la paga entre los trabajadores, resultando en un ingreso variante. Por otra parte, el promedio de salario al día está mediado entre el pago monetario y el pago en especie, por lo que se define dependiendo sí quien lo contrata ofrece comida y bebida. Por ejemplo, si no se les ofrece la comida a todos los trabajadores, el precio por día es de \$200 a 250 (\$300 para el caso del maestro), pero si se les brinda comida el salario va de \$150 a \$200 por día. De igual manera, las relaciones socioparentales inciden en los pagos, por ejemplo, el Sr. Oswaldo nos dice: “No lo bueno es que es mi primo, a él le pago \$90 por la ayuda y una cerveza”.

---

<sup>113</sup> Sr. Oswaldo, de Rinconada, 40 años. Tosti' significa Itacate o almuerzo para llevar.

Teniendo en cuenta tales variaciones, entre las familias entrevistadas pude identificar el promedio de ingreso mensual de \$2,000.

- Trabajo doméstico

Es un mercado de trabajo reciente entre las mujeres de ambas comunidades, anteriormente no era común que la mujeres salieran de sus comunidades para realizar actividades económicas, a excepción de mujeres migrantes, pero su inserción laborar en la región era exclusivamente para la venta de productos agrícolas. No obstante, esta actividad ha tenido gran respuesta por parte de las mujeres. De las 16 familias entrevistadas 11 practican esta actividad, de las cuales 9 expresaron que fue hasta 2016 cuando se emplearon en este oficio. Y fue a partir de entonces que el resto de los integrantes familiares notaron un mejoramiento en sus ingresos. Como ejemplo, aquí el testimonio del Sr. Martín:

Fue hace como 5 años que mi mujer empezó a trabajar en casas, la verdad yo no la dejaba porque como iba a andar ella metida en casas ajenas lavando calzones de otros. Pero pues ya ve, la cosa se puso fea, nos fue mal, granizó se perdió el maíz, y luego mi hermano que me mandaba una ayudadita, el Obama lo deportó y aquí todo subió. No nos quedó de otra más que ella se fuera a trabajar. A mí me daba vergüenza que ella trabajara porque la gente lo ve mal, como que yo no puedo mantener a mi familia, pero en ese tiempo, varias mujeres empezaron a trabajar. Al principio sólo iba 2 días a la semana, le pagaban \$100, para un pollito nada más pero ya había que comer.

Actualmente, el trabajo doméstico asalariado ya no es mal visto y las mujeres se han organizado para trabajar en distintos días de la semana en distintas casas, trabajan en promedio dos días a la semana con una remuneración de \$200 al día.

- Choferes de transporte público local

A partir de 2018 en ambas localidades aparecieron rutas de transporte local, donde con una cuadrilla de vagonetas popularmente conocidas como “combis”, aunque el modelo de vehículo no coincida. Estas rutas de transporte surgen de la necesidad poblacional de desplazamiento local interregionalmente, la facilidad de acceso a gasolina por un menor costo

(gracias a la introducción de venta de “huachicol”<sup>114</sup> en la zona), la mejora de caminos y carreteras con el programa *3x1 migrante* y a la capitalización de las remesas enviadas por migrantes.

Cabe destacar que las “combis” no sólo cumplen con la importante función de movilidad humana, sino también de mercancías, estas “combis” realizan servicio de entregas. Por ejemplo, de Puertho Dexthi mandan un costal de maíz a una persona y el chofer lo entrega en el mercado de Ixmiquilpan, de esa manera el productor ya no se mueve. Los conductores de las combis suelen ser originarios de las mismas comunidades por lo que existe confianza suficiente para realizar este tipo de servicio, incluso con artículos de venta por catálogo, celulares, películas o dinero en efectivo, por este servicio se paga el equivalente a uno o dos pasajes dependiendo de la importancia y volumen del objeto.

Estas rutas no solamente son un mercado en sí para todos los conductores, si no que contribuye a que se generen otros al facilitar el desplazamiento humano y de mercancía. Por ejemplo, en Rinconada hasta 2014, sólo existían horarios de “combis” de Tasquillo que iban por los pasajeros a las 7 y 10 a.m. y a las 12 y 6 p.m. Más tarde ya no había transporte, por eso la gente que trabajaba en Ixmiquilpan hasta más tarde tenían que rentar un cuarto de lunes a viernes para quedarse a dormir porque ya no había como regresar, o caminar en la noche por las veredas. Desde la valoración familiar, preferían migrar más lejos para ganar mejor salario y costear el costo de la renta. Ahora con un horario extendido de 6 a.m. a las 9 p.m., con salidas a cada hora y por conductores locales, aumenta las posibilidades de que la gente vaya y venga de sus lugares de escuela y trabajo. La nueva capacidad de movilidad también genera dinámicas de consumo distintas, ya que la población que antes no podía regresar a su hogar y ahora lo hace son principalmente estudiantes, profesionales y trabajadores del sector terciario, que traían productos de sus lugares de empleo, pero ahora no es necesario, porque al ir y venir de sus hogares, consumen a nivel local y también demandan servicios que tenían en los lugares a los que migraban, como bares, comida tipo chilango (tacos, garnachas) o americano (hamburguesas y hot-dogs) lo que abre una mayor posibilidad de venta en las

---

<sup>114</sup> Se le llama así a la gasolina obtenida de manera ilegal, mediante la extracción directa de los ductos nacionales.

localidades sin necesidad de “bajar” a la ciudad de Ixmiquilpan. Por ejemplo, un tendero del centro de Tasquillo nos platica:

Antes las ventas eran bajas, sólo cuando venían los turistas se componía, pero ahorita ya medio se compuso, yo me imagino que porque se empezaron a abrir muchos localitos que de ropa, de comida, además aumentaron las rutas de transporte, entonces la gente ya viene a comprar acá y ya no se va hasta Ixmiquilpan. Ora’ con el coronavirus nos ha ido mejor, la gente que iba a comprar sus cosas a Ixmiquilpan ya las compra aquí porque les queda más cerquita, no se exponen tanto. Bueno eso es lo que yo he visto, nos compra más la gente de aquí de los mismos pueblitos.

La capitalización para las “combis” tiene origen migrante, a partir de remesas algunas personas compraron la vagoneta y la “ponen a trabajar” con alguien que la quiera conducir, o los propios dueños son quines las manejan. El costo por persona de Rinconada a Tasquillo es de \$10 y el costo de Puerto Dexthi a Ixmiquilpan es de \$15. A cada unidad le caben 19 pasajeros pero ocurre que pocas veces se llenan en su totalidad.

#### - Comercio

Existen diversos productos ofrecidos y distintas formas de venta pero me concentraré en dos: la contratación para venta y la venta independiente. Con la primera de ellas me refiero a personas que se emplean en los negocios del centro de Tasquillo o Ixmiquilpan para vender artículos, por ejemplo, en zapaterías, negocios de comida, neverías, como meseros o ayudantes generales. Bajo este tipo de trabajo a pesar de que reciben un salario mensual fijo, su forma de contratación sigue siendo en la mayoría de las ocasiones informal.

Por otra parte, la venta independiente se da de maneras diversas, desde tener un local propio por la capitalización que permitió la migración internacional, ventas por catálogo, ventas de artesanías y comida a turistas, y ventas por Facebook. Sobre este último, ha tenido gran desarrollo durante la pandemia por COVID-19, ya que las localidades pusieron mediadas comunitarias de protección contra el virus lo que redujo el movimiento entre comunidades. De esta manera los vendedores que iban de pueblo en pueblo ofreciendo productos, sobre todo los más jóvenes, optaron por la plataforma de Facebook para ofertar sus productos, que es la red social digital más común de los poblados, de esa manera los



vendedores concretaban las entregas con los clientes en lugares específicos y ya no tenían que “salir a buscar” clientes.

Sobresale el caso de Puerto Dexthi, ya que todos los vendedores que se encontraban en dicha situación se unieron para formar la página de Facebook *Bazar Puerto Dexthi*, un “Bazar virtual” y de esa manera apoyarse “entre todos”. Entre los productos ofrecidos se encuentran: productos de venta por catálogo, alimentos (carnitas estilo Michoacán, pollo al “Ximbo”<sup>115</sup>, pizzas, hamburguesas, alitas, papás a la francesa), productos agrícolas, memorias USB, celulares, renta de casas de campaña, renta de juegos inflables para niños, películas pirata, etc.

El ingreso por ventas podría ser el más inseguro e irrisorio, por la volatilidad de la demanda, pero por su facilidad de realización donde no existe un control estricto de horarios o exigencia de capacidades específicas, es la única actividad que tiene presencia en todas las familias entrevistadas. Incluso los niños participan de esta actividad vendiendo dulces o botanas.

- Prestador de servicios para cubrir faenas y cargos comunitarios

Como lo manifesté en el capítulo anterior, las formas de organización comunitaria se basan en usos y costumbres, entre esas normas podemos encontrar que para continuar siendo parte del pueblo es necesario contribuir en las faenas de espacios públicos y en la cobertura de cargos (ya sean políticos, religiosos u organizativos) en beneficio de la comunidad, se permanezca o no físicamente en la localidad. Es decir, que los migrantes no quedan exentos de esta responsabilidad comunal, quienes para cubrir sus obligaciones negocian con familiares que estén en el pueblo para que lo cubran, a cambio de una remuneración económica, monetizando este tipo de participaciones comunitarias y creando un micro mercado laboral sumamente local.

Si bien, la comunidad permite que el migrante pueda designar a un familiar para que realice el cargo correspondiente y este familiar quisiera “hacer el favor” de manera voluntaria

---

<sup>115</sup> Ximbo técnica de cocción que consiste en cubrir la proteína con pencas de maguey y colocarlo en horno de tierra en un hoyo en el suelo.

y gratuita, por motivos culturales dentro del sistema de favores<sup>116</sup>, el familiar tendrá que ser compensado posteriormente con la paga del favor, en especie para alguna celebración personal o simplemente pagado a través de una transacción monetaria. Esta dinámica ha generado agentes expertos en cubrir cargos y obligaciones comunitarias.

La intensificación del intercambio monetario para cubrir cargos alarmó al pueblo de Rinconada, donde los líderes locales determinaron que el intercambio no debía de ser monetario entre personas de la comunidad para que no se perdiera el *Rá hnini* (espíritu del pueblo). Lo que orillo a aquellos que ya contaban con ese ingreso monetario a ofrecer sus servicios en otras localidades cercanas, ahora generando una dinámica inter-local. Al respecto la Sra. Mónica me comparte:

Antes mi esposo se ofrecía sólo con los familiares de aquí, casi todos somos familia... pero ya no lo dejaron que porque estaba en todo... es que luego cubría a 2 o 3 personas al año, ya no lo veíamos aquí en la casa... y entonces pus' estaba de encargado del agua, de seguridad de la feria y de secretario del delegado. No le sobraba tiempo, es mucho trabajo pero a él le gusta andar haciendo eso porque no le gusta ser albañil. Y bueno se enojaron... pero con la gente que conoció en los cargos que tuvo se dio cuenta de que en otros pueblos pasaba lo mismo. Así que fue a prestarse en otros pueblos para hacer las faenas, hay otros pueblos menos cerrados que este y allá si estás en el pueblo y no quieres hacer la faena puedes contratar a alguien, a quien sea, no importa quién o de donde sea... y pues allá se va mi esposo a trabajar. Y no es el único hay varios que mi esposo ya conoce que le hacen igual que él.<sup>117</sup>

Cabe destacar que este tipo de ingreso no siempre es monetario, a veces se opta por pago en especie con cuartillos de maíz o animales de traspatio.

---

<sup>116</sup> Sistema de relaciones sociales basados en la reciprocidad comunitaria, donde se ofrece un regalo, favor o un "Don" (en el sentido entendido por Marcel Mauss), donde la norma consiste en la obligación social de retornar ese "Don", en una relación recíproca de la obligación del dar y obligación del recibir, lo que fortalece los lazos de camaradería comunitaria. Para más información véase: *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, 1924.

<sup>117</sup> Mujer, 37 años, de Rinconada. Su familia es nuclear (ella, su esposo y sus 3 hijos). De las 16 familias entrevistadas, esta es la única que además del trabajo agrícola, su única combinación es con este tipo de actividad y el comercio. Este tipo de ingreso aparece en 3 de las 16 familias.

### ***3.4.3 Actividades remuneradas ilegales***

Los mercados de trabajo ilegal e informal están sumamente relacionados con los mercados y las cadenas de producción internacionales, con la mundialización y con los numerosos intercambios que puede provocar en espacios locales y remotos. Además de ello, donde existen procesos de aislamiento y vulnerabilidad social es fácil acoger soluciones que contribuyan a la cobertura de necesidades emocionales, físicas, sociales y culturales. Al respecto Salvador Maldonado Aranda (2012) planea que localidades pobres y recónditas, donde se manifiesta el abandono del Estado, es tierra fértil para la introducción de mercados ilegales.

Bajo ese paraguas, puedo expresar que existe el ingreso por actividades ilícitas a los hogares de las familias entrevistadas. Por un lado tenemos ilegalidades que podríamos identificar como tradicionales, donde incluso el grado de resquicio social es nulo, como el caso de la venta de piratería. Sin embargo, también existe la inserción en la venta de “huachicol” y droga, las cuales no se manifiestan públicamente, son actividades que se ocultan, por lo que no pude acceder a datos precisos como lo realice en los anteriores apartados. Para esta sección tampoco realizaré referencias de los testimonios ni siquiera a nivel de seudónimo.

La piratería es un mercado constante en el Valle del Mezquital, sobre todo de productos de entretenimiento como la música y películas. Al respecto nos explica un vendedor de películas:

Yo comencé a vender por un primo de allá, de México, porque venía y se aburría, que quería ver películas y por acá no había, y un día que andábamos tomando que se le ocurre, me dice “¿y si vendemos películas? Se venderían bien, en este pueblo no hay nada que hacer más que ponerse pedo”. Él vivía por la Lagunilla y me llevó, vimos todo el movimiento, a mí me daba miedo, pero dije que sí porque yo no me quería ir pal’ norte, ya estaba en edad de irme, pero me daba más miedo ir ahí en el desierto, luego que tal que me perdía. Y ya me traje una mochila y le pedí el DVD a mi padrino que estaba allá, ni las vi, yo quería dinero. Hubo suerte, luego, luego empecé a vender y ya puse mi puesto, aquí es muy difícil comprar cosas, antes era más, no es como allá en la ciudad que encuentras de tooooodo, aquí no, aquí si

quieres comprar cosas de la ciudad hay que ir a Ixmiquilpan o hasta Pachuca, pero pues ahora yo siento que ayudo a que más familias puedan distraerse si quiera un ratito, y a los de aquí del pueblo, se las vendo aquí mismo, ellos me echan un grito, ya es más accesible. Es tranquilo, me da tiempo para hacer mis tareas de la milpa.

Según los testimonios, la piratería comenzó a tener valor en las familias a partir de la aparición de la televisión en los hogares, ya que en el Mezquital existe muy mala señal televisiva, sobre todo en la zona norte y casi el único canal visible era el canal local hidalguense. A pesar de ello, las personas comenzaron a ver a la televisión como un artículo necesario de consumo. Además eran artículos que enviaban comúnmente los migrantes a sus familiares, igual que el DVD. La piratería volvió útiles a los electrodomésticos de entretenimiento que se enviaban y se convirtió en la principal actividad de distracción, sobre todo entre los niños.

Los comerciantes de piratería expresan que el negocio se volvió más rentable a partir del apagón analógico en 2015, cuando se quedaron sin señal, por lo que las películas se convirtieron en la única opción para utilizar la televisión y el negocio creció. Sin embargo, la piratería no se reduce al entretenimiento, el equipamiento de computo es también rentable, ya que a partir de 2010 “más chavos entraron al COBAEH, y pues empiezan a pedir cosas como USB, programas como el word o el excel...” Como podemos ver el tema de la piratería está ampliamente relacionado al cambio de consumo cultural en la región. Al aumentar la oportunidad de ir a la escuela se abre una nueva veta de demandas y por lo tanto de oferta.

El “huachicol” empezó a aparecer en 2019, debido a que en ese año los operativos nacionales desplegados por el Gobierno Federal para la detención de quienes participaran en su venta, desplazaron ese mercado ilegal para otras zonas que no estaban mapeadas como puntos de venta, siendo la región del Alto Mezquital una de esas nuevas zonas. Además, desde la voz de los propios vendedores, expresan que “ha llegado junto con la venta de droga”<sup>118</sup>. Estos campesinos expresan que se quieren continuar dedicando al campo, porque se asumen como campesinos y “su labor es sembrar”, y que lo que ahorran del “huachicol”

---

<sup>118</sup> La venta de droga ha estado presente en el municipio de Ixmiquilpan desde el 2000, pero los informantes expresan que a partir de 2018 el territorio fue apropiado por el CJNG ahora como una zona de trasiego.

además de usarlo para mejorar sus casas, y todo lo que se necesita para vivir, lo quieren invertir para mejorar sus actividades agrícolas.

En el caso de las familias donde algunos de sus miembros se dedican a la ilegalidad es más común encontrar un retorno al campo, bajo una capitalización distinta como nueva maquinaria e incluso la instalación de bombas para jalar agua cuando sea necesario. Es frecuente que tengan otro oficio como mecánico, vendedor de autopartes o ponen un pequeño negocio como una tienda para ocultar la fuente de ingresos ilegal. A pesar de tal ocultamiento por miedo a los castigos legales, la ilegalidad no es mal vista por la población. Ya que se considera una respuesta legítima para nutrir a la economía familiar campesina.

Incluso existe una sobrestimación en actividades ilícitas como la del oficio de pollero, la cual es una ocupación sumamente respetada en las localidades. Incluso, a nivel cultural es más respetado el migrante que cruza la frontera de manera ilegal que quien lo hace de manera legal, ya que se asume que tiene más riesgos y más valor por hacerlo de esa manera.

Vender piratería<sup>119</sup> tampoco lo es, de hecho, en el Mezquital solamente los alumnos universitarios tienen conocimiento de que la piratería es ilegal, el resto no tienen conocimiento de ello. Ni siquiera el “huachicol” genera juicios morales entre los locales, por el contrario, la relación con los distribuidores se busca porque puede ser un proveedor de gasolina a un precio menor. No obstante, la venta de droga sí genera sanción social entre los pueblos aledaños, los locales son llamados “narquillos” y sus familias pueden tener repercusiones a nivel comunitario, por lo que se mantiene oculto.

Sobre la venta de droga, solo encontré evidencia de su presencia en Puerto Dexthi. Al indagar entre diferentes actores de las localidades donde se da el fenómeno y agentes externos de otros poblados, existe una sospecha generalizada de que en esas localidades hay presencia de organizaciones delictivas, específicamente de narcotráfico, que están cubriendo las

---

<sup>119</sup> De hecho, esta visión sobre la piratería no sólo está en el Mezquital. A lo largo del país, la producción comercialización y venta de productos pirata no está sancionado moralmente y jurídicamente se hace poco para sancionarlo ya que forma parte importante de la económica sombra y del sostén económico de miles de familias mexicanas. Según el estudio *Piratería: entendiendo el mercado sombra en México*, realizado por la *American Chamber of Commerce of México* y el Centro de Investigación para el Desarrollo AC (CIDAC), hasta 50% de los encuestados no ve a la piratería como algo grave y 48% compra productos ilegales porque, aseguran, las autoridades no lo castigan. Fuente: <https://www.economista.com.mx/arteseideas/La-pirateria-es-un-delito-light-para-los-mexicanos-20150722-0139.html>

necesidades locales a cambio del llamado “derecho de paso”<sup>120</sup>. De igual manera, durante la realización de mis visitas exploratorias detecté que por el momento, desde la administración gubernamental, no se están implementando los programas productivos enfocados al ámbito agrícola (ni en otros ámbitos) por recorte presupuestal desde el gobierno federal. A pesar de ello, las localidades tradicionalmente identificadas como vulnerables económicamente, están recibiendo “apoyos” económicos y en especie para la activación agrícola, e infraestructura escolar, deportiva y carretera. Cabe destacar que las condiciones económicas de éstas localidades se han visto considerablemente mejoradas, específicamente desde hace tres años.

Incluso, pueblos aledaños notan un drástico cambio en la dinámica local, desde las personas que se dedican a otras ocupaciones: “Si, esta diferente, los de allá antes me compraban y me pedían fiado y ahora ya no, ya pagan completo. Además les echaron una carreterota, esos ya están con el narco de seguro”. También existen visiones encontradas, entre aquellos a los que sí les gustaría entrar en dicha dinámica, como muestra un grupo de albañiles platicando entre si expresaban: “Pues si les va bien, que bueno, así nos va bien a todos, yo de lo bien que me pagan ya me compré una moto, mientras no nos metan en sus broncas todo está bien”, “cuando vinieron nosotros nos pasamos de pendejos que dijimos que no queríamos nada, ya estaríamos mejor... ahora esos del cerro nos van a ganar”, “no mejor que no se metan, con que nos den trabajo ya la hicimos”.

En este punto, es de suma importancia notar como el ingreso por mercados ilegales pueden nutrir la actividad agrícola y la dinámica local. Lo que indica que existe una nueva relación en el ámbito rural entre lo legal y lo ilegal, y el fortalecimiento de la economía campesina gracias a negocios ilegales altamente vinculados a los procesos de mundialización que también pueden orientarse a la futura configuración de territorios ilegales<sup>121</sup>.

Si bien, el ingreso ilegal a los hogares ha contribuido a la disminución de las carencias económicas a nivel familiar, también han favorecido la aparición de nuevas vulnerabilidades relacionadas a la calidad de vida que van desde la sanción social, preocupación por la

---

<sup>120</sup> Se le conoce así al acto de permitir el libre tránsito de sustancias adictivas por un territorio particular, ese derecho de paso se le brinda a un solo grupo delictivo.

<sup>121</sup> Maldonado Aranda (2010) expresa que los territorios ilegales son regiones o localidades donde se cultiva, procesa y/o trafica droga. Normalmente estos territorios son espacios geográficos de difícil acceso y marginales.

seguridad de sus familiares, riesgo de ser sancionados legalmente e incluso muerte por “ajuste de cuentas”.

A manera de poder observar las interrelaciones que existen entre la combinación de actividades presento esta tabla con el cruce de actividades por familia. También se integra la recepción de remesas por parte del jefe de familia, en dichos hogares, la actividad pluriactiva está dirigida por las mujeres, de hecho, podemos notar que en los únicos hogares donde se repite la combinación de actividades es en los hogares que reciben remesas.

Localidad	Rinconada								Puerto Dexthi							
Familias	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F11	F12	F13	F14	F15	F16
Tipo	Formal															
Servicios turísticos		X							X		X			X		
Producción				X										X	X	
Informal																
Jornaleros	X					X				X		X	X			
Albañilería	X	X		X	X	X			X	X	X		X		X	
Trabajo doméstico	X	X	X	X	X			X	X		X	X	X			X
Conductor						X					X			X		
Comercio	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Cubre de cargos	X				X		X									
Reciben remesas		X	X					X				X				X

La presente tabla contempla las inserciones laborales anuales no exclusivamente en el mes de realización de las entrevistas (Octubre, 2020). Se excluyó la actividad ilícita por falta de datos y por protección de los entrevistados.

Bajo las anteriores descripciones podemos observar una tendencia masculina en la actividad pluriactiva, no obstante, la participación de las mujeres a través del trabajo doméstico, trabajo formal y comercio, fortalece su papel como proveedora, sobre todo al considerar que los ingresos que ellas generan representan más de la cuarta parte del ingreso total.

Cabe destacar que entre tales actividades, la forma de inserción laboral más común es a través de redes de apoyo, por la recomendación entre familiares, amigos, compadres. Incluso, por el simple hecho de formar parte de la misma localidad, se da el voto de confianza para recomendar a alguien ante algún trabajo; el “ayudar a encontrar empleo” también forma parte del sistema de favores de la comunidad.

También entre las familias entrevistadas y las actividades que desempeñan podemos encontrar que realizan primordialmente un tipo de pluriactividad descapitalizada, donde la intención es defensiva y el objetivo es obtener ingresos al hogar para la reproducción familiar, ingreso que no siempre permite la capitalización para buscar nuevos medios de empleo.

Bajo ese sentido, no hay líneas claras, ni planes familiares específicos sobre las formas de hacerse de ingresos monetarios. Las trayectorias familiares del “andar trabajando” son improvisadas y están ampliamente ancladas a las oportunidades que surgen de las redes de apoyo. Los motivos familiares para realizar pluriactividad es la reproducción misma de la familia, pero también existen motivaciones ancladas a la esperanza del “vivir mejor”.

### **3.5 Motivos familiares de inserción pluriactiva**

Los motivos por los que las familias deciden insertarse en la pluriactividad son diversos, tanto como las estrategias familiares de vida, que son mecanismos a través de los cuales “las unidades familiares pertenecientes a cada clase, estrato social o unidad socioeconómica, con base en su perfil sociodemográfico y de condiciones de vida, desarrollan deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo” (Florez Vaquiro y Luna Conteras, 2018, p. 112).

Entre ellas podemos encontrar a las estrategias de reproducción y estrategias de producción familiares. Las primeras se distinguen por generar procesos que permitan la cobertura de necesidades básicas, es decir, la supervivencia; y las segundas, procuran el bienestar humano integral en la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida. Sin embargo, distinguir tajantemente entre unas y otras es sumamente complicado, ya que no corresponden sólo a un ámbito económico, sino a todo el entramado sociocultural que portan las familias y su contexto. En estas comunidades las estrategias de producción e inversión corresponden al resguardo mismo de la reproducción, y la reproducción también contribuye al incremento productivo familiar. Por ello, aquí desglosaré las principales motivaciones familiares para la inserción pluriactiva.



### ***3.5.1 La pluriactividad como estrategia de supervivencia***

Generar estrategias de supervivencia es uno de los elementos básicos de la humildad, es algo intrínseco a la preservación de la vida, sin embargo, la urgencia de estas dependerá de la posición social y de la capacidad de resistencia ante las amenazas sistémicas.

Para el caso de las familias entrevistadas, el completar el sustento alimentario y cobertura de necesidades básicas es el principal motivo de inserción pluriactiva. Como se ha manifestado en apartados anteriores la capacidad de producción agrícola de las familias campesinas no cubre el consumo anual de maíz, por lo que ni siquiera del autoconsumo se podría vivir exclusivamente del campo. Entre las entrevistas realizadas me encontré constantemente con la respuesta discursiva: “es necesario para comprar comida”, “que le hacemos, no nos queda de otra”, “pues aquí nacimos, en México así es, hay que chingarle para sobrevivir”.

Al enfrentarse ante un ingreso agrícola irrisorio, las familias campesinas toman a la pluriactividad como una estrategia para sobrevivir, es decir, para la continuidad de la reproducción familiar. Al respecto Urioste (2017) expresa:

Es la historia de la población rural que no encuentra en la agricultura una fuente estable de ingresos y está obligada a emplearse en otros sectores económicos y a menudo de forma precaria. [...] Son historias de familias de agricultores que están obligadas a conectarse con los centros urbanos, pero sin abandonar del todo su relación económica y social con el campo. (p.7)

Bajo ese contexto, podríamos decir, como lo expresan los entrevistados “yo no sé leer, yo no sé curar, yo lo único que tengo para ganarme la vida es esto, son mis manos”. Pero como hemos visto, no se trata solo de trabajar, si no de lograr obtenerlo y una vez obtenido tener la capacidad de dejarlo para retornar a atender la milpa. En ese sentido, las formas de aplicación de esa estrategia suelen ser diversas, porque las soluciones están mediadas por las capacidades de los individuos de afrontar los momentos de crisis. Y esas formas pueden ser tan comunes o llenas de creatividad como el emplearse como “cubre cargos” en una comunidad Hñähñu. Sobre ello, la CEPAL (1983) comenta que:

La forma específica que adopta esa estrategia de sobrevivencia depende tanto de las características de las familias como de las de la estructura social en que ellas están insertas y de su forma de inserción. Entre las primeras están la composición familiar (tipo de unión, número de personas que viven en el hogar, número de hijos, etapa del ciclo familiar, número de miembros que han emigrado, etc.); los recursos productivos con que cuenta la familia y cómo los utiliza (tamaño de la unidad económica; tipos de cultivo; capital; insumos tecnológicos utilizados, destino de la producción); el ingreso familiar y su origen; y, por último, el acceso a servicios disponibles y a organizaciones de la comunidad por los diversos miembros de la familia. Entre los segundos están los patrones de tenencia de la tierra, el grado en que las formas capitalistas de producción agrícola están presentes en la localidad o zona estudiada, la estructura y organización social, las tendencias en cuanto al crecimiento y la movilidad geográfica de la población y tanto el contenido como el marco legal e institucional de las políticas públicas. (p. 5)

Como vemos, la inserción de los actores a la pluriactividad además de la situación de emergencia, también depende del capital social<sup>122</sup> de los individuos. En ese sentido, para la inserción laboral en ámbitos relacionados al contacto externo, se percibe una constante en la reafirmación identitaria como miembros de la comunidad Hñähñu, como un capital social para ingresar a mercados de trabajo relacionados al ecoturismo, turismo cultural y producción agroecológica. Por lo que no solamente disponen de su mano de obra, sino también de su identidad cultural.

### ***3.5.2 Pluriactividad como una forma para continuar con la labor agrícola***

Hasta aquí se ha hablado de la compleja combinación entre la actividad agrícola y el trabajo asalariado, aunque desde la lógica de los propios individuos no existe una clara división entre lo campesino y lo no campesino, ya que han manifestado que las actividades externas a la parcela forman parte de la propia reproducción de la familia campesina: “es que todo es para lo mismo, es para la casa, para nosotros, es para poder seguir sembrando”<sup>123</sup>, “lo que hago,

---

<sup>122</sup> Entendido como la suma de recursos materiales o inmateriales que posee un individuo o grupo que le permitan entablar una red de sociabilidad para desempeñarse socialmente y lograr el reconocimiento mutuo. (Bourdieu, 1992)

<sup>123</sup> Sr. Oswaldo, Rinconada.

lo hago por mi milpa, es lo único seguro que si tenemos”<sup>124</sup>. Los campesinos jóvenes pertenecientes a generaciones que ya no se beneficiaron del reparto agrario y que acceden a la tierra por renta, préstamo o incluso compra, son los más flexibles para buscar alternativas distintas a la tierra e integrarse a la pluriactividad. Esta población interioriza de mejor forma las prácticas laborales externas, igualmente se asume la pluriactividad como un elemento natural para procurar su existencia, como proceso común que para poder generar un ingreso al hogar más allá de la sobrevivencia, y manifiestan con claridad que ello les permite continuar con su actividad agrícola.

En ese sentido, la pluriactividad también se convierte en una estrategia para fortalecer y reproducir la actividad agrícola. En el mejor de los casos, el ingreso asalariado funciona para capitalizar la labor agrícola, en la búsqueda del ahorro para invertir en el mejoramiento de la parcela, comprando herramienta o experimentando con nuevos cultivos. En los testimonios, las familias me expresaban que identifican como una necesidad inminente tener un ingreso externo para tener cierta seguridad económica y con esa base poder continuar sembrando. Desde la lógica campesina no se trata de cambiar el trabajo asalariado por el trabajo agrícola, se trata de obtener el ingreso salarial como una vía para regresar al campo. Sin embargo, este regreso no es igual al de hace unas décadas, sobre todo entre los campesinos jóvenes e hijos de campesinos que tuvieron la oportunidad de tener instrucción técnica desde la agroecología, desarrollo rural, ciencias de la sostenibilidad u otras, y apuestan por un regreso al campo desde una perspectiva distinta anteponiendo el valor y calidad del producto, antes que la cantidad. Todo esto abona a la idea de que nos enfrentamos ante la conformación de un nuevo campesino.

Por lo anterior mencionado, es difícil hablar de un proceso de descampenización, sino más bien de una nueva dinámica de activación-desactivación temporal del trabajo agrícola en respuesta a las dinámicas de combinación con el trabajo asalariado. Y en ese sentido es difícil definir si las actividades remuneradas complementan a la actividad agrícola o *viceversa*, más allá de la notable mayoría porcentual del ingreso asalariado.

---

<sup>124</sup> Marcelo, campesino joven de 23 años, Puerto Dexthi.

### ***3.5.3 Pluriactividad como un generador de excedentes para el Fondo Ceremonial***

Como lo hemos mencionado, la pertenencia comunal es una necesidad básica para las familias campesinas pluriactivas, por lo que es necesario contar con un Fondo Ceremonial de recursos monetarios o en especie que les permita continuar participando en las actividades comunitarias. “Trabajar sirve pa’ todo, con lo que mi esposo trabaja comemos y con lo que yo gano pagamos las cuotas comunitarias o para tener que darles a las visitas, aunque sea un taquito pero a todas las visitas se les da”. Tener un extra para entablar relaciones recíprocas bajo la “economía de los dones, es imperante para la producción comunitaria y la cohesión social” (Narotzky, 2016).

Como ejemplo de ello, existe el acto del “préstamo”, que forma parte del sistema de favores, donde si algún miembro de la comunidad tendrá una celebración familiar como una boda, de manera voluntaria las personas pueden ofrendar un apoyo para la celebración, puede ser un cartón de cerveza, un borrego, un cuartillo de maíz o dinero en efectivo; lo que queda a reserva de que el nuevo hogar regrese el favor a quienes les apoyaron. Este sistema es importante porque ayuda a reforzar las relaciones internas y a hacer visibles las relaciones de afecto y distancia entre los propios miembros de la comunidad. El no participar de ellos, implica la sanción social e incluso la expulsión del pueblo, por lo que en este tipo de comunidades la sobrevivencia no se limita a tener un refugio y alimentos, es un acto que se externa a las relaciones sociales.

### ***3.5.4 Pluriactividad como una oportunidad de “mejorar la vida”***

Si bien, el ingreso por trabajo asalariado es de gran importancia al ingreso y ayuda a mitigar los efectos de la pobreza, como vimos anteriormente, tampoco la erradica. El promedio de ingreso entre las familias entrevistadas no rebasa la Línea de Bienestar, ni siquiera para la cobertura de la canasta básica. No obstante, existen elementos relacionados a la identidad y las nuevas aspiraciones de los agentes sociales que contribuye a cubrir y alentar las nociones de bienestar de la población.

Tanto en Rinconada como en Puerto Dexthi, las nociones de bienestar están ancladas al incremento del ingreso monetario y las mejoras materiales de las viviendas. Por ello, existe

un gran empeño por el mejoramiento de sus hogares, los que nunca se terminan de construir, como si se tratara de una aspiración que impulsa el “salir a trabajar” y darle sentido a la vida.

Ante la cuestión del porqué del esfuerzo, discursivamente, existe una constante respuesta: “para vivir mejor”. Y en esa búsqueda del “vivir mejor” va acompañada de un constante compromiso con la idea del futuro familiar, pero sobre todo, dirigido hacia los hijos.

El catálogo de las aspiraciones para procurar una “mejor vida” es cambiante entre generaciones y entre perspectivas de género, pero de manera general tienen que ver con el historial comunitario de precariedad. Al respecto, Don Simón expresa:

No, aquí todos éramos pobres, no había ni una sola casita de block. Todo era de maguey, y quien podía tener un cuartito de cemento ya era rico, era millonario, ahora todas las casas son así... ahora resulta que este pueblo que era tan pobre se volvió de ricos, yo le digo a mis hijos que ellos ya lograron más cosas que yo, ellos están mejor, tienen todo, zapatos, ropas de los rancheros<sup>125</sup>, pueden ir al doctor, tienen carro, tienen agua que sale de la llave antes no había nada de eso y aun así dicen que no les alcanza, descuidan sus tierras por ir a trabajarle a otros...

Mientras que desde la perspectiva de los jóvenes, primordialmente de madres de familia, una de ellas expresa lo siguiente:

Cuando éramos niñas nos tocó dormir en el suelo, sobre los ayates, éramos pobres pero pues aún faltan muchas cosas, bendito dios mi esposo construyó esta casita para nosotros, no pasamos frío, tenemos donde dormir, una cama, pero pues luego no alcanza para la comida. En la escuela dicen que hay que darles de comer a los niños balanceado y que solo darles tacos con sal no está bien, hay que salir a trabajar para comprarles fruta que aquí no hay más que las granadas y garambullo, comprarles fresas, plátanos, mangos y yo creo que está bien, pero pues la fruta es cara... y todo está caro, el shampoo, el jabón,... todo... hay que trabajar mucho para darles una mejor vida a los niños y que puedan ir a la escuela.

---

<sup>125</sup> Don Simón de 86 años, de Puerto Dexthi, se refiere a la llamada ropa de paca: ropa americana enviada por migrantes a las localidades.

Como podemos observar, las madres de familia se preocupan por el provenir de sus hijos, teniendo como principal aspiración que “coman bien” y que logren alcanzar grados educativos superiores, “que sean profesionistas para que no pasen lo que nosotros pasamos”. Encontramos en esas aspiraciones un motor más para la pluriactividad.

A manera de resumen, podemos decir que las familias de Rinconada y Puertho Dexthi realizan un tipo de pluriactividad anclada a mercados de trabajo informales, temporales y de baja remuneración, donde las formas de combinación de distintas fuentes de ingresos en el hogar son sumamente complejas y diversas. La creatividad para generar sus propias fuentes de empleo sorprenden, ya que es ahí donde la necesidad/creatividad por sobrevivir hace del *hacer cotidiano* un lienzo en el que entran en juego todas las capacidades y capital social adquirido de la familia para dinamizar sus estrategias de reproducción y producción.

Hasta aquí podemos observar que los testimonios de los entrevistados constantemente se refieren al antes y el ahora, al cambio: “antes éramos más pobres”, “antes no había trabajo”, “antes no se usaba dinero”, “ahora queremos estudiar”. A pesar de que mis preguntas eran planteadas en el presente, para poder explicar su respuesta, los informantes constantemente se referían al pasado como una manera de contraste con el presente. Lo que nos habla de los cambios económicos y culturales al interior de las comunidades, y de la propia transformación del ámbito rural. Consecuentemente, en el siguiente capítulo me concentraré en describir cuales son esos cambios e implicaciones de la pluriactividad a nivel de unidad doméstica en su vida cotidiana.

#### **Capítulo 4. “Trabajamos más, trabajamos todos”: incidencia de la pluriactividad en la dinámica familiar y vida cotidiana doméstica**

Como lo he señalado en los anteriores capítulos, en los últimos 30 años la región del Valle del Mezquital ha presentado una serie de cambios en distintas dimensiones del ámbito social en respuesta a los procesos derivados de la Mundialización. Si comparamos las etnografías sobre el Mezquital Hñähñu del Siglo XX, donde figuras de la talla de Alfonso Caso y Manuel Gamio lo describieron como “un rincón negado al progreso y condenado a la miseria”, con investigaciones actuales, podremos observar una región sumamente cambiada pero también una población rural con una gran capacidad de adaptación y resiliencia ante los fenómenos globales.

Tal vez pueda resultar obvio decir que el Valle del Mezquital ya no es la *Nube Estéril*<sup>126</sup> que describió Antonio Rodríguez, pero es necesario no pasar por alto el pasado de la región, para evitar negar la plasticidad de la dinámica social, sobre todo después de una gran trayectoria migratoria nacional e internacional que modificó las formas de ser campesino, de ser Hñähñu y de ser población rural. Además su propia población también reconoce la noción de cambio en su entorno al aludir constantemente “al antes y el ahora” y que da la autoría de ese cambio al esfuerzo de todas las familias que buscan un mejor porvenir.

Los procesos que vive la región de gran articulación entre lo local y lo global, tienen amplia relación con el fenómeno migratorio, y en años recientes, con la intensificación de la pluriactividad campesina. La cual, como lo expresamos en el capítulo 3, se vive con intensidad como una estrategia de producción y reproducción de los núcleos familiares campesinos, en donde las combinaciones entre el trabajo asalariado y la actividad agrícola son diversas y múltiples. Dichas combinaciones al articularse en la vida cotidiana, resultan en novedosas dinámicas de negociación entre los actores productivos, las fuentes y la administración de los ingresos, incluso, incidiendo a nivel comunitario.

No obstante, tal vez uno de los cambios más poderosos que vive la región es la transformación de la tradicional unidad de producción campesina familiar, misma que bajo

---

<sup>126</sup> Novela literaria representativa sobre el Valle del Mezquital escrita en 1952, que ofrece una de las descripciones más completas de la región para esa época.

las inclemencias de vivir precariamente de la actividad agrícola, ha tenido que recrearse a través de la migración y/o la pluriactividad para hacerse de recursos económicos. Ese cambio en la estrategia productiva inevitablemente genera cambios a nivel de organización familiar y vida cotidiana (Narotzky, 2004). Por tanto, en este capítulo me concentraré en desmenuzar cuales son las incidencias de la pluriactividad en la vida cotidiana doméstica de los núcleos familiares campesinos pluriactivos.

#### **4.1 Reconfiguración familiar al interior de la unidad doméstica campesina pluriactiva**

Como hemos visto en el capítulo anterior, la pluriactividad de los núcleos familiares campesinos se encuentra ampliamente relacionada con la pauperización del mercado agrícola de producción familiar, la descentralización de los mercados de trabajo que integran a la población rural a contextos urbanos e internacionales, el crecimiento demográfico en áreas rurales, el recambio generacional campesino, el impacto de las remesas en la capacidad de consumo a nivel local y una mayor capacidad de desplazamiento de la mano de obra en áreas rurales (van der Ploeg, 2010; Salas Quintanal y González de la Fuente, 2013; Rodríguez, 2016).

Ante la precarización del ingreso agrícola, las familias campesinas diversifican sus fuentes de ingreso a través de su inserción en mercados de trabajo diversos, sin embargo, estos son casi siempre de carácter informal, flexible, precario e inestable (Salas Quintanal, y Rivermar, 2014; Schneider, 2014; Florez Vaquiro y Luna Conteras, 2018; Carton de Grammont, 2010). Por lo que estas familias no logran una completa transición hacia el trabajo asalariado, ni a hacia la seguridad laboral y económica, provocando en muchas ocasiones una mayor carga de trabajo en el hogar, al emplearse en ocupaciones diversas por parte de un mayor número de integrantes familiares (principalmente de mujeres y jóvenes) para completar el gasto.

Este incremento en la carga de trabajo al interior del hogar genera cambios a nivel doméstico, entre ellos la reorganización de las actividades, tiempos y espacios al interior de la familia, de tal manera que se procura la reproducción de la actividad agrícola pero también se preserva el ingreso asalariado más importante. En ese sentido, el primer gran cambio en la unidad doméstica campesina pluriactiva, es que la producción agrícola pierde centralidad



como eje articulador de la organización familiar y debe ceder disposición de tiempo y mano de obra a actividades externas.

Existe gran diferencia entre el empleo asalariado y el trabajo agrícola, pero probablemente el principal factor que provoca la pérdida de la centralidad del campo es la distinción de la dinámica temporal. La actividad agrícola familiar tiene horarios ambiguos de trabajo (según el estado del tiempo, la disponibilidad de agua, la posición lunar, etcétera), no existe un jefe que demande el cumplimiento de una función o un horario estricto de trabajo, mientras que de manera general, el trabajo asalariado lo requiere. Ese cambio temporal, trastoca todas las dinámicas familiares, desde alterar el *continuum* cotidiano hasta las valoraciones en torno a las actividades y quienes las realizan, transformando las dinámicas organizacionales y la relación interna de las familias.

Lo anterior no quiere decir que la actividad agrícola no se combinara anteriormente con otras actividades accesorias<sup>127</sup> y complementarias como las ha nombrado Kautsky (1974), que ayudan a complementar las necesidades básicas de las tradicionales unidades de producción agrícola. Sin embargo, por más diversas o especializadas que fueran, se encontraban subordinadas a la labor agrícola, donde la tierra tenía la centralidad de la práctica económica familiar y la dinámica sociocultural del ámbito rural. Como pudimos constatarlo en capítulo anterior, este ya no es el caso de la pluriactividad en las localidades del Alto Mezquital.

Otro factor que marca el desplazamiento de la actividad agrícola, es la importancia del ingreso monetario por el trabajo asalariado. Como vimos en el capítulo anterior, entre las familias entrevistadas el ingreso por actividades remuneradas representa el 70.93% del total del ingreso al hogar, por lo que la familia marca su dinámica de trabajo en aras de preservar su inserción laboral en la actividad mejor remunerada.

Ambos factores, tiempo e ingreso son fundamentales para la reorganización familiar centrada en la actividad pluriactiva y ya no sólo en la actividad agrícola, incidiendo en la reorganización doméstica al establecer momentos diferenciados para el desempeño laboral,

---

<sup>127</sup> En autores que trabajan la pluriactividad como Sergio Schneider (2009) o Salas Quintanal y González de la Fuente (2013), se pueden encontrar alusiones al concepto como “pluriactividad tradicional”. Una actividad accesoria ya tradicional de los hogares campesinos es por ejemplo, la artesanía.

el apoyo a la parcela, apoyo al hogar, el acceso a la educación formal y la socialización comunitaria, según cada actor de la familia. Lo que *grosso modo*, puede entenderse como una afectación a la vida cotidiana doméstica.

Según Alicia Lindón (2000), lo cotidiano se construye en el espacio donde se encuentran la producción y reproducción de las estructuras sociales con la vivencia subjetiva en una dinámica intensa. Es en la vida cotidiana donde se pone en juego la continuidad o la ruptura de algún ordenamiento social. En ese sentido, como expresaría Michael De Certau (1996) “la transformación social se encuentra en la hacer cotidiano”. Por ello, presentaré los principales elementos de cambio en la vida cotidiana doméstica de las familias campesinas pluriactivas, manifestados fundamentalmente en cuatro ámbitos: reorganización del trabajo familiar, redistribución del ingreso, relaciones de poder y redistribución del espacio doméstico.

#### ***4.1.1 Reorganización del trabajo familiar***

Como manifestamos en el capítulo anterior, contrario al tradicional esquema de familia campesina donde los hogares eran conformados predominantemente por familias compuestas, para el caso de las 16 familias entrevistadas en esta investigación, 14 de ellas son de carácter nuclear, es decir, compuestas por padre, madre e hijos, con un promedio de 5 a 6 integrantes por familia.

Tomando en cuenta el trabajo de campo he diferenciado a los miembros de las familias entrevistadas en los siguientes grupos:

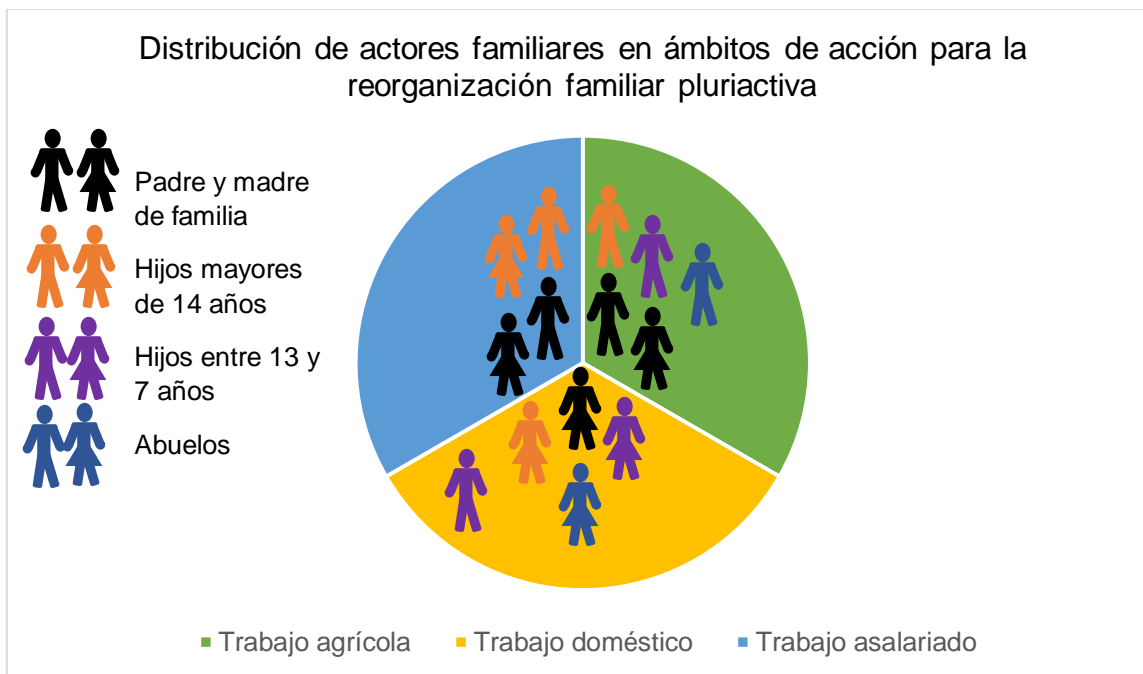
- Padre de familia. La jefatura familiar continúa siendo un papel masculino, por lo que el padre funge como líder de las decisiones que se toman en el hogar y adquiere la figura del proveedor principal, motivo por el que encabeza la labor agrícola, y externo a la parcela es el primero en “salir a trabajar a fuera”; en caso de tener la necesidad de migrar es él quien generalmente lo hace.
- Madre de familia. La mujer tiene a su cargo la administración de las actividades domésticas propias del hogar como la limpieza, alimentación y crianza de los hijos. Como lo comentamos anteriormente, la jefatura familiar es predominantemente masculina, sin embargo, en la ausencia del hombre ya sea por abandono o migración,

la mujer sale a cubrir ese cargo y cada vez es más común que las mujeres puedan suplir a sus esposos en las juntas comunitarias. Además de lo anterior, la madre de familia también contribuye al ingreso asalariado y apoya las actividades agrícolas como el pastoreo, limpieza de las parcelas y realiza la recolección de recursos naturales.

- Hijos mayores de 14 años. Los jóvenes apoyan en las tareas agrícolas pero su actividad principal es fuera de la parcela, mayoritariamente en actividades informales. Son pocos los casos que continúan sus estudios, aunque generalmente logran culminar sus estudios de secundaria.
- Hijos menores de 14 años. Son en su mayoría agentes consumidores, asisten a educación básica y ayudan en las labores agrícolas; los niños de 7 a 12 años contribuyen en las labores del hogar, deshierbe, pastoreo y recolección de recursos naturales. Los agentes mayores de 12 años ayudan con actividades agrícolas de mayor especialización como las siembras o distribución de surcos.
- Hijos menores de 6 años. Su función básicamente es de consumidor, ya que todavía no tienen la capacidad de producción. No obstante, impactan en la organización familiar ya que dependen de la presencia de la madre de familia en la unidad doméstica.
- Abuelo, abuela o abuelos. La presencia de los abuelos en las familias nucleares es casi siempre cuando uno de ellos ha quedado viudo, ya que cuando la pareja está completa es poco común que deje su hogar primario, la llamada “casa grande” en el *argot* antropológico. De las familias entrevistadas sólo 3 cuentan con presencia de abuelos, y sólo una de ellas se refiere a una familia compuesta. Ellos apoyan con la elaboración de alimentos, el cuidado de los niños, y en el caso específico de los hombres, a la supervisión y asesoría sobre los cultivos.

El papel desempeñado por cada uno de estos actores en la reorganización familiar dependerá de sus capacidades para buscar ingresos, las necesidades de ingreso del núcleo familiar y de la división sexual del trabajo que se haya establecido a partir del contexto sociocultural. Los derechos y obligaciones de cada integrante del familia están medidos por una serie de normas y valores sociales (Levi-Strauss, 1975; Robichaux, 2005). Sin embargo, además de ellos, existen diversos factores que promueven la reorganización del trabajo familiar, para el caso

de las familias campesinas pluriactivas podemos distinguir 3 grandes ámbitos de acción: el trabajo agrícola, el trabajo asalariado y las tareas domésticas. Las cuales se combinan de maneras muy diversas de una familia a otra, según los agentes que estén en juego.



\*Para los actores de la familia es importante manifestar el género femenino o masculino, por ello por cada grupo aparece la iconografía de hombre y mujer. Cabe destacar que el gráfico no refleja cantidad, sino representación de los actores en los ámbitos de trabajo familiar. Los hijos menores de 6 años no se contemplaron para esta distribución.

De manera de esquemática, podemos ver que el factor género es fundamental para otorgar tareas a los agentes familiares. El ámbito agrícola es una actividad predominantemente masculina, pero la madre de familia aparece como un agente importante de apoyo a la actividad agrícola, siendo la segunda al mando después del jefe de familia. En el otro extremo encontramos al trabajo doméstico, el cual es liderado por mujeres de todas las edades, donde la única participación masculina recae en los hijos varones menores de 14 años. El único ámbito en donde pareciera que el género no es un factor determinante para hacerse de dichas actividades es en el trabajo asalariado, el “salir a trabajar a fuera” se realiza tanto por hombres como por mujeres en edad productiva.

Por lo anterior, podríamos decir que la manutención del hogar la llevan primordialmente los padres y madres de familia y los hijos e hijas mayores de 14 años, a

través del ingreso salarial, y el resto de los actores apoyan en el trabajo agrícola y doméstico que era la base tradicional de la unidad de producción agrícola, reproduciendo formas de interacción familiar propias del hogar campesino. También es importante evidenciar que el único agente que desempeña funciones en los 3 ámbitos de la organización doméstica es la madre de familia, ya que no sólo participa, sino que por ser la encargada de los hijos desempeña un papel articulador en la distribución de tareas.

Cabe destacar que este esquema no es más que una imagen instantánea generalizada a partir de los datos de campo, ya que la organización familiar se modifica a lo largo del año dependiendo de los periodos de activación y desactivación de la labor agrícola.

Si bien, la actividad agrícola ya no es el centro de toda la organización familiar, por la naturaleza del *hacer* campesino sujeto a periodos específicos de siembra y cosecha, la activación-desactivación de la actividad agrícola es un elemento fundamental como una estrategia re-articuladora de las actividades familiares. Ello no quiere decir que en periodos de activación agrícola se descuide al trabajo asalariado, si no que otros integrantes familiares entran en una dinámica del “salir a trabajar a fuera” más intensa para poder cubrir el ingreso que en ese momento estaría generando el padre de familia, del cual recordemos, su presencia es indispensable para la temporada de siembra.

En el periodo específico de siembra, la madre de familia suele recombinar las actividades remuneradas para cubrir el ingreso, por ejemplo, la Sra. Sofía de Rinconada nos comenta:

Cuando sembramos, pues él [*refiriéndose a su marido*] es quien está al pendiente de eso, nosotras quisiéramos pero no podemos sembrar, si él no está debo de pedirle ayuda a mi suegro o cuñados porque mis hermanos casi todos están en el norte. Entonces... pues en esos días él no va a trabajar, no es mucho tiempo, sale rápido en una semana pero pues ya nos amuela ¿entiende? Entonces yo me dedico a vender mis toppers allá en Tasquillo, pero esos días busco cubrir a alguien en su trabajo limpiando casas, y yo mando a mi hijo a que haga las entregas o que vaya a cobrar. Por uno o dos días que trabaje no voy a ganar igual que mi marido pero pues ya hay para comer aunque sea, en lo que él siembra...

Podemos observar en este testimonio, que por el periodo de siembra y activación agrícola se reacomodaron dos integrantes familiares, la Sra. Sofía que busca otra fuente de ingreso y su hijo que la cubre en su ocupación principal.

Por otra parte, al tratarse de núcleos familiares pluriactivos, la dinámica también se da a la inversa, donde la actividad agrícola se puede “desactivar” por la demanda de mano de obra del trabajo asalariado o la premura de obtener un mayor ingreso. De manera muy ilustrativa para esta situación nos expresa la Sra. Belén, de Puerto Dexthi:

No se crea, este año sembramos porque todos los niños están en la casa y no hay que llevarlos a la escuela, así nos ayudan más en la casa pero no sembramos todos los años. [...] Hace 2 años no sembramos porque Samanta [*refiriéndose a su hija*] iba a entrar al COBAEH<sup>128</sup> y son muchos gastos, que los pasajes, el uniforme, los cuadernos y luego ya les piden la computadora, todo eso, y su papá y yo dijimos “¿qué vamos a hacer? La niña quiere seguir estudiando”. Yo la verdad no quiero que se case todavía, no quiero que sea tonta como yo y se case chica. Pensamos en pedirle un terreno a su padrino para que pudiéramos sembrar y ya con nuestro cachito es una entrada más pero aun así no nos iba a alcanzar, entonces, mi marido y yo nos fuimos al norte, de legales, no, de ilegal yo no me iría, les hacen cosas feas a las mujeres que se van por el desierto, ya hay más facilidades de irse de legal, pero solo nos dan el permiso un ratito. Y nos fuimos por 9 meses, trabajamos en el corte de la naranja y ya nos venimos con nuestro dinerito. Pero pues si nos vamos los dos ¿quién ve la milpa? por eso no sembramos y a los niños los dejamos con mi mamá. Y en otra ocasión, más antes, no sembramos porque fue un año de sequía y ya fue que mi marido se dedicó de lleno a ser albañil.

En esta voz podemos vislumbrar como las nuevas aspiraciones y motivaciones familiares también son un factor para darle prioridad al trabajo asalariado por representar un mayor porcentaje en el ingreso familiar total. Tenemos por una parte que el ingreso agrícola no es suficiente, pero por otra parte, tampoco se abandona del todo, si no que se “activa” o “desactiva” según la premura del ingreso monetario al hogar, lo que también contribuye al desplazamiento de la centralidad de la labor agrícola en este tipo de familias. Como

---

<sup>128</sup> Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo, institución pública que brinda educación media superior.

expresaría Schneider (2009), la pluriactividad se manifiesta de maneras diversas según los contextos de emergencia, mediada según la experiencia familiar y su posición en el “aquí” y “ahora”, lo que también propicia la reorganización familiar.

- Agentes productores y consumidores y redistribución de las tareas domésticas

Otro elemento que compromete la redistribución de las tareas entre los integrantes familiares son los balances entre agentes productores y consumidores. Estudiosos de la unidad familiar agrícola (Wolf, 1971; Chayanov, 1974; Kautsky, 1974; Levi-Strauss, 1975) expresan que en el desarrollo familiar existen ciclos, el cual inicia con la formación de una nueva pareja y culmina con la formación de las familias de los hijos para formar otros hogares. Es común que cuando inicia la familia hay más consumidores que productores, ya que los infantes menores de 6 años aun no tienen capacidades para colaborar en actividades productivas ni domésticas. En medida en que los hijos crecen ya pueden aportar al trabajo y ese es el momento de mayor productividad de la familia. Cabe destacar que el productor nunca deja de ser consumidor pero hacemos la distinción para marcar la cantidad de agentes enfocados hacia la producción agrícola y/o salarial.

En ese sentido, en la repartición del trabajo familiar podemos diferenciar a los agentes en consumidores y productores, lo que ocurre particularmente en los núcleos familiares pluriactivos campesinos es que los roles de productor y consumidor no son tan claros, por la dinámica económica pluriactiva enfrentada constantemente al aprovechamiento de las oportunidades de ingreso, por lo que un actor consumidor puede convertirse en un actor productor en momentos de emergencia o en apoyo a los agentes productores. Siguiendo el sentido de la activación-desactivación agrícola, también los actores productores pueden pasar a ser consumidores según el contexto de los mercados de trabajo en los que se realizan las tareas externas a la parcela.

Otra de las características fundamentales de este tipo de familia es que el número de productores fuera de la parcela aumenta para cubrir las necesidades de los consumidores en relación con la tradicional unidad campesina, para notar más claramente este aumento presento la distribución de agentes y roles en la siguiente tabla:

ACTORES	UNIDAD DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA TRADICIONAL		NÚCLEO FAMILIAR CAMPESINO PLURIACTIVO	
	En la parcela	Fuera de la parcela	En la parcela	Fuera de la parcela
Padre de familia	PRODUCTOR	PRODUCTOR	PRODUCTOR	PRODUCTOR
Madre de familia	PRODUCTOR	CONSUMIDOR	PRODUCTOR	PRODUCTOR
Hijos mayores de 14 años	PRODUCTOR	CONSUMIDOR	PRODUCTOR	PRODUCTOR
Hijas mayores de 14 años	PRODUCTOR	CONSUMIDOR	CONSUMIDOR	PRODUCTOR
Hijos menores de 14 años	PRODUCTOR	CONSUMIDOR	PRODUCTOR	CONSUMIDOR
Hijos menores de 6 años	CONSUMIDOR	CONSUMIDOR	CONSUMIDOR	CONSUMIDOR
Abuelos	PRODUCTOR	CONSUMIDOR	PRODUCTOR	CONSUMIDOR

En la tabla podemos observar que si bien la distribución de los roles entorno a la parcela continúan siendo similares a las de la unidad de producción tradicional, es importante hacer notar, que en aras de la búsqueda de mayores fuentes de ingresos, es visible el aumento del número de los productores en actividades externas a la parcela, es decir, en el trabajo asalariado. Pasando de un actor a 4 actores distintos, 3 en caso de que en el hogar haya solo un hijo mayor de 14 años. Siendo de fundamental importancia la inserción laboral de la madre de familia y los hijos mayores de 14 años.

Tal aumento en el número de los integrantes familiares que “salen a trabajar a fuera”, genera reposicionamientos ante la atención al hogar y en la distribución de las tareas de índole doméstico. En este sentido, tal vez el reacomodo más fundamental ocurre cuando la madre “sale a trabajar” y delega algunas responsabilidades domésticas a los hijos.

Ese desplazamiento influye en la carga de tareas de los hijos, recayendo principalmente en la figura femenina, es decir en las hijas, quienes ya contribuían en las actividades domésticas del hogar, pero ahora desde una postura de liderazgo; algunas de ellas incluso se quedan a cargo del cuidado de infantes menores de 3 años (es el caso de dos familias entrevistadas, donde las hijas de 10 y 12 años se quedan a cargo de sus hermanos



menores). No obstante, con la ausencia de la madre, los hijos varones también comienzan a contribuir en tareas domésticas como lavar su propia ropa, lavar trastes o ayudar en la molienda de maíz. Cabe destacar que por normas sociales no es bien visto a nivel comunitario que los hombres participen en las tareas domésticas, lo que representa debates, conflictos e inconformidades de los familiares de segundo grado y los abuelos sobre el desempeño de los hijos varones en el hogar.

La distribución de las tareas domésticas entre los hijos no quiere decir que las madres de familia ya no estén a cargo de la labor doméstica, por el contrario su figura se mantiene como líder de ese ámbito, pero si delega un mayor número de actividades a sus hijos.

La carga de trabajo doméstico en los hijos menores de 14 años es interesante, ya que al no ser agentes productores, y los agentes que sí pueden producir salen, ellos adquieren una mayor responsabilidad en el hogar. Asimismo, el cambio en los valores relacionados con las aspiraciones y las obligaciones de cada agente familiar, han provocado nuevos consumos familiares más allá del consumo de subsistencia. El mejor ejemplo sobre lo anterior es la educación, la que aparece como un camino para un mejor futuro de los hijos y por lo tanto, como una nueva necesidad de los agentes consumidores. Por lo que la carga de trabajo entre los menores de 14 años tiene que ver paradójicamente con su figura de consumidores, pues al no ser productores adquieren la obligación y derecho de acudir a la educación básica, además de cubrir sus tareas domésticas.

Por otra parte, la ocupación de los hijos como estudiantes también ha contribuido a una reorganización familiar, sobre todo para las mujeres, ya que el estudiar a nivel secundaria y medio superior (en algunos casos), les ha permitido una ligera reducción de sus actividades domésticas, teniendo que distribuir las entre los otros integrantes familiares, además de aplazar su inserción laboral. Sin embargo, ello no ocurre de la misma manera para el caso de los hombres, quienes suelen alternar el trabajo asalariado y la educación hasta sus 15 años que terminan la secundaria. Muchos jóvenes abandonan los estudios después de la secundaria, principalmente los hermanos mayores ya que son los primeros en llegar a una edad productiva para trabajar de manera asalariada y contribuir a la manutención del hogar. Por lo que los agentes que logran continuar con sus estudios más allá de la secundaria, generalmente se trata de los hijos menores y “de en medio”.

Estos nuevos consumos como la educación, no solo generan redistribución de las tareas, sino que también requieren mayor ingreso al hogar y/o una distribución del gasto distinto.

#### ***4.1.2 Redistribución y efectos de un ingreso mayor***

La pluriactividad otorgó un nuevo catálogo de actividades remuneradas externas a la parcela que sirven a las familias para diversificar sus fuentes de ingreso y apoyar su mantenimiento y producción, lo que representa un mayor ingreso monetario al hogar. No obstante, la pluriactividad no extingue la precariedad de las familias campesinas. De alguna u otra manera, la reproducción de este tipo de familias está anclada a la economía campesina pero también a la economía salarial, la cual no transita necesariamente hacia el abandono del campo. Este constante estadio entre una y otra economía tiene que ver con que el “salir a trabajar fuera” tampoco es suficiente para cubrir el gasto familiar por más incremento que haya entre los agentes productores. Es como si los núcleos familiares pluriactivos estuvieran anclados necesariamente a dos medios productivos precarizantes: la actividad agrícola y el trabajo asalariado informal; por no ser capaces de lograr su reproducción biológica y económica en una sola actividad.

Si bien el ingreso asalariado no acaba con la pobreza de las familias campesinas, no podemos negar que la pluriactividad se ha convertido en una valiosa estrategia de mantenimiento familiar, representando un elevado porcentaje del ingreso total al hogar, lo que permite la sobrevivencia de sus integrantes y una mayor posibilidad de gestionar el gasto de tal manera que exista un excedente para tener una mayor capacidad de consumo. Como expresarían Florez Vaquiro y Luna Conteras (2018), existen dos maneras de optimizar el ingreso en la familia: buscar más fuentes de ingreso y re-administrar el gasto para que alcance para todas las necesidades familiares. Y en ese sentido, un incremento en el ingreso familiar contribuye a una nueva rearticulación de las relaciones al interior del hogar y nuevas capacidades de consumo, ya que el contacto campo-ciudad y la intensificación de la movilidad generan nuevas necesidades.

Como veíamos en el capítulo pasado, los principales gastos familiares son los básicos relacionados a la reproducción material de la familia: alimento, vestimenta, mejoramiento del hogar. Sin embargo, al entrar en una dinámica pluriactiva con un mayor ingreso, el

excedente es utilizado para cubrir las necesidades relacionadas al mejoramiento de condiciones de vida y de inserción al mundo global, por ejemplo, adquirir algún transporte para aumentar la movilidad familiar, adquirir un celular o servicios de Internet, lograr un mayor nivel educativo entre los integrantes de la familia o, en el mejor de los casos, inversión en algún negocio familiar; estos aspectos generan nuevos gastos, haciendo menester buscar nuevamente mayores ingresos teniendo dos o tres ocupaciones al mismo tiempo y aumentando el número de integrantes familiares que deben buscar ingresos externos.

Las familias hacen una inversión extraordinaria de esfuerzo físico, mental y emocional con jornadas de trabajo más extensas para poder tener un mejoramiento en sus condiciones de vida. “Trabajamos más, trabajamos todos...” es la voz de las familias entrevistadas. Por ello, cuando me refiero al “excedente”, es en realidad un excedente forzado por una re-administración del gasto y de las fuentes de ingreso en la búsqueda de poder hacer algo más que sólo sobrevivir. Recordemos que entre las motivaciones para “salir a trabajar a fuera” encontramos reiteradamente la intención de mejorar sus condiciones familiares y el porvenir de las futuras generaciones. Al respecto el Sr. Ramón nos expresó: “Mi esposa y yo ya estamos cansados, pero esa es la única manera de buscar, pues... una mejor vida, de sacar adelante a los morros. Que no le sufran tanto como nosotros y que no se tengan que ir al norte.”

Cansancio es la palabra clave para entender la explotación de mano de obra familiar, lo que sin duda, genera alteraciones al interior del hogar, no sólo en la articulación y carga de actividades sino en el aumento de la carga física, emocional y mental. Ello incrementa los sentimientos de frustración y tristeza, un tema que es especialmente relevante para el caso de las mujeres, por ser las únicas agentes presentes en los tres ámbitos de trabajo familiar.

Además de las afectaciones a nivel emocional en el hogar, también es importante considerar que un mayor ingreso, impacta en un uso distinto por parte de los intereses individuales de sus miembros, por ejemplo, pude observar que es común que los hijos mayores de 14 años comiencen a trabajar y parte de sus ganancias las ahorran para gastos personales (de manera transparente o en ocultamiento al resto de los integrantes de la familia). Entre los gastos personales más populares están la adquisición de un celular, ropa o actividades recreativas, lo que da otra experiencia a nivel individual y familiar; aunque

también ha facilitado el incremento de consumo de bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes a una edad más temprana. El problema del alcoholismo ha incrementado entre los jóvenes pero también entre los padres de familia lo que trae consigo problemas de violencia intrafamiliar.

Otro de los destinos de los ingresos al hogar es el ahorro o inversión para continuar con la actividad agrícola, si bien, no es un gasto que esté contemplado en la mayoría de las familias, sí existe una intencionalidad de mejorar la producción agrícola, ya sea en el mejoramiento de la parcela, comprando herramienta o experimentando con nuevos cultivos. Como ya lo veíamos, de alguna manera la pluriactividad es una vía para regresar al campo, pero ese regreso no es igual, sobre todo entre los campesinos jóvenes que tuvieron la oportunidad de tener instrucción técnica o profesional desde la agroecología y desarrollo local; mismos que ya no quieren migrar y buscan cultivar la tierra pero desde otra perspectiva, apostando por la calidad y no por la cantidad en un sentido de incrementar el valor del producto.

En la existencia de elementos relacionados a la identidad y las nuevas aspiraciones de los agentes sociales que inciden en la selección y deseos de inserción pluriactiva; el ejercicio de un mayor ingreso, de manera casi inevitable, produce nuevas dinámicas en la distribución del hogar, de los consumos de los agentes y rearticulación doméstica, que llevan a moldear nuevas formas de interrelación en el hogar, incluso a nivel socio-cultural.

#### ***4.1.3 Cambio en las dinámicas y relaciones de poder: el papel de la mujer y los jóvenes***

La familia es considerada la unidad social primaria, donde se da la primera integración del individuo a la sociedad, al otorgarle protección, valores, afectos, símbolos y normas, por lo que es el ámbito primario de reproducción social (Levi-Strauss, 1975). Al respecto Bourdieu (1994) expresa que esta estructura estructurante no existiría si no fuera por el *espíritu de la familia*, ficción nominal que dota de lazos afectivos profundos a los integrantes de la familia, por lo que no está exento de relaciones de dominación y poder. En ese sentido no se puede entender a la familia como una unidad armónica libre de conflicto, por el contrario, al interior de la familia podemos encontrar múltiples posicionamientos desiguales según edad, género, capacidad afectiva, capacidad productiva, nivel educativo, relación entre productores-consumidores, entre otros. De tal manera que una rearticulación familiar a partir de la

inserción en el trabajo asalariado y un incremento en el ingreso monetario afectan las relaciones de poder internas.

Como lo he comentado anteriormente, si bien los núcleos familiares campesinos pluriactivos conservan un modelo de familia patriarcal, también es posible ver cambios que paulatinamente fragmentan las relaciones de poder entre los miembros. Al haber una mayor entrada de dinero al hogar por distintos integrantes de la familia (madre de familia y los jóvenes), la figura de autoridad se relaciona con quien tenga una mayor posibilidad de abonar al gasto, lo que no quiere decir que el jefe de familia haya dejado de ser la figura de autoridad prioritaria. Sin embargo, la inserción laboral femenina la ha llevado a desplazar las actividades domésticas y a combinarlas con el trabajo externo al hogar, lo que ha contribuido a que su toma de decisiones aumente a nivel familiar y local. Incluso, en algunas familias que combinan la pluriactividad con la migración masculina, la mujer pasa a fungir como la jefa de familia, al ser la principal proveedora y la líder del trabajo agrícola.

Cabe destacar que este proceso no es exclusivo del Alto Mezquital, tiene que ver con un proceso más amplio sobre la feminización del campo mexicano y latinoamericano, donde las mujeres asumen responsabilidades y posiciones históricamente ocupadas por hombres. Ello no quiere decir que el tema de la igualdad de género este resuelto en el ámbito rural pero si existe una mayor visibilización y participación de mujer en la esfera pública (CEPAL, 1984; Romero Serrano, 1995; Quezada Ramírez, 2008; Luna Gómez, 2017; Rodríguez, 2016).

Lo anterior, tiene que ver con la participación económica de las mujeres en ámbitos externos al hogar, si bien esto no es nuevo, si se realiza de una manera distinta. Las mujeres del Mezquital comienzan a participar en la migración a las ciudades en la década de los 70, principalmente como trabajadoras domésticas con flujos temporales circulares y regresaban a sus localidades de origen básicamente para casarse; una vez casadas la movilidad femenina era prácticamente bloqueada. Ya en su papel de madres de familia, las mujeres salían del ámbito doméstico únicamente para vender los productos de la milpa o vender comida. Con la pluriactividad incrementa la inserción de la mujer al ámbito público y laboral asalariado, en ámbitos como el turismo, la transformación de productos primarios, ventas no exclusivas de alimentos; lo que transforma su posición a nivel familiar.

Su papel como administradoras del gasto familiar es fundamental, debido a que al observar de manera más cercana las necesidades de cada integrante de la familia y sentir la presión del “no alcanza”, son ellas las que se convierten en impulsoras de la inserción laboral para obtener un mayor ingreso. Por otra parte, la propia administración del gasto al interior del hogar también forma parte de la pluriactividad donde los ingresos diversos se combinan con estrategias de eficiencia de los recursos, cambiando hábitos de compra, modificando la dieta, preparación y distribución de los alimentos entre los miembros (Tuirán, 1993). Siendo doblemente impulsoras de la articulación pluriactiva y convirtiéndose en agentes de cambio.

El intercambio simbólico-cultural del “salir a trabajar afuera” y generar dinero, da una posición de seguridad distinta a las mujeres. Por ejemplo, son ellas las responsables de tener un nuevo patrón de asentamiento en las comunidades analizadas, pasando de hogares con familias compuestas a hogares nucleares. Ya que son las mujeres las más interesadas por tener un hogar propio, es decir, tener una casa no compartida con los suegros o cuñados y en el mejor de los casos, procuran no tener que compartir ni siquiera el mismo terreno, para tener un mejor control de la formación de sus hijos. En sus propias palabras:

No quiero que mis hijos crezcan viendo a sus tíos emborracharse y pegarle a sus mujeres, yo quiero que mis hijos que son hombrecitos aprendan a respetarnos, porque las madres de todos somos mujeres, si me voy a trabajar por allá es porque quiero casa aparte pa’ que mis hijos no agarren malos hábitos. (Sra. Haydée, trabajadora doméstica y comerciante de productos de belleza, Puerto Dexthi)

En el testimonio de Haydée encontramos que la aspiración material de una casa “aparte” va de la mano con aspiraciones de independencia, de no estar sometida a mecanismos de vigilancia y de negociación desgastantes que devienen del *espíritu de la familia* del que nos habla Bourdieu. Así mismo, también se percibe el anhelo del desarrollo de sus hijos en un ambiente sano para su bienestar.

También son las mujeres las que impulsan que sus hijos accedan a niveles educativos más allá de la primaria; esta motivación la fomentan principalmente entre las hijas mujeres, lo que también transforma el perfil educativo de las localidades y contribuye a romper con los esquemas de lo que se espera tradicionalmente de la figura femenina. Por tal motivo, el

papel de la mujer en la familia campesina pluriactiva es crucial para las transformaciones a nivel socio-cultural.

Sin embargo, esta presencia de la madre de familia como agente de cambio, trae consigo una sobre carga de trabajo. Como ya lo notamos anteriormente, el único agente presente en los tres ámbitos de trabajo familiar (trabajo asalariado, trabajo agrícola y trabajo doméstico) es la madre de familia, sin que ello implique necesariamente la disminución significativa de sus tareas domésticas, causando cansancio físico y emocional. De las 16 familias entrevistadas para esta investigación, todas las madres de familia buscan ingresos externos a la parcela a través de actividades remuneradas y solamente en uno de los hogares el jefe de familia contribuye con las tareas domésticas; en el resto de las unidades familiares son los hijos quienes apoyan a subsanar la atención al hogar. Este aspecto pude observarlo incluso al momento de realizar las entrevistas, cuando tocaba el tema del espacio y actividades domésticas, los hombres me remitían inmediatamente a sus esposas “porque ellas son las encargadas de eso”. Incluso, algunas mujeres entrevistadas expresaron que a pesar de que sus maridos les exigen no descuidar el hogar; mientras ellas más se involucran en el campo y el trabajo asalariado, los hombres tienden a renunciar a sus responsabilidades, principalmente aquellos que padecen alcoholismo.

Como parte del trabajo de campo acompañé a la Sra. Rocío en un día común: ella se levanta a las 5:00 a.m. porque su marido se levanta a desayunar a las 5:30 y cuando él se levante ya debe estar preparado el desayuno. Despide al marido a las 6:00 y comienza a levantar a los hijos, les da de desayunar, ella desayuna mientras limpia la mesa porque no tiene tiempo de sentarse, lava los trastes, da instrucciones concretas cual sargento a sus hijos para que realicen sus “que-haceres” y se prepara para salir. A las 7:30 toma la combi que la lleva al centro de Tasquillo donde es trabajadora doméstica en la casa de una maestra del COBAEH.

Durante el camino me comenta: “vamos corriendo y eso que ayer dejé la comida preparada para dos días porque sabía que me ibas a acompañar, si no imagínate, no hubiera salido a tiempo, siempre se me hace tarde”. A las 8:15 comienza a realizar su trabajo: barre, trapea, pone a lavar ropa y la tiende, arropa camas, hace de comer, limpia la cocina, saca la ropa; hasta las 2:00 p.m. que se detiene media hora a comer. Me platica: “la maestra es buena,

me da de comer, hay otras casas en las que no te dan. Podría tardarme más pero llegaría más tarde a casa y te aseguro que los chamacos no han hecho nada”. Se acuerda de sus hijos y les marca por teléfono para avisarles que ya está por salir, para que al llegar tengan todo listo. Reanuda sus actividades y se dispone a limpiar la sala y planchar, su hora de salida es a las 4:00, pero me pide que la acompañe a comprar despensa para la cena, los \$200 que ganó se gastaron en pan, leche y huevo, se voltea y me dice: “¿ves? El dinero no alcanza”.

A las 5:45 estábamos de regreso en su casa, cuando los gritos se hicieron presentes “¿No te dije que pusieras el nixtamal? ¿Y esos trastes? ¿Qué no pueden hacer nada sin mí?”, después de resignarse, comienza a preparar la cena en lo que está listo el nixtamal para molerlo y echar las tortillas del día siguiente. Da de cenar a todos y culmina con un: “este es mi día, y eso que mi niña me ayuda un montón, atiende a su papá, mantiene la casa limpia y ayuda en la escuela a los más chicos, pero no es suficiente... y eso que todavía no cosechamos”. Me retiré a las 9:00 p.m. de su hogar y ella seguía haciendo labores domésticas.

En la dinámica diaria de Rocío vemos que existe una doble jornada, donde tiene que atender su trabajo pero también su hogar, sin que ese esfuerzo conlleve necesariamente a un reconocimiento o retribución. En la mayoría de las ocasiones el papel de la mujer no es reconocido, debido a las formas tradicionales de asumir el rol de la mujer en el mundo rural, donde se le posiciona como una figura no pública que tiene la responsabilidad del trabajo doméstico; carga socioemocional a la que se suman los mecanismos de vigilancia desde la comunidad y la misma familia, lo que la posiciona como un actor más visible pero también más atacado.

En las dinámicas de reorganización familiar, sobretodo en el reacomodo de los liderazgos y figuras de poder es común que existan resistencias por parte de las figuras que autoridad ya establecidas (Bourdieu, 1994), en este caso de los jefes de familia. Sin embargo, la inserción laboral de la mujeres no solo trastoca la carga de fuerzas familiares, si no que rompe con esquemas comunitarios del papel de la mujer. Como manifiesta Luna Gómez (2017, p. 108):

Hay resistencia por las transformaciones que transgreden el orden genérico, el deber ser de que las mujeres empiecen a conducir la vida en la comunidad y ocupar cargos públicos no es un proceso que se lleve a cabo sin conflictos, pues para los hombres



significa una reducción de su poder comunitario: no pueden evitar que el proceso de cambio, acelerado por la emigración internacional, inserte a las mujeres en la organización comunitaria, un espacio que aún sienten como propio.

Este elemento socio-cultural aún continua presente en ambas comunidades analizadas e incluso persiste bajo el esquema normativo de las propias mujeres:

¿Usted cree que a mí me gusta andar yendo de un lado a otro? No, me canso, me da pena ir en las combis con tantos extraños, me da miedo cuando me tengo que ir muy temprano porque está muy solo. ¿Usted cree que a mí me gusta que mi suegra ande hablando de mí? Que porque soy una callejera que nunca está en su casa. No me gusta salir a trabajar pero no me queda de otra, si no le hago así con lo que gana mi marido no alcanza. Si por mí fuera aquí me quedaba. (Sra. Mariana de Rinconada, trabajadora doméstica).

El testimonio de Mariana nos remite a incontables expresiones que manifiestan el duro transitar del cambio de una esquema a otro. En el capítulo anterior ya Gloria nos decía: “Extraño pastorear, pero hay que progresar”, es ese el reflejo de las voces femeninas de las entrevistas realizadas, donde en su totalidad, la mujer ha tenido que salir del espacio doméstico para completar el gasto, y en sus trayectorias ese “empujón” para “salir a trabajar” lo da la crisis de la precarización, la ausencia de la figura masculina, tener deudas o la enfermedad de algún integrante de la familia.

Si bien, el inicio laboral de las madres de familia es por motivaciones económicas, la apropiación de la situación se da de maneras distintas entre las mujeres entrevistadas, entre las que siguen rechazando el hecho de tener que trabajar, entre las que se resignan y buscan motivaciones mayores y entre las que “le agarraron el gusto” al trabajo porque con mayores ingresos tienen una sensación de mayor bienestar para la familia. El contacto con otras formas de vida para la mujer, también contribuye a aumentar sus deseos por continuar sus estudios, tomar algún taller de capacitación o simplemente añorar tener tiempo de calidad en familia.

Lo complejo de la mujer como agente de cambio y su triple carga al interior de la familia es que además del cansancio físico, genera presiones emocionales desde el esfuerzo silencioso y el sufrimiento sin reconocimiento, sentimientos de soledad, de impotencia,

enojo, culpa por dejar tanto tiempo solos a los hijos, hasta el otro extremo de poco a poco reconocerse como sujeto de derechos con motivaciones y anhelos propios.

Recapitulando, vemos que la inserción laboral femenina le ha dado un papel fundamental como agente de cambio, donde re-articula las relaciones de poder al interior del hogar, sin terminar de romper con los esquemas de autoridad previos, por lo que las madres de familia se encuentran ante un proceso contradictorio “del salir a trabajar a fuera” como una arma de doble filo entre el empoderamiento y la pesada carga de trabajo.

Otro actor de fundamental importancia para el reacomodo de las figuras de autoridad es el de los jóvenes, tanto hombres como mujeres, solamente que con menor dificultad para los hombres por las circunstancias anteriormente mencionadas. Los jóvenes al insertarse en el trabajo asalariado con mayores capacidades que sus padres para integrarse al mundo laboral y globalizado tienden a posicionarse en trabajos mejor remunerados que los que tienen sus padres, ya sea como empleados o bajo pequeños negocios propios. Y eso a nivel familiar incide en las posiciones de los actores familiares, por ejemplo, un hijo varón que logra llevar mayor ingreso al hogar suele de manera tangencial desplazar la figura del padre al convertirse en el proveedor principal. Para el caso de las mujeres, ese posicionamiento como figura de autoridad dentro de la familia es más difícil de obtener pero le da mayor capacidad para negociar sus obligaciones al interior del hogar, mientras más aporte una hija al gasto, más posibilidades tiene de deslindarse de ciertas tareas domésticas o agrícolas.

Los jóvenes a los que me refiero suelen ser los primeros hijos de la familia, quienes al tener una mayor posibilidad de producción y de dedicarse a jornadas más prolongadas, usualmente obtienen salarios ligeramente más altos, y en esa proporción su aportación al gasto familiar es mayor. Ellos adquieren autoridad ante sus hermanos menores, quienes de por sí están subordinados por cuestiones de edad, ahora bajo la entrada de dinero extra, esas posiciones de poder se intensifican, por ejemplo, el caso de Ana Rosa de 14 años:

Mi hermano trabaja en una combi, es conductor de la ruta y le va bien, pero todo el día anda trabajando, desde las 6 de la mañana hasta la noche, mi mamá también se va a trabajar la mayor parte del día, entonces yo hago los quehaceres de mi hermano, limpio su cuarto y lavo su ropa, porque él no tiene tiempo, luego cuando descansa

se va a la milpa con mi papá. Pero él también me ayuda, me compró una compu para la escuela y me dice que me va a apoyar para ir al COBAEH.

Por otra parte, la sociabilidad que existe a partir del trabajo “a fuera” modifica formas de pensamiento, siendo los jóvenes también actores de cambio. Si bien los hermanos mayores varones reproducen las formas de división sexual del trabajo, también las flexibilizan y comienzan a evidenciar la importancia del trabajo doméstico que realizan las mujeres, sobre todo si el padre se encuentra ausente. Por otra parte, para el caso de las mujeres jóvenes tienden a asumir su empoderamiento con una mayor facilidad que sus madres, cambiando su patrón de aspiraciones hacia tener una carrera profesional.

Como es de esperarse, la distribución de la autoridad se da con mayor facilidad entre figuras masculinas quienes empiezan a manifestarse públicamente como representantes de sus familias, modificando las pautas de participación tradicional en las comunidades Hñähñu, que se enfocaban únicamente a padres de familia. Y a su vez los jóvenes les abren camino a sus madres y hermanas para posicionarse en la participación comunitaria. Respecto a este caso, Joel de 21 años, de Puerto Dexthi nos comenta:

Aquí yo me peleo mucho con mis abuelos, porque mi papá está en el otro lado, y ellos asumen que como mi papá no está y yo soy el hijo mayor, debo de hacerme cargo de la familia, yo les digo que no, que a mi mamá es a la que le corresponde ser la jefa de familia porque ella sola nos sacó adelante, yo a mi padre lo respeto porque es mi padre pero la última vez que lo vi fue hace 15 años. Mi madre fue quien estuvo aquí. Y por eso ella se ha ganado estar al frente de nuestra familia, es la representación de nosotros en la comunidad. Además yo le digo que ella tiene que ganarse sus derechos en la comunidad porque yo me voy a ir, y es gracioso, porque cada vez que le digo eso, ella piensa que me voy a ir a Estados Unidos con mi papá y se asusta y yo le digo que no se preocupe que yo no me quiero ir, que me refiero a que yo tengo que hacer mi propia vida, sea en el pueblo o en otro lugar, pero ella siempre va a estar aquí. Además, solo mis abuelos quieren que yo sea el representante, el resto de los ejidatarios no me quieren porque dicen que no estoy preparado para el cargo.

En esta declaración podemos notar un reconocimiento hacia el trabajo de la madre de familia, el cual como ya expresamos, no es común entre los hombres. Pero de manera indirecta, también percibimos la resistencia a los cambios por parte de las personas de mayor edad.

De igual manera que en el caso de las mujeres, las aspiraciones de los jóvenes son sumamente distintas a las que se percibían en la etapa migrante internacional de ambas comunidades. De los 21 jóvenes entrevistados solamente 3 buscar migrar a Estados Unidos, 5 quieren continuar con la labor agrícola bajo una perspectiva nueva de potencializar la producción, el resto se plantea permanecer en la región (no necesariamente en la misma localidad) pero trabajando en ciudades cercanas como la Ciudad de México, Pachuca y Querétaro, bajo el nuevo esquema de movilidad en el que se va y viene del lugar de empleo. Ya sea una vez a la semana o todos los días.

La capacidad de movilidad, de inserción al mundo global y de cuestionamiento a los esquemas preestablecidos los posicionan como agentes de cambio sumamente importantes, donde su incidencia recae en la transformación de los núcleos familiares campesinos.

Por lo anterior podríamos decir que la pluriactividad genera cambios en las dinámicas y relaciones de poder al interior de la familia al concebir una nueva división sexual en los mercados de trabajo, lo que de manera directa o indirecta contribuye a una incipiente revalorización del trabajo doméstico. El intercambio en la sociabilización laboral conlleva nuevas maneras de pensar y hacer, lo que pone en cuestionamiento los valores y normas establecidos de manera tradicional en el esquema patriarcal campesino.

#### ***4.1.4 Distribución y re-apropiación del espacio doméstico***

Describir la vida cotidiana no sería posible sin pensar en los espacios que vivimos, apropiamos y gestionamos cotidianamente. Para el caso de la familia el espacio primordial de interacción y reproducción lo encontramos en la vivienda, entendida como habitación de la población en donde se puede vivir en un espacio físico y no físico que permite la permanencia. La vivienda va acorde con las dinámicas sociales, económicas, geográficas y culturales de sus habitantes, por lo que es cambiante (Boils Morales, 2010).

El esquema de vivienda convencional del ámbito rural es regido por un patrón patrilocal de asentamiento, es decir, que en el hogar primario se reciben a los nuevos núcleos

familiares conformados por los hijos masculinos, mientras que la mujer recién casada se muda a la casa del esposo (Levi-Strauss, 1975). Este esquema aún tiene presencia en el Alto Mezquital, sin embargo, como ya lo expresamos, este patrón de asentamiento también se encuentra en constante cambio a partir de los deseos de las madres de familia y los intercambios socioculturales propios de una mayor movilidad poblacional. Ahora este patrón de asentamiento emana un dejo de estancia temporal hasta que la nueva familia puede construir su propia casa y mudarse. Por otra parte, es común que existan varios núcleos familiares en hogares diferenciados al interior del mismo terreno de los padres, esto derivado de un crecimiento demográfico y de herencia de la tierra.

Bajo el esquema tradicional de asentamiento y la dinámica de la economía agrícola, el hogar y la tierra de cultivo no eran pensados como espacios diferenciados, sino más bien como una sola unidad doméstica productiva (Chayanov, 1974), donde la parcela es una extensión misma de la vivienda, con una funcionalidad específica. Y a pesar de los cambios actuales en el patrón de asentamiento, algunos núcleos familiares pluriactivos aun reconocen su espacio habitado articulado por la vivienda y la parcela, por ello se contempla así para esta descripción de la distribución espacial doméstica.

Como lo habíamos manifestado anteriormente, no es necesario que la vivienda y la tierra sean propiedad de la familia para que hagan uso de dichos espacios. De igual manera, por la diversidad de formas de acceso a la tierra no existe un esquema único del hogar campesino pluriactivo del Alto Mezquital, pero podemos expresar que existen de manera muy generalizada 4 componentes básicos del hogar campesino pluriactivo: la vivienda, la cocina de leña (muy importante para la cultura Hñähñu), el traspatio (que suele usarse para cultivar hierbas de olor, mantener los corrales de los animales y la herramienta) y la parcela.

Para hablar sobre la distribución, me concentraré en el hogar y la parcela, ya que de estos depende la distribución del resto de los componentes. Podemos encontrar dos tipos de distribución:

- a) Hogar adyacente o en el propio terreno de la parcela.

Para este tipo de distribución, puede ocurrir que la familia tenga la tenencia de la tierra o los padres de los jefes de familia le hayan permitido instalar el hogar en la parcela. Sea cual fuere

el caso, se marcan los espacios definidos para la cocina de leña y el traspatio, y el resto se destina para la producción agrícola. En caso de ser propietarios de la parcela, el crecimiento del hogar en tamaño es relativamente sencillo, no obstante las familias para realizar alguna modificación o extensión al hogar sacrifican primeramente el espacio del traspatio, antes que meterse a la parcela. Ya que además de representar una disminución en la producción de autoconsumo familiar, también es posible que se piense en el futuro de esa tierra como una herencia a los hijos y por eso hay que preservar la extensión lo más intacta posible.



*Vivienda a lado de parcela, Puerto Dexthi, Ixmiquilpan, 2020. Archivo propio.*

b) El hogar y la parcela están separados territorialmente.

Usualmente este tipo de distribución es más común entre los campesinos que no tienen tenencia de la tierra y deben rentarla o pedirla prestada, aunque también es el caso de la propiedad de la tierra de cultivo en una localidad diferente ya sea por herencia o por compra. En este caso, realizar una extensión de la casa es complicado porque el terreno de la vivienda está delimitado por sí misma, y extender la construcción implicaría reducir el traspatio y con ello la disminución del espacio para la crianza de animales, que como ya vimos significa un elemento de ahorro importante para las familias.



*Área exclusiva de campos de cultivo sin vivienda. Rinconada, 2020. Archivo propio.*

Como lo he expuesto en el capítulo 2, la construcción tradicional del Mezquital consiste en viviendas construidas con piedra, adobe y materiales orgánicos como pencas de maguey, mezquite y carrizo, sin una clara división en las habitaciones internas. Y la cocina era colocada en un lugar externo por ser una cocina de humo. Todavía hasta la década de los 70 era común encontrar este tipo de vivienda; en Puerto Dexthi fue común hasta el 2005. Actualmente, es complicado encontrar una casa construida al estilo tradicional Hñähñu, debido a los flujos migratorios, una mayor capacidad de consumo y que la introducción de materiales exógenos como la varilla, cemento y tabique transformaron la forma de construir la vivienda.

Si bien, no podemos decir que todos los hogares son iguales, si podemos destacar generalidades, identificando que de 1990 a la actualidad el tipo de hogar común para las familias campesinas pluriactivas sin integrantes migrantes<sup>129</sup>, es generalmente de una sola planta conformado de 2 a 3 habitaciones, una sala, un baño y una cocina con estufa de gas. De manera adyacente a la vivienda de concreto, continua apareciendo la tradicional cocina de leña para la hechura de las tortillas y cocciones largas como la de los frijoles y habas.

En ambas localidades estudiadas, no es común encontrar cercas para delimitar los espacios entre una vivienda y otra; las únicas cercas son las de los corrales. No obstante, existe un pleno conocimiento de la delimitación de los espacios, entre el lugar donde se termina la calle y empieza el hogar. De manera generalizada para entrar a las viviendas existe

---

<sup>129</sup> En las casas con pluriactividad y un integrante migrante es común apreciar otro tipo de arquitectura, al “estilo americano”. Es importante hacer notar que este tipo de estilo también aparece en las viviendas donde algún integrante familiar se encuentra inserto en actividades ilícitas.

una especie de patio, donde hay plantas de ornato y árboles que contribuyen a hacer la distinción entre el “adentro y afuera”; también podemos observar, herramienta agrícola, botas de trabajo, una bicicleta y el ladrido fraterno u hostil de los perros. Este espacio sirve para recibir a las visitas, ofrecerles una silla, tronco o piedra para sentarse, sin necesidad de ingresar al hogar, incluso algunas familias le han puesto una techumbre de lámina para cubrirse del sol.

Al fondo del patio el primer elemento que se percibe es la cocina de leña, la cual se trata de un espacio abierto, delimitado por carrizos con un techo que puede ser de lámina o de palma. En algunos hogares, podemos ver de manera permanente una mesa y sillas a un costado del fogón, ya que cuando está presente la madre de familia regularmente comen afuera y no en la cocina-comedor interna; en fines de semana, el fogón reúne a la familia y se convive con las visitas para ofrecer un “taco de sal y una cerveza”. Es importante hacer notar, que aunque haya modificaciones en la cocina de leña, sigue siendo un elemento que prevalece en la arquitectura de estas familias, sobre todo en las familias que se autodefinen como Hñähñu.

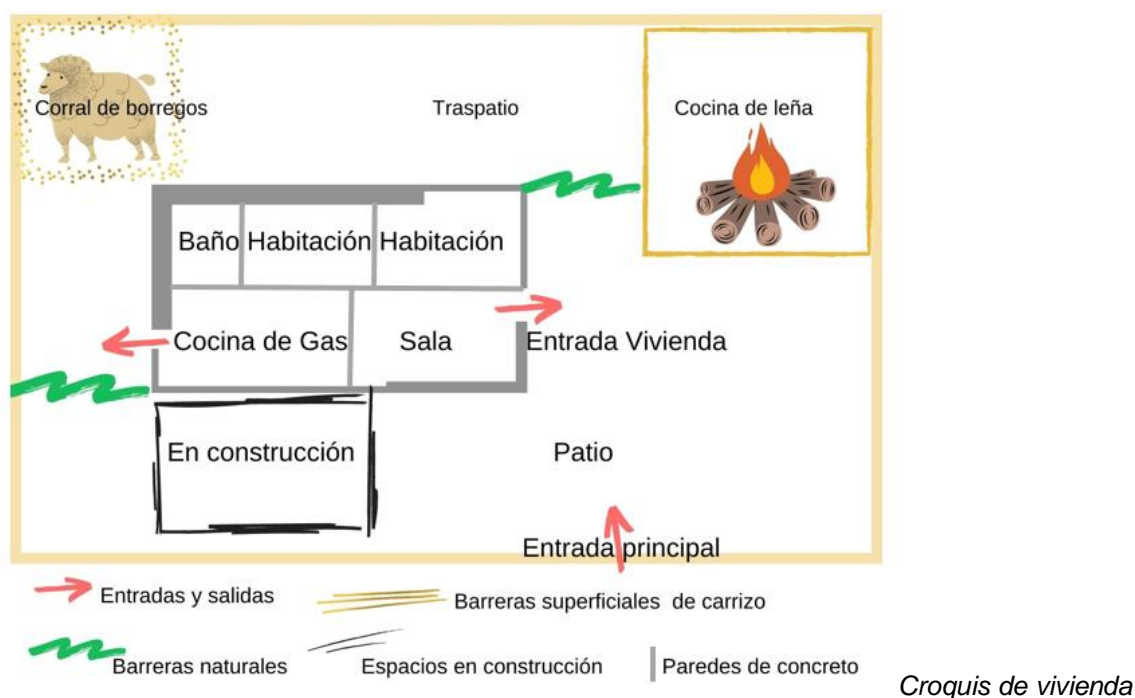
A un costado de la cocina se encuentra la vivienda, casi siempre con una puerta pequeña en la entrada que nos deja de cara a la sala donde es común encontrarse con niños tumbados en el piso viendo una película infantil pirata que se traba constantemente. Se nota que ver películas es una actividad recurrente, ya que hasta el más pequeño de los niños sabe que sacando el disco y soplarle puede ayudar a que no se trabe en el DVD. Su repertorio no es muy variado, incluso, no varía de casa en casa, los niños ya se saben los diálogos de *Shrek*, *Coco* y *Frozen*. Pareciera ser que la sala es el espacio de los niños, ya que los adultos no tienen el tiempo de sentarse en ese espacio. De manera contigua a la sala se encuentra la cocina-comedor con estufa de gas, la cual es muy práctica para que los niños puedan calentarse solos sus alimentos, a pesar de ello, el comedor siempre se encuentra vacío sin importar la hora, se puede notar en la mesa que más bien funge como un estante más de la cocina, llena de trastes y frascos de despensa.

Las habitaciones rodean a la sala y son compartidas, prácticamente no existen las habitaciones para una sola persona, los hermanos deben de compartir habitación, aproximadamente dos por cuarto y en el caso de los hijos más pequeños duermen con sus



padres. Por la escasez de espacio en las habitaciones, los niños agradecen que sus hermanos mayores se vayan a trabajar durante todo el día.

Algo particular de este tipo de viviendas es que tienen una especie de “doble salida”, pues en la parte posterior de la casa existe una puerta para salir al traspatio, esto derivado de que la mayor parte de las actividades durante el día se realizan en áreas exteriores. Una vez en el traspatio es posible ver uno o dos lavaderos, también es la zona para tender la ropa; al fondo se percibe el corral de los borregos y gallinas sueltas por todos lados buscando gusanos en el suelo. Al igual que en el patio, las herramientas de trabajo de sus múltiples ocupaciones se encuentran esparcidas, sin un orden aparente o bajo una techumbre donde también está su ración de leña para la cocina.



Si bien podemos hablar *grosso modo* de un tipo generalizado de vivienda doméstica “campesina pluriactiva”, es cierto, que está en constante transformación modificándose en función de la capacidad de consumo de las familias y adaptándose a sus necesidades, donde combinan las actividades remuneradas para incrementar el gasto familiar. Incluso las personas entrevistadas expresan que a partir de 2016 (pero con mayor fuerza a partir de 2018), perciben un incremento de familias modificando sus hogares. Por ejemplo, la familia Martínez con un tipo de casa como la antes descrita, ha decidido agrandar su hogar durante

la pandemia, al construir una bodega para guardar todos los insumos de su negocio de comida y la herramienta de albañilería, además de modificar la cocina de leña cambiando sus divisiones de carrizo por paredes de concreto.

Las principales modificaciones a los hogares se traducen en la ampliación de la cocina interna y la cocina de leña, construcción de una habitación más y bodegas. Lo que responde a las necesidades de tener espacios más amplios que resguarden los insumos de la ocupación salarial y tener un mayor espacio en los sitios compartidos para mejorar la convivencia.

De igual manera, al tener una mayor capacidad de consumo, es común que las personas gasten en ámbitos que reconozcan de atención primaria. Como lo expresaría Wolf (1971), las familias campesinas al tener un mínimo excedente, este casi siempre está destinado al *Fondo de Reemplazo Habitacional*, que se concentra en la rehabilitación, mantenimiento y mejoramiento de la vivienda.

En las entrevistas de grupos focales, era común escuchar que el tener más oportunidades de trabajar en otras cosas distintas, en pueblos aledaños o en el municipio, les da la posibilidad de ahorrar para mejorar sus viviendas. Al respecto, la Sra. Mónica de Rinconada nos comenta: “Es un sacrificio, desde años lo queríamos hacer porque tenemos hijos e hijas durmiendo en un mismo cuarto y ya están grandecitos, es mejor separar niños y niñas. Pero pues no se podía, no había con qué y hoy bendito Dios pues hay”.

Además de una mayor capacidad de consumo y la necesidad de modificar el hogar para la pluriactividad, el “mejorar” la casa también está marcado por las motivaciones y aspiraciones de las familias. El intercambio cultural campo-ciudad y los proyectos progresistas nacionales que han marcado como estandarte que una casa de concreto es la manifestación del progreso y la mejora en la calidad de vida, principio que la población del Valle del Mezquital se apropió y defiende como una forma de “salir de la pobreza”. De ahí la construcción interminable de las casas, incluso las viviendas “al estilo americano” a pesar de ser ostentosas, parecieran nunca terminar de construirse manifestando el “yo ya no soy pobre”. Tal tendencia por la ampliación y “cementización” de las casas ha provocado un efecto cosmético en las localidades, ya que para los estándares de medición de pobreza, marginación y vulnerabilidad social, tener hogares de concreto también es reflejo de que las condiciones de vida han mejorado, lo que no necesariamente se traduce en la reducción de la

pobreza, porque como ya hemos visto, el promedio de ingreso a estos hogares ni siquiera cubre la Línea de Bienestar para la canasta básica.

Además del efecto cosmético, expresa Boils Morales (2010) que otra problemática relacionada a la vivienda es que bajo un paradigma de modernidad y estatus social, se importan modelos constructivos exógenos, altamente contaminantes y que no necesariamente responden a las necesidades familiares, por ejemplo, encerrar la cocina de leña en paredes de concreto no permite una buena ventilación y la afectación a los pulmones de los involucrados en el espacio puede ser más dañino. El tema del espacio es sumamente complejo pero no cabe duda de que se encuentra en constante transformación.

Hasta aquí hemos visto que la distribución del espacio y de actividades se combina de formas muy diversas al entrar en juego un mayor dinamismo de la pluriactividad, la cual se encuentra fuertemente involucrada en proceso de cambio de las dinámicas sociales internas, pero también con gran influencia hacia el exterior de las familias en sus propias localidades.

#### **4.2 Efectos locales “del salir a trabajar a fuera”**

La manifestación de la pluriactividad a nivel de vida cotidiana va moldeando, modificando y configurando nuevas formas del *hacer cotidiano* ya que es en él donde se reproducen y recrean los elementos simbólicos y las relaciones sociales (De Certau, 1996). Nos encontramos ante una inserción laboral no agrícola con una manifestación cultural rural, la cual está en constante reconfiguración.

La nueva dinámica familiar, por su carácter de reproducción social, está transformando lo que conocemos como “campo” pero también permea en procesos de diferenciación social a nivel local. De igual manera, promueve un cambio en las identidades sociales y políticas de los sujetos rurales (Torres-Mazuera, 2012); a partir del contacto campo-ciudad y su encuentro con otros campos lo que enriquece el intercambio de experiencias de vida, de trabajo y de socialización.

#### ***4.2.1 Incremento en la movilidad de los integrantes de la familia y nuevas experiencias de sociabilidad***

Por la naturaleza pluriactiva del “salir a trabajar” que se enmarca en una dinámica de gran movimiento de un pueblo a otro, la movilidad poblacional entre campo-ciudad y campo-campo incrementó. Si bien, el Alto Mezquital ha sido una zona de gran desplazamiento humano promovido por la migración transnacional a E.U.A., no era común que las personas se desplazaran a las ciudades cercanas o a otros poblados de la región ya que no había nodos de atracción laboral. Se podría decir que estas familias tenían mayor contacto con Florida y Texas en E.U.A. que con la Ciudad de Pachuca, porque su mercado de trabajo estaba en otro país. Ahora con el surgimiento de nuevos mercados de trabajo hay una mayor posibilidad de desplazamiento en distancias y estancias cortas para encontrar trabajo asalariado, sin necesidad de abandonar el hogar.

Con ello no quiero decir que la migración transnacional haya dejado de existir o sea menos importante, esa migración existe, tiene peso y genera empleos incluso a nivel local, pero ya no es la única opción para las familias campesinas. Este es un proceso de cambio importante ya que nos encontramos ante nuevos procesos de contacto e intercambio acelerado, por ser una movilidad mucho más cercana, en un ir y venir constante entre el lugar de trabajo y el hogar; contactos que indudablemente transforman a los agentes móviles porque conocen otras dinámicas de vida en otros espacios, pero que también transforman elementos socioculturales por el reiterado intercambio de elementos simbólicos, lo que paulatinamente, también transforma el ámbito comunitario y rural.

La herencia histórico-cultural del asentamiento disperso<sup>130</sup> en el Alto Mezquital, provoca que con todo y las mejoras en los caminos y el aumento en las rutas de transporte público, el “salir a trabajar afuera” sea toda una proeza.

El tomar la combi suele convertirse en una pelea contra el tiempo donde hay que caminar 30 minutos para salir a la carretera o al centro del pueblo para alcanzar la combi de las 6 o las 7 am. Si ello no ocurre habrá que esperar una hora más a que salga la próxima combi. Aunque el transporte sigue siendo escaso, según la percepción de las personas ahora

---

<sup>130</sup> Deviene desde la época de la Conquista, ya que la comunidad Hñähñu migro a las *zonas de refugio* (Aguirre Beltrán, 1976) para su preservación y defensa aunque estuvieran condenados al aislamiento.

es mucho más fácil moverse. “Antes había que caminar, porque no había ni caminos, y cuando hubo pues solo una combi de ida en las mañanas y otra de regreso, no había más”, recuerda el Sr. Iván, de Rinconada.

El movimiento es especialmente rico los días lunes, principalmente para todas las personas que viven en Pachuca u otra ciudad cercana de lunes a viernes y regresan a sus hogares el fin de semana, lo que ha convertido a los sábados y domingos en días de labor agrícola. Este incremento en la movilidad, en la capacidad y deseo de desplazamiento, ha cambiado las formas de comprender el espacio; anteriormente podríamos decir que el espacio geográfico de la población estaba anclado a la tierra, “a partir del cual la población organiza su economía de subsistencia a través de estrategias ancestrales de cultivo y recolección de elementos naturales” (Sarmiento Silva, 1991, p. 207).

Pero ahora el espacio ya no sólo comprende de la unidad doméstica de producción, si no de su extensión a otros territorios, como los nodos migratorios en Estados Unidos, el transporte público como una extensión del espacio habitado y los sitios laborales donde el espacio se construye más allá de la lógica geográfica. Se convierte en un *espacio archipiélago* (Quesnel y del Rey, 2020), donde las localidades se vuelven pequeños nodos de la red de movimiento de la pluriactividad local.

Consecuentemente, la importancia de la movilidad radica en los procesos de socialización que genera, en el intercambio de conocimientos, experiencias, símbolos, valores y afectos con territorios externos. Sin duda, ese intercambio tiene gran incidencia en la vida cotidiana de los núcleos familiares campesinos, pero también genera cambios socioeconómicos y culturales del medio rural a nivel local y subregional. Ello lo podemos constatar con la monetarización de las obligaciones comunitarias.

#### ***4.2.2 Monetarización de la economía del Don, individualización y nuevas aspiraciones***

No pus aquí ni se usaba el dinero, comíamos lo que sembrábamos y no había necesidad de ir a la escuela. Si no había podíamos pagar con un borrego o maíz, aunque luego ni eso había. Algo así como un local, no existía. Ora’ hay tienda, hay papelerías, tortillerías, se venden y se compran muchas cosas... antes no había ni dinero. (Don Simón, Puerto Dexthi)

El recuerdo de Don Simón nos habla de uno de los más grandes cambios del ámbito rural: pasar del intercambio de fuerza de trabajo y productos al intercambio monetario. A tal grado que el sector terciario es la actividad económica más importante en la región, como un efecto de los procesos migratorios, la recepción de remesas, mayor capacidad de acceso a servicios (luz, agua, telefonía celular, etcétera), el incremento del ingreso a los hogares y una mayor capacidad de consumo por parte de las familias (Contreras Román, 2014). Cabe destacar que esta última, no responde a un mejoramiento de la economía agrícola, sino a la dinamización y reproducción de las economías locales, las cuales con su base de cohesión social y solidaridad han permitido la reproducción de las familias que conforman a las comunidades de Rinconada y Puerto Dexthi.

Ante la escasez de dinero que existía en dichas comunidades una estrategia de reproducción de la propia comunidad era el aferrarse a sí misma, es decir, propiciar una economía del *Don*<sup>131</sup>, donde lo que no se obtenía por la vía monetaria se obtenía a través de la reciprocidad. En ese sentido, Eric Wolf (1971) expresaba que la familia campesina estaba anclada a la comunidad donde han generado vínculos y en la cual se tiene la necesidad de pertenecer como una estrategia para reproducirse y subsistir. A la comunidad hay que ofrecer el Fondo Ceremonial para adscribirse a ella y a cambio se obtienen beneficios como protección y sentido de pertenencia. Claro, que al hablar de localidades de ascendencia Hñähñu, la lógica no es tan utilitaria como lo plantea Wolf, en contextos como los del Alto Mezquital intervienen otros aspectos simbólicos, rituales y de cohesión social que van más allá de ofrecer algo a cambio. Ya lo veíamos en el capítulo anterior, desde las dinámicas comunitarias existentes actualmente como el caso de la Feria Patronal de Rinconada, el valor simbólico premia sobre el monetario al disminuir la actividad asalariada para enfocarse en la actividad comunal.

Lo que es cierto, es que ante la precariedad, la solidaridad comunitaria es un gran apoyo para el desarrollo de la familia. En el Mezquital era común bajo el “sistema de favores” que el colectivo ofreciera su mano de obra para construir las viviendas de un nuevo

---

<sup>131</sup> Concepto generado por Marcel Mauss, donde la norma consiste en la obligación social de retornar cualquier regalo, favor o muestra de simpatía en una relación recíproca de la obligación del dar y obligación del recibir, lo que fortalece los lazos de camaradería comunitaria. Para más información véase: *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, 1924.

matrimonio, realizar faenas agrícolas, apoyar en momentos de enfermedad e incluso para realizar celebraciones comunitarias como bautizos y primeras comuniones. Actualmente, este sistema continúa pero algunas de las relaciones reciprocas se han monetarizado, ahora se pueden pagar las faenas o los favores con dinero, a tal grado que las faenas agrícolas y de construcción de casas para beneficio de una familia en específico, están prácticamente extintas. Pagar por un favor le da un significado distinto porque se pierde el elemento de sociabilidad en el acto de colaborar. Como lo vimos en el capítulo anterior, ahora los cargos asignados bajo las obligaciones comunitarias pueden ser pagados a través de una transacción monetaria, a tal grado que el “cubrir cargos” se ha convertido en una forma de empleo local.

Se podría decir que la reciprocidad del trabajo mutuo comunitario ha disminuido porque se ha visto mediado por el salario. Las familias al tener una mayor capacidad de consumo, ahora pueden construir sus hogares y pagar la mano de obra, por eso, la construcción comunitaria de casas se ha desdibujado, lo que a su vez desdibuja las relaciones colectivas y prioriza a los individuos.

Anteriormente, por la precariedad de las familias del Alto Mezquital, las celebraciones religiosas importantes como primeras comuniones y bautizos se realizaban colectivamente e incluso entre varias comunidades, sin embargo, a partir del aumento en la capacidad de consumo familiar ahora este tipo de celebraciones se hacen de manera individual, aunque la ceremonia religiosa puede ser colectiva.

A partir de la capacidad de consumo que cada integrante de la familia genera, su percepción sobre sí mismo y su entorno cambia; mientras que bajo la solidaridad comunitaria, los deseos del individuo eran un tanto desdibujados, porque había que priorizar al colectivo. Por ello, no sorprenden los sentimientos de culpa de las madres de familia por querer tener gastos particulares. Ahora la capacidad de generar ingresos da un elemento de empoderamiento a los individuos, donde se manifiestan con mayor presencia. Con lo anterior, no quiero decir que las relaciones reciprocas o de solidaridad no existan, estas existen y dan particularidad a las comunidades descritas, pero este tipo de relaciones están en una dinámica de cambio en la cual la dimensión individual comienza a tener fuerza.

Cabe destacar que este cambio entre las relaciones colectivo-individuales no se explica solo por una mayor capacidad de consumo promovida por la pluriactividad, sino que

hay otros factores que inciden como el propio proceso de globalización y de occidentalización de las comunidades rurales, incremento en la movilidad de los agentes y sus intercambios culturales y re-construcción de sus identidades.

Por ejemplo, los campesinos pluriactivos más jóvenes están en un contexto de relaciones diferentes de sus padres o sus abuelos, por lo que ya no se ven a sí mismos solamente como campesinos, también se miran haciendo otras cosas. En contraste, por el carácter del mercado laboral donde se insertan (precarios, temporales, informales e incluso ilegales), tampoco se encuentran en una dinámica de transición hacia un completo abandono al campo. Así como las dinámicas de reciprocidad no están extintas, tampoco la identidad y la labora campesina. Más bien, los actores toman elementos para construirse una identidad con múltiples orientaciones dependiendo del contexto, todo bajo una gran capacidad de plasticidad y resiliencia para hacer frente a las relaciones local-global.

En el caso de la identidad indígena, lejos de desaparecer se aviva a nivel comunitario bajo la voz “somos una comunidad Hñähñu”, pero también a nivel individual donde los jóvenes han percibido a través de las redes sociales, que formar parte de una comunidad indígena es valorado simbólicamente por agentes externos, y puede darles plusvalor simbólico de reconocimiento o incluso económico, ya que han comenzado a utilizar su identidad Hñähñu como un medio para hacerse de empleos, subsidios de gobierno o incluso vender artículos que apelan a “lo indígena”<sup>132</sup>. Con ello podemos observar que la autovaloración indígena, también esta mediada bajo la dinámica de la monetización.

Otro elemento que también se transforma es el cambio de aspiraciones individuales y colectivas, y por lo tanto, también en su percepción de necesidades. Bajo condiciones de escasez, las aspiraciones individuales y familiares son distintas a las generadas desde un contexto de mayor seguridad, por ejemplo, anteriormente la principal aspiración era la construcción de una casa de cemento, a pesar de que esta persiste con fuerza, ya no es la única aspiración, ahora hay otras relacionadas a la formación educativa de los hijos, tener un negocio propio o acceder a un celular.

---

<sup>132</sup> No olvidemos que como una estudiante de maestría también yo soy para ellos un agente externo y probablemente por eso en las entrevistas apelaban constantemente hacia su “orgullo Hñähñu”.



Las familias, a partir de la migración y la dinámica pluriactiva, comenzaron a aumentar su capacidad de consumo por su acceso al salario. Esa capacidad de consumo también provocó el inicio de una nueva diferenciación social entre familias. Los entrevistados mayores de 70 años, recuerdan que cuando eran niños los “ricos” eran quienes podían sembrar y comer de ahí sin necesidad de hacer otra cosa, aquellos a los que no les faltara el producto primario para cubrir sus necesidades, los que migraban en un inicio eran vistos como pobres y por su condición de pobres tenían que migrar, por eso ellos cuando migraron lo invirtieron en comprar tierras. En la siguiente generación, la de sus hijos, ya percibían la riqueza monetarizada a partir del envío de remesas, un mayor acceso al dinero y de la adquisición de “autos americanos”, incidiendo en las aspiraciones y la percepción de calidad de vida en las comunidades locales.

A nivel de vida cotidiana, las aspiraciones simbólicas generadas por el fenómeno migrante persisten ante la exuberancia de las construcciones “norteñas” y los automóviles gringos con marcas como *Ford*, *Escalade*, *Hummer*, normalmente modelos de años recientes sin potencial productivo para las actividades desempeñadas por la familia. Estas se combinan con las aspiraciones juveniles influenciadas por el estilo de vida urbana y globalizada como el deseo de adquirir un celular marca *Iphone*, convertirse en *Youtubers* o simplemente comer hamburguesas, salir al cine o a bares. Estos imaginarios aspiracionales muestran que los deseos se han volcado hacia la capacidad de consumo y no de funcionalidad práctica (aunque estas persisten y son las que persiguen sus padres). Bajo este nuevo compendio de aspiraciones, actualmente se sacrifica el porvenir de la producción por el porvenir del consumo, lo que también explica el desplazamiento de la actividad agrícola como un eje articulador de la dinámica familiar y comunitaria. A tal grado que el trabajo agrícola no es nombrado como “trabajo” porque no se traduce necesariamente en dinero.

Entre las familias entrevistadas podemos encontrar una noción generalizada en donde la principal aspiración de los padres y madres de familia es procurar su reproducción, pero con miras a “mejorar” en la calidad de vida y el porvenir de las generaciones futuras. Pero también se percibe como una necesidad el desarrollo personal de sus hijos, tanto educativo, económico y formativo bajo expresiones como: “que tengan la posibilidad de alimentarse bien”, “queremos que sean personas de bien”, “que tengan un trabajo seguro y un techo”,

“que no sufran como sufrimos nosotros”, “que cumplan sus sueños, que sepan que son capaces de lograr todo lo que se proponen” y “que viajen y disfruten la vida”. Como bien expresa Maslow (1943) una vez que el ser humano ha cubierto aunque sea parcialmente sus necesidades básicas esenciales puede comenzar a identificar y significar como necesidades otros elementos que antes desconocía ante su precariedad.

La inversión de tiempo y esfuerzo que requiere la pluriactividad viene justificada bajo posibles escenarios imaginarios generados de manera distinta por los integrantes de la familia. A partir del cambio de aspiraciones, también cambia la percepción de necesidades, donde pareciera que la necesidad de bienes ha sido intercambiada por la necesidad de dinero para cubrir su nueva percepción de necesidades. Por lo que la cadena de necesidades comienza a incrementar, ya que las nuevas aspiraciones no pueden obtenerse más que por el intercambio monetario.

La incidencia de las nuevas aspiraciones en la vida cotidiana es crucial para comprender la sobre carga de trabajo de los agentes familiares, y a nivel macro vislumbrar la doble posición de desventaja de estas familias, que por un lado se enfrentan a mercados de trabajo informales, temporales y precarios, y por el otro, sobre carga laboral en aras de alcanzar sus deseos. Al respecto Susana Naroztky (2007) expresa que aquí nace un nuevo juego donde la pobreza y la vulnerabilidad se cambian con la precariedad de los medios para subsistir y la precariedad relacionada a los deseos de consumo, en donde para alcanzar sus imaginarios necesitarán de un ingreso monetario mayor. Por ejemplo, la adquisición de un vehículo genera gastos propios de su mantenimiento, como el gasto de gasolina y tenencia, o en el caso de la educación, buscar acceder a niveles educativos más altos genera necesidad de ingresos para costear transportes, uniformes, libros, útiles, equipo de cómputo, entre otros gastos.

La cadena circular de precariedad-pluriactividad-mayor capacidad de consumo-nuevas aspiraciones-nuevas necesidades-nueva precariedad, incide en las formas de interrelación familiar y comunal.

Es importante mencionar que los procesos de cambio en los núcleos familiares campesinos pluriactivos mencionados en esta investigación no se dan de manera armónica ni con la claridad expuesta aquí, es necesario recalcar que para clarificar la información al lector

lo he plasmado de la forma más esquemática posible, pero las resistencias existen y se pueden manifestar de maneras violentas. De igual manera, lo aquí expuesto, no significa que los paradigmas anteriores como la organización tradicional de la familia rural, sea algo que se hayan superado, existen y persisten pero se encuentran en dinámicas de gran cambio.

Hasta aquí hemos podido observar como las dinámicas de economía familiar inciden en la vida cotidiana de las mismas pero también se transfieren a nivel comunitario donde el ejercicio multifacético que involucra a las condiciones económicas actuales, sus fuentes de ingreso, sus aspiraciones, sus formas de organización y su movilidad, son ejes articuladores de las transformaciones del mundo rural.

## **Conclusiones**

La crisis de agricultura tradicional por la que pasa gran parte del centro-sur del país, ha afectado a familias campesinas por la precariedad económica que deja la producción agrícola en una competencia desleal con productores agroindustriales y los precios del mercado, a tal grado que los ingresos exclusivos por su labor agrícola ya no son suficientes para el mantenimiento familiar, por lo que se han insertado en mercados de trabajo no agrícola en el medio rural, es decir, se han insertado en el fenómeno de la pluriactividad.

Es importante señalar que el apoyo al ingreso familiar de fuentes externas a la parcela no es una estrategia única ni nueva, históricamente ha sido común que las familias campesinas complementen los gastos con otras actividades remuneradas. Sin embargo, la pluriactividad que se desarrolla actualmente en el Mezquital es más intensiva y más frecuente en los hogares de lo que era antes, a tal grado que la mayoría de los ingresos ya no provienen de la labor agrícola, donde las formas de vida se han visto mediadas por la monetarización del medio rural.

Otra característica importante de la manifestación del fenómeno es que la pluriactividad no está siendo utilizada exclusivamente como una estrategia de sobrevivencia, si no que funge como una estrategia para la aspiración familiar de mejora de las condiciones de vida, como un acto de resiliencia ante la precariedad económica y al contexto de vulnerabilidad social. Esta inserción pluriactiva reorganiza las dinámicas de la vida cotidiana familiar e incide en sus formas de hacer cotidiano, transformando a nivel familiar pero también a nivel comunidad aspectos territoriales y culturales.

### **Sobre el “salir a trabajar a fuera”**

En esta investigación pudimos observar las ya tradicionales actividades remuneradas para el Mezquital. En el caso de los hombres, la actividad principal es la albañilería y para las mujeres es el trabajo doméstico, estas actividades persisten y lideran pero no son las únicas: han aparecido otros mercados de trabajo rural no agrícola de tipo formal y predominantemente informal, que hablan de las transformaciones a nivel regional.

Entre la inserción formal podemos encontrar el trabajo de servicios turísticos que va desde atención al cliente, guía de turista hasta los más especializados como salvavidas, ser

guía en senderismo, lanzamiento de tirolesa o la recreación de una escena de migración ilegal en el desierto. Por otra parte, ha sido constante encontrar a quienes se emplean en pequeñas empresas de transformación de productos primarios, por ejemplo, trabajando la lechuguilla haciendo artesanías y artículos domésticos, producción de vinos de granada y elaboración de mermeladas; lo que también habla de un surgimiento de cooperativas y pequeñas empresas desde una visión sustentable y agroecológica.

En ambos casos el trabajo formal se da por temporadas ya que las pequeñas organizaciones que lo promueven tienen bajas económicas y se ven obligados a despedir a personal, por lo que los empleados de estos dos mercados laborales también se emplean por temporadas en actividades informales como venta de productos, principalmente alimentos.

La inserción informal es mucho más constante y es básicamente el tipo de inserción prioritaria del Mezquital, que va desde atención a comercios locales, choferes de transporte local, desarrollo de oficios como herreros o mecánicos, venta de artículos “propios de la ciudad” como computadoras, USB, accesorios tecnológicos, material de papelería, productos de belleza, ropa, juguetes. Estas actividades si bien contribuyen a complementar el gasto familiar, no ofrecen ningún tipo de seguridad social, nulo acceso a servicios de salud que en el caso de actividades de riesgo como la albañilería no quedan cubiertas, cero prestaciones de ley, y lo peor es que ante un despido o baja temporada de venta no hay manera de tener ingresos por esa actividad.

De la inserción informal, las actividades más lucrativas son las que tienen que ver con la ilegalidad la cual va desde la venta de “piratería”, hasta la transportación y venta de “huachicol”; y la transportación y venta de droga.

En el caso específico de la ilegalidad, este tipo de pluriactividad ha contribuido a la disminución de las carencias económicas a nivel familiar e incluso a nivel localidad, sin embargo, ha favorecido la aparición de nuevas vulnerabilidades relacionadas a la calidad de vida que van desde la sanción social, preocupación por la seguridad de sus familiares, riesgo de ser sancionados legalmente, e incluso muerte por “ajuste de cuentas”.

Como vimos en el capítulo 3, las formas de inserción pluriactiva son muchas y muy diversas. A nivel micro, podemos encontrar una enorme complejidad de situaciones para

lograr la reproducción de la familia, incluyendo actividades ilegales para apoyar la economía campesina. Sin duda esas situaciones se complejizan al mirarlas a nivel comunitario y/o regional.

### **Reorganización de la vida cotidiana doméstica de los núcleos familiares campesinos**

La pluractividad está presente con gran fuerza en los núcleos familiares campesinos y se manifiesta fundamentalmente en dos ámbitos: a nivel económico y a nivel de organización familiar.

Los resultados del trabajo de campo nos permiten afirmar que existe un aumento en los recursos económicos que ingresan al hogar, que si bien sirven como estrategia de supervivencia, también esos ingresos tienen otros destinos relacionados al mejoramiento de las condiciones de vida de los integrantes de la familia, tales como mejoramiento de la vivienda, posibilidades educativas a grados escolares superiores, acceso a servicios de salud, inversión en recursos para la labor agrícola (fertilizantes, extensiones de agua, experimento con nuevos cultivos, en el mejor de los casos, la venta de algún vehículo), inversión en algún negocio informal, la posibilidad de no migrar para mantenerse cerca de la familia.

Lo anterior no significa que los ingresos económicos sean suficientes para las familias, como lo pudimos observar en el capítulo 3, aún con la inserción laboral de todos los integrantes familiares en edad productiva, el promedio de ingreso familiar no alcanza la Línea de Bienestar Alimenticio nacional para áreas rurales, lo que implica que la dinámica pluriactiva termina por ser un paliativo ante las condiciones económicas familiares. Las familias hacen una inversión extraordinaria de esfuerzo físico, mental y emocional con jornadas de trabajo más extensas bajo el deseo de poder tener una “mejor vida”.

En cuanto a la organización doméstica, si bien los núcleos familiares campesinos pluriactivos conservan roles de género y figuras de autoridad propias de un núcleo familiar agrícola, también es posible ver cambios que paulatinamente modifican esa organización doméstica. Al haber una mayor entrada de dinero al hogar, por distintos integrantes de la familia, la figura de autoridad se relaciona con quien tenga una mayor posibilidad de abonar al gasto, lo que no quiere decir que el jefe de familia haya dejado de ser la figura de autoridad prioritaria. Sin embargo, la inserción pluriactiva femenina la ha llevado a desplazar las

actividades domésticas y a combinarlas con el trabajo externo a la unidad doméstica, lo que ha contribuido a que aumente su participación en la toma de decisiones familiares. Incluso, en algunas familias que combinan la pluriactividad con la migración masculina, la mujer pasa a fungir como la jefa de familia al ser la principal proveedora y líder del trabajo agrícola.

Ese desplazamiento de actividades domésticas influye en la distribución de las tareas de los hijos y del resto de los agentes familiares, dando otra percepción sobre sus capacidades y responsabilidades. Así mismo, los jóvenes que se insertan laboralmente, bajo la movilidad y el constante intercambio de experiencias con agentes externos a su localidad, les da una sociabilidad distinta que incide en los procesos de construcción de identidades.

Para el caso de los hijos que se insertan laboralmente, al contribuir con el ingreso adquiere una nueva autoridad al interior de la familia, incluso para la representación del grupo en ausencia del padre. Lo que también les da a los jóvenes una capacidad de consumo distinta y más independiente de la supervisión paterna. La distribución de la autoridad se da con mayor facilidad entre figuras masculinas pero paulatinamente, las hijas que laboran también comienzan a adquirir mayor voz al interior de los hogares.

Esta manifestación de la pluriactividad a nivel de vida cotidiana va moldeando, modificando y configurando nuevas formas *del hacer cotidiano*. Nos encontramos ante una inserción pluriactiva no agrícola (y en muchos casos, actividades remuneradas propias del imaginario del ámbito urbano) con una manifestación cultural rural, la cual está en constante transformación, a tal grado que incluso los estereotipos en torno al campesino ya son difíciles de identificarse en el ámbito rural.

Las situaciones familiares y generacionales son diversas, por una parte existen familias que eventualmente dejaron de ser de tipo campesino para pasar a ser hogares rurales no agrícolas, pero por otra parte, aunque es un sector mínimo, también existen campesinos con la persistencia de continuar sembrando y utiliza a la pluriactividad, ya sea legal e ilegal como una herramienta para obtener fondos e invertirlo en el campo.

Actualmente, la pluriactividad no conduce necesariamente a una descampenización o transición hacia la ciudad, si no que supone nuevas formas de combinación entre el trabajo agrícola y el trabajo no agrícola, el uno apoyando al otro y de esa manera creando nuevas

formas de ser campesino. La familia campesina se está transformando, porque el medio y la cultura rural también lo están haciendo.

Esas nuevas formas de ser campesino, probablemente revelan la aparición de un nuevo agente rural que no es completamente campesino pero tampoco deja de serlo, y que además convive cotidianamente con otros agentes que están apareciendo en el propio ámbito rural. Hoy en día la población rural es tan diversa como en los ámbitos urbanos, por ello podemos hablar de una ruralidad diversificada.

Como hemos visto, la pluriactividad incide de una manera profunda en la vida cotidiana de los núcleos familiares campesinos a nivel organizacional doméstico, pero también se manifiesta como motor de las dinámicas de cambio socioeconómicas y culturales del medio rural a nivel regional.

### **Familias ante una ruralidad diversificada**

Las familias campesinas pluriactivas se encuentran ante una sociedad rural en constante cambio, lo que deviene en la transformación de la familia agrícola y a su vez en la dinámica social de los pueblos y del hogar. Entre esos cambios a nivel socio-cultural que están en reconfiguración, podemos identificar como importantes los siguientes:

- Desplazamiento del ámbito agrícola como articulador de la organización familiar campesina

Sabemos que hasta la mundialización, el trabajo de la familia campesina se centraba en la explotación agrícola; únicamente cuando la alimentación no estaba asegurada y había un sobrante en la mano de obra, era cuando se buscaba trabajo fuera de la parcela. Lo No-agrícola estaba sujeto a lo agrícola. A partir de la monetarización del ámbito rural, la precarización de la agricultura familiar y la movilidad, se puede combinar de manera más eficiente el trabajo agrícola en la parcela con el “salir a trabajar a fuera”, mencionado frecuentemente por las personas entrevistadas para esta investigación. La centralidad de la tierra se ha desplazado, y puede observarse en que la familia campesina ya no privilegia la actividad agrícola, si no que privilegia a la pluriactividad, es decir, la combinación de las múltiples fuentes de ingreso, por lo que hay un proceso de reorganización familiar para asegurar su reproducción.



- Mayor Movilidad de los agentes familiares

La mayor capacidad de desplazamiento en distancias y temporalidades cortas ha generado un proceso de mayor movilidad al interior de la región, donde las localidades funcionan como nodos de atracción para el consumo de servicios, obtener un mayor grado educativo e insertarse laboralmente. Además de la tierra, las familias buscan tener ingreso permanente, y normalmente eso se consigue a partir de la circularidad en el ir y venir del lugar de trabajo al hogar. A nivel local, es común encontrar migrantes retornados que ahora apuestan por mantenerse cercanos a sus familias bajo el esquema de movilidad. De igual manera, un mayor movimiento entre localidades también nutre los procesos de socialización bajo el intercambio de experiencias, conocimientos y simbolismos lo que modifica el esquema socio-cultural de los agentes familiares; siendo los jóvenes los agentes de cambio más importantes para este punto.

- Cambios en el perfil sociodemográfico de las familias rurales (campesinas y no campesinas)

El principal cambio es que el tamaño de la familia se reduce y con tendencia a ser más pequeña, siendo predominantemente familias de tipo nuclear y en general una disminución importante en la tasa de natalidad. Como veíamos en el capítulo 2, para la década de los 90, el promedio de hijos en el hogar era de 7 hijos, actualmente es menor a 3. Podríamos decir que existe una tendencia hacia un perfil familiar similar al urbano.

- La emergencia de las mujeres como actores sociales públicos

Como lo expresamos en el capítulo 4, desde el esquema tradicional de familia campesina, el rol de la mujer estaba confinado al trabajo doméstico, pero hoy podemos percibir un claro aumento en la participación económica de la mujeres en ámbitos externos al hogar. Lo que le da a la mujer una posición distinta ante la vida pública con una mayor participación en ámbitos tradicionalmente exclusivos de los hombres, como la participación comunitaria y el trabajo asalariado fuera del hogar. Especialmente, son las madres de familia, los únicos agentes que muestran participación en los tres ámbitos de trabajo familiar: trabajo asalariado, trabajo agrícola y trabajo doméstico. Esta participación también ha generado una sobre carga de trabajo en la mujer.

La presencia de las mujeres como agentes de cambio es un paso importante para la transformación en las relaciones hombre-mujer en el campo. Son ellas, las que han promovido una menor natalidad, el cambio de patrón de asentamiento e impulsado la obtención de grados educativos más altos para sus hijos. Por ello, el papel de la mujer en la familia y en la actividad pluriactiva es crucial para las transformaciones a nivel cultural.

Cabe señalar que estos cambios conviven con los esquemas socio-culturales anteriores por lo que el ámbito rural se muestra sumamente diversificado pero también en conflicto constante, ya que todo cambio genera resistencias. No todos los agentes se muestran conformes con los cambios, principalmente los que lucharon por hacerse de una posición de autoridad a través de la lucha por la tierra. Por lo que no reconocen a los actores emergentes como las mujeres, los jóvenes, los migrantes o las familias rurales no agrícolas.

Por otra parte, la idea del conflicto rompe con el estereotipo de que el campo es pacífico y que en él no hay conflicto por una visión del campesino romantizada. Por ello, hablar de una ruralidad diversificada es aceptar la heterogeneidad de agentes en el campo y con ello inevitablemente relaciones de conflicto como una reacción ante el enfrentamiento de realidades diversas.

Actualmente, hay múltiples contradicciones entre la vieja sociedad agraria patriarcal y la nueva sociedad rural mucho más urbanizada. Para finalizar me gustaría precisar que esta investigación no ve con ojos escandalosos a la mundialización, ni al cambio, por el contrario, es un fenómeno que ocurre, afecta y complejiza el campo mexicano, y por lo tanto es necesario incorporarlo en las discusiones actuales para aproximarnos a la nueva sociedad rural.

Lo aquí expuesto es sólo una muestra de cómo la inserción pluriactiva reorganiza las dinámicas de la vida cotidiana familiar e incide en sus formas de hacer cotidiano, transformando el formato tradicional de familia campesina pero también transformando a nivel comunidad aspectos territoriales y culturales. La familia campesina se está transformando, porque el medio y la cultura rural también lo están haciendo.

## Referencias

- Alba, F. (1977). *La población de México, evolución y dilemas*. México: COLMEX.
- American Chamber of Commerce of México-Centro de Investigación para el Desarrollo AC. (CIDAC). (2015). *Piratería: entendiendo el mercado sombra en México*. OMPI.
- Araghi, F. (2009). The invisible hand and the visible foot: Peasants, dispossession and globalization. En Akram-Lodhi (Coord.). *Peasants and Globalization: Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. New York: Routledge.
- Bartra, A. (2012). *Los nuevos herederos de Zapata. Campesinos en movimiento 1920-1912*. México: PRD-DF.
- Bartra, R. (1974). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México: Ediciones Era S.A.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bernal, F. (2004). *Estamos aquí, vivimos y hablamos. Vida Hñähñu*. México: Consejo Supremo Hñähñu del Valle del Mezquital.
- Berstein, H. (2014). Food sovereignty via the ‘peasant way’: a sceptical view. En *The Journal of Peasant Studies*, 41(6), 1031-1063,
- Boege, E. (1974). *Las luchas agrarias en México: un estudio de caso en el Valle del Mezquital, estado de Hidalgo, México*. [Tesis de Maestría, ENAH].
- Boils Morales, G. (2010). El Dadhó: vivienda y migración en una comunidad Ñañú. En *Investigación y Diseño 06. Anuario del posgrado de Ciencias y Artes para el Diseño*. México: UAM.
- Bolio Ortiz, J. P. (2013). Acaparamiento y gran propiedad. Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos de 1856. En *Hechos y Derechos*, UNAM, 16. Recuperado de <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechosyderechos/article/view/6853/8789>
- Bonnal, P., P.M. Bosc, J. Díaz y B. Losh. (2003, Octubre). “Multifuncionalidad de la agricultura” y “Nueva Ruralidad” ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización? Ponencia presentada en el *Seminario Internacional El mundo Rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad*. Universidad Javeriana-Clacso-Redcapa, Bogotá, 15-17.

- Bourdieu, P. (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1994). *El espíritu de familia*. Francia: Editions du Seuil.
- Braudel, F. (1979). *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, t. I-III, París: Folio.
- Calvillo Ortega, M.T. (1981). *Fundamentos geográficos para la reorganización espacial en el Valle del Mezquital*. [Tesis de Maestría, UNAM].
- Cámara de Diputados. (2019, Septiembre 8). Sobre la determinación de las zonas de atención prioritaria 2020. *Gaceta Parlamentaria*, 5361-H. México: Secretaria del Bienestar.
- Carton de Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. En *Revista Mexicana de Sociología*, 66. 279-300.
- \_\_\_\_\_ (2007). Las empresas, el empleo y la productividad del trabajo en la horticultura de exportación. En Ortega Vélez, M., Castañeda Pacheco, P. y J. Sariego Rodríguez (Coords.). *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza*. México: CIAD, Fundación Ford, Plaza y Valdés.
- \_\_\_\_\_ (2009). La desagrarización del campo mexicano. En *Convergencia, revista de Ciencias Sociales, UAEMex*, 50, 13-55.
- \_\_\_\_\_ (2009a). La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos. En Carton de Grammont, H. y Martínez, L. (Coords.). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. (pp. 273-303). Quito: FLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2010). Evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad. *Andamios*, 7(13), 85-117.
- Castillo Ramírez, G. (2014). Migración internacional de campesinos mexicanos a Estados Unidos: entre las carencias histórico-estructurales y la ausencia de derechos, *Margen. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*. 75. Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen75/castillo75.pdf>
- Castro Martínez, P., Escoriza Mateu, T., Oltra Puigdomenech, J. y M. Otero Vidal. (2003, 1 de agosto). ¿Qué es una ciudad? Aportaciones para su definición desde la prehistoria. En *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona*. VII(146). Recuperado de: [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(010\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(010).htm)

- Cecon, E. (2008). La revolución verde: tragedia en dos actos. *Ciencias*. 91(julio-septiembre), 20-29. Recuperado de <https://www.revistaciencias.unam.mx/en/44-revistas/revista-ciencias-91/235-la-revolucion-verde-tragedia-en-dos-actos.html>
- Childe, V. G. (1992). *Los orígenes de la civilización*. Madrid: Breviarios del Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL (1983). *Estrategias de sobrevivencia en economías campesinas: el rol de la mujer*. Chile: CEPAL.
- CEPAL (1986). *Economía campesina y agricultura empresarial. Tipología de productores del Agro mexicano*. México: Siglo XXI.
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Colli, M.J. (1990). *Remoción de metales pesados y otros compuestos en un tipo de suelo del distrito de Riego 03, Hidalgo, México*. Primer Simposio Nacional de degradación del suelo, México.
- Comisión Nacional del Agua (CONAGUA). (2012). *Memoria documental de la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales Atotonilco*. México: CONAGUA.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2010). *Anexo B. Índice de marginación por municipio 2010*. México: CONAPO.
- CONAPO-Progresa. (1998). *Índices de marginación, 1995*. México: Consejo Nacional de Población.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020. Hidalgo*. México: CONEVAL
- \_\_\_\_\_ (2021). *Sistema para el cálculo de la Línea de Pobreza por Ingreso Rural*. México: CONEVAL
- Contreras Román, R. H. (2014). *Volver a la tierra. Recampanización forzada de migrantes internacionales de retorno al Valle del Mezquital, Hidalgo*. [Tesis de Maestría, UNAM].
- Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población*, 12(47), 71-84.
- De Certau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano. Las artes del hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

- De Stefani, P. (2005). Prácticas cotidianas. Algunos instrumentos para un estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana en *Revista Diseño Urbano y Paisaje*, 3(9).
- Duran, M. (1971). *Pobreza rural en la zona agraria crítica*. México: Centro Nacional de la Productividad.
- Fabre Platas, D. (2004). *Una mirada al Valle del Mezquital desde los textos*. México: UAEH-Per Litura ediciones.
- Fairstein, C. (2013). “Ser Campesino” como el desarrollo de un nuevo tipo de trabajador rural. Analisis de los participantes de la Red de Turismo Campesino de la Provincia de Salta-Argentina. *Trabajo y sociedad*, 20, 293-308.
- FAO. (1978). *Estudios de la FAO sobre economía y estadística agrícola, 1952-1977*. Roma: FAO.
- Florez Vaquiro, N. y Luna Conteras, M. (2018). Hogares rurales y estrategias familiares de vida en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 23, 109-147.
- Fournier García, P. y López Aguilar, F. (1992). Estudios de cultura material en pueblos sin historia. Investigaciones sobre los Hñähñü del valle del mezquital. *Cuicuilco*, 27, 7-14.
- Fournier García, P. (2007). *Los Hñähñü del Valle del Mezquital: Maguey, pulque y alfarería*. México: INAH-ENAH.
- Fröbel, F., Hienrichs, J. y Kreye, O. (1981). *La nueva división internacional del trabajo*. México: Siglo XXI.
- García, B., Muñoz, H. y De Oliveira, O. (1982). *Hogares y trabajadores en la Cd. de México*. México: El Colegio de México-UNAM.
- Giarracca, N. (Coord.). (2001). *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* CLACSO-ASDI.
- Guerrero Guerrero, R. (1990). Ecología del Valle del Mezquital. En Sarmiento Silva, S. y Martínez Assad, C. (Eds.). *Nos queda la Esperanza. El Valle del Mezquital*. México: CONACULTA.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Ikonicoff, M. (1986). La economía subterránea y el sistema económico mundial: la experiencia de los países de la Europa Mediterránea. *El trimestre económico* 53(209-1), 35-57.

- INALI. *Catálogo Digital de las lenguas indígenas nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. Recuperado de [https://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v\\_otomi.html#4](https://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v_otomi.html#4)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (1990). *Hidalgo. Resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial), XI Censo General de Población y Vivienda*. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_ (1992). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_ (2017). *Anuario estadístico y geográfico de Hidalgo 2017*. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_ (2018). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_ (2018a). *Encuesta Nacional Agropecuaria*. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_ (2019). *Encuesta Nacional Agropecuaria*. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_ (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Datos obtenidos a través del *Catálogo Único de Claves de Áreas Geoestadísticas Estatales, Municipales y Localidades*. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_ (2020a). *Panorama sociodemográfico de Hidalgo*. México: INEGI.
- \_\_\_\_\_ (2021, primer trimestre). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*. México: INEGI.
- Kautsky, K. (1974). *La cuestión agraria*. México: Siglo XXI.
- Knoblauch, H. (2005). Focused Ethnography. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(3), Art. 44. Recuperado de <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0503440>.
- Leal Pérez, E. (1990). *El impacto de los Programas de Desarrollo en la Región del Valle del Mezquital, Hgo: Análisis y logros del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y Huasteca Hidalguense (PIVMHH), 1982-1988* [Tesis de licenciatura, UNAM].
- Lenin, V.I. (1977). El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907. En *Lenin Obras completas. Tomo XV*. (pp. 158-182) Madrid: Akal.
- Levi-Strauss, C. (1975). La familia. En Shapiro, H. L. *Hombre, Cultura y Sociedad*, (pp. 363-387). México: Fondo de Cultura Económica.

- Lindón, A. (Coord.). (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México: Colegio Mexiquense-UNAM-CRIM-Anthropos.
- Luna Gómez, L. A. (2017). *Transiciones en el campo mexicano. Género, identidad y trabajo*. México: UAM.
- Maldonado Aranda, S. (2010). *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán, Zamora*. México: El Colegio de Michoacán.
- Maldonado Aranda, S. (2012). Drogas, violencia y militarización en el México rural. El caso de Michoacán. *Revista Mexicana de Sociología* 74(1), 5-39.
- Martínez Assad, C. y Canabal Cristiani, B. (1973). *Relaciones de explotación y dominio en el Mezquital*. México: UNAM.
- Martínez Assad, C. (1991). En Sarmiento Silva, S. y Martínez Assad, C. (Eds.). Nos queda la Esperanza. *El Valle del Mezquital*. México: CONACULTA.
- Martínez Hernández, M. G. (2018). *Evaluación del sistema hídrico productivo del Valle del Mezquital: Costos, y beneficios del tratamiento de agua residual*. [Tesis de Maestría, UNAM].
- Maslow, A. (1943). A Theory of Human Motivation. En *Psychological Review*, 50, 370-396.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas, 1924*. Buenos Aires: Katz.
- Menéndez Taboada, M.T. y Civera Cerecedo, M. (2011). Minería y enfermedad en los habitantes de Zimapán, Hidalgo. *Estudios de Antropología Bilógica*, 15(1), 95-116.
- Merino, M. (2010). Los programas de subsidios al campo: las razones y las sinrazones de una política mal diseñada. En Fox, J. y Haight, L. (Coords.) *Subsidios para la desigualdad. Las Políticas Públicas del maíz en México a partir del Libre Comercio*, (pp. 55-72). México: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Meza Carrillo, O. D. y Vinageras Barroso, P. A. (1980). *Aprovechamiento del agua en beneficio del Valle del Mezquital, municipios de Ixmiquilpan y Cardonal*. [Tesis de licenciatura, UNAM].
- Moreno Alcántara, B., Garret Ríos, M. y Fierro Alonso, U. (2006). *Otomíes del Valle del Mezquital*. México: CDI.
- Morett, J. (2008). *Reforma agraria: del latifundio al neoliberalismo*. México: Universidad Autónoma de Chapingo-Plaza y Valdés Editores.



- Narotzky, S. (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Melusina.
- \_\_\_\_\_ (2007). El lado oculto del consumo. *En Cuadernos de Antropología Social*, (26), 21-39.
- \_\_\_\_\_ (2016). El proyecto en el modelo: Reciprocidad, capital social y la política del realismo etnográfico. *En (Con)textos*, 6. 74-99.
- Ortega Valcárcel, J. (2007). La Geografía para el siglo XXI. En Romero, J. (Coord.) *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, (pp. 25-54). Barcelona: Ariel.
- Otero, G. (2004). ¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases rurales en México. México: Porrúa
- Otero, G. (2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 17, 49-78.
- Paré Ouellet, L. (1977). *El proletariado agrícola en México ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?* México: Siglo XXI
- Peña Sánchez, E. Y. (2003). Un encuentro con las estrategias de supervivencia doméstica: salud y estado de salud del preescolar en el Valle del Mezquital. *Estudios de Antropología Biológica*, 11(1), 383-406.
- Pérez Castañeda, J.C. y Mackinlay, H. (2015, enero-junio). Los procesos agrarios de amortización y desamortización: conceptos y formas. *En Signos Históricos*, XVII(33), 134-178.
- Ploeg, van der J. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Ítaca.
- Prunier, D. (2015). La desigualdad como organizadora de las movilidades: migración y acceso a los recursos multi-situados en el istmo de Tehuantepec. *En Cuadernos del Sur, Revista del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (38-39), 6-27.
- Quesnel, A. y del Rey, A. (2005). La construcción de una economía familiar de archipiélago. Movilidad y recomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural mexicano. *En Estudios demográficos y urbanos*, 20(2) may./ago.
- Quezada Ramírez, N. y Medina Hernández, A. (1975). *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital*. México: UNAM-IIA.

- Quezada Ramírez, M. F. (2008). *La migración hñahñú del Valle del Mezquital*. México: CDI.
- Riella, A. y J. Romero. (2003). Nueva Ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay. En Bendini, M. y N. Steimbregger, *Territorios y organización social de la agricultura*. Buenos Aires: Gesa-Editorial La Colmena.
- Robichaux, D. (Coord.) (2005). *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Rodríguez, A. (1976). *La Nube Estéril*. México: Ediciones El Caballito.
- Rodríguez, A. G. (2016). *Transformaciones rurales y agricultura familiar en América Latina. Una mirada a través de las encuestas de hogares*. Santiago de Chile: CEPAL-ONU.
- Roldán Cruz, E. I. (2018). Reparto agrario. Reestructuración del espacio y producción alimentaria en Hidalgo (México), 1917-1940. *Revista de El Colegio de San Luis*, VIII (16), 229-263.
- Romero Serrano, M. G. (1995). *De estrategias de sobrevivencia a los proyectos alternativos. La experiencia de las mujeres ñhãñhü de la zona árida del Valle del Mezquital, Hgo.* (Tesis de Licenciatura). UNAM, México.
- Rosas Mantecón, A. (2005). Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México. En García Canclini, N. (Coord.) *La antropología urbana en México*, (pp. 60-95). México: FCE-CONACULTA-UAM.
- Rubio, B. (2012). *Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés editores.
- Rubio, B. (2014). *El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos*. México: Universidad Autónoma Chapingo-Colegio de Posgraduados-Universidad de Zacatecas-Juan Pablos Editor.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). (2011). *Resultados del estudio de diagnóstico sectorial en el estado de Hidalgo, 2010*. México: Gobierno del Estado de Hidalgo-SAGARPA-Kaab Cosultores.
- Salas Quintanal, H. (2002). *Antropología, estudios rurales y cambio social: la globalización en la región lagunera*. México: UNAM.

- Salas Quintanal, H. y González de la Fuente, I. (2013). Nueva Ruralidad. Procesos sociolaborales y desagrarización de una sociedad local en México (1980-2010). *Gazeta de Antropología*, 29(2). Recuperado de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4295>
- Salas Quintanal, H. y Rivermar, M. L. (Eds.). (2014). *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural*. México: UNAM.
- Salcedo, S y Guzmán, L. (2014). *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política*. Santiago de Chile: FAO.
- Sarmiento Silva, S. (1991). Procesos y movimientos sociales en el Valle del Mezquital. En Sarmiento Silva, S. y Martínez Assad, C. (Eds.). *Nos queda la Esperanza. El Valle del Mezquital*. México: CONACULTA.
- Schneider, S. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. En H. C. de Grammont y Martínez, L. (coord.). *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 207-242). Quito: FLACSO Ecuador.
- \_\_\_\_\_ (2014). *La agricultura familiar en América Latina. Un nuevo análisis comparativo*. FIDA-RIMISP.
- Staatz, J. M. y Eicher, C. K. (1991). Las ideas sobre el desarrollo agrícola dentro de su perspectiva histórica, en *Desarrollo agrícola en el Tercer Mundo* (pp.11-43), México: Fondo de Cultura Económica.
- Tocancipá-Falla, J. (2005). El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología. *Revista Colombiana de Antropología*, 41, 7-41.
- Torres-Mazuera, G. (2012). *La ruralidad Urbanizada en el centro de México. Reflexiones sobre la reconfiguración local del espacio rural en un contexto neoliberal*. México: UNAM.
- Tuirán, R. (1993). *Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México. En Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional* (pp. 319-354). Santiago de Chile: CEPAL.
- Urioste, M. (2017). *Pluriactividad campesina en tierras altas. "Con un solo trabajo no hay caso de vivir"*. Bolivia: Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural.

- Vargas González, P. (2009). Pobreza, migración y desempleo: mujeres en la sierra tepehua de Hidalgo, México. *Espacio y Desarrollo*, 21, 21-34.
- Valdez Bátiz, J. E. (2018). *Yo solo quería ser piloto: incorporación de los jóvenes al narcotráfico en Culiacán*. [Tesis de maestría, Colegio de la Frontera Norte].
- Waceke, J. W. y Kimenju, J. W. (2004). Intensive Subsistence Agriculture: Impacts, Challenges and Possible Interventions. En *Dynamic Soil, Dynamic Plant*, 1, 43-53
- Warman, A. (2001). *El campo mexicano en el Siglo XX*. México: FCE.
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. España: Labor.
- Yúnez-Naude, A. y González Andrade, S. (2008). Efectos multiplicadores de las actividades productivas en el ingreso y pobreza rural en México. *El Trimestre Económico*, LXXV, 298(2), pp. 349-377.